

empujacarritos
comedoritos
carapadre
zorra
charo
calvo
puta
leica
loca



manual de
SUPERVIVENCIA
para betas

AlexESP

manual de
SUPERVIVENCIA
para betas

AlexESP

Todo el contenido es original de AlexESP. Todos los derechos reservados.
Maquetación y diseño: Cman @Forocoches. 24~31 oct 2019

Índice

8. Cuando se acaba el amor para el EMPUJACARRITOS: “Oye, dame 300 para el abrigo del nen”.
11. De provincias a la gran ciudad: Fracasados S.A.
14. El puto NUDO EN LA GARGANTA del último día de VACACIONES. Horror. Infierno.
17. ELLAS...y su 'sutil' forma de expresar que ya NO LES INTERESAS.
20. Mujeres: la LOCA que te dejó tocado de la cabeza.
23. Hay un momento en el que te sientes como Clint Eastwood en Gran Torino [hater].
26. Soy soñadora, me gusta viajar y la Nutella, y quiero un príncipe.
28. Cuando eres TÚ el que pones los TOCHOS a la CHARO.
31. LA ANSIEDAD, la mejor pesadilla de la historia.
33. Polaca sumergida.
37. Ya no hay TIPOS DUROS: el quiero y no puedo de los frikis de gym que se creen ALGO.
41. ¿Sufrir un GATILLAZO significa que te gusta comer POLLAS?
42. Una triste noche fuera.
45. Me gusta espiar en la sección de lencería del Primark.
47. Cometer el inmenso error de FOLLAR en septiembre.
50. El mejor amigo de tu novia SE LA QUIERE FOLLAR.
52. Estudiantes de OPOSICIONES: esa gran LUMPEN.
54. La vida después de CHARO: la liberación de los hombres que no empujan carro.
58. Lo que vuestras novias os ARREBATARON.
62. Desesperadas de 35 años que lloran de madrugada: cuando el reloj biológico aprieta.
65. Ancianos que se dan a la homosexualidad y se follan en los WC de las estaciones.
68. Eh, PUTO CALVO.
70. AYUDA. Mi novia se va de VACACIONES a ITALIA...
74. Comer el ano no es cosa menor.
76. Sé que fuste tú... y me partiste el corazón.
78. El EMPUJACARRITOS, de vacaciones con la SUEGRA y las LARVAS: suicidio incoming.

82. Novia al Arenal con las amigas, jijiji, ¿te preocupa?
85. Las vacaciones del SOLTERO DE ORO (COMEDORITOS) vs EMPUJACARRITOS.
90. Luca, ¿por qué mi novia está rara?
93. El apasionante domingo del SOLTERO que ha fracasado con las mujeres.
95. Los MENAs son marroquíes, ergo la tienen gordita jijiji.
98. Mi novia se ha echado un amigo (manual de instrucciones) +tutorial.
101. Quedan pocas horas para las VACACIONES del EMPUJACARRITOS.
105. El verano y ese imparable picor en el coño de tu puñetera novia.
108. La vida del beta (alegoría al carapadre, al fracaso sexual y a Javier Portillo).
111. Tu tío recién divorciado y sus frecuentes visitas a PUTAS tutifrutí
114. Volverás, so marrana, so zorra, so gaznápira.
118. Sí, yo estoy empezando con el running...y engancha, tío.
120. Satanela88, una gorda que conocí en el Fosters y se bajó al pilón / José Luis Moreno.
124. Empezar a CAGARTE FUERTE en la primera cita.
127. El 8-M, a la huelga. El 9-M, con el malote agresivo. La historia de siempre.
129. La triste vida del hombre explotado que mendiga a putas y juega a la Ps4.
132. El fútbol es así (y tu novia se irá con otro mejor y te dejará solo).
135. VIRGEN a los 35, o cuando las mujeres te convierten en un MARGINADO SOCIAL.
138. Polvo zen con la viuda de un camionero
142. Os cuento la verdad sobre las mujeres: mentir equivale a FOLLAR.
146. Masturba a una madre lactante en Semana Santa: el placer de los empujacarritos.
148. La típica perra que aparece para REVENTAR tu relación.
152. Aprendiendo a descodificar a las mujeres.
155. 16:00 h., el empujacarritos, desfondado, intenta dormir la siesta entre lágrimas.
157. ¿Qué tal la cena de empresa? Bien, jijiji, fuimos un rato a bailar.
160. Novia dice que va a BAILAR SALSA a una disco panchi: "Allí no pasa nada, sólo baile".
164. Las locas, la salsa tailandesa de la vida de todo no homo.
166. Los empujacarritos, a esta hora, ya han suspirado varias veces.
168. Cosas inevitables. Cuando tu NOVIA se va de vacas con las amigas...

171. Gordita... match.
174. Cuando el tds pts eres TÚ, MARICÓN.
178. Las mujeres que van de liberales luego lloran mucho y piden príncipes.
180. Si me quedo solo en casa, lo primero que hago... paja.
182. La nueva novia COLOMBIANA del tío Emilio.
185. ALOPECIA NO RECONOCIDA: El oscuro secreto de tu grupo de amigos.
188. Os engañan como a chinos cuando os hablan de TENER HIJOS.
190. Soltar por el ano una hez no es cosa menor.
193. Te dice que sale "con éstas" a tomar unas cañas, pero...
196. Sigmund Freud me come to la polla
199. Nochevieja: lanzaos sobre esas PUTAS, seguid vuestra MILF SEPARADA.
202. Malas noticias: tu novia no va al cotillón sólo a bailar, se te la van a follar.
205. Especímenes del entorno laboral: la puta, la puta!
208. Cita de terror en una heladería con una exalcohólica.
213. El compañero de trabajo de tu novia SE LA QUIERE PENCAR.
216. Carapadre, no te confíes: tu novia te va a dejar tarde o temprano
219. En recuerdo a la primera mujer que metió su dedo en mi ANO.
223. Foodies de mierda que hasta hace dos (2) días comían San Jacobos.
227. El ritmo latino y los tatuajes han destrozado la civilización.
230. Pajas que se quedan grabadas en la memoria.
233. La bajeza humana y de lo que serías capaz cuando te pica el pajarito.
236. Incómoda tensión sexual en la cena familiar.
239. No tía, eso no te lo hago porque me da asco, jijijojiji.
241. Semana Fanta.
243. Se acerca el buen tiempo. Las chicassssssss.
244. Para vosotros, fracasadossss.
247. Siempre voy al Mercadona a la hora del cambio de turno para camelarme a las cajeras.
250. A las dominicanas les gustan los hombres con 'tripita'.
252. Nunca serás una "madre", sólo una fulana.
254. A tu ex le crecen las tetas y su primo se enamora (Juanma Lillo vs Mágico González).
258. Las MUJERES de verdad no han hecho huelga.
259. ÑORDI ÉVOLE, nunca serás nadie.

261. Toda la verdad sobre Alex Gibaja.
263. No folláis porque...
265. "Y si no te gusta, no te dejo ver al niño".
267. Páralo, páralo. Para el vídeo. Mira esa cara. Ahí esa perra rompió mi corazón.
269. Su mujer le destroza la vida, sus hijas no le hablan y piensa en suicidarse [TDS].
272. Conocí a una ASIÁTICA en TINDER que llevaba un enema en el bolso y una diadema.
277. Divorciadas de cotillón, a por ellas, muchachos.
279. Romario firmó un pacto con el diablo, tú estás calvo y a tu ex le follan de lujo.
281. El implante de pelo de Diego López / Locas de Tinder.
285. El loco mundo de las SEPARADAS: pollo, pollo... POLLA (llanto en los bares y TenaLady).
291. Si tu novia no se corre, se irá a descapullar eslovenos. Necesita pene, sí, sí, sí.
294. Tato Abadía, sí mira, nos separamos, he conocido a otro en la ofi.
297. Mujer, careces de empatía, ergo eres menos humana y estás menos viva

β

*La vida del beta
es como la del canterano
con ínfulas que fracasa.*

I.

Cuando se acaba el amor para el EMPUJACARRITOS: *“Oye, dame 300 para el abrigo del nen”*.

No existen muchos engaños mayores que el enamoramiento. Quizá el título de licenciado en ADE, pero no estoy seguro. El amor es como el subnormal de Murakami. O como el típico artista minimalista del que te habló ese tipo con bufanda y barba que conociste en el aeropuerto: puro efectismo al principio, pero una puta estafa para mongolos al final del todo. Ahí estás tú, en un punto de encuentro del Ayuntamiento, el sábado por la mañana, esperando a que ella se digne a aparecer con tu hijo. En esa salita con cuatro sillas y varios ejemplares del Diario Médico en la que los padres esperan turno mientras la otra parte llega para entregar "la mercancía". Apoyas las manos en las rodillas y te miras los zapatos. Están sucios, pero no te habías dado cuenta. Y tu abrigo huele como después de llover desde hace un tiempo, pero no tienes muy claro cómo limpiarlo sin pagar los 7 pavos de la tintorería. No está la cosa para dispendios.

Es 2019 o, lo que es lo mismo, el año 4 después de que todo cambiara. Ahí nació Izan, la larva, un ser con el que aprendiste que es posible querer incondicionalmente a alguien que ha causado los mayores problemas de tu vida. Él no tiene culpa de nada. Su cara se ilumina cuando te ve, que es cada 15 días un fin de semana. Por la noche, después de venir del cine y de cenar patatas fritas y pollo en el centro comercial (le encanta), le metes en la cama de la habitación que le has reservado, llena de juguetes. Te hace una ilusión tremenda que esté allí, contigo, haciéndote compañía. Y te quedas a su lado hasta que se duerme. Pero, al rato, cuando ya estás con tu cerveza y tu serie (Netflix como alivio, acojonante), escuchas gimotear en la habitación. Y te dice que echa de menos a su mamá, su cama y sus juguetes. Y te preguntas qué cojones has hecho mal. En realidad, nada, pero así son las cosas.

A veces, reflexionas sobre todos los momentos de tu vida en los que bajaste la guardia y te das cuenta de lo tonto que fuiste. No follar te hizo volverte demasiado confiado. Después de la facultad, tu vida social bajó y la sexual se convirtió en un

páramo. Perdiste pelo, no tenías mucho dinero y no eras precisamente un buen partido. Entonces, encontraste un trabajo. Erais un equipo joven y no excesivamente bien pagado. Pero no teníais cargas familiares y los jueves arrasabais en la noche madrileña. En una de esas, conociste a Charo. Tenías la guardia muy baja. Empezasteis a quedar y volviste a follar. Para ti, eso era suficiente. Para ti, eso era un absoluto.

Su familia, de Fuenlabrada, estaba loca por colocar a alguien a la niña, dado que querían tirar el tabique de su habitación para ampliar el salón y hacer cocina americana. Por eso sobrevaloraron tus virtudes para que ella te creyera perfecto. Y para envalentonarte. En una de éstas, uno de los cargos intermedios de tu empresa encontró un trabajo que no tenía condiciones de semi-esclavitud y se largó de la empresa. A ti te ascendieron y dijiste: ¿y por qué no nos casamos? Craso error.

Os fuisteis a vivir a Arganzuela y al principio todo fue un sueño: chollo de alquiler en barrio moderno, bien situado, con una mujer guapa que te quería. Pero las amigas de Charo le convencieron de que alquilar era tirar el dinero y buscaste un piso en propiedad. Lo que ocurrió a continuación es previsible. Compraste los mismos boletos que una gran parte de los españoles: 2.000€ entre dos sueldos e hipoteca de 1.000€ a 30 años. Entre tanto, la convivencia comenzó a deteriorarse. Y sólo llevabais casados dos años.

Cuando estabas haciendo cuentas sobre lo caro que te saldría el divorcio, pues ya no aguantabas sus arrancadas ni sus salidas de viernes-noche, en las que esa perra fuenlabreña aparecía a las 7.30, te convenció de que vuestros problemas eran consecuencia de un estilo de vida "moderno e individualista"; y que lo mejor para resolverlos era formar una familia. Es decir, hacerle un hijo. Casualmente, una de sus amigas acababa de tener uno (Martín) y otra había comunicado al grupo unos días atrás que estaba preñada (Lucas).

Lejos de solucionar el desaguizado, la paternidad aumentó el nivel de la tormenta, que evolucionó en ciclogénesis, DANA o como pollas se llame. Y, un buen día, te dijo que te largaras de allí. Sin más. Sin haber reñido más de la cuenta. Tu hijo tenía 3 años. Acababais de terminar una reforma que se le había metido a Charo en la cabeza. En tu trabajo te habían negado un aumento dos días atrás porque estaban pensando en presentar un ERE. Y habíais gastado 1.100 euros del pírrico fondo de ahorro común porque ella necesitaba renovar su iPhone. Pese a todo, te encontraste las maletas en la puerta. Y a las dos semanas, al cartero entregando un certificado en casa de tus padres: te había demandado porque quería separarse.

Ahora eres un EMPUJACARRITOS que aguanta a Charo como complemento circunstancial de lugar. En estilo indirecto. Vives solo, en un apartamento de 50 metros y una habitación, que es para el pobre Izan. Viene una vez cada 15 días y tú duermes en un sofá cama. De Ikea. 250 euros que te prestó tu padre. Pagas 500€ al mes de

hipoteca, aunque sabes que nunca jamás podrás disfrutar de esa casa. Cuando pasen 12 años y llegues a una de esas situaciones complicadas que atraviesa todo hombre, Charo te comprará tu parte por el precio de lo que te queda de hipoteca. Y aceptarás. Habrás perdido miles de euros, pero no te quedará más remedio.

Tu padre dice que se encontró a la madre de ella hace unos días y que está destrozada (fake) por lo vuestro. Sospecha que tiene un nuevo novio. Trabaja en una consultora, "así, gordito", pero bien posicionado. Tú apenas si llegas a fin de mes.

En este tiempo, has tenido que pasar dos veces por el juzgado porque ella ha querido modificar el convenio regulador de la pensión que le pagas al muchacho por su custodia (que ella impuso) y porque te negaste a pagar 500 euros de facturas que te pasó de El Corte Inglés. Sin especificar todos los gastos. "Hubo que comprarle ropa", te dijo.

Te engañaron, EMPUJACARRITOS. Te dejaste llevar por el amor y por esos idiotas que dicen que si no concibes, tu país se llenará de moros. Ya puedes pasarles el cepillo, a ver si te dan limosna. Te han jodido vivo. Y en tu vida hay un ser reptiliano que no dudará en tenerte esclavo hasta tu muerte. Hasta secarte. Se llama Charo. ■

II.

De provincias a la gran ciudad: Fracasados S.A.

Es el tren del domingo por la tarde. Fines de semana breves, mucho. Es verano en tu ciudad y marchas a la capital, donde está el presente, aunque esperas que no tu futuro. La España que se vacía es la de las ciudades medianas y pequeñas, de la que nadie habla. Se quedan los viejos, tus padres, los jóvenes conformistas o los que encontraron algún trabajo con lo que tirar. Miran el tren desde la barrera de cristal, buscando de un vistazo apresurado a sus familiares, treintaañeros mueve-papeles de Madrid. Volverán en la próxima crisis, pues no aportan mucho valor. Sólo su palabra en reuniones intrascendentes de las que salen documentos que nunca sirven para tomar decisiones estratégicas. El sinsentido del siglo XXI. El humo de las empresas de consultoría, comunicación, etc. El AVE llegó a la provincia con el propósito de llevarse de allí la sangre fresca, la vitalidad. Va a Madrid, a languidecer en pisos viejos del centro, pagados a precio de oro. Apartamentos compartidos con extraños. Viviendas de Tetuán con lo justo. Cuchitriles de Lavapiés o Universidad. Trabajadores con estudiantes. Vidas diferentes entre cuatro paredes. La maleta llena de tupperes. El amor de su madre, su comida deliciosa, los consejos de su padre y la sinceridad de los amigos de siempre (cada vez más amarga), quedan allí, en la ciudad de origen.

El nudo en la garganta del tren, que desaparece al llegar a la estación de destino. Ya huele a capital. A grasa de Burger King, arepa (en tu tierra no saben ni lo que es), a colonia de dominicana apretada, a asfalto caliente. A calima que deja la frente cubierta de arenilla. Todavía recuerdas cuando llegaste, hace muchos años. Los primeros días, a las 6 de la mañana, recorrías el trayecto al cercanías y siempre te extrañabas del mal sabor a contaminación de tu paladar. ¿Qué ocurrió, que eso desapareció? ¿Están tus pulmones negros? Te has curtido, eres más sabio quizá y ganas bastante más dinero. Tu vida, tu novia, tu presente está allí. Pero no eres de allí. Ni de tu casa. Podrías recorrer una y otra vez el camino de ida y vuelta en tren sin saber realmente dónde quieres estar. Con tu madre y con tu padre o con tu vida. Son las preguntas incómodas de domingo por la tarde. ¿Quiénes son tus amigos? ¿Los que te tienen entre admira-

ción, pena y resentimiento en tu ciudad; o los que están de paso, igual que tú, en la capital?

Madrid es la ciudad de la eterna brevedad. De lo trascendentamente fugaz. El día que llegaste conociste a una vecina, eslovena, buen cuerpo, loca de remate. No estaba de Erasmus, era profesora de algún idioma y vivía en un cuchitril de 15 metros cuadrados. Era más grande que el tuyo. La escuchabas cada mañana, a las 5, hacer gimnasia en casa, siguiendo los consejos de alguna monitora online. Recogías las cartas amenazantes que le dejaban los vecinos cada dos por tres por su costumbre deportiva. De vez en cuando, quedaba con varones y escuchabas, pared con pared, cómo le pedían por el culo y ella se dejaba. Un buen día, sábado por la mañana, entró a pedirte café y estaba recién duchada. Miraste su escote, te empalmaste y follasteis. Así ocurrió tres o cuatro veces hasta que te largaste de allí. Nunca has sabido nada más de ella.

En los pisos compartidos, las relaciones siempre son complicadas porque quien no las tiene suele tener rencor hacia los que sí. Por incomodidad o por despecho porque perseguía la misma presa. Érais tres personas en ese sitio de Argüelles, de pasillo infinito. Ella era andaluza y tu compañero, de La Coruña. Fueron unas cuantas las noches de litros de Mahou y música. Cada día, uno forzaba la velada con cinco o seis botellas. Un buen día, ella entró a tu habitación para pedirte unos calcetines para dormir y se metió en tu cama. Allí pasó un año entero. Noche a noche en la que compartió toda su vida pasada contigo. Confidencias de sus ex, del borracho de su padre y de su hermana la okupa. Os gustaba entrar en dos turnos al WC para ducharos juntos, con disimulo, y masturbaros allí dentro. Fue una historia de amor frenética, la más intensa de tu vida. Bebáis y follabais todos los días, como locos.

Todo cambió cuando el coruñés se cansó de sujetar la vela y dijo que se marchaba. El nuevo compañero era diferente, más sociable y guapo. Italiano. Luca de nombre. Un buen día, le dijo a la andaluza que se iba a apuntar a clases de tango y ella dijo que también quería. A ti la idea te mosqueó, pero no le diste más importancia. A las pocas semanas, eran ellos los que hacían los viajes conjuntos al baño. Y tú te fuiste y todo aquello se evaporó. Sólo supiste de ella dos Navidades, por dos felicitaciones por SMS. Luego, nada más. Lo que era tan importante para ti, se evaporó de un día para otro.

Así es la capital. Carreras tras pasar el tornio del metro, visitas a las 21.00 a Mercadona sin energía, recorriendo los pasillos con pereza. Inviernos amables, pero agotadores, en los que los días de cielo gris y 12 horas de trabajo te hacen sentir sin refugio, muy lejos de la felicidad. Y veranos insostenibles. Sólo hay que ver la carretera de La Coruña un viernes por la tarde para comprobar que nadie puede dejar de vivir allí, pero, a la vez, odia vivir así.

Leí hace poco en el periódico que la vida no puede consistir en trabajar de sol a sol de lunes a viernes; e ir al supermercado los sábados. Para quienes llegaron de las

provincias a Madrid, hay que añadir las visitas a su tierra, cortas cuando son de dos días, largas cuando son de una semana. Nunca podrías volver y ser feliz. Nunca serás feliz sin estar allí. Todo en sus vidas es fugaz y vapóreo. Nada, en realidad, ha discurrido como soñaron.

Cinco años de facultad, muchos años en los que fuiste la esperanza de la familia y una vida cómoda, con un sueldo muy bueno y las necesidades cubiertas. Con elíptica, guitarras, play, gimnasio, zapatillas de pronador, viajes a Vietnam y el Índico, ropa de marca, gemelos de Caramelo, reuniones con ejecutivos y un par de fiestas privadas en los que has coincidido con algún actor de medio pelo y el gilipollas de la mierda de Vetusta Morla. ¿Y qué? Nada de lo demás va como querías. Nadie ha escrito de nosotros. Nadie nos ha considerado objeto de literatura. Pero somos la generación de la vida estúpida. La de la pleitesía ante imbéciles de RRHH, consultores, senior advisors y tontos del culo con ropa de Ganso. Fracasados S.A. Y, repito, todo en nosotros es fugaz. ■

III.

El puto NUDO EN LA GARGANTA del último día de VACACIONES. Horror. Infierno.

Suenan en Spotify las Gymnopédies y todo vuelve a empezar. La nostalgia, esa sensación de asfixia en la garganta y la impotencia ante la incapacidad de detener el tiempo, que avanza con una extraordinaria rapidez, como esa moneda que cae al suelo y echa a rodar, sin que puedas hacer nada más que correr detrás de ella, a la espera de que se pare. En esta ocasión, nunca lo hará. De pequeño, tocabas las agujas de ese reloj de la casa de tus abuelos para intentar volver atrás y nunca lo conseguiste. Ahora, juegas a situar la fecha de tu teléfono el 31 de diciembre de 1999, por si se desencadena al fin el Efecto 2000, todo colapsa y se puede evitar la decadencia que ha afectado al mundo occidental desde entonces.

La pantalla del aeropuerto advierte de tu vuelta a casa y del próximo final de tus vacaciones, momento idóneo para reflexionar sobre lo que eres. Y otra vez vuelve la sensación de asfixia. La semana que viene visitarás a tu madre, que es a quien más quieres y la única persona del mundo cuyo amor por ti es incondicional. La única que preferiría morir antes de que tú lo hicieras. El gran patrimonio que poseemos en la vida y el que más estoicamente asume tu lejanía, consecuencia de la vida moderna y de la madurez, que te lleva lejos de casa. Necesitas sobrevivir.

Ella ya no es la misma y nunca más lo será. Recuerdas esos veranos de los 80, con su gorrito, su cuerpo delgado y joven, sus uñas largas y pintadas de rojo y ese bolso de mimbre en el que cabía de todo. Aborrecía tomar el sol, pero os llevaba a la piscina y a la playa encantada. Era lo que tenía que hacer. Su cuerpo era grácil y su moral infinita. Son tiempos complejos, de mujeres protestonas, de malas formas y de alma horrenda. Ella tenía paciencia y clase. Y era feliz con las idas y venidas al colegio, con las reuniones de padres en las que salía con buenas noticias. Haciendo el desayuno a las 7.30 y con el baño antes de dormir.

El tiempo ha volado desde entonces y ahora está mayor. Sus manos están arrugadas, de sus brazos cuelga piel y debajo de sus ojos y en su barbilla han surgido arrugas pronunciadas. Al caminar, lo hace con las piernas arqueadas porque le duelen las rodillas; y no puede coger mucho peso con un brazo porque le duele. "Es codo de tenista", dice, con una falsa naturalidad con la que disimula el miedo que le da hacerse vieja. No sólo por lo físico, sino también por la posibilidad de perder la cabeza y dejar de acordarse de nosotros. La ves, esforzada, intentando aplicar la precisión en sus tareas, en sus recetas y en sus paseos, y hay algo dentro de ti que se alegra, pero algo que se parte en pedazos. Es consecuencia de la nostalgia.

Volver a casa significa eso: cerciorarse del paso del tiempo. Acaban las vacaciones, comienza un nuevo curso, se presentan nuevos objetivos en el horizonte y llega un año más. Otro más en la lejanía de la familia. Tus tíos, forero, te montaban en el cesto de la bici hace no mucho y te ganaban los pulsos sin hacer mucha fuerza. Los observabas el día de Nochevieja jugar a las cartas, borrachos de vino y licor, y entonando canciones viejas. Felices y jóvenes. Algunos están ya muertos y otros, viejos y ajados. Casi no te has dado cuenta porque estás fuera. Te empeñaste en sacar adelante tu vida y llegaste de las provincias a Madrid; del pueblo a la ciudad; o de España a Londres o a Quito. Hoy, les ves cuatro o cinco veces al año y prefieres no hacer la cuenta, dado que eso supondrá ver a la gente que más quieres 100 días antes de que mueran, si es que cumplen muchos más años. 100 días. Algo más que un verano de los de antes.

Los primos con los que ibas al parque hoy tienen hijos y casi no los conoces. De dos o tres celebraciones contadas. Ellos a los tuyos (a los que los tengan) y a tu novia o esposa, tampoco. Ellos se quedaron o se fueron. Hicieron su familia. Pocos convivieron algún tiempo con los bisabuelos, a los que admiraban y a los que quizá mintieron sobre su muerte. A veces, os juntáis a comer y te cercioras de que los niños crecen y la familia original se ha vuelto vieja. Y tu madre te mira y sabe lo que ronda por tu cabeza. Pero no te dice nada, pues a ti te duele su decadencia, pero a ella le acojona decaer.

La vida cómoda es maravillosa, pero deja un margen importante para reflexionar sobre el paso del tiempo y la cortedad que padecemos. Todo es breve, como una película de 100 minutos. Y todo discurre a toda hostia. Ahí estás, en el aeropuerto, mirando la pantalla del vuelo a tu ciudad. Acaban las vacaciones otro año más y vuelves a tener la sensación de que los 12 meses anteriores han transcurrido más rápido que los 12 que les precedieron. Temes y a la vez deseas que todo se convierta en el día de la marmota. ¿Aceptarías revivir tus tres mejores años a cambio de volver a pasar por tus 1.000 días más rutinarios y agobiados? Los primeros, nunca volverán. Los segundos abundarán hasta el momento en que desaparezcas de aquí. Por eso todo tiene un regusto a plato quemado.

Uno de los amigos de tu ciudad te manda un meme y le respondes con un "jajaja". El chaval está con depresión. Un tipo brillante y agudo que optó por quedarse en la ciudad de provincias y eso mató su talento. Trabaja en una gasolinera. Otro, en un Aldi

y, otros dos están en paro. Otro lleva así seis años y el otro día se le encontraron hablando solo por el paseo del río. Ha perdido la cabeza. Los que se fueron a la capital, como tú, han prosperado en su gran mayoría, pero sus días discurren entre carreras detrás del metro, el esnobismo de empresas absurdas y la locura de jefes que se creen iluminados. Tú tienes suerte, pero tienes que dormir con un protector porque el estrés te ha destrozado las muelas. Un médico te recomendó aprender a tocar un instrumento para aliviar la ansiedad. Pero el remedio sería cambiar de vida. Y hacer un plan alternativo sería absurdo cuando sabes que eres bueno en lo tuyo. El próximo año será yoga, zen, tenis, gym o alguno de los estúpidos placebos de la sociedad moderna. Mientras piensas en eso, tus amigos ven pasar el tren de los domingos. Otros, montan en él. Y nadie parece plenamente feliz con eso. Y nadie escribe de esta generación, a la sombra de sus mayores y preocupada por sus pequeños.

Todo va bien, no te falta dinero y tienes un bonito apartamento y una familia que te quiere. Y tu novia es razonablemente tranquila. Pero hubo un día en el que, al bajar de un avión, encendiste el móvil y encontraste una noticia sobre un infarto, un suicidio o un desahucio cercanos. Y el tiempo pasa, cada vez somos más viejos y, pese a la razonable felicidad, cada vez hay más probabilidades de que la parca le toque a los tuyos con su mano. Todo esto consiste en acostumbrarse a lo agrídulce. Y en tomarse todo con un razonable sarcasmo. ■

IV.

ELLAS...y su 'sutil' forma de expresar que ya NO LES INTERESAS.

Ellas son así y no conviene ni darle vueltas ni sufrir. Pones un día cualquiera de agosto la televisión y ves una gorda en pantalla. Está maquillada y tiene un tatuaje de moderna en el esternón, a lo LP. Participa en el programa de citas a ciegas de ese tipo tan singular llamado Carlos Sobera. El presentador que más semejanzas tiene con el puerta de un puti de rumanas de Sanxenxo. Ella cena con un INCEL gordito y con gafas, pero de gran corazón. El muchacho reconoce que no es muy sociable y vive una existencia solitaria. Busca una pareja en la que poder confiar y con la que poder hacer cosas juntos. Ella no disimula su desinterés, que estriba en lo físico. No le mira cuando habla, hace gestos de pereza y engulle su camión cisterna de lazaña de puta foca con mueca de superioridad. De repente, afirma: "no me gustan los novios acaparadores. Me gusta que cada uno tenga su espacio". Ella le rechaza finalmente. Dice que busca a alguien más sociable (hostia) y menos pasteloso (otra hostia).

Tú, puta gorda. Maldito bollo preñado repugnante. Tú, rechazando a un muchacho con un buen corazón. Haciendo un aspaviento con esos brazos grasientos e inútiles de dromedaria. Tú...exhibiendo el más cruel desinterés. Puto Chocapic con cazadora formato sábana de moderna y colorete barato del Kikko. Deberías remar en galeras, pero estás ahí, haciendo un salvaje juicio sumarísimo a un muchacho que ni siquiera quiere que seas su pareja. Sólo algunas buenas palabras para subir su moral y poder autoengañarse durante un tiempo más. Espantar a sus demonios y huir de la idea de suicidio. Pero tú lo rematas, garrula. Lo condenas a la oscuridad.

Ellas son así, por lo general, amigos míos. Crueles, altivas y sorprendentemente maleducadas a la hora de comportarse para con los hombres que les han dejado de interesar. No hay medias tintas porque los matices exigen cierto nivel y eso no existe en una gran parte de las humanas contemporáneas. Un buen día, la mujer que quieres comienza a hablarte sin los latiguillos que acostumbraba a decir para referirse a ti. Los "cari", "chiqui", "cariño", "pichita"... Es la historia mil y una veces reproducida.

A partir de ahí, se reducirá la frecuencia de los WhatsApp, pondrá excusas para no hacer planes juntos (la principal: "es que necesito descansar los fines de semana, que estoy reventada del trabajo de lunes a viernes) y comenzará a mirarte de una forma que desconocías. El único punto en el que no mostrará desinterés es el relativo a tus defectos, que analizará milimétricamente para tratar de apuñalar tu moral. Será el principio del final de tu relación, pero te producirá seguramente el más largo de los malestares. Un buen día, te prepara cariñosa la cena. Al otro, se pela el cable azul de su CPU y te hace la típica pregunta estúpida.

-¿A ti te gusta alguna, más que yo?

-Qué cosas dices, no.

-Pero quiero decir, ¿en este tiempo te has sentido atraído por otra?

-Te puedo asegurar que no, que he estado centrado en ti.

-Ya, es que...

-¿Pero por qué dices eso ahora?

-¿Y por qué no te lo puedo preguntar? Las relaciones deben ser eso: confianza mutua. Si no te puedo preguntar sobre lo que me inquieta, apaga y vámonos.

-Pero es que te has inquietado por algo que no existe, que es una gilipollez.

-Bueno, yo tengo mis dudas razonables...

-¡Pero qué coño de dudas razonables!

-¿Ves? Te inquietas y lo niegas con mucha rotundidad. Eso suele significar que hay algo. SIEMPRE.

Ese día, acabáis follando y no se corre. Notas mientras la percutes que te mira raro y que se abstrae. No se concentra y no llega al orgasmo; y se niega a que bajes al pilón. "No, de verdad, que da igual".

El sexo hasta ese momento había sido vuestro punto fuerte, pero a partir de ahora te lo negará casi siempre y muchas veces no "terminará". En su cara, verás desinterés. Y en el acto exhibirá la misma movilidad que Darío Silva 2018/2019 en el carril-frenada, tras darse cuenta de que se ha dejado las muletas en el maletero del coche.

Ese desinterés vendrá dado también por los "cambios de vida". Es decir, porque por su cabeza ha comenzado a pasar la idea de que se quiere follar a otro o, en el peor de los casos, porque ya lo ha hecho. Una larga relación, tirada a la basura por la atracción adolescente por el compañero medio amariconado de la clase de yoga. O por ese del curro que le envía what-sapps afilados sobre los jefes, con emoticonos de guiños y corazones atravesados por saetas. O por ese italiano que conoció en la Sala Templo. Cuarentón, trabajador de una tienda de fotografía en la calle Ribera de Curtidores, con pulseritas de cuero en el brazo y vegano militante. De nombre...Luca, ¿cuál iba a ser?

Un buen día, te dice, llorando en el sofá, que le ahoga la rutina y que quiere hacer algo nuevo. Se apunta a alguna actividad intelectualmente vacía y allí conoce "un nuevo mundo" (Google Translator: una nueva polla). Como sus lágrimas te ponen el corazón en un puño, le

animas a que hagas cosas nuevas, pero al final te dejará porque concluirá que el principal causante de sus problemas eres tú, que eres un novio obsesivo / parado / hiperactivo / acaparador o lo que sea. Rara vez en la Historia son ciertos los *casus belli*. Rara vez los pecados morales se cometen sin un lecho de mentira. Como la culpa de mi situación es de mi novio, me como una polla cinco minutos antes de besarle y le aplico el DESINTERÉS. Malas formas, mal tono, acidez verbal y mala leche en cada comentario. Si eres padre, delante de tu hijo, que no entenderá nada. Te considera un ídolo dada su juventud y candidez, y los mensajes dañinos de su madre hacia ti causarán un efecto psicotrópico en su cerebro. Pobre criatura.

Quizá, querido forero, seas joven y no hayas podido ser consciente de este llamativo fenómeno, por el cual la mujer que durante un buen tiempo has tenido a tu lado comienza a percibirte, de repente, como una molestia y a tratarte como la cajera de Mercadona a ese cliente octogenario, con olor a heces, que le quiere dar 3 euros en monedas de 2 céntimos. Pero, forista, te diré que eso existe.

Existe y, aunque no lo quieras creer, duele más que esos comentarios crueles y esas caras de shitake que te ponen las chavalas a las que no gustas. Las que, en una misma conversación, responden con sonrisas al guapo de tu grupo, pero a ti con monosílabos o poco sutil desinterés. Las mismas que evitan mirarte cuando te cruzas con ellas en el pasillo del instituto o en el descansillo de tu bloque porque no les gustas. Las mismas que viste el 8M reclamar dignidad cuando se comportan con la mayor desfachatez y altanería en su vida diaria para con quienes tienen sexo masculino, pero no les interesan ni por sus cualidades físicas ni monetarias.

Llega un día en el que el amor se le pasa y a ti también. Tras algunos desplantes despiadados, tu admiración y respeto por ella se van y comienzas a verla como ese ser mononeuronal, melencólico y caprichoso que te ha acompañado durante un tiempo sin aportar mucho más que conversaciones insustanciales. Vendrán ahora los que dirán que su pareja ve películas de Rosellini y lee a James Joyce y a Ortega sin reconocer o darse cuenta aún de que eso es pura pose; y que cualquier peso cultural e intelectual de su relación lo ha llevado el varón.

Hembras...caprichos, magufadas, autoayuda y feminismo ramplón. "Es que los hombres echáis un polvo y os olvidáis. Nosotras tenemos hijos". Los hijos son solo suyos... Un buen día, te enamoras de ellas y eres feliz. Con el tiempo, pasa el subidón, pero esa vida te convence. Todo se tuerce cuando ella pierde el interés en ti y tú pasas a ser su enemigo y a engrosar la lista de "activos disponibles para la venta". Poco después, rompereis, entre reproches, lo pasarás mal y, con el tiempo, te volverás a enamorar.

Tú crecerás, pero ellas no. Sólo buscan protección y estatus, nunca crecer. O casi nunca. A dos metros bajo tierra, el día de su muerte, el último pensamiento de su vida saldrá de su cerebro: "esa enfermera cabrona lleva una blusa de Mango que me encanta. Y yo aquí con estas pintas. Y Paco ahí sin afeitarse, qué asco. Merecía algo mejor". ■

V.

Mujeres: la LOCA que te dejó tocado de la cabeza.

Hay un momento en la vida de todo hombre en la que se ilusiona con una mujer. Suele aparecer en un periodo complicado, en el que los problemas te abruman y las noches se hacen especialmente largas. Esas en las que te despiertas a las 2, a las 4.30, a las 6 y a las 6.45 y en las que nunca pareces descansar, dándole vueltas a la vida. Entonces, llega ella. Bella, divertida, voluntariosa...folla bien, bebe mejor y te pone algún WhatsApp cerdo que te tiene todo el día como loco. Irremediablemente, te ilusionas y piensas en que tu vida ha cambiado a mejor. No es enamoramiento, es una especie de esperanza que hace tiempo no tenías. Pero hay un día en el que quedáis y todo se va al carajo.

-Me he desilusionado, deberíamos dejar de vernos.

-Pero...si todo iba bien. Ayer mismo estábamos hablando de ir de finde a Sevilla.

-Ya tío, pero me he desilusionado. Yo soy así, no sé, voluble.

Entonces, te vas a casa con cara de imbécil. Te lo ha dicho en ese bar que hay debajo del gimnasio de la plaza de Manuel Becerra, en una terraza con lámparas de gas. Su cara estaba iluminada por el fuego y por un momento te ha parecido el demonio, saliendo desde el infierno para, con cinismo y maldad, decirte que todo ha sido una broma pesada. Que sólo quería sacarte de tu mediocridad durante unos días para posteriormente devolverte a ella, sabiendo que existe un mundo mejor fuera de tu cavena que otros viven, pero tú no. Tú ya no.

Las mujeres son como la revolución. Nos enganchamos porque nos gustan. Nos aferramos a ellas durante una temporada porque creemos en la causa y las defendemos y fortalecemos. Con el tiempo, ese encanto se pierde y ellas se van. La causa se disipa. Volvemos a nuestras casas desilusionados, sufrimos, reflexionamos sobre los errores y, al cabo de un tiempo, volvemos a emocionarnos...con otra revolución, con otra mujer. Demostrando que no hemos aprendido de ninguno de nuestros errores. Dando

todo por una causa que no merece la pena. Pero los inviernos son mucho más duros y fríos sin un coño. De ahí que caigamos una y otra vez en la trampa. A veces, sabemos estar solos. A veces, no. Es entonces cuando nos lanzan el anzuelo y nos sacan del agua, enganchados por la boca. Irremediablemente atrapados.

Estás de camino a tu casa tras esa conversación y pasas por el Retiro. Dentro de ti hay una lavadora que centrifuga mierda después de lo que acabas de escuchar y te sientes como el protagonista de El Guardián entre el Centeno, en una especie de montaña rusa absurda en la que todavía hay un pequeño hueco para la euforia de esos polvos con olor a perfume de puta, cigarrillos y coño; pero en la que ahora se impone poco a poco la frustración. Es una tarde de tormenta, nublada, oscura dentro de tu cabeza, y sabes que pronto caerá el chaparrón. Menuda puta mierda.

Hay una estatua a los gilipollas de los Fernández de Moratín y te sientas en un banco que hay enfrente, que está lleno de barro. Pasa delante de ti un EMPUJACARRITOS hablando con su CHARO de la matrícula de "la guarda". Entonces, te sientes ligeramente afortunado. Pero sólo ligeramente. Recuerdas el caso de ese amigo tuyo, de 38 años, que sobrevive medicado con ansiolíticos por lo que le hizo "su reina". Un buen día, le sentó en el sofá y le dijo que lo suyo había perdido la pasión. Que ya no se dedicaban miradas cómplices ni se daban besos con lengua. Con dos críos de dos y cuatro años, ¿qué más quieres, hija de puta?

Ella se fue... Le comió el tarro esa amiga suya que "triumfa" en Tinder. Y se creyó que podía ser un personaje de Sexo en Nueva York y dejó a su marido. A tu amigo. Una vez cada 15 días, el pobre hombre queda en la Glorieta de Cádiz con su suegra, que le entrega a los muchachos y sus respectivas mochilas. Los críos están absolutamente desconcertados y no saben qué pasa a su alrededor. La última vez que tocó intercambio, fue a la cita mamá con su nuevo novio. Un toledano con cara de garrulo que conduce un Seat Ronda. Iban de finde a un cigarral. "Bueno nene, te los dejo, el domingo se los das a mami, ¿vale?"

Se los das...como si fueran mercancía...y tu amigo se pregunta si ese cara de polla con el que se ha enrollado le da besos con lengua.

Salas del Retiro por la puerta de Alcalá y bajas por la calle del mismo nombre hasta Banco de España. Antes de entrar, te vibra el móvil y lo echas un vistazo. Es la tía que te acaba de mandar a tomar por el culo. Te tienta borrar la conversación sin leerlo, pero no lo puedes evitar.

-"Tío, lo siento por todo. Espero que no te sientas mal. Yo creo que hemos conectado, que somos una especie de almas gemelas. Espero que con el tiempo nos podamos llevar bien y contarnos cosas en plan místico. Creo que eres como el hombre de mi vida, pero sin serlo. No sé cómo explicarlo. Eres muy buen tío, pero he perdido la ilusión de ser amantes. Cuidate".

Evidentemente, concluyes que esa noche o a lo sumo mañana se follará al nuevo hipster tonto del culo del que se ha encaprichado.

Llegas a casa media hora después, con unas empanadas de la tienda de la mano. Las dejas encima de la mesa, subes la tapa del PC, pones Xvideos y te haces una paja con el primero que encuentras.

Desde hace un tiempo, tienes la teoría de que vaciar los huevos te hace estar menos atormentado. Y te has vuelto un pajillero de preocupar. Algo es algo. ■

VI.

Hay un momento en el que te sientes como Clint Eastwood en Gran Torino [*hater*].

Siempre he pensado que el sudor de los dioses está hecho de la misma sustancia que ese líquido pegajoso que impregna las barras de madera de los mejores bares. Pura ambrosía. Testosterona, aceite de motor, nicotina. El casco amarillo de un obrero chorreando en verano, a las 15.00 horas. Todo junto. Espermatozoides con súper-poderes. Por eso no entran las mujeres a los buenos bares. Porque sólo con el vapor que genera en el ambiente esa sustancia quedarían embarazadas. Y tendrían hijos robustos, nobles y fuertes. No como ahora, que sólo paren maricones.

Es verano en la ciudad y buscas tatuajes carcelarios en los fornidos brazos de los dominicanos del barrio, que no te tomas en serio porque hablan como los personajes de Hannah Barbera. Puedes medir dos metros y cinco y medio de envergadura, hijo de puta. Puedes venir con una botella reventada contra la acera y amenazarme con rajarme el cuello. Puedes ponerte gafas de aviador y traje marrón, como Pitbull. Incluso puedes acercarte con dos mujeres bajo el brazo con el sostén repleto de los billetes de 500 que hayas ganado en tu última pelea callejera. Pero hablas como el lagarto Juancho. Y eso provoca en mí carcajadas salvajes.

Sabes que estoy amargado y que soy capaz de cualquier cosa. "Todo se ha ido a la mierda", oigo decir en el bar a uno de esos viejos con pinta de Guardia Civil jubilado. Cara arrugada, barbilla afilada, camisa abierta, frondoso pelo blanco asomando en su pecho, ante el repelús de quienes le rodean. El caso es que tiene razón. Ya no hay orden, ya no hay alegría. Ya no hay miedo a que quien ejerce la autoridad sobre ti te reviente los nudillos con una regla de madera de pino si te sales del camino marcado.

Qué felices fueron aquellos años 90 en los que te ibas a escondidas a la cama y te masturbabas pensando en Arancha del Sol. Maravilloso. Aparecía con un vestido mínimo por la tele, pezón negro, figura esbelta, piernas infinitas, sin temor a que la Patrulla Coñina de Twitter arremetiera contra ella y contra quienes ensalzaban sus

atributos. En la tele había chulos, maricones calvos y putas. Muchas putas. Putas orgullosas. Putas genuinas, con mirada sincera. Millonarios descarados. Jesús Gil en un jacuzzi diciendo a un tío con gorra de marinero que le trajera una copa de Soberano con hielo. Poyatos en el Logroñés. Marcando paquete con un pantalón mínimo. Era más feo que un demonio, pero le olían los cojones a DETERMINACIÓN. Tú ni sabes lo que es.

Columpios oxidados en los parques, rodeados de litronas rotas. Tu tío, el de la cara de tonto, te decía que tuvieras cuidado al recoger el cambio de la máquina de Coca-Cola, que escondían jeringuillas con SIDA. Y tú te descojonabas en su cara, no pedías likes en Facebook para tu texto alarmista.

Me pegaste una bofetada porque dije que tu madre olía como el pene de mi padre y reconocí que tenías razón. ¿Qué iba a decir? Me había equivocado. Te lo reconocí y compartimos bocadillo de mortadela y Cherry Coke. Ahora me harías bulling, cabrón. Me grabarías en vídeo y mis padres me crearían un trauma. Psicólogos, lacitos en Instagram, la pastilla contra el TOC...acabaríamos en Telecinco. Entonces, si me hubiera quejado, mi padre me hubiera llamado maricón por no soltarte un soplamocos. Ahora, buscaría en Google.

Recuerdo que mi madre me decía que no me acercara a Juanito, ese moro de mi barrio que iba siempre con un radiocasete escuchando a Antonio Molina. Decía que venía de un sitio donde raptaban a los niños y que era de otro color y, por tanto, malvado. Inferior. Ahora, habrías escuchado 13.000 mensajes blandengues sobre la importancia de integrar y de tratar como a iguales. La generosidad cristiana siempre te ha parecido un poco parguela. Y ahora la predicán ateos con rastas, lo cual es todavía más patético. Mientras tanto, el moro Juan no entiende nada. A él no le van las sensiblerías y toda esa panda de gilipollas le trata como si fuera un animal del zoo. Cuando la vida es dura. ¿Qué jodido sentido tiene?

Esta mañana he visto, en metro Congosto, a un grupo de raperos ecuatorianos con un altavoz gigantesco. Sonaba a toda potencia, con esa basura llamada rap. No les preocupaba el hecho de que les ametrallara con la mirada. Se sentían realizados por esa acción subversiva. Y tranquilos. Muy tranquilos, dado que nadie tiene los redaños suficientes como para emprenderla a guantazos contra ellos por esa acción. Ponerse a su lado, abrir las piernas, doblar ligeramente las rodillas y, como Tong Po en una de las películas de Van Damme, emprenderla a patadas contra ellos. Moreno, cabrón, te voy a sacar los ojos con el toque de la garza. Y lo voy a hacer con tanta rapidez que ni te vas a enterar.

Vacilaban a un muchacho completamente pálido, con una perilla despeinada que haría llorar a ese peluquero adicto a los rayos uva que salía por la tele en los 90 y cocinaba el pelo. El atacado ni siquiera se defendía. Leía un cómic japonés mientras sudaba. Puro olor a amoníaco. A hormonas. A fracasado. A tardes y tardes jugando al

catán en alguno de esos bares de viejos que toman como sede social las pandillas de inadaptados y llenan de olor a virginidad. Tardes perdidas, vidas vacías, juegos de rol con los que vivir una vida ficticia. Toneladas de grasa. Patanes. Mentirosos sobre sus hazañas sexuales. Hijo de puta, me gustaría verte en Hoi An, a 40 grados a la sombra, camuflándote con la hoja de una palmera para que no te encuentren las tropas de Ho Chi Minh y te devoren el hígado, el bazo y los cojones antes de matarte. ¿Sabes lo que es sudar de miedo? ¿Sabes lo que es que se te hinche el glande por masturbarte en reiteradas ocasiones, con fruición y alevosía, con Rafaella Carrá, dando vueltas sobre sí misma como un finger spinner, diciendo lo de "chincue tré, chincue tré cuatro chinque sei", con esa cara de pueblerina italiana? Tú no sabes lo que es bueno, gafas.

La vida es una experiencia vacía en la que te tratas de adaptar a tu entorno a una velocidad mucho menor a la que evoluciona. A veces, se da una coincidencia y sientes que encajas. Como en aquel juego de plástico y jabón al que jugabas en los 90, en el que tenías que pasar unas bolas de metal por unos orificios mientras apretabas unos botones con los pulgares. Estás en ese bar de la barra húmeda, desolado. El dueño asturiano, llorón, te está hablando de su hermano, carnicero en Toledo, el del jodido chalé de 3 plantas con piscina con jacuzzi. El gilipollas del hijo novillero. En la calle hace 39 grados y llueve una especie de polvillo que se te mete en los ojos y te hace ir por la calle con la misma cara que Ángel Garó recorriendo los pasillos del Mediamark, preguntándose para qué sirven esas cosas tan brillantes. Por eso estás ahí, en esa tasca inmundada, viendo 'El secreto de Puente Viejo' mientras te cuentan una historia de gente que odias a muerte, sin conocerla.

El mundo se ha jodido. El mundo se ha requete-jodido.

La gente ya ni siquiera se peina con un peine de plástico duro untado de colonia.

MARICONES. ■

VII.

Soy soñadora, me gusta viajar y la Nutella, y quiero un príncipe.

Chica busca chico. Chica busca príncipe. Chica busca a alguien a su altura y no lo encuentra porque todos son unos cabrones.

Chica, siglo XXI, en la treintena, o casi. Año arriba, año abajo. Cara normal, tetas gigantes de las que no desagradan a un buen MACHO, pero resultan antiestéticas, y cuerpo de gimnasio. Pero de ese gimnasio que sirve a las mujeres con una genética normal para aplazar el desenlace inevitable: la gordura. Mira sus brazos y adivinarás su talla dentro de 10 años. ¿Son finitos? Tienes suerte. ¿Son gordos? Ya puede pesar 45 kilos cuando la conozcas, que acabará convertida en una una barca neumática Decathlon con capacidad para 30 argelinos.

Son muchas publicaciones en su Instagram. Varias fotos diarias en sus stories. El cielo de Madrid, el edificio del cartel de Schweppes de Gran Vía, un helado del Llaollao, un puto café con la frase "yo sin esto no arranco XD", platos del restaurante de Chicote, dulces con la frase "esto engorda mi alma", álbumes de su viaje a la India con ese tipo rubio que dice que es su amigo, pero que se la ha follado más veces que todos sus ex.

Soltera y dice que es supuestamente liberal. Trabaja en una consultora, a tres manzanas de su casa, en AZCA. Mujer moderna, de las que no busca pareja "porque le da pereza". Con su tática del Mr Wonderful canallita de las frases cabronas. Con su pijama de niña de siete años mongola, de La Pantera Rosa. Chicas, esta noche toca manta y peli, hoy toca ver nuestra "peli favor" dice, mientras pone El Diario de Bridget Jones y las unas a otras van pasándose la tarrina de helado de Ben and Jerrys diciendo comentarios del tipo: "esta va por ti, so cabrona, jijiji".

Mujer moderna, pija encubierta. Viernes en el Ocho y Medio con "estas". Una de ellas, con novio. Ninguna de sus amigas le aguanta. Le llaman "mermado" porque consideran que no está a la altura de su amiga. Ven pasar a un grupito de rockeros.

Uno, gordito con flequillo. No está mal. Otro, delgado, con gafas de sol, chaqueta y pantalón vaqueros ajustados y con esos andares tipo Mick Jagger que consisten en mover los hombros como un novillo con oligofrenia en una capea en Socuéllamos.

La amiga de "mujer moderna" acaba chupándose en el WC. La del novio, se lía con el gordito y se enamora de él. Mujer moderna vuelve sola y triste a casa. "¿Cuándo encontraré a un príncipe azul a mi altura? Nadie me quiere". Se le escapa una lagrimita por la mejilla y sorbe los mocos mientras se come un burrito de alubias, por la calle que sube hasta la parada de taxis del teatro Barceló.

Mañana, las penas se pasarán con el vermú torero por la zona de Bilbao. Y todo serán fotos de vermú, aceitunas y camareros viejos en bares conquistados por los hipster. Todo serán risas en su mundo artificial. Todo, alegría impostada en la vida de la modernilla, post universitaria, con un máster en la Autónoma y trabajo de 30k en una consultora. A ella la criaron como una princesita, pero no se da cuenta de que no le llega a la suela de los zapatos a su madre ni a su abuela. A las mujeres de verdad, las que llenaron una página de historia con sudor y mala leche. Ella busca su principito. Ella es especial. Y ella lleva una camisetita con dibujitos de sandías y gafas de sol estampados. Del HyM. Va pal Insta. ¿No te hace gracia? ■

VIII.

Cuando eres TÚ el que pones los TOCHOS a la CHARO.

Una de las pocas cosas positivas de las experiencias traumáticas es que sirven para entender que de la tranquilidad a la tragedia median tan sólo un par de segundos. Un buen día, estás con las manos apoyadas en el volante, moviendo los dedos y tarareando la canción de Aerosmith que suena por la radio, aparece el color ámbar, el verde, arrancas y...todo se acabó. Esa jornada no terminará con los canelones que te ha prometido ella. A los dos meses, estarás con los brazos apoyados en las barras paralelas del hospital de rehabilitación de paraplégicos. Tu vida está jodida. Tus planes, rotos. Tu mente, en shock. Cuando desaparezca esto último, te invadirá la tristeza y la depresión. Y así hasta que te mueras. ¿Cuántos años pasarán?

No hace mucho presencié un atraco en plena calle. Era un yonqui forcejeando con una señora de unos 70 años, en pleno centro de Madrid. Me acerqué a intentar ayudar y el hombre se dio la vuelta, destornillador en mano. Se fue corriendo, pero me lo podía haber hincado en el hígado y adiós. Era viernes, mayo, buen tiempo, cena romántica y felicidad. Todo pudo cambiar en unos segundos. Dicen quienes han recibido una puñalada que al principio no te das cuenta de nada. Es imposible saber si el filo de la navaja está frío o caliente. El dolor viene al minuto, después de que tu mano se haya llenado de sangre. Todo sucede en pocos segundos. Cuesta mucho escalar y muy poco salirse de la carretera y empotrarse contra el muro. Sin fe, los hombres no construirían, dado que edificar es mucho más difícil que destruir.

Una bomba puede caer en tu vida y destrozarte varios años de relación. Es posible y es probable. Recuerdas que al principio todo era felicidad, vino albariño, largas charlas en el sofá, con ese disco de los Black Keys de fondo, en esa televisión horrible en la que habías instalado un disco duro externo. Había velas pequeñas y redondas en la mesa, marihuana en un tarrito de madera tallada, recuerdo de Marruecos, un incensario y un pequeño frasco de bálsamo de tigre en el que no quedaba loción. Sólo los dos saquitos para no dormir que utilizábamos los sábados. El de cristal y el de coca. Un día

me preguntaste qué es el amor y yo te dije que no tenía ni puta idea, que no creía en los fuegos artificiales. Que lo único que temía es construir durante 10 años y que luego te pareciera poco y te fueras. Me dijiste que jamás lo harías y yo te prometí lo mismo.

El problema es que la vida es una especie de espiral con curvas peraltadas en las que es sencillo derrapar. Y yo no sé si tú me has sido fiel, pero yo lo he sido. Firmes convicciones tuve durante muchos años y, ciertamente, me diste una vida tranquila. Eres paciente, inteligente y trabajadora. Follamos con una cadencia lógica después de tantos años y ninguno quisimos hijos, pues preferimos dedicarnos a viajar y a ir de cena sin canguros. Pero hay un sentimiento irracional que no he podido controlar. Mejor dicho, que no me ha dado la gana.

Ella no es mejor que tú, ni mucho menos, pero tiene un jodido traje de velcro adosado a la piel. Y yo soy una de esas pelotitas peludas que no puede evitar pegarse a su superficie. Tú eres escrupulosa e higiénica en el follar. Te lavas a escondidas cuando intuyes que en nuestra habitación se va a desatar la guerra y te perfumas como las mujeres del harén de un sultán. Ella fuma cigarrillos y me pide que le meta la lengua en el coño al venir del bar. Después de mear en ese antro. Y sabe bien. Lo tuyo es caviar beluga, pero lo suyo es un plato de callos con patatas. Y a veces llega el invierno al corazón del hombre y necesita de comida fuerte para no perecer.

Ella dice que se folla a otros. Uno en Chamberí y otro en Jorge Juan. Un broker y uno de esos imbéciles con el carnet de socio del club Matador. Y a mí me pone. Tú me pides que elija película para los sábados y bajas al supermercado a comprarme el six pack de Voll Damm porque sabes que me gusta. Pero ella me pide que me corra en su boca y después bromea con la cantidad que ha salido. "Señal de que soy muy puta y lo hago muy bien".

Te arrepientes enormemente de lo que estás haciendo y se te rompe el corazón cuando vuelves a casa y ves a tu Charo con ese pijama de ositos. Antierótico, pero entrañable. Familiar. Ella es tu familia. En eso se ha convertido. En la perfecta cobertura para evitar la soledad y la incomodidad social que implica la soltería. Pero la otra es tu mujer. La tía que te dice que antes de conocerte de folló a una tía y le gustó; y la que te pide que te descargues esa app para buscar una hembra para hacer un trío. La que ves a escondidas, en su apartamento, en ese hotel por horas. La que se echa champán por la espalda antes de que te pongas detrás. La que pide que le muerdas y la que te reconoce que está loca y nunca tendría nada serio con un hombre. O te dice que en dos años quiere tener marido y crío. La que está ilocalizable los domingos por la tarde y los lunes porque atraviesa depresiones de esquizofrénica. Pero cómo folla. Puta loca.

Siempre que acabas de follar con ella, hay un momento crítico. Estás solo por la calle, en la acera del hotel. O en la de su casa. Enciendes un cigarro, aprietas el puño libre y piensas: ¿pero qué cojones estoy haciendo?". Y te prometes que no lo volverás a

hacer. Te lo prometes de verdad, no es un decir, lo piensas sin duda. El problema es que los testículos se llenan demasiado rápido, tu trabajo hace tiempo que no te motiva, la presión, las noticias, el jodido Mercadona...el torbellino vuelve a ti. Y tu vida es buena...pero el torbellino llega. La tormenta interior arrecia. Los cojones se llenan y vuelves a escribir a esa puta. Y vuelves a quedar. Y te llevas en esa mochila negra un gel igual que el de tu casa y tu desodorante, para que Charo no sospeche. Te duchas antes de salir y vuelves a casa con una aparente normalidad. Ella te recibe con una sonrisa y le dices que le quieres. Y se te parte el corazón y te hierve el cerebro. Eres una mierda y lo sabes. Y no eres consciente del material altamente tóxico y radiactivo que tienes entre manos. Ella espera en casa y esperas que viva engañada por su bien y por el tuyo. Pero la has matado en vida.

El tenista pega un raquetazo y la pelota toca la cinta de la red, como en Match Point. Puede caer de un lado o puede caer del otro. Esta vez, ha caído del tuyo. Tu novia eligió mal. Y ha perdido el juego, el set y el partido. Pero tú no has ganado nada. ■

IX.

LA ANSIEDAD, la mejor pesadilla de la historia.

El silencio suena como una ópera de Wagner cuando estás solo un viernes por la noche. Por eso te sorprendes haciendo una nueva lista de reproducción de Spotify, que escucharás una y otra vez hasta la madrugada. Hace un mes que la echaste de casa y eres una montaña rusa absurda. A veces sientes euforia, a veces, que estás escalando el K-2. Pasarán los meses, serás feliz, recorrerás tu perfil de Spotify en busca de algo diferente para escuchar y encontrarás esa 'playlist'. Y sentirás que en tu estómago despierta una hidra. Es la ansiedad. Pero bueno, beberás de golpe el vino que te queda en el vaso, encenderás un cigarrillo y escucharás todas esas canciones. A fin de cuentas, la mierda ya ha pasado aparentemente.

La ansiedad es tu madre diciéndote a los 35 que tengas cuidado al cruzar porque te va a pillar un coche. Es el arnés que te ata a la pared de la vida, que te hace sufrir el presente, pero, a la vez, disfrutar especialmente el pasado que no supiste vivir bien. Es intranquilidad constante, la lucha contra un enemigo que no existe. Te advierte del peligro a cada momento y te permite evitar la muerte algunas veces. Pero hace que en tu vida valga más el recuerdo que lo actual. El primero es mediocre, pero la ansiedad te hace ensalzarlo porque convierte el día a día en una experiencia muy abrupta. A veces, te falta el aire. A veces, sientes que no llegas. A veces, que te pasas. Los sábados por la mañana, en silencio, a las 10 de la mañana, tumbado en la cama, te sientes inquieto y no sabes el porqué. Puede morirte tu madre. Es una posibilidad, dado que es un ser vivo. ¿Por qué habría que estar tranquilo?

La ansiedad es un remedio gratuito contra la grandilocuencia. Es la que atenaza a ese tipo calvo y trajeado que te cruzas de lunes a viernes en esa cafetería de Chamberí. Le ves tomando una tónica y desconfías, pues es la hora del café. De su físico se deduce que va 3 ó 4 días a la semana al gimnasio y que lleva una vida sana, pero en el líquido transparente de su vaso se intuye un problema. Es ansiedad, colon irritable. Por la mañana, coge el cercanías en lugar del metro porque tiene baño. No

toma café ni lácteos porque eso puede empeorar 'lo suyo'. Fue un buen estudiante y es un trabajador eficiente. Su jefe le adora, pero él no puede controlar lo que le ocurre. Le ves en la misma mesa todos los días, mirando el móvil fijamente y dando sorbos a esa bebida. Un rato antes, ha tenido que ir al WC porque su estómago comenzó a rugir y a doler. Le ocurre desde que un día, en un examen del Bachillerato, comenzó a cagarse, pero el profesor no le dio permiso para ir al retrete. Aprobó a costa entre sudores fríos y tras 45 minutos de agonía. Desde ese día, sale por las noches con los bolsillos repletos de paquetes de kleenex. Es la ansiedad.

Es el mismo mal que sufría el abuelo, cuando montaba esas enormes broncas a la abuela porque salía a comprar a 35 grados, en agosto; o porque se subió a una escalera mientras estaba sola en casa. La pobre vivía amargada, a sabiendas de que su marido era especialmente miedoso con la posibilidad de que muriera y le dejara solo. Durante años, se llevó el transistor pegado a la oreja porque no aguantaba el silencio. Estaba acompañado de ella, pero tenía sensación de estar solo. Cuando intuía que su mujer podía correr algún tipo de riesgo, se ponía como un loco. Un par de veces, le pegó una paliza con el cinturón. Y dicen que era buena persona, pero la ansiedad le hizo perder la cabeza. Soñaba que caía por un agujero negro y sobrevivía. Y todo estaba entre tinieblas. Se despertaba gritando y se abrazaba a ella. Era vulnerable y agresivo. Y tenía constantes pensamientos sobre la fatalidad.

Es probable que si te explico mil veces lo que me ocurre nunca lo llegues a entender. No son nervios, no es agitación, no es indigestión, no es inquietud como la del síndrome de abstinencia y no es desconfianza por celos. Es un motor antiguo que mueve mi sistema nervioso y está conectado a mi cerebro. Hace ruido, mucho ruido, y te permite avanzar a trompicones, con arrancadas de caballo andaluz y frenazos de burro manchego. La gente quizá no piense un sábado por la mañana que el paso de cebrá lo han puesto muy cerca de ese cruce, donde pasan los coches a toda velocidad y te pueden destrozarse al mínimo despiste. Y eres despistada.

En los cumpleaños, cuando ves soplar las velas a quien quieres, quizá tú no pienses que a esa persona sólo la ves de vez en cuando y, por lo tanto, a lo sumo disfrutarás de ella otros 100 días más antes de que muera. Y, cuando eres feliz con tu esposa, es probable que a ti no te sobrevengan pensamientos en los que reñís, sale por la puerta y, tras unos meses de dudas, desaparece, como suele pasar irremediablemente, no la vuelves a ver y se convierte en una extraña. Con ansiedad nunca se celebra el presente...salvo cuando se ha esfumado. ■

■

X.

Polaca sumergida.

Los vírgenes del foro no podéis opinar sobre este hilo, así que id saliendo de forma ordenada. Marchad a restregar vuestras hediondas pichitas contra vuestras waifus.

Todo ocurrió en una noche de verano, hace muchos años. Quizá diez. O más. Olía a aceite rancio de churros, a algodón de azúcar y a ese líquido ácido que se forma en el suelo cuando cae mucho vino. Fiestas de barrio, chonis con camiseta ajustada que dan el pecho en público a sus hijos, patanes con el pelo-cenicero amenazándote con la mirada. Una señora que se ríe a voces mientras se le escapan unas gotas de pis. La gorda de la panadería con ropa normal, dando la tabarra a un camarero para que le meta el pene en la boca. En el escenario, correteaba el Langui y, con su voz angelical, recitaba esas rimas compuestas para cambiar la sociedad. Para hacernos ver a todos que estamos equivocados con nuestro modelo de vida:

*Mañana será otro día, lengüetazo al coño que te cazó
Mazo de jambos locos
Tranqui, suprimos, que pa tos hay fotos
La noche es nuestra, yo tiro de panceta y el Kami de menestra*

Ella era amiga de una amiga. La típica extranjera alcoholizada que no teme a nada. La versión femenina de Peter Dubovsky. Lo hago por mis cojones, no creo en la gravedad, soy el rey del mundo, catacroquer. Al día siguiente, esquila en La Nueva España, la viuda haciendo papeleo en la embajada y el ojeador del Oviedo mirando de reojo a ese canterano cecijunto que no vale para nada, a sabiendas de que puede ser el sustituto. Qué cabronada de mundo. Hay que ver.

Yo estaba allí, apoyado en la barra. Mientras escuchaba al rapero de los cojones del escenario, debatía sobre la mejor técnica para cautivar a aquella bella dama por cuyo pantalón, a esas alturas de la noche, ya traslucían carteles de neón que parpadea-

ban y mostraban al mundo un mensaje: fóllame, fóllame, fóllame. Fóllame como Romario a aquella de las Sex Bomb en el Hotel Esperia. Fóllame como Guiza a la Bermúdez. Fóllame como el follacabras a aquel animal, en la intimidad de las rocas de la bodega del tío Nicasio.

El objetivo estaba claro. Ella era un bomboncito. Pelo rubio, largo y con tirabuzones. Ojos azules, nariz chata, pómulos grandes y una boca pequeña sobre la que asomaban unos dientes de lepórido. Pechos generosos, cintura de avispa, culo respingón y voz de alcohólica. "Estoy ya borracha jijiji, estarlsjdkj najdoski, fontaniera, drunk hahaha".

Tenia dos opciones: o aplicar la táctica del perrito simpático y acercarme a ella para intentar encaramarme a su pierna; o bien emplear la técnica del cocodrilo. Es decir, quedarme con la boca abierta en mi posición, a la espera de que esa perra polaca se acercase para capturarla de una dentellada. Argham, pa dentro. Pues bien, opté por la segunda.

No tardó en venir y pronunciar las dos palabras mágicas: estoy borracha chico, muy borracha. Unas palabras que se pueden equiparar a las que escuchó Truman cuando los japoneses comunicaron que se rendían. A las que escuchó Julio César cuando fue proclamado emperador. Entonces, utilicé mi sofisticada técnica de ligoteo:

- A) Preguntarle a qué se dedica.
- B) Como toda mujer, tarde o temprano pone a parir a su trabajo y al entorno laboral que le putea de forma gratuita; en decir que todos son muy malos y conspiradoras.
- C) Entonces, le suelto el rollo que más polvos me ha hecho pegar en esta vida: "vales mucho, tienes un potencial enorme, me he dado cuenta en cinco minutos, tienes que estar segura de ti misma y de tus posibilidades, vas a llegar lejos, lo veo, nunca me equivoco".
- D) A partir de ahí, vale con decirle guapa, bella, hermosa o 'te pretendo' para llevártela al catre.

Diréis que queda muy ridículo afirmar, en una conversación con una hembra, que tiene mucho talento para depilar cojones y axilas en el solarium del Carrefour. Pero a mí no me preguntéis, yo no soy 100tifiko. Sólo tengo claro que funciona. Diréis que Hume aseguraba que "afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias". Y yo os diré: ese viejo escocés borracho de mierda estaba igual de calvo que yo, pero llevaba peluca. ¿Quién es aquí el que recurre a lo "extraordinario"? Pues eso, que el tema de alabar sus falsas cualidades funciona. Y que me coma los huevos el escocés listillo de mierda y todos los que me llevéis la contraria.

Esa noche terminó en mi casa y no follamos, dado que después del licor de café que le ofrecí al llegar, vomitó y se quedó dormida. Me jodió enormemente que expulsa-

ra ese líquido con olor a 43 Vainilla por la boca, máxime porque cayó sobre mi colección de revistas y estropeó la portada del Dígame en la que aparecía el titular 'El PP se va de putas'. Pero, en fin, ya lo decía Guillermo de Ockham: "A veces uno por echar un cohete hace unas tonterías que flipas".

Pese a ese incidente, a la mañana siguiente todo fue maravilloso. Esa mujer, de cuerpo blanco intenso, pezón rosado suave, vagina carnosa y salada, me despertó lamiendo mi pecho. A partir de ahí, se desató su furia interior. No daré muchos detalles porque soy un caballero y porque a buen seguro que no os interese saber que me cabalgó con los ojos cerrados, como una amazona, y me pidió que me corriera en sus gafas mientras le decía palabras en español y ella se sentaba sobre mi cara. Ya digo, omitiré esa información por decencia. Sólo diré que fue una relación plenamente consentida y satisfactoria. Como la renovación de Fran con el Depor en el 96, cuando empezó a decaer (momentaneamente) ese equipazo de ensueño.

Cuento todo esto porque aquella tarde caí en la cuenta, quizá por primera vez, de lo absolutamente bello que es ser hombre y lo privilegiado que uno se siente después de ese tipo de incursiones depredadoras. No entiendo muy bien el motivo, pero lo cierto es que la sensación no es la misma tras ensartar a tu mujer o a tu novia que al hacerlo con una nueva presa. Uno se siente más ancho, más orgulloso, más MACHO en el segundo caso. Quizá por ser consciente de que su semilla ha entrado en un nuevo cuerpo. Quizá porque todos somos víctimas de un abrupto sentimiento de inseguridad que nos hace pensar que, llegado un momento, nunca más conoceremos nueva mujer. O quizá porque hay algo en la extraordinaria condición de ser hombre que ha sido reprimido por esta sociedad absurda, majadera y mojigata en la que se persigue cualquier rastro que huela a testosterona. Quizá, por eso, cuando penetramos vagina extraña, ese sentimiento reprimido aflora y encontramos alivio, reposo. Satisfacción.

No puedo trasladar a los no experimentados la mágica sensación que uno siente cuando posa el morro sobre una vagina carnosa y provoca contracciones de placer en su dueña. No puedo explicar a ciencia cierta la brutal satisfacción que a uno le invade cuando, sentado en la cama, apoyado en el cabecero, observa cómo una bella hembra de las tierras que se encuentran más allá del Muro de Berlín le lame las pelotas sin pago mediante. No puedo haceros saber el alcance del tremendo orgasmo mental que le invade a uno cuando, a media tarde y tras beber la primera cerveza con pincho de mejillones en lata del día, la perra se despide, cierra la puerta de casa, conectas Spotify y escuchas 'Quijote', de Julio Iglesias, con otro botellín de la mano.

O la paja de la noche, ya de puro vicio, aun con los huevos vacíos. La paja con Gianna Michaels, esa PUTA GORDA sudorosa cuya boca nunca ha dicho "no". Ojalá quisiera casarse conmigo y cocinarme durante toda mi vida.

Qué bella es la vida. Y qué corta. Y qué privilegio es ser hombre. Que no os engañen, muchachos. Que no os arrebaten vuestra condición natural. Sois hombres.

Habéis nacido para esparcir vuestra semilla. Para ser brutos o refinados, lo que queráis. Para sorprender a esa primera cita metiéndole un dedo por el culo. Para ESTAR EN EL BAR con los amigos, mirando culos, discutiendo sobre las copas de Europa de Franco o sobre el mongolo de Messi. Para salir a cazar hembras que gustosas os hagan espirales con la lengua en el capullo. Para todo eso. A la vez o por separado.

Que no os laven el cerebro, cabronazos. La vida está para disfrutar de eso. No os cortéis. No seáis aliados de las genocidas.

No os cortéis simbólicamente los huevos, hijos de puta.

Confío en vosotros. Mucho. ■

XI.

Ya no hay TIPOS DUROS: el quiero y no puedo de los frikis de gym que se creen ALGO.

Existe una historia maravillosa, como es la de los británicos y los noruegos que durante unos cuantos años lucharon por ser los primeros en cruzar del Atlántico hasta el Pacífico entre el hielo. Partían en primavera para poder iniciar su travesía en junio. Aprovechaban que en el mes de verano se abrían vías de agua en el continente gélido para avanzar hacia su objetivo. Sin embargo, habitualmente se quedaban atrapados. Fueron muchos los que en los largos inviernos de 11 meses perecieron de hambre y frío, ante la imposibilidad de avanzar y retroceder. Un año, los británicos decidieron aprender de los esquimales, forrar sus cuerpos con pieles y comer carne en conserva. Sobrevivieron y a los pocos meses lograron su objetivo. Era gente dura, capaz de aguantar condiciones extremas y de embarcarse en aventuras arriesgadas por tratar de hacer historia.

Lamentablemente, eso es pasado. Nos encontramos en un periodo de transición en el que los exploradores ya no existen, puesto que ya no hay nada que descubrir, y en el que no hay la tecnología suficiente para conquistar otros planetas. Somos una generación limpia, cómoda y con más tecnología que las anteriores. Tenemos agua para lavarnos el pene y el ano; papel higiénico a expuertas y dispositivos móviles desde los que enviar nudas a travestis guatemaltecos que nos atraen de forma preocupante, chatear con el grupo de padres del cole del tonto de la polla del crío gafotas que engendraste (si es que es tuyo) y sentirnos Robinson Crusoe por encontrar un vuelo barato a Roma en Skyscanner. El placer de descubrir una ciudad que han pisado tropecientos millones de turistas anteriormente, y en la que no podrás siquiera hacer una foto decente del Coliseo porque japoneses soplapollas te lo impedirán a cada momento.

Es la generación del hombre débil, lo cual no es malo per se, dado que cada quien es hijo de su tiempo. Pero resulta especialmente llamativo un fenómeno, como es el de los tipos inconscientemente débiles y premeditadamente duros. Muchachos con ínfulas, perfil de malote en Twitter, que no tienen ni media hostia y están a un mes y

medio de registrarse en Glovo para ser repartidores y jugarse la vida para poder pagar el alquiler con unas carrerillas los fines de semana.

Es el tipo que acude a ver la última película de Tarantino con ganas de APRENDER. De ver a sus protagonistas y mimetizarse. Él confía en que, ante una situación de riesgo, como una pelea, pueda golpear la cabeza de su agresor contra una pared para posteriormente ahorcarla con el cable del teléfono mientras con la piel se su glande fábrica una cartera para su puta madre. Sale de la sala solo y en el camino de vuelta a su casa piensa en su POTENCIAL. En sus capacidades para ser un tipo RUDO y ROCOSO en su día a día. El típico que saca el mechero de piedra del bolsillo de la solapa y se enciende un cigarro con elegancia al salir de cada, mirando fijamente a la hembra que pasa por delante de él y guiñándole un ojo mientras realiza esa maniobra. Arriad la mesana, que de esas bragas ha salido una gran ola. Humedad en honor al triunfador, al que se compró una camisa hawaiana, unos vaqueros y unas botas de rodeo para emular a Brad Pitt.

Al llegar a su barrio, donde vive en un piso compartido con un raro de Burgos (que lleva unos días fuera, dado que son las fiestas de su pueblo) y con un tipo melenudo que escucha Macaco y trabaja en una ONG, unos dominicanos le paran por la calle y le piden un cigarro. Esa camisa de Primark, de palmeras azules, esos vaqueros de "je sus informático, tengo el culo gordo y se me abomban los vaqueros a la altura de la cintura, por detrás", esa camiseta blanca, raída, que se acaba antes de que finalice la barriga, y esas botas ridículas...todo eso le ha convertido en carne de cañón. Pero es un TIPO DURO, así que actúa de forma DURA:

*-Venga mamahuevo, me va a dal el seular y la plata que lleve
-Por favor; coged lo que queráis, pero no me hagáis daño, por favor; por favor; por favor.
-Pero qué mariconsón el come papa ehte. Trae aquí to eso.
-Sí, sí. Pero por favor; ¿Me dejas coger la SIM o el DNI? Es un jaleo si no jobar.
-No, y como diga algo ma te mato a ti yo a ti.
-Vale, vale, vale, como queráis.*

Cuando acaba el atraco, intenta echar a correr, pero se tropieza, se cae y se golpea la cara. Los dominicanos se ríen detrás de él.

-Ta la gorda ya caída, tú sabe. Parece que vio una lazaña en el suelo y se lanzó en plancha milmano ja ja jajota jajota.

El tipo que quería imitar a los tipos duros de las películas de Tarantino ha sido humillado por basura humana, pero se niega a reconocer que no es alguien DURO y VARONIL. Como Steve MacQueen en La Gran Evasión. Como Marlon Brando en Salvaje. Como Wesley Snipes en Blade. Como Robert de Niro en Casino. Como Poli, de Médico de Familia, cuando fue capaz de seguir con su vida tras recibir una puñalada en el ojete en un parking.

El tipo pretendidamente duro llega a su casa, llora un rato a escondidas, se ducha, limpia la herida con Betadine (que no escuece) y pone el ordenador. Tras cerciorarse de que puede contraer ocho tipos de cáncer e infecciones africanas como consecuencia de la caída, entra en FC y abre un hilo. Cuenta que le han tratado de atracar unos dominicanos, pero que se ha rebelado, les ha aplicado una técnica de krav magá que aprendió en Youtube y le han acabado pidiendo disculpas y solicitando ingresar en un CIE para abandonar España. Tras recordar un par de hazañas de don Pelayo, afirma: "eran MENAs y les he dado un escarmiento. Estos inmigrantes ilegales no pueden estar aquí". Los cuatro que se han reído nacieron en España. El tipo duro, el atracado, cierra ese hilo y abre otro: "club Incel FC 2019: orgullosos!!!".

Al mirar por la ventana, observa a uno de los vecinos que peor le cae, que mira la pantalla de su PC con la luz apagada. Es calvo, tiene camiseta de tirantes blanca y músculos definidos. Está viendo la pelea de Ali vs Formeman en Kinshasha. Memoriza los movimientos de sus ídolos negros para posteriormente aplicarlos en la vida real. En concreto, en el gym, dónde está apuntado a clases de boxeo sin contacto. Lleva poco tiempo en este club deportivo, pero ya le odian. Del anterior, le echaron por un pequeño incidente que tuvo con Poli Díaz (nda: esta situación es real).

Resulta que el GRAN PÚGIL vallecano fue a dar una charla al citado gimnasio sobre los fundamentos del boxeo y sus utilidades en el día a día. Al finalizar, preguntó a los allí presentes si querían hacer guantes y EL TIPO DURO se ofreció voluntario. Como es un venado, al tercer amago le pegó un puñetazo en las costillas y Poli dijo: "cuidao, chaval".

Volvieron a la carga y sucedió exactamente lo mismo. Entonces, Poli afirmó, con gesto torcido: "¿Vamos en serio, quieres ir en serio Rocky?". A lo que el TIPO DURO respondió, venga, va". Un, dos, hostia al hígado, hostia en las costillas, directo a la cara y el tipo duro al suelo. Los asistentes, aplaudiendo y vitoreando al potro, que se quedó dando saltos alrededor, abstraído, quizá acordándose de su pelea contra Withaker; o quizá de que se había dejado la mitad del pollo encima de la cisterna del váter. En el antiguo gym, el tipo duro tenía hasta los cojones al personal porque siempre acababa pegando más allá del guante. Lo de Poli sirvió para que le expulsaran definitivamente. En el nuevo club deportivo, les tiene ya hartos por el mismo motivo.

Es un ROCOSO frustrado. Pasó una adolescencia complicada, con collejas en el instituto, nula atención de las hembras y muchos viernes de soledad y WOW. A esto se sumó el sobrepeso y la alopecia, que no reconoció durante una temporada, en la que la gomina, los tupés EXTREMOS y el pavor al viento y el agua dominaron su vida. Un buen día se rapó y se puso a hacer deporte. Lo hizo después de que rechazaran su solicitud en el ejército. Ahora, está mazado, pero hace un mes no pasó la prueba de una empresa de fabricación de coches. Mostró desinterés porque aquello requería mucho esfuerzo y uno acababa reventado. "La cadena destruye las articulaciones". El tipo duro de gym es otro perfecto mierda.

Esta noche, ha quedado con los amigos para ver la puta película interminable de Tarantino. También intentará retener toda la información posible sobre los tipos duros de pantalla (la cosa tiene que estar muy jodida para que elijan como tío duro al maricón de carpeta de Di Caprio). Cuando acabe, tomará un par de cervezas con su amigo (guarda de seguridad) y le ilustrará sobre la problemática de las patadas de Van Damme, que considera publicidad engañosa, dado que son demasiado arriesgadas y en una pelea predisponen a un navajazo. El amigo pagará tras ir al baño (fingiendo que se mea) para largarse cuanto antes, tras bostezar 30 veces. Larga vida a los mierdas de gym. ■

XII.

¿Sufrir un GATILLO significa que te gusta comer POLLAS?

La vida te pone a veces en tesituras complicadas. A veces, todo es fiesta; y a veces todo deriva en un drama absurdo. Hay días en los que brilla el sol y quieres morir; y noches nubladas, de ciclogénesis, que pasan al recuerdo por gloriosas acciones y sonoros brindis.

Este hijo de puta de diosito a veces traza planes propios de Tarantino. No hay sangre, o sí. En cualquier caso, no importa mucho, dado que el resultado es igual de desastroso.

De repente, te descubres con ojeras, en un tren, al lado de un tipo gordo que al principio no huele mal, aunque sabes que en un rato lo hará. Cosa fácil de deducir si se tiene en cuenta que la piel de los gordos es como una de esas chimeneas de fábrica de purines, nitratos y piensos animales; y, al final, tarde o temprano, expele terribles hedores.

Para evitar esa terrible corriente pútrida, metes la nariz en el vaso del café. Necesitabas uno. Ayer fue un día duro. Bueno, en realidad no. Realmente, fue algo extraño. Otra vez volviste a esos bares que te habías prometido no pisar más. Son sitios infames, de calles Tenerife, Topete y alrededores. Con cristales empañados, banderas dominicanas en la fachada y tipos rudos, morenos de piel y camisas ajustadas. Con barriga. Negros gordos y bebedores.

Recuerdas todavía aquellas noches tristes en las que peleabas con tu novia y terminabas la noche ahí, delante de esa camarera rubia y negra, de tetas generosas y tono de voz dulce. Siempre fuiste fiel, pero te gustaba pasar por allí cuando azotaba la tempestad en tu casa para que te dijera cosas bonitas. Ella lo sabía y participaba en el juego. Y tú memorizabas su cara, su cuerpo y su voz y lo rememorabas cuando te reconciliabas con tu pareja y follábais. Con ella, pero sin ella. Y viceversa.

Ayer te sentiste fuera de lugar y tu acompañante también. ¿Qué hacía una hembra así con un tipo como tú? "Me gustan los que me follan con la mente", dijo, para justificar aquello que habíais organizado. Que es lo mismo que llamarte feo o CARAPADRE. Y bueno, pues está bien. Sin más.

Para sorprenderla, le dijiste que iba a vivir una experiencia única en un bar de latinos. En ese bar. El de la esquina. El de las grandes cristalerías, las mesas donde se cena picada de pollo y las ninfómanas de trajes apretados que bailan alrededor con tipos con collares dorados. Ella pidió una copa y una pajita. Aquello le daba asco. Chica de Las Rozas, refinada, viajera y soñadora. Eso dicen todas, pero al final les da asco tocar la barra pegajosa de un antro y les entra miedo al observar a esos tipos con pinta de proxenetas y traficantes beber a su alrededor. Lo de siempre. Lo típico de la generación Instagram: dicen que quieren vivir experiencias, pero siempre separados de la acción por un cordón como los de los museos.

El caso es que, de repente, ella te empezó a mirar fijamente cuando le estabas hablando de alguna puta mierda falsa de tu personalidad. Y, como mandan los cánones, hiciste lo del avión del Chapecoense hacia su boca. Tenía la lengua blanda y los dientes a lo Madonna. Y sabía a Malboro, lo cual provocó un efecto explosivo y chispeante en esa titánica espada medieval de acero puro y 7,6 cm en erección que tienes entre las piernas.

Y todo acabó como en las noches más divertidas: borrachos, bailando por la calle, zigzagueando, aguantando el vómito en un Uber y en tu casa. Y, como siempre, en gatillazo.

-¿No te pongo?

-Claro joder, pero es que estoy bebido. Espera...

-Bueno, mejor otro día, me voy.

Y mientras se vestía, te empezaste a reír. Y ella igual. Y preguntaste: "¿Crees que tengo este gatillazo porque me gustan las pollas?". Y respondió: "Eres subnormal". Y entonces tuviste una erección, pero no se quiso quedar.

Hubo mejores tiempos y mejores anécdotas, sí, pero quizá estas noches sean las más divertidas y patéticas que has vivido.

Esta noche, de sábado, toca volver del lado de la camarera rubia tetuda y preguntarle si cree que eres un pichafloja. Ya sabes su respuesta y eso te hace feliz: "uy, no, mi amol". ■

XIII.

Una triste noche fuera.

Tienes 37 años y varias batallas a las espaldas. Mujer, independiente, empoderada, guapa, aunque con cada vez más peros. Pechos con estrías, pero aún no excesivas. Celulitis, sí, pero de la que no acompleja. Y un gran nudo en la garganta que no sabes cómo desenredar.

Mujer libre, empoderada, hay algo que te ata a ti misma que te preocupa. Algo que te esclaviza, que te impide ser feliz en tiempos en los que te dijeron que debías serlo. Es simplemente tu naturaleza, tu útero. Ese maldito orificio que te convierte en presa de tu pasado y prisionera de tu destino.

El coño, maldito coño. El coño, como un reloj de arena por el que va descendiendo cada granito. Ya quedan pocos en la parte superior y te preocupa. Sin marido, sin novio formal...empoderada y sexualmente activa, pero sin un destino definido. ¿Cuántos óvulos quedan en tus trompas de Falopio? ¿30? ¿50? Se ha iniciado la cuenta atrás y algo te aprieta. Algo te oprime en tu interior. Es una ansiedad, un malestar, un "pedo de drama", como decís entre tus amigas.

Bebes, te sientes sola y lloras. Y pasas noches tristes. Fiestas que se estropean. Viernes de negro y sábados de luto. Ya no puedes celebrar, ya no puedes evitar llegar a casa con el rimmel corrido o con el pintalabios intacto. Lloras y sorbes. Sorbes y lloras. Estás abatida porque ya son 37, tetas con estrías, celulitis asumible...y siete amigas que han pasado un parto y tú no. Es el reloj biológico, el justiciero de tu alma, el reventador de noches. El culpable de tu depresión.

¿Recuerdas aquel muchacho al que rechazaste a los 17? Fueron tres años los que tardó en tener el arrojo suficiente como para invitarte al cine. Un buen debate interno, ensayos frente al espejo, pruebas con cera y con gomina; y varias charlas motivadoras con sus amigos. Tres años de preparativos para que le despacharas en 30 segundos. "Es

que me gusta otro, pero podemos ser amigos", dijiste. Y el muchacho, que había echado a correr antes de que cogieras el autobús y te esfumaras, sintió un profundo ridículo, una desazón por haber hecho el tonto durante 36 meses de amor platónico, oculto y absurdo.

Tardó lo suyo en recuperarse. A veces, te veía y se desesperaba. No podía tenerte y no te olvidaba. Nunca te probó y nunca supo sobre los verdaderos resortes que movían tu alma. Pero con el tiempo echó a volar, superó la dificultad y encontró a alguien. Más fea que tú, como te empeñaste en decir a tus amigas cuando os cruzasteis por la calle, al poco de qué la conociera. Hoy es la madre de su hijo y tú te empeñas en convencerte de que es nariguda y de que él es un "pringao".

Pero anoche lloraste en un portal. El que está al lado de esa crepería dónde quedan las parejas que se acaban de conocer y aún viven en la burbuja del enamoramiento. Miraste por la cristallera, viste felicidad y explotaste. Chicos y chicas felices, de veintipocos, con planes de futuro, de maternidad y paternidad. Y ahí estás tú, mirando por el espejo como quien no tiene familia y busca ventanas en los hogares en Navidad para cerciorarse de lo que es la felicidad.

Útero lleno, pero vacío. La cuna que siempre imaginaste, sin nadie. A tu lado, en tu cama, nadie los lunes, algunos los sábados, cada vez con un perfil de perdedor más acentuado. Después del orgasmo no hay nada. Vacío, soledad, ningún indicio que te anime a ir a la farmacia a por un Predictor. Frustración, fracaso, alcohol de viernes, música de pachangueo que te recuerda a anteriores noches, que también fueron tristes. Una lágrima que se te escapa cuando ves entrar a ese grupo de separados fracasados. Y unas incontenibles ganas de correr. Sales rápido del bar y tus amigas te van a buscar al portal de siempre para consolarte. "Venga, tía, es una temporada mala".

Tic TAC, tic TAC, son 50 óvulos en ciclos de 28 días. 49, 48, 47, 46...todo pasa rápido y ya no tienes esperanza de encontrar a tu Romeo. ¿Por qué rechazaste hace 30 años al pringao que te quería? Buena pregunta.

Acabas de descargar Google Snapseed. La misión es retocar las arrugas de la cara, para Tinder. Mujer empoderada, mujer dueña de sí misma. Mujer de 37. Mujer desesperada. ■

XIV.

Me gusta espiar en la sección de lencería del Primark.

Yo soy aquel de las gafas oscuras. Ese hombre que simula esperar a alguien, en el que nadie se fija y al que nadie ve. Nunca sospecharías de mí porque voy bien vestido, con camisa blanca de seda, pantalón chino y zapatos italianos de piel. Disfruto de ese lugar maravilloso el planeta, abarrotado de bragas, sujetadores, tanguas, fajas, ligueros y corpiños de colores.

Me recreo viendo a esas guiris que llegan al Primark de Gran Vía casi con lo puesto y rebuscan entre los sujetadores. Un sujetador para sus grandes pechos, de pezón rosado. Nunca olvidaré los vídeos de esa inglesa de 45 años, con un guante fino de cuero, haciendo pajas con precisión de relojero a veinteañeros pelirrojos british, de generosos miembros. Es superior a mis fuerzas, me pone demasiado caliente ver a esas tipas con cara de Peggie y dientes de caballo después de chocarse contra un muro. Eligen sujetador y se lo prueban por encima de la ropa. "No me cabe, necesito una talla más".

No me lames enfermo por tener esta afición, con la que se supera fácilmente la depresión de los domingos por la tarde. En verdad, disfruto al observar a esas dominicanas de culo gordo buscar un tanga de su talla; mirarse unas a otras con cierta desilusión por no haber encontrado algo que cubra sus enormes nalgas caribeñas. Me gustan también las españolas de extrarradio, con sus pechos operados, su escote, su coleta morena y sus pantalones vaqueros rotos. Suelen llevarse la ropa interior más excéntrica. La de leopardo, la roja, la que tiene partes vaporosas. Las imagino en la cama, con el Jona, sacando el chicle de la boca y exclamando: "bua, chaval, qué puto asco, ¿pero tú te has lavado hoy la polla en serio?". Ventilador de techo, música latina de los vecinos que se escucha a través de paredes de papel. Suena The Suburbs, de Arcade Fire en tu cabeza. Y ella elige un tanga de hilo para salir esta noche con la Vane. A por todas, le acaba de dejar el novio y van a por algo bien. A la caza del futbolista del Castilla.

Me encanta también observar a las mamás flower power recorrer los estantes, mientras el empujacarritos las sigue, con cara de aburrido, de infeliz. Suelen hacerle preguntas que responde con desinterés mientras mira el móvil. Quizá Skyscanner, planeando la escapada definitiva a las Maldivas. Un viaje sin vuelta para huir de esa vida horrible de esclavo egipcio. Uno, cargaba bloques de 1 tonelada por el desierto, a 50 grados, para construir la tumba del faraón. El otro, recorre los pasillos de los centros comerciales con el Bugaboo, siguiendo a 'la farona', que manda, que domina, que esclaviza. Evidentemente, compra ropa interior para gustarse a sí misma, dado que desde que nació el crío, no existe mucho interés sexual por el empujacarritos. Por no decir NADA.

Uno se da cuenta de que la vida es preciosa cuando ve ese constante trajín de mujeres de todas las razas mirar ropa interior en una tienda low cost. Cuanto peor, mejor para todos. Resulta imposible no dejar volar la imaginación y pensar en todas ellas en situaciones de tensión sexual. Con su marido, en la cama; con el rollo de una noche en el Azúcar. Italiano, buen cabeceador, mejor empotrador. Con su amante, en ese hostel de la plaza Jacinto Benavente. Se pone el sujetador con relleno entre lágrimas porque él había prometido dejar a su mujer para escaparse con ella y no lo ha hecho. Fue a Primark a comprarse ese tanga mínimo para poder convencerle. Pero ni así. Es un tipo serio, que lleva chaqueta y gemelos. Tiene una gestoría que marcha bien y un chalé en Arroyomolinos. Preciosa vida la que le podría ofrecer, pero parece que la ropa interior de Primark sólo resulta convincente para empalmar esa polla gruesa de viejo curtido en mil batallas.

Ya os conté en otro hilo mi devoción por las cajeras de Mercadona, a las que voy a ver normalmente a las 15.00 horas, cuando cambian de turno, se visten con su ropa de calle y salen del trabajo, sudadas, verdaderas, preciosas. Intento acariciar su mano cuando me devuelven el cambio y poner mi mejor sonrisa para CONQUISTARLAS. Me considero un caballero, un voyeur, un observador de entre las sombras. Nunca jamás negaría a ninguna la felicidad y nunca jamás insistiría para que fueran a tomar una merienda-cena e introducir mi rabo en su bisectriz si notara el menor signo de rechazo. Pero estas cosas me gustan. Esto me encanta. Tú, yo, Primark, segunda planta, sección de lencería. Tú no lo sabes, yo sí. Me gusta mirarte mientras eliges tus prendas más pícaras. ¿Qué se le va a hacer? ¿A quién hago daño?

Sobra decir que todo esto es fantasía, pero, ¿a quién no le gusta imaginarse en esas situaciones? ¿En qué mesilla de luz acabarán las bragas de esa guiri con cara de haberse comido más rabos que platos de Sunday Roast?

La vida es maravillosa, amigos. ■

XV.

Cometer el inmenso error de FOLLAR en septiembre.

Septiembre es un buen mes para pensar. Hay algo en el final del verano que revuelve y que nos hace sentir desamparados. En el retrovisor, el calor. En el horizonte, el frío, la oscuridad, las calles vacías por la noche y las mesas de terraza, apiladas tras la puerta del bar. Vuelve la normalidad y se impone un silencio que sólo rompe el crepitar de las hojas caídas y el paso de los coches por la calzada, haciendo volar las gotas de los charcos. Es la sensación de la vuelta a la rutina, a aquella que iniciamos cuando nuestra madre, acongojada, nos dejó en la guardería por primera vez. Mi hijo, entre desconocidos. Tú, indefenso, entre rostros que no conoces. Por primera vez. Un berrinche era tomado como rutina. Dos, como molestia. Al tercero, llamaban a tu madre para que te fuera a buscar. Ella en el fondo lo estaba deseando. Tú, también. Todos los años, en septiembre, vuelve la misma sensación, la de capitular ante la rutina y entregarse en manos de lo fácil, de lo maternal. ¿Qué ocurriría si dejo todo y vuelvo a casa? ¿Qué pasaría si renuncio a tirar de mi vida y me entrego a los demás? ¿Qué pasaría conmigo si esta semana no aparezco en el trabajo? ¿Y si rompo el contrato de alquiler y vuelvo a casa, a la comida de la madre?

Todos los años, me asalta ese pensamiento, ese fogonazo de irrealidad, esa hipótesis absurda, pero que cobra fuerza. Siempre cae cuando vuelvo a mi ciudad y disfruto enormemente de los míos, pero salgo, bebo y compruebo, por la noche, que allí esta la misma gente que dejé hace varios años. En los mismos sitios, haciendo lo mismo, con caras más viejas y demacradas, con piel más amarillenta por el alcohol, por una vida aburrida, casposa y tradicional. Por un sitio que murió por dentro y renunció a avanzar. De ciudad a pueblo en unos años, como ocurrió en todo el interior de España por la crisis. Mi ciudad se entregó al berrinche en esos años, como me planteo para mí mismo cada septiembre. Y perdió. Se convirtió en una ciudad de buena gente con la vida resuelta y perdedores que son alcohólicos sin reconocerlos. De mi edad, de mente cerrada, sin experiencias. Con metas patéticas. "El año que viene, semanita en la playa que no falte". Es ese sentimiento de desheredado que le asalta al que se ha ido y vuelve

para recibir el calor de la gente que quiere, pero un bofetón de realidad que viene dado por el hecho de que nunca volverá a ser del sitio del que nació. Y nunca se sentirá hijo del que le acogió.

Septiembre suele ser un mes muy dado a los errores. Es pura teoría del shock. Enerva a una sociedad y prepárate para ganar dinero a costa del miedo y las malas decisiones. Revuelve un alma con la amenaza del frío y de la rutina, y prepárate para ver cómo se estrella contra la pared.

Que eras una perra interesada de bar se veía venir desde el momento en el que entré a aquel sitio y te vi junto al cubo de los hielos, sentada en la barra, mirando hacia la puerta para ver quién entraba. Llevabas un vestido de falda larga, colorido, caliente. Mi amigo y yo teníamos una regla no escrita en aquella época de alcohol, speed y tapas grasientas: si queríamos llegar a casa pronto, tomábamos mil y una cervezas, pero del mismo tipo. Si queríamos destruirnos, optábamos por un gintonic de Mombasa y una cerveza roja San Bernardo que era completamente suicida. Aquella noche habíamos optado por lo segundo. Nadal en la final del US Open, antro que abría hasta tarde y buena oportunidad para alcoholizados y celebrar los puntos a voz en grito, aunque no teníamos ni idea de ese deporte.

De repente, ella. Atenta, zorra y con ese perfume maravilloso que utilizaba como cebo para incautos. Era una planta carnívora que sabía que podía atraparte y retener-te hasta que fuera necesario. Sólo hacía falta que te acercaras. Así pasó. En el primer set, me acerqué para darle conversación estúpida. En el segundo, me lancé a su boca. En el tercero, estaba en mi habitación, con las bragas en la boca, en postura de perrito y gritando por encima de lo decente, lo correcto y lo cristiano. El chicle, como cabía esperar, pegado debajo de la mesilla. El tabaco, Marlboro.

Mi casa estuvo oliendo a sus cigarrillos hasta marzo, cuando se fue con la primavera, aprovechando que yo había bajado a la compra. Con las bolsas de Mercadona de la mano, comprobé que esa mala decisión de septiembre había llegado a su fin. Empezaba el dolor, pero también la claridad de los días largos y la casa vacía de un alma apestosa.

Septiembre no advierte de que la chica de los cigarrillos que conoces en un bar tiende a beber contigo la primera parte de la noche, pero a perderse en las idas y venidas del baño. O a quemarte las sábanas con ceniza, gritar sin motivo aparente y cogerte dinero de la cartera para bajar a "por cosas que hacen falta", que nunca supiste cuáles eran. Qué casa más horrible, de muebles baratos de Ikea, sin habitación, todo en el salón, oscuridad, vapor de cazuelas que se mezcla con los humos de tabaco rubio y del aliento frío. Eras calor, pero traicionero. Septiembre advierte de que la soledad es peor en invierno que en verano. Por eso impulsa a tomar estas malas decisiones. Pero septiembre no avisa de que un día me amenazarás con un cuchillo porque me niego a darte 100 euros para "medicinas" un sábado a las 23.00. Septiembre no avisa de que un

día llorarás a escondidas mientras hablas con una hija pequeña de la que yo no sabía nada. Y tú menos.

Septiembre es el mes perfecto para hacerse una paja tras levantarse y desinstalar Tinder. El calor lo proporciona la compañía del gas, no personas desconocidas con una vida emocional absurda, olor a whisky o adictas al CrossFit. Septiembre impulsa a buscar amor en perras que los viernes, después de trabajar, van a bailes de salón y al Azúcar a practicar con amigos de pista de baile. Sudor y semen desconocido que llegará a tu cama el sábado por la mañana si te dejas llevar por la melancolía. Septiembre es el mes de sacar la cazuela de barro del armario y volver a ofrecer a tu cerebro potaje, pisto, cocido y lentejas con chorizo, pero no el de calzarse esa camisa Hackett y esos pantalones vaqueros apretados (con cinturón trenzado) e ir a buscar cerdas a un bar de pachangueo mientras tarareas Maluma. Quiérete un poco, espera a que tu mente gane lucidez con el despertar de la primavera y no busques amores de barra y locas de gym.

Y, sobre todo, no invites a una puerca analfabeta al restorán moderno del novio macarra de la Pedroche, ni gastes tu dinero en Chistu para cautivarle y sentirte selecto. No ensayes salsa delante del espejo, no inventes un nuevo tupé para tapar tus entradas de forma modernita, ni te apuntes a cualquier mierda oriental de autoayuda para crecer como persona. En el momento en que lleguen a tu despensa las semillas de chía o el kéfir, estarás jodido. Ya no habrá nada que hacer. Habrás caído en la espiral de septiembre, el mes de los amores dolorosos, las uñas rojas que se clavan en tu alma y la indefensión ante la vida. Viene el frío, no pongas la mano en el fuego. ■

XVI.

El mejor amigo de tu novia SE LA QUIERE FOLLAR.

-Hola, éste es Javi. Nos conocimos en clases de inglés y desde entonces quedamos los jueves a tomar cañitas. Es muy majo y me comprende muy bien. Me aporta todo lo que ni mis amigas ni tú (mi novio) pueden. Es otro rollo, otro punto de vista sobre las cosas.

-Te quiere follar:

-No seas capullo, tío. Es sólo un amigo. Le tengo mucho aprecio y nunca ha intentado nada. Se porta como un caballero.

Hasta que pasa lo que pasa...

La cruda realidad de las relaciones de pareja. La de los amigos. La de los compañeros de trabajo que van de coleguis de tu novia y que claramente la quieren percutir. Lo tienes que aguantar. Serán muchos días los que te quedes en casa esperando, impaciente, a que tu novia vuelva de esas cañitas, de ese 'vermucito' largo de domingo en el que queda con esa sanguijuela, que le paga todo y que supuestamente le escucha y le comprende.

Es la realidad de las sanguijuelas masculinas que pululan por el mundo. Auténtica basura sin escrúpulos que aguarda, en standby, su oportunidad mientras su presa (que es de todo menos incauta, digamos que más bien puta) está en una relación para lanzarse en picado en cuanto se rompe. El auténtico martirio de los novios, a los que saludarán con toda amabilidad en cuanto vean, pero a los que asaltarán con mil y una preguntas incómodas cuando compartan momentos con su PRESA.

-Hoy Javi me ha dicho que él, cuando tenía novia, no ponía pegas a que se fuera de vacaciones con sus amigas.

-Porque te quiere follar:

-Opina que ese tipo de restricciones son de relaciones tóxicas y posesivas, chapadas a la

antigua.

-¿Me ha criticado? ¿Le tengo que partir la cabeza?

-No se ha referido a ti en ningún momento. ¿Ves cómo le tienes manía? ¿Ves cómo estás condicionado?

-Te quiere follarse.

-Eres un celoso y un inseguro. Tienes un problema grave y me quieres hacer a mi culpable por eso. Egoísta. Monstruo.

El amigo de tu novia. Inasequible al desaliento. Basura infecta que no perderá la ocasión, en tu ausencia, para desacreditarte. Sabe lo que hace, siempre lo hará de forma indirecta, teorizando sobre los males de tener un novio posesivo o vendiéndose como alguien comprensivo y liberal. A tu novia le venderá sus pequeños logros como grandes éxitos y su vida como algo tremendamente emocionante y dichoso. ¿Que este año toca vacaciones en Gandía porque eres un fracasado y un hortera? Le hablará de un resort carísimo en primera línea de playa con suite presidencial. ¿Que en su penoso trabajo de comercial de mierda le degradan por no vender ni droga en la Cañada Real? No hay problema, dirá que encara nuevas metas laborales donde crecer a una mayor velocidad? Pura basura. Pagafantas sin escrúpulos, venidos a más y con una estrategia muy clara.

¿Y qué decir de ellas? Nada que no sepáis bien en este siempre acertado foro. Son egoístas y pretenciosas. Auténticos seres egoístas que nunca empatizarán con su novio y con lo que supone para él tener que enfrentarse cada semana a esa noche de impaciencia y de dudas, a esa horrible ansiedad. A esa situación de temer el día de la semana en el que ella le comunique la peor noticia: que tiene plan con Javi.

A ellas eso no les importará. Porque sólo piensan en sentirse deseadas. Son hedonistas descerebradas que se dejan llevar siempre por el sentimiento equivocado. Por el más superficial y vacío. No pienses que la mujer que queda cada cierto tiempo con ese amigo del que te has quejado te quiere. No es así. Sólo eres su novio por las implicaciones sociales que a partir de cierta edad supone no tenerlo. Eres su perchero. El gran objeto de sus quejas y el gran pagador de sus frustraciones.

Si tienes una novia así, ya estás tardando en dejarla. De lo contrario, tu vida será un infierno hasta el momento en que te deje por ese amigo. O por el nuevo compañero de trabajo con el que cogerá confianza.

Y tú, puerca, si tienes un mínimo aprecio hacia tu novio, ¿por qué le haces eso? ¿Por qué no demuestras un mínimo de decencia? ¿De veras quieres que nos creamos que no sabes que ese cabrón lo único que quiere es bajarse rápidamente la cremallera de la bragueta, lamerse la mano para humedecer tu coño y follarte con fuerza a cuatro patas? ¿De veras crees que somos idiotas?

Si encontráis una mujer que no sea así, hacedme caso, cuidadla y soportar el resto de sus defectos. Porque son una rara avis en esta sociedad de puercas interesadas. ■

XVII.

Estudiantes de OPOSICIONES: esa gran LUMPEN.

El opositor se llama Manuel y tiene ciertas ínfulas, pese a no ser mucho más que un PERDEDOR. De un tiempo a esta parte, en las conversaciones de Manuel no faltan referencias a la Constitución y a las leyes que regulan el ejercicio de lo público. Se las ha aprendido de memoria y, ciertamente, no las ha entendido muy bien. Pero Manuel es soberbio y le gusta alardear de conocimientos, de ahí que a la mínima, aproveche para aburrir a sus amigos con referencias infumables. Estaban hablando de fútbol y de putas, se fue por las ramas y comenzó a hablar del ius soli. Y todo el mundo se dijo para sí: "mira que es tonto del culo este tío".

Manuel es un opositor de esos que piensan que son algo más que los que viven debajo de un puente y rebuscan en los contenedores para sobrevivir. Sus padres les pagaron la manutención desde crío, el Estado, la primaria, la secundaria y la licenciatura. Su aspiración es que les pague un sueldo hasta los 65 y una pensión hasta su muerte. Ningún proyecto sería viable si fuera por los opositores. En el caso de Manuel, quiere ser Administrativo.

-¿Esos son los que llevan el papeleo y tal?

-¡Qué dices! Esos son los AUXILIARES. La clase más baja de la Administración. Los administrativos SOMOS otra cosa.

Somos...

El día de Manuel comienza "a primera hora", que para un funcionario son las 8 de la mañana. Pese a que tiene "proyectos", vive en casa de sus padres. No se puede permitir otra cosa ni es bueno que pierda su tiempo en mudanzas, conflictos con el casero, viajes a la compra y demás asuntos mundanos. Mientras fantasea con la presentadora del telediario matinal de Antena 3, engulle un desayuno potente para aguantar delante del libro toda la mañana. Café con leche, cinco cucharadas de azúcar,

cruasán con jamón y queso, huevo cocido y zumo de naranja, recién exprimido por su madre. Ha engordado 20 kilos desde que empezó a opositar, pero no lo atribuye a que come como un puerco en enero, sino al tiroides. Vaya, a la glándula de la que más dicen enfermar los funcionarios. Todos, tarde o temprano, se hacen pruebas porque sufren trastornos del tiroides, que, por supuesto, son meramente orgánicos y nada tienen que ver con su vida sedentaria de mierda, que les hace engordar como vacas canadienses. Manuel, pues, ya tiene la enfermedad de los funcionarios y se siente un poco más uno de ellos. Uno del CUERPO.

Después de desayunar, se encierra a su habitación, no sin antes indicar a su madre que no le moleste, dado que va a empezar "con el tute". Miente, dado que la primera hora y media la dedica a mirar la prensa digital, a troleear en los grupos de opositores de Facebook y a echar un vistazo largo a ForoCoche. Si ve algún hilo +18 con material, hace el primer viaje al WC a por papel higiénico. No nos vamos a engañar, eso pasa muy a menudo.

A las 10.00-10.30, Manuel abre por primera vez desde hace diez años su manual, que en las primeras tres horas subraya sin enterarse muy bien de lo que está leyendo. Normalmente, escribe algún mensaje a su colega de Empresariales, que estudia para Guardia Civil (con una camiseta con la inscripción "futuro Guardia Civil), para lamentar la penosa redacción de los redactores de alguna ley. Manuel, sin duda, lo haría mejor. De hecho, es habitual que se queje de artículos y de expresiones lingüísticas como si fuera una especie de académico o jurista de reconocido prestigio. Evidentemente, su problema no es la redacción, sino el propio Manuel, que lleva una década tratando de meterse en la cabeza conceptos que no entiende. Confía en su capacidad de memorizar ante su evidente idiocia.

Dos veces a la semana, Manuel acude a una academia para que le preparen para el último examen al que se ha apuntado. Su madre se ha dejado miles de euros en cuotas para que el muchacho saque al fin la plaza, pero, de momento, no ha sido posible. Y no lo ha sido, según Manuel, por múltiples FATALIDADES. Las del Estado porque eran concurso-oposición y había muchos enchufados que aprovecharon para entrar por experiencia, pese a haber ido a firmar y dejar el examen en blanco. Las autonómicas, porque había varias preguntas que no estaban en el temario y era "injusto y escandaloso". Y las de los ayuntamientos porque estaban dadas a dedo.

-Las convocan porque cobran 100 euros por apuntarse y es un pedazo de negocio para ellos. Pero están amañadas, ma.

-¿Pero y qué sacaste, hijo?

-Nada, un 4,5.

-Pero eso es muy poco, ¿no?

-Era la nota máxima a la que podíamos aspirar los que no teníamos el examen el día anterior y no fuimos parte de ese pufo, ma.

La culpa, nunca es de Manuel. El infierno siempre son los otros. Eso sí, es importante aprender a quejarse por todo si uno quiere ser funcionario.

A estas alturas, no nos vamos a engañar: Manuel se toca la polla a dos manos por las mañanas, hace un parón de 13.30 a 17.00 para comer, dar por el culo y hacerse el listo con 'Saber y ganar' (acierta 1 de cada 5 y da bastante pena con los errores garrafales) y dar una cabezada de 1 hora. A las 17.00 se hace un café, da otra vuelta por la prensa digital y entonces le invade la ansiedad: "entre unas cosas y otras, hoy no me ha rendido nada". Entonces, se pone apresuradamente a leer por encima artículos del temario (18.30) y a las 19.30 para para "hacer un poco de sociedad, que esto es totalmente esclavo y si no, te vuelves loco". Hacer sociedad significa echarse un CoD o bajar a tomar una caña con algún amigo que no le aguanta.

Los sábados y domingos, por supuesto, no toca un libro, dado que la mente, si no se despeja, no rinde. Podría aprovechar para trabajar y pagarse sus gastos, pero prefiere descansar y vivir de la propina de 50€ de su padre. Con eso sale, con su ropa antigua y desfasada, y con un grupo de amigos que más o menos cojean del mismo pie: son licenciados a los que se les ha pasado el arroz y tienen trabajos de mierda, y no follan muy a menudo, por no decir nada. Manuel los desprecia porque se cree intelectualmente superior. Es normal que le dé la brasa a los camareros al pedir cervezas, dado que siempre las quiere artesanales. Se cree selecto haciendo preguntas sobre su origen y su fermentación. Detrás de la barra le conocen como el "gordo, friki y resabiado".

Por las noches, cuando Manuel está en el período de vigilia, hace proyectos en la cabeza con respecto al momento en el que se saque la plaza. A buen seguro, tendrá que irse a vivir a otra ciudad, lo que le dará la libertad de la que ha carecido durante sus supuestamente sacrificados años de estudio. Sobra decir que, como mucho, ganará 1.100 euros y estará absolutamente jodido para llegar a fin de mes en cualquier ciudad de más de 50.000 habitantes. Los ganará por no hacer nada. Calentar silla y esperar a las 15.00 horas mirando mierdas en internet. Aún así, es una vida patética. Poco dinero disponible, proyectos muy paupérrimos, un estado físico deleznable ("y el tiroides destrozadísimo") y un estado psicológico en permanente deterioro.

Si saca la plaza, vivirá toda su vida del Estado, aportando lo justo. Lo mínimo. Pero, como una buena parte de sus colegas, exhibirá una enorme superioridad moral, como si el país funcionara gracias a ellos y fueran algo superior a la lumpen que vive de las paguitas, sin aportar. A la que criticarán, por cierto, cuando pase por la dependencia en la que están destinados. Cara a cara con el gitano. Uno, con un formulario para una ayuda escolar. El otro, con la nómina calentita por recoger un papel, poner un sello y dejarlo en una bandeja. He aquí una ocupación plenamente intelectual.

Es lunes por la mañana del undécimo año después del cambio de vida y Manuel se levanta, se ducha y se sienta en la mesa para desayunar. Su madre le dice: *¿cuántas cucharadas de azúcar para el café?*

-Cinco, mamá, joder, te lo he dicho ya infinidad de veces.
-Bueno hijo, ya me conoces, se me va la cabeza a menudo.
-Pues agradecería que no se te olvidara pasar por la librería para comprar un Pilot verde y un subrayador fucsia, que se me han acabado.
-¿No te da tiempo a ti?
-Pero ma, ¿no me ves? Estoy liadísimo, tengo en dos meses el examen de Venta de Baños y tengo que repasar todo. Esta vez yo creo que sí que me la saco. Palencia, allá vamos...■

XVIII.

La vida después de CHARO: la liberación de los hombres que no empujan carro.

Hay un momento en el que se va. O te vas. En este caso, digamos que se va porque tú quieres. No llora porque hace tiempo que no te quiere. Tú tampoco, porque realmente nunca la has querido. Ella últimamente te veía como una lacra para su desarrollo personal y tú, aunque eres más optimista, también. Tus amigos te preguntan de quién ha sido la culpa y no sabes qué responder porque no hay respuesta. La pregunta es inapropiada. Luego se interesan por tu estado de ánimo y dices que bien, sin pena. Y no te creen, pero no mientes. Fueron complicadas las últimas semanas, de distanciamiento evidente, intentos de acercamiento que fracasaban y alguna bronca en la que se te fue la pinza. Ahora no hay tristeza. Tampoco euforia. Sólo normalidad y un poco más de eco en casa y espacio en el armario. Ni tan mal, oye.

Se podría decir que echas de menos su desorden, sus ronquidos y sus pelos en el desagüe de la ducha. Pero tampoco mucho más. Lo más, que hay mucho espacio en el lavabo y en la poyata de la bañera, donde hasta hace no mucho había infinidad de cremas y champús de todos los colores. Era más anárquica, no cocinaba y no le gustaba casi nada, más allá del trabajo y la vida familiar. Y odiaba tus películas, tu música y tus planes para verano. Ninguno y los dos tenéis razón. Ahora llegará alguna carta para ella al buzón y no se la darás. Y ella no querrá que se la des, aunque sea importante. Hace unos días decía que te quería y ahora no te quiere ver la cara. Lo primero era un automatismo. Lo segundo, sinceridad absoluta.

Así son los finales. Estuvisteis más de treinta años sin saber nada el uno del otro y ya no volveréis a tener información sobre nuestras vidas. Dejasteis de ser extraños y nunca más lo seréis, pero ya no sabréis nada el uno del otro. Dicen que duele como cuando se muere un familiar, pero no es así. Es algo circunstancial. No era el amor de tu vida, era una compañera. Alguien con el que hacerse compañía sin excesiva complicidad. Objeto indirecto de uno de los versos de tu vida. Y de la suya.

Con el tiempo, te recordará por ese fin de semana que le gustó y por tu agudeza en algunas ocasiones, en las que te pidió ayuda y lo hiciste bien. Tú recordarás vuestro mejor polvo, como pasa con tus ex. Y un viaje y una comida. Y poco más. Si os veis en un bar dentro de unos años os evitáis. Si se echa novio y es feliz, te alegrarás. Algo no va muy bien cuando buscamos una Charo para no sentirnos solos, llevados por la pena o la euforia de gustar. Pero los inviernos sin un coño son largos y fríos.

Seguramente, ahora te plantees una revolución, y harás bien. Quizá escribir un libro (que será malísimo), irte a Londres, apuntarte a un gimnasio, aprender a tocar la batería o descargarte el maldito Tinder y volver a las andadas. A las citas a ciegas de domingo por la tarde en esa cervecería de los 100 grifos de Gaztambide. Alguna iba mal y hacías el ridículo. Alguna, iba bien y acababas follando. En alguna, conocías a una loca que te echaba un polvo inolvidable pero te metía en problemas innecesarios.

Lo que es seguro es que los objetivos que consigas en todo eso serán de alcance limitado. Porque tarde o temprano llegará otra Charo. Y no será en Tinder, de nuevo, sino en el trabajo, en un viaje o en una cafetería. Y no te enamorarás porque eso hace mucho tiempo que ya no te pasa (ni falta que hace), pero empezarás a conocerla y aquello te gustará. Y verás bueno que te abrace los pies con sus pies en la cama y te prepare el café cuando se levante antes que tú.

Luego, lo de siempre: un tiempo de restaurantes asiáticos, de películas antiguas, de vermús largos que acaban en polvos salvajes, de un transiberiano en el que acabáis cansados el uno del otro...y de apatía. La larga meseta que precede a la ruptura y que se asienta cuando ya os dejáis de interesar. A veces, aparecerá un Luca. El típico italiano empotrador que conocerá ese viernes en el que te quedas en casa, preocupado, porque ha salido después de una bronca. Seguramente, no te enteres de la felación que le hará en los pútridos baños del Ocho y Medio. O, peor, de las dos semanas en las que, enamorada de ese acento de la Toscana, le dará las buenas noches con una foto desnuda. En cualquier caso, poco cambiará el que lo sepas o no. Seguramente, sólo incrementa tu malestar y haga más traumático lo inevitable. Pero, en el fondo, el desenlace hubiera sido el mismo.

Hoy te has levantado con 36 pelos menos que ayer, has abierto la nevera y has visto que aún queda una copa de chocolate con nata. Ayer compraste dos por la puta costumbre y, claro, ella ya no está para comérsela. "De puta madre, desayuno de soltero", dices. Luego, pones Xvideos, buscas 'Bruno y María', te bajas los pantalones y te haces una gayola con una gallega drogadicta que se parece a tu ex ex. Y te sientes un poco mal al acabar, vete a saber por qué.

Y luego vas a trabajar y todo sigue igual. Al llegar a casa, pides un poke de mierda en Glovo (ni siquiera te gusta), te echas un FIFA, ejercitas el dedo en Tinder, te sirves una Voll Damm y te vas a la cama tan feliz. Ella ya no está. Que se joda, dices. Y que te jodan a ti, también. ■

XIX.

Lo que vuestras novias os ARREBATARON

Hubo un tiempo en el que todo era diferente, en el que esa sensación de cansancio rara vez aparecía. Te miras al espejo y te reconoces porque vives contigo mismo todos los días, pero miras esas carpetas con fotos antiguas y te dan ganas de llorar. Estabas más gordo, más feo y más hinchado, pero sonreías y tus mejillas, sonrosadas, indicaban que te encontrabas en mitad de la vorágine de la diversión alcohólica juvenil. Ahora, te cuesta levantarte casi cada día, te sientes pesaroso y perezoso; y esperas la hora de salida del trabajo para ir a Mercadona y pasear por sus pasillos con estúpida emoción, a la caza de algún producto que haga a tu estómago mínimamente feliz. El frenesí de entonces se ha convertido en 10 horas de trabajo diarias, mínimo, y en ese integral de María que te fumas antes de irte a la cama, para apagar tu cerebro estresado mientras escuchas alguno de los viejos discos que te empezaron a gustar cuando ya eran muy viejos.

Muchos días, te despiertas en mitad de la noche con la vejiga a punto de explotar y piensas que algo dentro de ti ya no es joven. Quizá la próstata, quizá los riñones, quizá un tumor oculto que está preparando, en silencio y poco a poco, la voladura de tu cuerpo. Enciendes la luz de la lamparilla de noche de Ikea, te levantas a mear, te pasas agua por las manos y la cara y vuelves a la cama. Allí, te ha dado últimamente por pensar en ese viaje a Portugal. Ese maravilloso canto a la libertad.

Lo hiciste, como premio personal, tras el último año de la universidad, antes de ponerte a pensar en serio sobre la vida. En la última meseta de la vida sencilla de estudiante, en la que casi siempre es verano. Allí estabas tú, con un Ford Mondeo alquilado, con las ventanas abiertas, aire caliente resecaando tu cara y enormes autopistas vacías que se mezclaban con carreteras provinciales y comarcales de vértigo. Dormiste en el coche, en la casa de unos señores de Tras os Montes que te cocinaron una olla de carne, en la cama de una española en Coimbra, frente al Duero en Oporto, en un camping en Nezareth y en una pensión patética en Lisboa, entre

otros sitios. En Barrio Alto, te convertiste en la putita de dos angoleñas a las que les gustaba el Tequila y la cocaína; y acabasteis la noche devorando hamburguesas en ese sitio infame, lleno de negros, que abre hasta las mil, cerca de la Plaza del Comercio. Una de ellas vio que por la comisura de tus labios caía mostaza y la lamió mientras emitía un gemido. De la excitación, la llevaste al WC y le metiste la lengua en el coño. Después, te fuiste, pues en una paranoia de encocado, pensaste en un herpes terminal.

Eran otros tiempos, de juventud, libertad e ideas disparatadas que surgían de la observancia de las burbujas de los gintonic o de las conversaciones en camas ajenas. Conociste un buen día, en ese año que pasaste en Sevilla, a una ingeniera que trabajaba en una fábrica de piezas para Airbus. Era delgadita, con una nariz enorme que le hacía semejante a Curro, la mascota de mierda de la Expo. Sus ojos eran pequeños y muy negros, sus tetas, generosas (y con camiseta blanca, sin sujetador) y sus piernas, largas como las partidas de billar de los protagonistas de Campeones. Creía en el horóscopo y se le metió en la cabeza que tú debías escribir de viajes, que te veía cara de aventurero y que eso se pagaba muy bien en internet, donde no sé qué hostias pasaba con la palabra 'viajar' y el SEM, que no sabías que era. El caso es que te consiguió una cita con un comercial de su empresa, a las afueras, en un barrio moderno, con muchas rotundas estúpidas, y te presentaste con tus mejores galas. Incluso habías redactado algo sobre Vietnam, que te parecía exótico y con posibilidades. Habías invertido un par de horas en el artículo, pero ella nunca se presentó. Ni ella, ni el comercial.

Le enviaste un WhatsApp asesino y apareció a los dos días en tu apartamento de alquiler. Te pidió perdón por su cobardía, dado que la idea no cuajó en su empresa y no se atrevió a confesártelo. Le invitaste a una cerveza y a los diez minutos estaba con tu polla entre las manos, arrodillada, con su prominente nariz tapando la visión de lo que sucedía ahí abajo. Os pasaréis dos semanas follando con la promesa de que ninguno le propondría al otro planes disparatados. A la tercera, te encoñaste y le dijiste:

-¿Qué somos?

Y respondió:

-Te dije que nada de planes disparatados, que yo a ti ya te jodí.

Se fue y nunca más supiste de ella.

Te cuesta levantarte y afrontar tu inamovible rutina porque la sevillana nariguda se fue y la catalana no te ha vuelto a llamar. Nunca vayas a Caños de Meca si alguna vez quieres volver a confiar en una mujer. Apareció entre canciones de Los Delinquentes, arena de playa, palas de madera, olor a polen y mojito rancio preparado en garrafa de cinco litros. Se llamaba Emma, tenía rastras, trabajaba de temporera y viajaba en caravana. No tenía hogar fijo porque se agobiaba entre cuatro paredes. Estaba traumatizada porque su padre la violó durante cuatro años, de los 8 a los 12, y

la convirtió en una pobre muñeca rota. Su cara mezclaba una sonrisa eterna con una mirada que componían decenas de cristales rotos, microscópicos. Manejaba como nadie esa sensación agri dulce de de la juventud frenética, por el que las noches y las mañanas pueden ser memorables o catastróficas, y te quedaste embobado con esa filosofía.

Allí la conociste, te la follaste de mil formas y desapareció. A los pocos meses, llegó a tu casa por sorpresa, como Essien al Real Madrid el último día del mercado. Adivina quién viene esta noche. Vivisteis una luna de miel de solteros, entre champán barato, fresas y condones usados, hasta que un día meó sangre, dijo que bajaba al médico a que le diera algo para la infección y ya no volvió.

A los dos años, llamó al timbre, miraste por la mirilla y pensaste muy mucho si abrir. Pero lo acababas de dejar con tu ex, tenías el corazón hecho mierda y el pene, en posición a Plutón y aceptaste. Se quedó un mes, a gastos pagados y a melopea diaria. Qué bien follaba esa perra.

-¿Vas este año a Caños?

-Qué va tía, ya no es mi rollo.

-Eso es que no eres de Caños. La gente de Caños vive y muere allí. Yo todo el veranito si se puede. Faltaría más.

Volvió dos veces más y dos veces la abriste. Pero hace tiempo que le perdiste la pista. Y crees que ha cambiado de número. Y tú de dirección.

En la última visita, de diez días, te sentiste raro, a la espera del desenlace fatal. El de siempre. El previsible e inevitable. Cuando se fue, concluiste que querías una mujer que te acompañara al final y el principio de los días y comenzaste a prestar atención a tu entorno. Después de cinco citas de Badoo con colombianas (que te habían dicho que eran muy apegadas, pero que descubriste que eran muy putas y se encariñaban demasiado rápido con tu cartera de piel), conociste a una madrileña que tocaba la guitarra, trabajaba en una tienda y te miraba con los ojos muy brillantes siempre. Ella no quería bares, fiestas, MDMA ni viajes en coche borrachos, con la música a toda hostia. Ella era tranquila, de preparar comida para un picnic, manta y peli los sábados; favores a tus padres y consejos acertados. No te hacía sufrir los viernes, en salidas con amigas al Azúcar, y era lo suficientemente estoica como para no tener que temer por el efecto de la aparición de ese italiano bribón, de la media melenita castaña, la cara arrugada, la bufandita de maricón porculero y los pantalones apretados. Luca, milanés, inversor financiero en Madrid y conocedor de las tres o cuatro pizzerías de los alrededores de Plaza de Castilla donde se juega el partido con las piezas de caza fácil.

Ella no era así, la quisiste como novia, te fuiste a vivir con ella y te ha querido casi desde el principio. Te respeta, te admira y te trata bien.

El problema es que tu vejiga cada vez es menos resistente y te desvelas por la noche, meas, te lavas la cara y las manos, vuelves y reflexionas. Y te consideras un afortunado por tener a una persona tan buena a tu lado. Pero a ella le encantan la manta, la peli y esas recetas y mierdas varias que traes del Mercadona. Y así es feliz. Es fiel y leal, pero alérgica a los sobresaltos. No te sigue el ritmo de cañas, no le gusta la noche y nunca ha probado la farlopa. Es una gran madre metida en tu cama, que folla como te gusta y como te hace sentir cómodo. Pero no es salvaje. Y tú, que eres idiota, quieres emociones fuertes.

Y te reprimes porque no quieres romper su corazón, pero no sabes cómo reaccionarías si aparece la catalana de las rastas en su roulotte y te dice que te vayas con ella a Caños, a que bebas whisky de sus tetas y le petes el coño sin piedad. La rutina hace al hombre mejor, pero no más divertido. Y la juventud alcohólica no fue tan buena como dice la nostalgia, pero fue mucho más emocionante.

No quieres volver a ser tú porque le partirías el corazón. Pero tampoco quieres ser tu 'yo' de ahora. Eres como un jugador con el tendón de Aquiles roto: nunca volverás a ser el mismo, pero tus destellos de calidad te harán sentir ganas, muchas veces, de escapar y jugar el partido. ■

XX.

Desesperadas de 35 años que lloran de madrugada: cuando el reloj biológico aprieta.

El guionista de la vida ha hecho varias películas de Tarantino. De lo contrario, resulta inexplicable su capacidad para escribir textos macabros. Un buen día, tienes 17 años, una vida por delante y un PhD en PAJAS. Pajas que te haces con el recuerdo de los comentarios picantes de tus compañeras de clase, con el del visillo de la falda cortita de la cincuentona ucraniana que limpia tu casa. O con el de la voluptuosidad de las universitarias que se montan en el bus cada mañana, junto a ti. Ayer una se sentó a tu lado y apretó su carpeta contra sus pechos. Olía muy bien. Al llegar a casa, te destrozaste la polla apoyado en la puerta del baño, como un macaco. Fue una paja atropellada porque no aguantabas más. Eau de estudiante un poco promiscua. Maravilloso.

El problema es que ninguna quiere que le metas ese rabito duro que tienes entre las piernas, inquieto todo el día y deseoso de llenar de lechita-rica-papi vaginas por doquier. Eres un fracasado sexual, unapestado de discoteca, un post-adolescente virgen (o con dos polvos mal echados) al que no quieren las mujeres. Y así seguirás unos años más: mendigando polvos, aguantando a endiosadas o a chifladas perroflautas a las que sólo tocarás si te conviertes en un patético ALIADO y esperas a que estén hasta arriba de alcohol o drogas, 5 a.m., antro de punkis con olor a heces y serrín en el suelo.

La peregrinación de los 15 a los 30 es muy jodida y, si desesperas y no tienes cierta paciencia e instinto CAZADOR, acabarás pisando antros latinos, festivales de música gay vegan queer eco-friendly sustainable; academias de bailes de salón, cursitos de igualdad, garitos de tronistas y hasta autobuses del Club de los 60.

Amigo beta, compadre PROMEDIO, muchacho random, no desesperes. No te dejes llevar por el veneno que tienes en los testículos. Hazte una paja, vacíalos y, entonces, apunta ideas en un papel. Y síguelas como Donato los consejos de FUERZA PARA VIVIR. La primera de ellas debe ser la siguiente: TEN PACIENCIA, que a partir de los 30-35 TE VASA FOLLAR TODO LO QUE QUIERAS.

Tic tac, tic tac, mujer, 32 años, la veintena va quedando lejos, la universidad, el postgrado, la beca y las prácticas ya pasaron, contrato laboral más o menos bien remunerado...y sin pareja estable. Conectamos con la sala central del organismo de Érase una vez el cuerpo humano, donde está a los mandos el sabio ése de las barbas, que todo lo sabe, que en todo acierta. Las neuronas le envían un papel: "la propietaria del organismo tiene 32 años, no tiene novio, ni descendencia y está de cañitas con las amigas".

-Ok, ha llegado el momento de retirarse hasta mañana, dice.

Entonces, toma el control del organismo un tipo que mezcla las habilidades de conducción de Farruquito, Ortega Cano, Karim Benzema, Marcos Alonso y Takuma Sato. Y, evidentemente, todo se descontrola.

32 años, amigo...y vida sentimental fracasada. Borracha en un bar de pachanguero con las amigas. Suena la de 'a mí me gustan mayores', aquello se descontrola. Llega Luca, el italiano, omnipresente. El cazador de 'el conejo de la suerte'. Y se arrima a la individua. Le restriega la cebolleta cuan curandera gallega a niño que tose. Pero se va, la abandona. Huele a chica responsable, no a ramera. Y él busca putas. Él busca mujer cabalgadora. Ella va al baño y llora desconsoladamente delante de sus amigas.

-Tía, son unos cerdos.

Se sorbe los mocos, se limpia las lágrimas, se pide un Puerto de Indias con Sprite y te ve al otro lado de la barra. El pringao, el carapadre. Con cuerpo definido de gimnasio, pero con entradas y gafas. Hace unos años, te hubiera echado en la cara espray de pimienta si te hubieras acercado a menos de dos metros. Hoy va a follarte. ¿Por qué? Tic tac, tic tac. EL RELOJ BIOLÓGICO.

Eres el tipo más feliz del mundo. Tienes un trabajo más o menos bien pagado, dedicas las tardes a estar con los amigos, hacer deporte, cocinar como un PRO alimentos de ELEVADÍSIMO VALOR ENERGÉTICO y ves cinco series a la vez con tu novia. En el sofá, por la noche, en un pisito alquilado en el centro de Madrid, con un Aperol con espumoso y hielo de la mano y un plato de jamón ibérico y queso de Zamora sobre la mesa. Os vais de vacaciones en Navidad y en verano; y algún puente a las Canarias. Es el mejor momento de tu vida. De repente, una menstruación llega especialmente torcida, como si el óvulo hubiera caído envenenado y por ese coño hubiera emanado un ricino mortífero. Y todo se acabó.

-Cari, ¿puedes venir un momento?

-Sí, claro.

-Siéntate.

-¿Qué pasa?

-A ver...¿tú me has dejado de querer?

-¿Ein?

-Es que veo que...no sé...rehuyes ciertos temas.

-¿Lo de que me metas el dedo por el culo?

-Joder, no se puede hablar en serio contigo. Ya se lo decía a mis amigas, que eres un poco cortito para algunas cosas.

-¿Que les has dicho qué a tus amigas?

Carrera al baño, portazo y llanto. Decides ir a ver qué ocurre.

-¿Pero qué te pasa? ¿Qué he hecho?

-Pues que eres un capullo, como todos.

-¿Pero me quieres decir qué coño he hecho?

-Pues que tú no quieres nada serio, sólo follar y divertirme.

-¿Pero y qué más podemos pedir a la vida?

-Tú no quieres nada serio, no quieres niños, no me ves como madre, esto no tiene sentido. Esto es una mierda. Yo quiero ser madre, tío, ¡yo quiero ser MADRE!

Aquí acabará la vida tal y como la has conocido. Mujer a la que le aprieta el reloj biológico, tu pareja. Quiere hijos, la situación le provoca altibajos, cambios de humor. Busca un macho, un chorro de semen que no aterrice en su cara o en sus tetas, sino dentro de ella. En LA CUEVA PROHIBIDA. En el refugio de LA LOBA. En el JODIDO CIGOTO. Quiere tu polla, y no tanto a ti. El reloj biológico condiciona su vida, su cabeza y su cuerpo. Llegado ese momento, o la preñas, o la dejas, o te deja por un CARAPADRE RANDOM de su curro/academia de merengue; o tu vida será un infierno, con reproches, infelicidad y un contador de ocio que pondrá límite a tu libertad. Cada cosa que hagas por tu cuenta, será descontada de tu SALDO DE OCIO. Cuando gastes todo, habrá malestar, tirantez, palabras afiladas en tu contra, llantos...descarga de Tinder. Pollazo de esloveno descapullado con mano y lengua. Infidelidad. El chancro de la sífilis de un tipo tatuado en su vagina; y en tu escroto. O tragas y tienes un hijo...o estás jodido.

Seguramente los pajilleros revienta-waifus del foro no comprenderéis el alcance de la situación. Pero, a partir de los 35, si no dais un hijo a vuestra pareja la cosa se pondrá jodida. Y, si estáis solteros y tenéis un curro decente y un llavero con la marca de vuestro coche (excluidos Dacia y Hyundai), vais a follar hasta que vuestra polla se quede como la tráquea de Bojan después de vomitar 15 veces seguidas porque le da ansiedad jugar con España: al rojo vivo.

Andad con cuidado, usad condón y utilizad el jodido cepillo de dientes después de cada comida. La dentadura es para toda la vida. ■

XXI.

Ancianos que se dan a la homosexualidad y se follan en los WC de las estaciones

Nemesio trabajó el campo en los duros años 40. No hay tierra más desagradecida que la castellana, de gélidos inviernos y asfixiantes veranos. En enero, se levantaba a las 4.30 de la mañana y antes de coger los bártulos, se metía entre pecho y espalda un vaso de orujo blanco. Juraba en hebreo, a sus hijas ni las miraba a la cara ("no valen para el campo") y en el bar del pueblo no le dejaban entrar porque cuando se cocía solía liarse a hostias. Una tarde de Semana Santa, después de una partida de chapas, le marcó la cara a un gitano con un cristal por reclamarle cuarenta duros. Cuando el patrón pagaba labor extraordinaria, se iba de putas al pueblo de al lado. Le gustaba fardar del vello de su torso y de la herida "al lado de los cojones" que le hicieron en la guerra, en la que luchó con 15 años. Le gustaba que las putas le metieran ahí la lengua mientras él se ponía la mano en la sien, en gesto marcial. Esta mañana, se ha hecho una paja en un retrete de la estación de autobuses después de ver orinar a un turista de polla enorme.

Recordarán ustedes que hace unos años, en la línea 2 de Metro de Madrid tuvieron que reforzar la vigilancia porque, en las últimas paradas, pasadas Las Ventas y cuando aquello se vaciaba, los viejos que iban al cementerio aprovechaban para practicar el marraneo. Ahí estaban, calvos, orondos, con sus camisas de manga corta king size, metidas dentro del pantalón sobaquero. Con su olor a floyd, su pin de la Virgen de la Milagrosa. Rozandose entre ellos, haciendo movimientos masturbatorios entre parada y parada. Besos húmedos entre ellos, ancianidad. Si se daba bien, la cosa acababa en el Retiro, al anochecer. Mamada entre los arbustos a pollas que no se ponían duras, con la próstata como un botillo recién salido de la olla, enorme, dura, al rojo vivo.

-Edilberto, que me duelen ya los riñones de estar agachao.

-Anda, no me seas agonías y dale un poco más. Y no te quejes, que pareces mi mujer. Uejejejeje.

Recuerdo que mi madre me decía de pequeño que no entrara solo a los baños de los centros comerciales ni de la biblioteca. Yo no entendía nada, puesto que me parecían entornos seguros. Había pasado los últimos años de mi infancia y los primeros de la adolescencia en esos oscuros salones recreativos donde, si decías una palabra más alta que la otra o si rozabas ligeramente a un gitano mientras jugaba al billar, eras hombre muerto. Allí vi reventar una mandíbula a un pobre muchacho por osar decir al macarra del barrio que abriera el balón a la banda en el Tekkan World Cup. Pero ahí mi madre sólo decía "ten cuidado". No me pedía que no fuera.

Imprudente de mi, un buen día decidí vaciar la vejiga en el WC de la estación de Méndez Álvaro. A la puerta, una cola de ancianos sentados en un banco, muy juntos, sin hablar entre ellos. En cuanto accedí al excusado, uno con una gorra de Cerámicas Porcelanosa vino detrás. Se situó en el urinario de al lado:

-¿Tú eres valiente, chaval?

-¿Qué?

-Que si tú eres valiente.

-Bueno, no sé.

-¿Te atreves?

-¿A qué?

-Que si te atreves, sí o no.

-Pero es que no sé a qué.

-Mira ésta, es más pequeña que la tuya -, dijo, tocándose su enorme estilete de 4 centímetros con la derecha.

-Ya.

-¿Te atreves a hacerla más grande para que sea como la tuya y así seamos compadres.

En ese momento, salí corriendo de allí, asustado, casi sin acabar de mear.

Algunos lo llamaron el síndrome de Pertegaz. El de Andrés Pajares. Hombres a los que la ancianidad arrebata la testosterona y se transforman en mujeres con pene. En una especie de travestis por una especie de castigo irónico hormonal. Se les aflauta la voz, se les pone un olor raro, como a mazorca de maíz asada, y les da por traficar con Viagra y con Trankimazines.

Pollas duras por un medicamento mágico del que la mujer no quiere oír hablar. Hace años que no le toca al marido. Ese viejo cabrón, jubilado, que no pone la mesa ni baja la basura. Ese cascarrabias hijo de perra que molesta con su presencia, que no quiere gastarse el dinero ni para ir de vacaciones y que ahora se ha echado unos amigos con los que mariconea.

Viene cada dos por tres con el pantalón manchado de barro, de hierba y de un líquido casi transparente. Semen de viejo. Los sábados por la mañana va a la Dehesa de la Villa y se come la polla dura de Venancio, a quien le dio un ataque al corazón por

usar Cialis y medicamento para la tensión alta a la vez, pero que hace caso omiso a los consejos del médico porque le gusta que sus amigos afeminados se la mamen. Abuelos entregados a la pasión homosexual, al cancaneo. Pajas detrás de los arbustos, persecución a los jóvenes en los baños públicos, desprecios a la parienta. "Me voy a jugar a la petanca", le dicen, mientras en su cabeza tienen la idea de que ese joven paki que conocieron en la boca de metro de Sol (chaperero) y que vive en el barrio les haga ese divertido juego de meterles tres dedos a la vez por el culo y girarlos dentro.

Uno anda ahora por mi barrio con la polla fuera, por la noche, en el parque al que voy a sacar al perro. Siempre que me ve, viene hacia a mí y me pide un cigarro. Siempre le digo que no. Su siguiente pregunta, la de rigor, es entonces: "¿Me la acabas?". Entoces se saca la polla (calza buen mandingo el cabrón) y nos descojonamos.

Sabe que nunca lo haré ni que ningún varón de mi edad accederá. Sólo sus amigos. Sus colegas. Los viejos perversos. Los que se follan entre ellos.

¿Qué tendrá la ancianidad que despierta esa súbita homosexualidad fraternal?■

XXII.

Eh, PUTO CALVO.

Vivirás encerrado en casa con la esperanza de que una especie de saco de líquido amniótico te proteja del exterior. Asocial, acomplejado, con temor a que el viento levante tu endeble tejado de paja y desvele tu secreto. Tu vergonzante secreto. Tu secreto a voces, el que todo el mundo conoce, pero tú tratas de ocultar.

Es el de tu cabeza despejada, el de tu calva. Tierra yerma en tu cráneo. Barbecho infinito. La vejez ha venido a visitarte antes de lo esperado. Tienes 30 años. Energía para aburrir, fuego en los cojones, una inmensa lista de proyectos, análisis de sangre perfectos y grupo de amigos (todavía). Sin embargo, nunca irás a la montaña, ni a la piscina, ni te pondrás gorra. Tu gente irá a la playa, con sus toallas, su bañador y su ilusión. Conocerá a mujeres en bikini, de formas redondas, piel tersa y vagina con sabor a salitre. Que disfrutarán, mientras tú haces tu estúpido doctorado en gominas, lacas, tupés y cortes de pelo 'do it yourself' con la esperanza de camuflar tus vergüenzas y encontrar el amor que ya crees imposible.

Ser alopécico y renegar del rapado es como luchar contra tu destino. El secuestrador abandona el edificio y deja a su víctima atada a una silla mientras activa el detonador. Quedan 2 minutos para que explote y estás a 15 kilómetros de allí. Morirá, y lo sabes. Puedes correr o puedes robar un coche. Pero no evitarás que salte por los aires. Puedes utilizar lociones, propecia, caboki, pastillas y champús especiales. Puedes incluso ser uno de esos calvos que pasea por el Palacio Topkapi con la cabeza vendada, como un judío en el gueto de Cracovia con su estrella. Pero tarde o temprano perderás la batalla. Y lo sabes. Tu mal es la calvicie y eso no tiene cura.

Cuando al fin des el paso, te rapas y compruebes que tu cráneo tiene formas irregulares, horrendas, tendrás que cumplir con el horrible trámite de mostrarte ante todo el mundo. Hacia cada persona que conoces.

-Vaya, si al fin te has...
-Sí, ya no se podía eso sostener, jej...
-Bueno, yo te veo mejor.

No mentirán. Te ven mejor porque eras una absoluta caricatura de persona. Flequillo inverosímil, un tupé patético. Pepe Oneto infame. Eras una auténtica pantomima de hombre. Pero que no te engañen. Estás mejor, pero no bien. No das la talla, eres calvo. Los niños te lo recordarán cuando se crucen contigo por la calle. En Tinder te pedirán que muestres una foto de espaldas, para cerciorarse del tamaño del cenicero de tu nuca. En el trabajo te llamarán 'calvo'. Los clientes que aguardan su turno en la peluquería se reirán de ti cuando pases por fuera y mires de reojo. Calvo, calvo, calvo. Tu principal seña de identidad. Ya puedes ganar el Nobel. Ya puedes acumular millones en el banco. Para quien no te conozca, tu principal rasgo será tu alopecia. Y para tus allegados, también.

Tu juventud se queda cada mañana en el peine. Se extingue en cada lavado, en cada una de esas duchas que disfrutas a escondidas, con el cerrojo puesto, para que nadie te vea con el pelo mojado. La alegría muere en cada una de esas calvas que parecen cráteres, creados tras la explosión de gigantescas bombas. Tu moral se extingue, tu vida se apaga poco a poco al mirar la almohada, cada mañana. Tu primo de 3 años tiene más pelo que tú. ¿Para eso te has esforzado tanto? ¿Para eso has estudiado?

Cuan cruel ha sido la vida contigo, calvo.

Aspirabas a tener carrera, novia modelo y un Lamborghini.

Ahora eres como uno de esos jugadores del equipo random del PES.

Que alguien encargue tu lápida, que hoy hay ciclogénesis explosiva y si sales a la calle, bueno...ya sabes lo que te va a pasar. ■

XXIII.

AYUDA. Mi novia se va de VACACIONES a ITALIA...

Existen las noticias buenas, las malas y las horribles. A veces, los hechos aparentemente positivos pueden etiquetarse como noticia buena, mientras los negativos, como una mala. La muerte suele ser recibida con negatividad, pero si fallece Hitler, Joaquín Prat Jr o el camarero argentino de First Dates es tomada como algo positivo. Y al contrario, una noticia buena puede generar un efecto perjudicial para quienes la persiguen. Los defensores de la igualdad celebraron cuando los travelos fueron habilitados para competir dentro de las disciplinas deportivas femeninas, pero se llevaron las manos a la cabeza cuando se cercioraron de que esos seres de luz con melena, pechos y PENE arrasaban a las hembras en cualquier competición. ¿Quién iba a pensarlo?

Una buena noticia es, en apariencia, conocer Italia. Milenios de historia, patrimonio inconmensurable, buen clima y rica comida. Roma, ciudad memorable, con patrimonio infinito, rincones que emocionan y cenáculos en Trastevere en los que reconciliarse con uno mismo. Largas tardes en Turín o Florencia tomando Aperol con champán en el clásico aperitivo. Delicioso café "espresso" en Sicilia, acompañado con un dulce canolo de requesón, pistacho y fruta seca, a la orilla del mar. Pero no deja de ser una mala noticia escuchar a tu novia decir que se va de vacaciones a Italia con sus amigas.

Porque todo se produce cuando menos te lo esperas, cuando acabáis de volver de vacaciones, de vuestro "viaje especial" a Vietnam. Tres semanas de paisajes de Indochina: la loca Saigón, la todavía más desordenada Hanoi, las montañas verdes de Sapa, las playas paradisíacas de Halong Bai. Todo fue bien. O, mejor dicho, relativamente bien, pues chocasteis en alguna ocasión y hubo broncas cuyo eco se incrementó como consecuencia del cansancio. Ella no ya no aguanta muy bien eso de caminar por la ciudad "para ver lo que todo el mundo ve" y tú no entiendes que se haya vuelto vegetariana, de repente. Hace cinco meses, comiendo chorizo asado, planificabais una

visita a la fiesta de la lamprea. Luego conoció a esa amiga suya rara, la de yoga, morena, sin novio conocido, habitual de las consultas de los psicólogos madrileños y con antecedentes penales por haber rociado a un policía con espray de pimienta en una manifestación en favor del reparto de la copa menstrual en los colegios.

Después de conocerla, tu novia misteriosamente se emperró con ir a Vietnam "antes de que se volviera mainstream" y dejó de comer carne. Antes, soliais reservar los sábados para comer en algún sitio cool. Ahora, pasas, dado que es una locura buscar un restaurante que se adapte a su dieta. En un viaje de tres semanas, es una locura.

Todas estas cosas han generado cierta distancia entre vosotros, cierta tirantez. Y tras volver del "viaje de vuestras vidas", tu novia te escribe un WhatsApp una tarde para decirte que su nueva amiga le ha propuesto pasar unos días en Roma. Cuando escuchas la noticia, la sangre se te hiela y comienza a moverse con dificultad por tu cuerpo, como el líquido de una de esas máquinas de hacer granizados que tanto les gustan a...los italianos.

-Vaya, ¿te vas después de nuestro viaje?

-Claro cari, ya sabes, ahora toca con las amigas jijiji.

-¿Y quiénes vais?

-Pues vamos Mónica y yo.

-¿Mónica la de yoga?

-Sí.

-Pensaba que no te caía del todo bien. Me habías dicho que tiene cambios de humor repentinos. Eso en un viaje...

-Nada, ya sabes que las chicas somos muy criticonas, pero al final esas cosas no importan.

-También pensaba que andabas un poco corta de pasta. De hecho, por eso pagué yo en Vietnam los hoteles...

-Y yo pensaba que mi novio apoyaba mis ideas y no me intentaba coartar cada dos por tres. Y también pensaba que no me iba a tirar nada en cara. Pero mira, aprovechas la ocasión para echarme en cara lo de los hoteles. Muy altruista, gracias. Si lo hubiera sabido, hubiera pagado yo, aunque no tuviera luego pasta para comer al volver...

Después de eso, el silencio. El final de la conversación por WhatsApp, que se retomará al día siguiente, por tu parte, con un "perdón".

-Lo siento nena, no quise decir eso.

-Nada, olvidado está.

-Bueno, si necesitas dinero ya sabes que te puedo financiar. Lo importante es que lo pases bien.

-Nada, si vamos a gastar poco. Dormiremos en casa de unos amigos de Mónica, en Trastevere, un barrio bonito de Roma.

"Unos amigos"...ahí cortas tú la conversación.

Sobra decir que tu novia omite cierta información sobre esos amigos, que conoce de antemano. Porque Mónica no es una chica normal, sino una descarriada con ínfulas. Una postmoderna soplapollas que finge tanto desinterés en lo común como afinidad por lo estrafalario. Nadie en su sano juicio prefiere el reiki, Björk, Werner Herzog, el sexo tántrico y la dieta crudivegana a la PS4, Los Suaves, las pelis de Pajares y Estesos, el polvo guarro, rápido y con olor a meados del sábado después del vermú y los huevos fritos con chorizo. Y nadie divertido tendría como amigos en Roma a un artista conceptual calvo, con jerseys a lo Steve Jobs, que hace performance políticas en facultades, en las que suele llenarse la cara y el cuerpo de pintura roja y tomate Orlando para ejemplificar la masacre de las minas de sangre del Congo. O a ese otro, llamado Luca, que va de filósofo y se cree el sucesor de Umberto Eco. Sus textos son premeditadamente complicados, pero vacíos y llenos de idiocia. Pero se cree llamado a trascender.

Pese a la pose de ambos, son italianos y, por lo tanto, tienen una característica común con el resto de sus compatriotas: son auténticos KILLERS de la noche. Son como esos trabajadores de los ayuntamientos gallegos que van por las aldeas con el maletín de Hitman, persiguiendo a la abeja asiática. Ahí está, un gañan con pinta de haber nacido en una noche de lluvia, en un hórreo de Orense, con un rifle de mirilla telescópica que lanza balas con capacidad de explosión a panales con una enorme precisión. Así son los italianos: auténticas bestias de la noche, genios de la conquista, precisos francotiradores con la pieza que se ponga en su rango de visión. A 2 metros o a 3 kilómetros.

Tu novia va dolida a Italia porque considera que ella ha evolucionado y tú sigues siendo el de siempre. El chico normal de un barrio de Madrid que no tiene aspiraciones intelectuales en la vida. Mónica tampoco ayuda, dado que malmete contra ti. Lo hace porque ha visto en tu novia una especie de medicamento contra la soledad. Nadie la aguanta y tu novia le mandará a tomar por culo tarde o temprano, pero ella tiene un plan, y en ese plan no entras tú. De ahí que en este viaje haga todo lo posible por minimizarte. Mientras tanto, tú estarás en tu sofá, con cara de tonto, con una Tarradellas enfriándose encima de la mesa, sin hambre, y esperando un mensaje de tu novia que nunca llegará. No le puedes llamar porque ha apagado el móvil. No sabía que ya no hay roaming y no quería gastar batería por si surge una urgencia, dice. Y te miente.

Porque la noche en la que eso suceda, tu novia estará haciendo algo prohibido. Algo que dinamitará vuestra relación. Todo comenzará con un aperitivo italiano y con una visita bien medida a la Fontana de Trevi. Después, a Campo di Fiori, donde Luca le explicará su tesis sobre los jabones artesanales de la Toscana y, socarrón, le enseñará los macarrones con forma de pene. Ella reirá, mientras notará ciertas gotitas de placer descendiendo por su vulva hacia sus bragas. Después, tomarán un Aperol y una Peroni en una de las terrazas de la plaza y darán un paseo nocturno por el barrio, hacia la

Plaza Navona. Entonces, Mónica propondrá ir a bailar un rato y Luca, filósofo conceptual, fingirá que no le gusta y se hará el remolón. También fingirá que acepta a regañadientes.

En ese momento, tú estarás en la cama, con la almohada de ella bajo tu cabeza para oler su perfume. Estarás inquieto porque tendrás una premonición. Y acertarás. Tu preocupación será cierta. Porque a los pocos minutos de entrar en el bar pondrán una canción lenta italiana. Lenta y melódica, de las de agarrarse. Las que ya no se radian en España, pero que en Italia nunca pasan de moda, dado que son la coartada. El arma con el que acabar con su presa.

Mónica impulsará a tu novia a bailar con Luca y este le susurrará al oído: tú eres bella. Muy bella. Unos minutos después, tu novia, la celestial joven que conociste en una cafetería, estará en cuclillas en un baño de bar, mamando rabo italiano. Más grande y vigoroso que el tuyo. A veces, fijará la mirada en Luca. A veces, en esa pegatina de Forza Roma que hay pegada en la pared. Forza Roma...Forza Roma...unos minutos después, será follada con una Forza inusitada por ese falo transalpino. Y tú escucharás el 'tic tic' del reloj. Las cuatro de la mañana y sin pegar ojo. Porca miseria.

A su vuelta, tu novia esperará un tiempo prudencial antes de dejarte "porque ha notado que has perdido interés en ella y estás desmotivado". O, al revés, quizá te oculte todo por el miedo a la soledad. Escuchará las palabras sobre tu malestar por no haber estado atenta del teléfono, te soltará un par de mentiras y seguiréis juntos. Cuando la beses, recuérdalo, estarás deglutiendo restos microscópicos de semen de filósofo italiano de tres al cuarto. Semen y sudor podrido, como el alma de esas hienas transalpinas. Cuando te pida que le comas el coño, por su cabeza pasarán imágenes de Luca, del empotrador romano, del centurión filósofo. Tu lengua rodeará su clítoris mientras ella piensa: he vuelto a ganar. Seguirás bajo su hechizo. ■

XXIV.

Comer el ano no es cosa menor

Como el buen samurái no nace con especialidad en armas, sino que hay que adiestrarle en la espada y todas esas mierdas de losers orientales, al paladar hay que enseñarle una serie de caminos que detesta coger en su estado original. Al niño no le gusta el queso, ni el vino, ni el café. Pero, al crecer, no hay hombre que no merezca tal calificativo si no aprende a degustar esas cuatro maravillas de la naturaleza.

Nacemos inexpertos y simples; y con el paso de los años nos vamos sofisticado. Tal es así que comprendemos que no hace falta que algo sepa bien para que podamos definirlo como exquisito y excelente. Por eso, hay que saber valorar comer el culo de una hembra.

Todo macho de pelo en pecho, duro, rudo, limpio de alma y rocoso de cuerpo debe considerar como un succulento manjar el ano de una hembra. No existe relación sana ni felicidad plena si el varón que lleva los pantalones no se precia a introducir su lengua en ese delicioso agujero; y a degustar ese singular lubricante con ese sabor tan particular. Para unos, a truffe noir. Para otros, a reminiscencias de mierda. ¿Qué más da? Al hombre decente le tiene que GUSTAR.

Come el ano en la primera cita a esa hembra y sabrá de qué pasta estás hecho, de la de los auténticos elegidos. Hazle sentir ese gusanillo, ese cosquilleo lingual, en la parte de atrás de su ser. Hazle sentir una mujer especial recorriendo los pliegues de su esfínter como un CAMPEÓN PUTO. Deja esa oquedad como el reactor III de la central de Fukushima. Empapada y ardiendo a la vez. Eso es, amigo. Muchos reniegan de esta práctica. Tú puedes distinguirte gracias a ella. A una mujer no se le conquista por el estómago, sino por el glory hole anal. Devoralo como un kiwi, abriéndote paso si es necesario con un dedo colocado en posición de fórceps.

Recuerdo que conocí a una buena mujer en un curso de esos del INEM para aprender a hacer currículum. Era 15 años mayor que yo y estaba separada, con dos niños. En la primera conversación, me dejó claro lo de siempre, que todos los tíos somos iguales y que ella a partir de ahora se centraría en sus hijos. Dos días después, quedamos en una cafetería para ayudarle a perfilar su currículum y dio la casualidad de que me puse la misma colonia que utilizaba su exmarido. Esa noche, terminé pasándome la lengua por la barbilla para rebañar los restos de su flujo anal y deleitarme con ello.

-Eres un guarrete.

-¿Por?

-Por lo del culo.

-¿No te ha gustado?

-Nunca me lo habían hecho.

-No me digas...

-Mi ex me lo había petado un par de veces con la polla, pero no así.

-¿Y te ha molado?

-Está bien. Es una sensación rara...

"Es una sensación rara...". Durante dos largos meses me escribió cada día para implorarme que pasara por su casa a recorrer su ano con mi lengua y mi nariz. Ay, amigos, no existe un método más efectivo para conquistar el corazón de una mujer.

No importa que lo tenga limpio, manchado, peludo (yo lo llamo el Spagetti Incident), con marcas del bañador, enrojecido por el efecto de la silla de la oficina o convaleciente tras expulsar dos excrementos pastosos y con restos de pimiento morrón. Es una obligación de hombre aprender a bucear en ese ecosistema y a degustar los matices que ofrece.

No hay nadie que pueda llamarse macho si no adora comerse un buen culo de vez en cuando. También podíamos hablar del acto de recibirlo. Pero eso es otro tema. Más apasionante quizá, pero menos enriquecedor. Sinceramente, no entiendo cómo en estos tiempos de la 'nouvelle cuisine', en los que los foodies recorren las ciudades en busca de delicias gastronómicas y las estrellas Michelin se erigen cuasi como lo más valorado de la civilización, no existe más información sobre los matices que se pueden apreciar al practicar una buena comida de ano. ■

Sé que fuste tú... y me partiste el corazón

No fue Soros, ni fueron las feministas, ni la política de género, ni el anime, ni los vegan-queer, ni Astral. Fuiste tú, imbécil.

Fuiste tú el que renunciaste a tu hombría. El que no quisiste luchar por lo tuyo. El que renunciaste a alzar la voz y te metiste debajo de las sábanas, en tu cuarto, y esperaste como un pusilánime a que tu momó te llevara el vaso de leche con galletas para domesticarte.

Fuiste tú cuando viste a ese colombiano macarrilla saltarse el torno del Metro y realizar impune su micro-estafa. Te quedaste inmóvil en lugar de reventarle a puñetazos. Fuiste tú cuando renunciaste a leer los clásicos y fiaste tu conocimiento a la prensa, manipuladora y manipulada. Fuiste tú cuando evitaste defender a esa mujer a la que un hombre golpeaba por la calle. Fuiste tú cuando dejaste de escalar montañas porque te dijeron que entrañaba peligro.

Fuiste tú cuando buscaste eufemismos para denominar a la chacha, el moro, la puta, el negro o el subnormal. Fuiste tú cuando te refugiaste en los brazos de tu madre cuando te dieron el primer golpe, en lugar de continuar hasta conseguir tu objetivo. Fuiste tú cuando te encerraste en tu habitación para malgastar tus mejores años en un mundo infantiloides y mongolo de onanismo enfermizo japonés. Fuiste tú cuando te tragaste la mentira de que la solidaridad es universal y por tanto no hay que mover un dedo para impedir que el lugar en el que naciste se llenara de bárbaros.

Fuiste tú cuando, por tu inseguridad, gastaste tus ahorros en una casa que no podías pagar porque tu vecino tenía una igual. Vendiste tu futuro por envidia. Condicionaste tu vida entera -tu puta valiosa vida- por igualarte a alguien que sólo es un poco menos idiota que tú. Fuiste tú, sí, el que supeditó sus sueños a una comemierda y frenó su ascensión y renunció a sus manías para ser un animalito domesticado.

Fuiste tú, el que renunció a brillar por ser normal y aceptado. Fuiste tú, el que aceptó lo políticamente correcto en las urnas y en las conversaciones de terracita de bar. El que se gastó 100 euros en unas New Balance que no le gustan, se rapó los laterales de la cabeza porque otros lo hacían y se dejó barbas de vagabundo para parecer cool. Eres un niñato. Eres la vergüenza de la masculinidad. Eres un hombre débil, carne de cañón. Un mono con pistola. Un estúpido. Un niño. Un friki. No vales nada.

No fue Soros. No fueron las feministas. Fuiste tú, el que lloriqueó a su ex cuando se enteró que le engañaba en lugar de hacerle sufrir con la indiferencia más MASCULINA y BRILLANTE. Fuiste tú, el que no apaleó a esa rata que hablaba mal de ti delante de los tuyos por miedo a que, si sangraba, te denunciara. Fuiste tú, que nada tienes que ver con los hombres que siglos atrás murieron en las guerras, luchando por un ideal, luchando por lo que hoy tienes, luchando porque quienes vinieran después que ellos tuvieran una existencia mejor.

Fuiste tú, que acallas tus pensamientos sobre tu patetismo con internet, con videojuegos, con cómics para niños de 37 años.

Despierta, imbécil. Y vive. Y sé valiente. Estás adocenado. Nunca el mundo fue tan pequeño y nunca tuviste más fácil recorrerlo ENTERO. Y estás en tu habitación. Mantenido, hediondo, gordo, patético. Llorando por una tía que no te quería. Matando tu frustración entre píxeles. Pidiendo dinero a popó para que te compre la PS4 porque no tienes ni un duro a los 38.

La culpa no es de Soros, ni del Gobierno, ni de las feministas. Es tuya. Eres patético. Tú no eres aliado ni cisgender-queer. Eres sencillamente un subnormal. ■

XXVI.

EL EMPUJACARRITOS, de vacaciones con la SUEGRA y las LARVAS: suicidio incoming

Hay una neverita azul en la puerta del apartamento que hoy pesa más que nunca. Contiene un frasquito con una medicina homeopática contra el mosquito tigre que Manuela ha oído que funciona muy bien. También tres botellas de té helado 0% azúcar de Mercadona, dos de tinto de verano sin alcohol y una lata de medio litro de Cruzcampo. El EMPUJACARRITOS mandó a su suegra a por cerveza y Manuela le trajo de esta marca. Sólo una, dado que de lo contrario no iban a caber en la neverita, que diligentemente cargará el marido se su hija hasta la playa.

Es domingo en Almuñécar y Charo, su madre, el crío y el EMPUJACARRITOS se dirigen hacia la playa. El guión no era el previsto, pero el muchacho se vio obligado a aceptarlo para que no hubiera lío. Su vida es igual que la de Francia e Inglaterra hasta 1933: para no enfadar a Hitler, tragan, tragan y vuelven a tragar; y van cediendo terreno poco a poco. En este caso, la bigotuda es Charo, quien un día de estos cruzará la frontera de Polonia y supuestamente le obligará a reaccionar. Pero ya no tiene nada claro.

Hace una semana, el plan era que la LARVA se quedara diez días con los suegros para que Charo y su marido se fueran de vacaciones tranquilos, para limar las asperezas que ambos atribuyen al estrés. El problema es que su suegro, Bernardo, un borracho que trabajó de comercial hasta que se incapacitó a los 45, la había vuelto a liar. En una tarde complicada, de vinos y coñac, atropelló a un ciclista y acabó condenado a cinco meses de libertad provisional en un juicio rápido. Con el agravante del alcohol. Y con el agravante de que el ciclista estaba encima de una acera. En concreto, sentado en la terraza de un 100 Montaditos, a 3 metros de la calzada. El Seat Córdoba de Bernardo lo embistió mientras engullía un beiconqueso. Dos costillas rotas.

-CHARO: ¿Qué ha hecho, mamá?

-MANUELA: *Pues que ha atropellado a un muchacho, se ha subido a la acera con el coche y se ha empotrado contra una terraza. Venía del bar el muy cabrón, como siempre. Mañana mismo pido un abogado a las feministas y me divorcio. Este cabrón me va a matar de un infarto o un día de estos. O le va a dar un istu, se va a quedar papiroflesico y le voy a tener que limpiar el culo hasta que se muera.*

-CHARO: *Bueno máma, tú tranquilízate. Vente el Alberto y conmigo de vacaciones y así desconectas de todo.*

-MANUELA: *¿Y qué pasa con Izán?*

-CHARO: *Coño máma, a ver si aprendemos de una puta vez a pronunciarlo bien. Es Ízan, con el acento en la í. Como fñn.*

-MANUELA: *Ay bueno hija, yo qué sé. Ya sabes que no me sale bien.*

-CHARO: *Pues Izan se viene con nosotros y pista. Cabemos los cuatro en el coche. El Picasso es grandón. ¿Y quién va a hacer la comida a papá estos días?*

-MANUELA: *Por mí como si se tiene que comer los calzoncillos cagaos de mierda ese cabrón.*

Pues eso, nada ha salido bien, poco ha salido tan mal. Ahí están los cuatro, en un apartamento pequeño que habían reservado para dos, pero en el que se han acoplado Izan y esa ballena insoportable que huele a ancianidad y ronca por las noches como un rinoceronte africano. Y que no ha abierto la cartera desde que ha llegado ni para comprobar si ha traído el DNI. La Charo y su madre, a gastos pagados. A cuenta de su sueldo de consultor junior (tiene 38 años) en una empresa del sector postal.

Mientras carga con la neverita, el pobre Alberto piensa en esos periodos enormes de sequía que pasó durante la veintena. Barbecho interminable en el que se preguntaba si no era atractivo; y en el que miraba al futuro y se veía solo, a los 40, gastando sus días en la soledad de su habitación, echando partidas de Counter Strike mientras su madre envejecía, muda, a su lado, y sus testículos se atrofiaban con la radiación de un ordenador se gamer. Le dolía el corazón porque se sentía rechazado por la totalidad del sexo opuesto y se preguntaba el porqué en su entorno había auténticos macarras maltratadores con novia sumisa, pero a él ninguna le quería.

Todo cambió cuando conoció a Charo aquel verano, en un curso de formación del INEM. Ella acababa de terminar el bachillerato a distancia y buscaba trabajo. Él había dejado su anterior empleo y había decidido formarse y tirar de ahorrillos antes de volver al mercado laboral. También había viajado. Decidió, primero, hacer el Camino de Santiago para intentar aliviar ese sentimiento angustiante que le provocaba la posibilidad de morir solo, sin hijos, sin mujer y sin haber podido catar carne de hembra más que en un par de ocasiones, de forma cutre y macarrónica. Después, fue por Centroeuropa, donde le habían dicho que los españoles triunfaban, aunque lo máximo que consiguió es dar dos besos a una polaca, que diligentemente le negó subir a su hotel en el momento de la verdad.

Después de esas experiencias, le llegó el amor. O ese sentimiento que te haría lamer los escrotos de un perro mojado sin inmutarte mientras te quemas en el incendio de una gasolinera. Contra todo pronóstico fue ella la que dio el primer paso y le invitó a tomar un café. Congeniaron bien y ella pronto le confesó que pasaba de más malotes que le rompieran el corazón. Así que ahí empezó todo. En un año, estaban casados, de blanco, por la Iglesia. Pagó el padre de él con los ahorros que tenía. Manuela y el borracho no pusieron un duro. Al revés, encarecieron la boda porque querían que fuera una ocasión especial para su hija e hicieron que la broma ascendiese a más de 30.000 euros.

Después vino el niño, que obligó al padre de él a darles un préstamo de 6.000 euros para comprar dormitorio, Bugaboo y demás mariconadas, y que nunca le devolverán. Y después el carácter de la Charo se torció. Antes de la maternidad, era fogosa y ciertamente encantadora. Después, se convirtió en un demonio de coño cerrado cuya existencia estaba encaminada a hacer la vida imposible del EMPUJACARRITOS y criticar a su familia después de las visitas. Su madre era una santa y su padre un tipo que lo había pasado muy mal tras la incapacitación (le incapacitó un funcionario del PSOE por un juanete, porque Bernardo quiso). Los padres de él, unos consentidores y gentuza que las mata callando.

Muchas veces pensó Alberto en bajar a por tabaco, coger la Picasso y poner kilómetros de por medio, para no volver. La última, cuando le encalomaron a la suegra en vacaciones. Sin embargo, todavía considera que Polonia no ha sido invadida y sigue allí. Por su hijo. Por la LARVA.

El día de playa es un infierno. No sólo por ver a la focamonje de la suegra desparramada en la silla de playa, con su gorrito de pescador, hablando con un tono imprudentemente elevado de lo divino y lo humano, dando muestras de su absoluta ignorancia sobre todo, en general. También criticando el trabajo de Alberto, que le parece que no tiene futuro. "Si se te da bien lo tuyo, monta una empresa y no trabajes para otro. Y si se te da mal, pues deberías cambiar. No es bueno para los niños tener esos modelos, lo dijo el otro día un psicólogo en Ana Rosa". Alternaba los ataques kamikaze en picado contra su yerno con conversaciones sobre los beneficios de la homeopatía, la inseguridad en Ceuta y los alimentos beneficiosos para el tiroides. Una puta gorda amargada sentando cátedra de la vida y de la nutrición. Acojonante.

Fue un día de sobresaltos, con tres idas al chiringuito a por hielos, a que calentara el agua del biberón (cuando Charo coge el niño parece el quaterback de los New England Patriots, pues no se mueve del sitio y da órdenes a troche y moche) y a por un par de espetas de sardinas que se les habían antojado, y de las engulló Manuela 1,5. A 50 euros salió la broma. La suegra no abrió la cartera.

A las 19.30, se recogieron, no sin antes escuchar a Manuela decir que ya tenía gusa y que habría que buscar un sitio para cenar algo en un rato.

-ALBERTO: También podemos ir al Súper y comprar algo para hacer en el apartamento.

-MANUELA: Joder Charo, pero qué cutre es este tío. Para un par de días al año que puede uno salir y vaya agarrado que es. Así con todo, ¿Eh? (guiña el ojo mientras levanta ligeramente la comisura de los labios y le mira a él).

Al final, cenaron marisco. 150€ a cuenta de Alberto. Manuela dijo que se había dejado la cartera en casa. ■

XXVII.

Novia al Arenal con las amigas, jijiji, ¿te preocupa?

De repente, llega una noche y te escribe por WhatsApp:

-Cari, ¿qué tal?

-Estudiando, ¿y tú?

-Pues yo con éstas. ¿Sabes? Estamos preparando un viaje de chicas para agosto.

En ese momento, se te hiela el corazón, pero sigues:

-Anda, ¿qué vais, de finde?

Aquí te preparas para que te peguen el mazazo. Puede ser pequeño (fin de semana a una casa rural), mediano (viaje por Centroeuropa o EEUU de una semana o dos), grande (Los Caños de Meca; Ibiza) o ENORME (festival de música o ITALIA). Ella te lo dice así: nos vamos al Arenal, que este año está de puta madre.

Una vez escuchas eso, tratas de convencerte de que la cosa no va a ser tan mala como pinta y preguntas:

-Anda, anda. ¿Vais a hotel?

Y la peor situación se confirma:

-Qué va cari, estaremos en el camping, que María no tiene curro y el hotel es una pasta. Además, el camping está cerca de la playita, así que...¡guay!

ASÍ QUE...¡GUAY!. ASÍ QUE...¡GUAY! Así empezará el fin de tu relación. Así comenzarán a conformarse las estructuras de calcio de tu cráneo. Así comenzarán varias noches de insomnio, de mensajes sin responder "porque no tengo batería y aquí

no lo puedo cargar jijiji", de reproches por ser "desconfiado y celoso", de fotos en Instagram con gente que no conoces, de nervios, de ansiedad en tu casa. Solo, en la cama. Ni siquiera te ofreció la posibilidad de unirse a la expedición, amigo. Ni siquiera pensó por un momento en contar contigo y en hacerte participe de ese viaje. ¿Por qué? Por algo será. Por algo blanquecino, viscoso y con lo que acabará preñada o haciéndose un tratamiento nutricional facial.

Porque tu novia se irá "de festi" con las amigas y la primera noche, mientras pincha un gilipollas sueco que no toca un plato en toda la noche, pedirán un par de "cachis", minis, plásticos de ron-cola para animarse y empezarán a bailar hasta sudar. Entonces, vendrá Mateo. Mateo, nombre de apóstol, carita de santo, con barbilla alargada, bigote de moderno, camiseta de rayas, bañador, chanclas y gafas de sol a las once de la noche. Vive en Altea, pero es de Nápoles, donde no se les escapa una viva. Los italianos son un ejército de cazadores sin escrúpulos, de escupidores de cumplidos, de felinos que a la mínima se lanzan al cuello de su víctima. En cuanto la agarran, no la sueltan hasta devorar su parte más codiciada. Hasta llenar su estómago.

Y allí está tu novia, que acaba de colgarte el teléfono porque no te escucha con la música. Y te ha respondido borde un mensaje en el que te quejabas de lo poco informado que te tiene. Ofendida y medio borracha, con las feromonas por las nubes por la electrónica y a punto de llevarse a la lengua un cristal de la boca de otra amiga, a la que se lo ha pasado Bruno, amigo de Mateo. También de Nápoles. También de la JODIDA ITALIA de mierda.

Eufórica, le comerá la boca a Mateo en la tercera canción del segundo concierto. En la sexta, le llevará a la tienda de campaña y se producirá el descapullamiento. La infamia. El holodomor. Al final de la noche, ya habrá comprometida una conversación para dejarlo contigo y un viaje a Nápoles, para ver el Vesubio, que nunca se producirá, dado que él no le volverá a coger el teléfono.

Con un poco de suerte, a su vuelta te confesará lo que ha hecho y al menos te dará la oportunidad de saber la verdad. Pero lo más lógico es que la soledad le acogote y tarde un tiempo en decírtelo. O lo omita por completo.

Entonces, comenzará el periodo del desinterés hacia ti, su novio, el que tanto ha hecho por ella. El que tanto la ha ayudado y protegido. El que se tiraba media hora al teléfono escuchando cómo lloraba cuando tenía algún problema con las amigas o las compañeras de trabajo (frecuentes). El que mendiga sus mensajes en el maldito festival como muestra del apoyo a su relación. Su frialdad te dejará destrozado. Y ojo, no será lo peor, dado que te intentará hacer creer que está indignada por lo posesivo y celoso que has sido. Besaré tu boca con la misma lengua con la que envolvió la polla de Mateo, con la que se tragó su saliva y su semen. Micropartículas de lefa transalpina llegarán a tu estómago. Sin comerlo ni beberlo.

Mientras tanto, sus amigas callarán, cómplices. Todas tendrán algo que callar. Son varias pollas comidas en la playa, por la mañana, y polvos furtivos con extranjeros en la tienda de campaña, en la que se turnaban con un asombroso orden. Con el paso de las semanas, tu novia elegirá si cambiar de aires y hacerte la liana con Mateo o con otro; o, como última opción, seguir contigo.

Entonces, te dirá que tienes que cambiar y dejarle más libertad, dado que es joven, libre, segura, feminista y quiere conocer mundo y cultura con sus amigas. Sin ti.

Hija de puta, si de verdad quieres a tu novio, ¿por qué te vas a zorrear con tus amigas?

Ánimo a los que los veáis en esa tesitura. Sed fuertes, sed machos, sed alfas. No caigas en la desesperación. Y no perdáis la nobleza ni el casete de Café Quijano donde vienen las instrucciones sobre cómo ser un follador. ■

XXVIII.

Las vacaciones del SOLTERO DE ORO (COMEDORITOS) vs EMPUJACARRITOS

En las reuniones familiares siempre se repite el mismo guión, SIEMPRE:

ABUELA: Qué, Gregorio, ¿ya te has echado novia?

GREGORIO: Qué va, yo paso de eso, abuela.

TÍO PEPE: A éste seguro que lo que le gusta es ser un picaflor. Cada día con una. Anda, como si no conociera yo eso, figura.

GREGORIO: Je je.

Gregorio tiene 37 años y hubo una vez que folló. Fue en 2007, en su fiesta de graduación de la universidad. Licenciatura en Filología Clásica. Eran pocos y no se conocían mucho, dado que eran los bichos raros de la facultad de Filosofía y Letras, lo que equivale a ser el tonto de Zapeando o el gitano de Primark. Ella no era gran cosa, pero tampoco era poca. Era delgada, que es una condición sine qua non para que Gregorio mire a una mujer. Tantos años de pajas, de soledad y de internet le han hecho MUY EXIGENTE con las féminas. No le vale cualquier cosa, como a esos buitres de bar a los que desprecia. Tampoco la quiere tonta (es importante que sea culta para hablar de sus conspiraciones gilipollescas tipo Rafapal y Mundo Desconocido, que él toma como verdades absolutas) ni fea. Él no se conforma con cualquier cosa. Él es exigente y no querría llegar a tener contacto con esas chonis barriobajeras que sólo hablan de Gran Hermano, no saben casi escribir, trabajan en Mercadona y sólo quieren a los hombres inteligentes por su dinero.

El día de su graduación, al menos, era delgada. Se llamaba Noemí, medía 1,50 y siempre que la había visto iba de negro. Diría que con la misma camiseta, pero no olía mal. Habían hablado pocas veces, pero los dos tenían un rasgo en común: no conocían a mucha gente por allí. Por eso se saludaron y comenzaron a conversar en el cóctel posterior a la entrega de bandas. Allí bromearon (a Gregorio le sudaban tanto las manos que podría haber regado toda la cuenca del Segura) y allí bebieron 3 cervezas

cada uno. Después, fueron a cenar algo, que fue un kebab, dado que a Gregorio le parecía una de las ÚNICAS cosas buenas que han traído los inmigrantes a España. Entre pedos contenidos por esa deliciosa e irresistible salsa blanca, pasearon por la ciudad, hasta el portal de Noemí. Allí, ella abrazó el cuello de Gregorio y le besó.

Lo que sucedió arriba no fue gran cosa: fueron directos a la cama y mientras ella esperaba que le sobara las tetas, él se centraba en acariciar su espalda, dado que consideraba que los caballeros deben tomarse estas cosas con cierta calma, para no incomodar. Intentó desabrocharle el sujetador, pero no pudo. Le quitó el tanga con cierta dificultad (nadie le había dicho que esa prenda de poca tela podía enroscarse y atascarse en la cadera) y, como un animal, le intentó meter tres dedos a la vez en su coño, como había visto en los vídeos de Peter North.

-Cuidado, cuidado, que así me duele.

-Vaya, perdón.

Humillado por su error, vio cómo su erección bajaba de golpe. Ella tardó media hora en recuperarla con la mano (lo había intentado con la boca, pero no le gustaba el sabor) y, cuando lo logró, se subió encima de Gregorio para consumir aquello que habían empezado. No pasaron 30 segundos hasta que él pronunció las siguientes palabras: "que me voy, que me voy". Y se corrió. Cariacontecidos, se tumbaron y sólo se dirigieron una mirada, que estuvo seguida de una sonrisa nerviosa. Después, el estómago de Gregorio rugió como la garganta de un león. Era el maldito kebab.

-Disculpa Noemí, ¿podrías indicarme dónde está el aseo? Tengo que hacer uso...

-La segunda puerta del pasillo. Si está cerrada, llama, no sea que esté mi compañera, que es algo especial.

Lo que Noemí escuchó desde la habitación es difícil de describir. Fueron pedos que tronaron como Rosa López al comprobar que el hotel de la gira tiene bufet libre. Como Lucas Vázquez en la banda, gambeteando cuan ventilador de los chinos, tratando de ROMPER LA CADERA del lateral izquierdo del Éibar. Fue un sonido terrible, el volcán islandés en erupción. Ella escuchó aquello y sintió el seísmo. Su compañera se comió el olor cuando fue a lavarse las manos. Era tremendo. Ácido, cuan chiste de Paco Aguilar. Intenso, como Pedro Ruiz hablando de la hermenéutica. Insoportable durante más de 2 segundos, como Pilar Rahola.

-Disculpa Noemí, pero tengo una enfermedad rara en el intestino que me hace somatizar estas cosas. El médico me dice que es preocupante, es algo neuronal que afecta a la flora intestinal y, bueno, a unas glándulas...no te quiero aburrir.

Unas glándulas...el kebab de 800 gramos no había tenido nada que ver. Ni los 17 canapés del cóctel y las 5 cocacolas (no bebe). Después de esa frase, se vistió y se despidieron. Ni un beso para el adiós. Sólo un movimiento de mano y un leve gesto con

la boca. Así perdió la virginidad. Alguna vez se cruzaron por la calle, pero miraron los dos al móvil y se evitaron. Gregorio ha descrito la cópula infinidad de veces a sus amigos, primero del WOW, luego del CoD, después del LOL y finalmente del Fornite (aunque a éste no reconoce mucho que juega, dado que "es para críos gilipollas"). La ha deformado, hasta el punto que los 30 segundos han sido convertidos en 45 minutos y la decepción en 4 orgasmos. El bono-pajas lo sigue teniendo lleno con esa escena, también modificada en su imaginación y con la que se ha masturbado mil tardes.

Gregorio este año tampoco saldrá de Madrid para veranear. Es un tipo al que no le gusta "lo que hace la mayoría". Y, en verano, la mayoría opta por salir de la ciudad, ir a la playa, viajar por Europa o conocer algún lugar paradisíaco que está a tomar por el culo de todo. Siempre se pone la misma excusa: "yo iré en invierno, que es cuando menos gente hay y cuando se puede conocer los sitios en su estado normal, sin MASIFICACIÓN TURÍSTICA".

Sobra decir que en invierno tampoco saldrá de su habitación, pero a Gregorio le gustan este tipo de excusas. Se pone excusas todo el rato y lanza balones hacia adelante para no aceptar la realidad: está solo, está gordo y cada vez le causa un mayor malestar salir a la calle. Ni que decir relacionarse con los demás.

El verano del COMEDORITOS sucede, en esencia, en su habitación. En casa de sus padres, para ser más exacto. El esquema es siempre el mismo: sus días comienzan a las 14.00 horas, cuando se despierta tras unas horas de necesario descanso. Entonces, su madre entra en el zulo para abrir la ventana y ventilar aquello mientras Gregorio desayuna.

- ¿Quieres unas galletitas de las de dinosaurios que tanto te gustan, Gregorio?*
- Mamá, ¿cuántas veces te he dicho que me gustaban cuando era pequeño, hace EONES?*
- Entonces, ¿las guardo?*
- No, no hace falta que te tomes esa molestia, déjalas ahí, si a mí me da igual.*
- Vale, como quieras.*

A continuación, Gregorio devora, a pequeños mordisquitos, para fingir desgana, tres diplodocus, cuatro velociraptors y otros tantos pterodáctilos. Antes de que su madre aparezca para burlarse de su apetito por esas galletas, desaparece y se encierra en su zulo. De camino, pasa por el baño. Y baño equivale a ducha. Lo evita.

El muchacho, taza en mano, aire acondicionado a 14 grados, se centra en su siguiente tarea veraniega, que pasa por leer la prensa. Entonces, echa un vistazo a Mediterráneo Digital, Periodista Digital, Caso Aislado, Tribuna de Cartagena, Alerta Digital y Rafapal. Cuando se siente plenamente informado de la actualidad, recurre a Youtube, donde ve un par de vídeos sobre accidentes de coche en Rusia y sobre el timo del Open Arms. Sobre esto último, abre un hilo en forocoches: "Y ESTOS HIJOS DE

LA GRAN PUTA VIENEN A PAGARNOS LAS PENSIONES...". Las galletas de dinosaurio le han sentado mal y va corriendo al baño, moviendo con la máxima velocidad que puede sus 134 kilos de esplendor.

-Grego, ¿te ha sentado mal el desayuno?

-Sí mamá, ya sabes que la lactosa me hace fatal. A ver si voy al especialista para que me mire esa patología.

-¿Puedo hacer algo por ti? ¿Te preparo una manzanilla o algo?

-Mamá, que tengo 37 años, no hace falta que me trates como a un niño.

-Vale, pues nada, nada.

-Bueno anda, prepárala. ¿Queda también algo de embutido? Esto me ha dejado un agujero del estómago que me ha bajado la tensión de golpe.

Desayuno a las 14.30 horas, aperitivo a las 15.00, con embutido, y comida a las 15.30, con dos platos y dos helados de choco-plátano del Mercadona, de golpe. A partir de ahí, empieza lo serio. Después de la siesta, claro, que se extiende hasta las 18.30. La duerme con una lista de Spotify de Metal en los auriculares.

El verano del COMEDORITOS sigue a media-tarde, cuando los niños-rata ya no están en los servidores de FORNITE y puede dar rienda suelta a su especial habilidad para la guerra urbana sin las molestias de esos "enanos gilipollas". Ha leído en infinidad de ocasiones que el ejército de EEUU utiliza las variables de los shooters para mejorar su potencial y se cree TOTALMENTE PREPARADO para la guerra, en caso de que haga falta reclutar a ciudadanos AÚN JÓVENES para cualquier campaña militar. Como, por ejemplo, en Melilla. No cae en la cuenta de que con 134 kilos no valdría ni para hacer de trinchera. Él se cree especialmente preparado.

El resto del día lo dedica a la tarea de la guerrilla virtual. Es mejor jugador que la media, pero no especialmente hábil, de modo que pierde muy a menudo. Como es incapaz de reconocer sus limitaciones y siempre las trata de enmascarar con excusas, cuando le aniquilan grita: "joder con el puto lag de mierda del juego de los cojones", "esto es por la puta conexión a internet, ¿cuántas veces habré dicho que tenemos que largarnos de estos hijos de puta de Movistar de mierda", "si ofreces un SIMULADOR, haz UN PUTO SIMULADOR, me cago en los cuernos de tu puto padre, cabrón yanqui. Ese disparo y ese salto NO SON PROPIOS DE UN SIMULADOR. ¿Hay gravedad 0 en Afganistán, GILIPOLLAS? ¡Nooooo! ¡Pues entonces no me toques los cojones y MEJORA ESA PUTA MIERDA QUE SE LE QUITAN A UNO LAS GANAS DE JUGAR Y A MANDAR A TOMAR POR CULO TODO ESTO, HOSTIA PUTA COÑO". Su madre escucha voces salvajes desde el comedor, pero ya no se inmuta. Simplemente, sigue concentrada en su ebook, leyendo sus novelas románticas de Danielle Steel, mientras su hijo intenta aplicar la lógica a un videojuego, grita, insulta y alarma a los vecinos.

-¿No quieres cenar algo, Gregorio?

-No, mamá, estoy muy ocupado. Además, con unos problemas que he tenido en una comunidad online, me ha entrado reflujo y tengo el estómago que me va a estallar. Me acabo de tomar un Almax y una buscapina, pero nada.

-Pero algo tendrás que cenar, no vas a estar medio día sin comer.

-Que no, COÑO, ¿es que no me has oído?

-Bueno, lo siento, yo me voy a la cama, lo siento.

-Bueno, yo qué sé, deja algo ahí en la encimera de la cocina y luego si se me pasa esto pico algo. ¿Queda alguna Tarradellas de las de barbacoa?

A las 4.30, antes de irse a la cama, Gregorio observa un nuevo skin de mujer en Fornite que una página especializada dice que lanzarán próximamente. Está escotada y tiene unas caderas bastante proporcionadas, lo que le provoca cierta excitación sexual. Entonces, echa el cerrojo a la puerta de su habitación, se tumba de lado en la cama con el portátil frente a él, baja sus pantalones y comienza a darse cachetitos en la polla, mirando fijamente el dibujo. Cuando aquello está erecto, cierra los ojos y piensa en el polvo deformado con Noemí. En su imaginación, ella dice: "para, para ya, que me he corrido muchas veces y no puedo más, me vas a destrozar". Se corre, se limpia con un pañuelo usado, se sube los pantalones, quita el cerrojo y abre la puerta. Con sigilo, sale de la habitación para tirar aquello a la basura, pero su madre se ha desvelado y la ve en el pasillo, cerrándose la bata con las manos.

-Gregorio, ¿estás bien?

-Sí, todo bien, ¿por qué lo dices?

-Nada, había oído un ruido y no sé si estás bien.

-Me había sonado los mocos y voy a tirar el pañuelo al váter, sólo eso.

-Vale, acuéstate anda, hijo, que mira la hora que es...

-Mamá, te he dicho que tengo 37 años. Soy un adulto. No me intentes dirigir, por favor. ¿Cuántas veces se lo tengo que decir yo a esta mujer?

-Buenas noches, anda.

Mientras conversan, ella mira disimuladamente el bulto de la erección en remisión a través del pantalón del pijama. De los X-Men. ■

XXIX.

Luca, ¿por qué mi novia está rara?

Existe un indicador bastante fiable para comprobar si tu novia ha derivado en puta, y es que te envíe una fotografía de buenas noches desde la cama del hotel cuando se va de viaje. "Estoy reventada, cari, mira, no son las 11 y me caigo de sueño". Tú respirarás, aliviado, le darás las buenas noches y le desearás un buen descanso, pero, en el fondo, no te creerás nada de lo que ves.

La vida moderna, como el fútbol después del mundial de USA 94, es espectacular en apariencia, pero lamentable en el fondo. Hubo un día en el que tu tío Alfonso, el mecánico al que le ha dado por el Reiki, bailaba la de Maniac en un club nocturno mientras se enfarlopaba y follaba sin condón con alguna perra con hombreras. Javier Clemente llegó a una final de la Copa de la UEFA en el 88 porque todo era más auténtico, sin florituras, pero rebosante de una sinceridad salvaje. Madonna lo jodió todo, Jacko lo remató y Britney Spears se lo metió por el culo, envuelto en un verso de Pitbull. Con el Mundial de USA llegó Nike, el Questra de mierda, los suplementos vitamínicos, el six pack y los derechos de imagen. Tu tío llevaba entonces un chándal de licra y una riñonera cuando bajaba a por tabaco los domingos. Y te compraba unos caramelos Pez para contentarte. Ahora, es un gilipollas que ronda los 60, está separado de su segunda mujer, una dominicana que vació su cartilla, y vive con tu abuela, viuda. Lee libros de autoayuda y se ha vuelto una especie de místico de cartón piedra. Es un fracasado lamentable y no se puede hablar con él porque lo mismo defiende los antivacunas que a los veganos que se manifiestan contra el Toro de la Vega. Pero es feliz en su mundo artificial. En uno de los varios millones de mundos de felicidad artificial que se han creado en esta parte decadente del mundo.

Ya nada es de verdad, nada es auténtico y nada es respetable. Observo a Neymar por la televisión y me dan ganas de desempolvar la recortada. El cerebro colectivo está embotado, entre decenas de cubos de reciclaje selectivo, tiendas gay friendly, alcachofas eco-veggie-sustainable y mierdas de comercio justo. Si tu novia te quisiera y lo tuyo

no fuera artificial, no habría ido a ese team building de un día y medio. Si los hombres todavía fueran dignos de esa denominación, un batallón de gente armada hubiera tomado ayer la mansión de Griezmann y le hubiera degollado. No por su decisión, sino por el posturo. Pero hoy todo eso es cool. Hoy ya nada importa.

Por eso tu novia se apunta a esa actividad que provoca arcadas y que supuestamente servirá para unir al grupo en su empresa. Ninguno cobra más de 40.000 al año (la media está en 18.000€), curran como cabrones, hay gritos, miedo a pillarse una baja y algún que otro WhatsApp incendiario y revanchista. Pero en las películas de soplapollas de Netflix los team building están de moda y tú novia decide ir.

-Es que si no voy, me van a echar, que les conozco.

-Bueno, como veas, aunque me preocupa que te sientas incómoda en ese ambiente.

-Tú confía en mí, que yo me sé cuidar de mí misma.

Y vaya si se sabe cuidar.

Tu novia volverá rara del team building y en vuestros momentos juntos le notarás como ausente. Como si despegara hacia un universo paralelo en el que tus palabras no producen ningún efecto en su cabeza y no le obligan a contestar. La sensación es extraña, puesto que la cercanía habitual entre ambos se esfuma y eso crea una enorme falla que os mantiene a los dos en mundos diferentes. El tuyo, de preocupación, el suyo, en cierto modo, también. Aunque con matices.

La jornada de team building es en los Pirineos y requiere viaje y noche de hotel. A su lado, en el tren Madrid-Huesca, se sienta ese italiano introvertido que entró hace pocos meses en la oficina. Se llama Luca, es moreno, con sonrisa blanca y unas gafitas pequeñas que le dan un toque intelectual. Ese día, lee "Madame Bovary". Siempre lo lleva encima, como attrezzo. Como excusa para llevar la conversación hacia donde él quiere. El de la mujer infiel, pero libre. Desleal, pero dueña de su vida. Luca es un minero que sabe picar en el alma de vuestras novias hasta encontrar un punto de sangrado. Entonces, se lanza de cabeza, a bucear en la hemorragia. A cerciorarse de los aspectos en los que a ti, novio, se te puede considerar débil, egoísta o cutre.

Luca descubre que tu madre te plancha las camisas cuando vas de visita y comienza a tirar del hilo.

-Yo creo que eso es propio de hombres que no son del todo dueños de su vida.

-Ala, exagerado.

-Dime la verdad, Marta, ¿alguna vez te has sentido como en un segundo plano cuando has estado con tu novio y su madre?

-Bueno, no sé, es exagerado...

-A mi una schica me dejó por eso (INVENT). Y tenía razón. Yo comprendí que, ante un conflicto, siempre debía proteger a mi novia. Pero justo cuando me dejó.

-Vaya...

-Hay hombres que eso no lo comprenden nunca. Por eso las mujeres levantan la tapa de la alcantarilla, ven la luz y quieren volar. Como Madame Bov...

Luca lleva varios meses observando a tu novia. Muchas horas viéndola pasar e imaginándose sus formas, que se pueden adivinar bajo esas faldas lápiz y esas blusas con el botón de arriba desabrochado. Luca duerme solo en su cama, de dos almohadas. Algunas noches, pone ambas a su espalda, se sienta, baja sus calzoncillos, se escupe la mano y se pega cachetitos en la polla pensando en tu novia. Hay una fantasía recurrente: la aborda por detrás en la impresora, ella pone las manos en la parte superior del aparato, él rompe sus medias, aparta sus bragas y la penetra con brusquedad. Ella, gime con cara de sorpresa. Esa noche, en la cena de empresa, Luca se sentará a su lado y, entre copa y copa, le dirá cosas bonitas. Poesías sin rima ni métrica, pero a la italiana. Efectivas, aunque algo toscas. Dardos que se irán clavando en la diana, hasta que llegue el postre. Entonces, mientras brindan con licor de café, ella le dirá:

-Me encanta hablar contigo, eres muy divertido.

-¿Más divertido que tu novio?

-Bueno, sois distintos.

Al día siguiente, al abrir la maleta, tu novia sacará una botella de licor de un duty free. "Toma, para mi nene, el mejor del mundo". A partir de ahí, te evitará. Y no te contará que esta mañana se ha duchado junto a un semental transalpino que le ha hecho un dedo acuático, mientras le miraba fijamente a los ojos con cara de salido.

Anoche, después de la cena, se coló en su habitación. Y ella dijo: *-Espera, que tengo que hacerme una foto (la que te envió).*

Cuando dejó el móvil en la mesilla, ya tenía una polla delante de ella. Más grande que la tuya. Sobre todo, más ancha. Sin muchas dudas, se la metió en la boca y comenzó la traición. Nunca la habían empotrado con tanta fuerza. Y nunca le habían hecho sentirse más deseada y más puta. Ambas cosas le hacían sentir bien.

No será la última vez que eso ocurra, pues estarán follando una temporada, hasta que ella se enamore y le plantee la cuestión trascendental. "Luca, ¿qué somos?". Entonces, el italiano desaparecerá y ella llorará a escondidas durante una temporada.

Habrà un día en que te proponga hacer un viaje largo en vacaciones, a Malasia, y te volverá a querer. De forma artificial, como ocurre inexorablemente con todo en este mundo. Entonces, Luca estará montado en un vuelo low cost con su ejemplar de Madame Bovary en la misma página. Al lado de su siguiente presa.

Hija de puta, si quieres a tu novio, no vayas a un team building. ■

El apasionante domingo del SOLTERO que ha fracasado con las mujeres

Te crees libre porque un buen día viste un anuncio en el que aparecía Brad Pitt a bordo de una moto, en una larga carretera americana. 'Feel the wind, feel the freedom', decía. Y aquella cosa aceleraba a toda hostia después de que pronunciara esas palabras. Por alguna razón, tu cabeza ha montado un paralelismo con ese actor porque no tienes pareja ni cargas familiares y tienes los fines de semana para ti solo. Hoy, con tu Yamaha con pegatinas, vas a ir hasta el Supercor, que está a tres calles de tu casa. Comprarás un plato precocinado de albóndigas con guisantes para comer y una Tarradellas de pollo para cenar. Por la tarde, partidita al RDR2, peli en Netflix y a ver a Iker Jiménez mientras posteas. Si Carmen Portet sale con escote, te pegarás cuatro cachetitos en la polla sin sacarla de tu pantalón de chándal por si reacciona. Si lo hace, caerá paja. La paja que alterna imágenes de Iker, Enrique de Vicente, el militroncho de las gafas y la dentuda del escote.

Es domingo y vuelves a réirte de ese amigo tuyo que ha tenido un hijo. El "empujacarritos" que madruga, cambia pañales, conduce todo el rato del trabajo al cole, al centro comercial y a la farmacia, y está perdiendo el pelo como consecuencia del estrés. "Menudo fracasado", dices, mientras limpias las migas del Bollicao de tu camiseta de Desatranques Jaén. Cuando la compraste, la llevaste a ese bar de góticos que frecuentas algún sábado. "Con esta, triunfo", dijiste. Pero sólo obtuviste una gracieta del camarero, que es maestro de Magic, The Gatherin y virgen de boca.

Dices que tu vida es cómoda y feliz y que has elegido la soltería y renunciar a procrear. Y pocas mentiras hay tan grandes y tan necesarias en este mundo. Digamos que esa es la vida que te esperaba debido a tus condiciones laborales, físicas y, por lo tanto, sociales. Eres lo que el resto de los ciudadanos del planeta considera un fracasado. Un excéntrico por obligación. Alguien que se levanta tarde los domingos porque no tiene nada mejor que hacer. Alguien que bebe para romper sus miedos con las mujeres.

Y alguien al que separan de la virginidad dos polvos con desesperadas en las fiestas patronales.

Soltero que abre los tupper de su madre y se aferra a su olor como quien trata de observar la luz desde la caverna. O soltero que vive con sus padres, impidiéndoles disfrutar de la intimidad en su senectud, enclaustrado en su habitación y practicando la masturbación a escondidas. Rápida, con imágenes de un pantalón vaquero en el bus. O con la mente en blanco, para descargar. ¿Acaso has dicho a alguien en el trabajo que sales de la habitación con pañuelos lefados, a escondidas?

En los bares, lo tuyo era el desamor y los viajes a casa, de madrugada, alcoholizado y triste, preguntándote una y otra vez el porqué tus amigos gustaban y tú no. "No gusto por ser buena persona", dices. Y mientes. No gustas porque eres tú. Un tipo que siempre ha caminado a los márgenes de la muralla, intentando buscar rendijas para entrar. Y eso no les gusta, amigo. Ellas prefieren lo normal, lo aceptado, el intramuros. Ellas...y ellos.

Te bajas Tinder y ejercitas el dedo cada día, a la espera de una conversación que no llega. Si acaso un match aislado de algún trol nigeriano con ganas de darte el palo. Ves la alerta, se te acelera el corazón, abres la aplicación y escribes: "hola, preciosa". Y te contesta: "yo quiero love ti como futuro marido, dejado boyfriend Moscova y ahora chico guapo tú, viaje no cheap, i LOVE you honey". Pues nada, otra vez que no. Esto no se da.

Te dijeron que si te apuntabas al gimnasio te respetarían, pero nada. Como la indolencia te ha devorado poco a poco, vas dos días y te sientes incómodo. Inferior a esos chicos jóvenes, de dentadura blanca y labia saludable. Y dejas de ir. Apenas si has mejorado.

Es domingo y, pese a todo, te ríes del empujacarritos en el grupo de WhatsApp. Por la tarde, después de la siesta, te pica un gusanillo por dentro. Es cierta ansiedad por el lunes y cierto malestar por el domingo que niegas. Te meterás en una página de scorts colombianas. Los 100 primeros domingos no harás más. Los siguientes, te lo pensarás. Al cabo de un tiempo, acudirás de incógnito por 150 la hora. Te hará una paja sobre una silla de madera y aluminio, como las del colegio, y, al final, le pedirás un abrazo que te dará mientras obtiene el Óscar a la mejor actriz secundaria.

Es domingo, venga, Brad Pitt, venga, soltero de oro, venga, montaña de Doritos, ha llegado el momento de reírte del empujacarritos. ■

XXXI.

Los MENAs son marroquíes, ergo la tienen gordita jijiji

Estuve hace un tiempo en la feria de un pueblo andaluz, de cuyo nombre no quiero acordarme. Muchas veces, me despierto sobresaltado pensando en aquellas casetas canis, en esas papas rellenas, en esos killos con cadenas de oro, dando palmas, en esos grupos de chonis gritando y bebiendo. Luego, pongo la tele, sintonizo una tertulia y aparece la triple retro-mong de flipadillos: Pablo Simón, Juice Oriols y Kiko Llaneras. Qué escuchimizados parecen los cabronazos, se debe ganar poco siendo politólogo. La cosa es que los miro, con esa cara de que no les entra un soplido por su jodido culo blanco. Con esa pinta de disfrutar con el análisis de los datos electorales de un cantón chino. Y pienso que existen varios mundos. La choni de Almuñécar y el politólogo (siempre irremediamente con pluma) no pueden ser de la misma especie.

Pueblo andaluz, agosto, noche, rebujito, electro-flamenco, calor. En ese Seat Altea amarillo se engendró al Johnny en la feria de hace dos años. Los servicios sociales vinieron el otro día porque el nene llora mucho de noche y se piensan que sus padres le pegan. Él tiene 18 años y ya es ludópata de máquina de bar. El otro día, agarró por el cuello a una camarera del Sportium y acabó en comisaría. Ella está en 4º de la ESO a sus 19. Viven en casa de la abuela. La madre cuida al crío. Fiestas, rebujito, electro-flamenco.

Ellas saben que donde hay playa y hay fiestas, irremediamente habrá moros. Criaturas de la noche que suelen actuar en las sombras, más allá de las casetas, los LED, los neones y los carteles de Cruzcampo. El morito normal huye de ese rollo, se siente ajeno, poco integrado. El morito alfa acude, con su camisita blanca de pillón, su pinta de peligroso, su fajo de billetes de 50, sin haber cotizado en su puta vida. Es un secreto a voces. Todos fuman, alguien lo tiene que traer.

A veces me despierto por la noche y escucho a esa choni de nuevo. Entre sudores fríos y desconcierto, se reproduce en mi cabeza esa conversación en la que ella, ligera-

mente borracha, dice que va a "atacar al moro". ¿Por qué? Pues porque los moros tienen una buena polla, gorda, de esas que pueden golpear en el carrillo a esas perras como el palo de un mortero. De las que destruyen el coño y se doblan, de inmensas, en erección. "Cuando estás borracha y cachonda, además, no duelen que te metan eso, jijiji", decía.

MENAs por la ciudad, a pocos metros de tu casa. En la zona donde vas de fiesta, de noche, esperando al típico que va camino de casa, solo, para darle el palo a punta de navaja. O con el clásico truco de lanzarle una sábana y meterle un puñetazo en el plexo solar. En esta ciudad, Madrid, se prohibieron las capas para que no hubiera ajusticiamientos. Hoy, pandillas de moritos sin padres, peligrosos, te esperan como hienas y te quitan todo lo que llevas encima. Cartera, móvil, gafas de sol, sensación de seguridad...

MENAs en Lavapiés. El barrio de los moritos. Allí actuó durante años la Banda del Pegamento. Esperaban a que dieran las 15.00 y las 23.00. A esa hora cambiaba de turno la policía y había barra libre para atracar a los viandantes. Lo que sacaban lo usaban para comer, para ropa y para esnifar adhesivo. Desaparecieron de allí cuando los chinos alquilaron las tiendas de la plaza de Cascorro y a algún morito se le ocurrió atracar por allí. Entonces, se dice que comenzaron a circular por la zona algunas furgonetas, conducidas por asiáticos con pinta de mafiosos. En los restaurantes chinos de Aluche se sirvió durante un par de meses un pollo agridulce un tanto extraño. Tenía textura magrebí.

Hoy el barrio está gentrificado, no hay muchos yonquis, pero los MENAs han vuelto. Dan palos a la gente que sale de los teatros de Tirso de Molina y a los que vienen de Latina y salen corriendo, calle abajo, por Mesón de Paredes. Se juntan en la plaza de las Escuelas Pías para hablar y, al final de la noche, van al Achuri o al Candelas. El buen MENA sabe dónde puede meter la polla. La mayoría de las occidentales les rechazan por pavor. Pero hay unas que no. Mujer de izquierdas, integradora, vegana, cinco gatos en casa y un niño apadrinado en Bangladesh. El año pasado conoció Senegal y se enamoró de Abdul, un negrito de 17 años. Se siente exótica abriéndose a otras culturas y teniendo experiencias junto a los pobres. Una forma de clasicismo atroz, pero que ella considera muy open mind.

Ella comparte con el MENA el mismo sentimiento: los occidentales del sexo contrario no le tragan. Ella ha intentado incluso probar la homosexualidad y la bisexualidad, pero todo lo hacía para excusarse sobre sí misma y sobre su nulo éxito con los hombres, que no la querían por loca. En realidad, le gustan las pollas. Y en el MENA cansado, tras una tarde-noche de ajeteo delictivo, tiene su perfecto objetivo.

Ella se acerca a él, le acaricia la nuca y le dice: "yo te quiero como eres, me da igual tu color y tu vida", en un acto lamentable de racismo que disfraza como tolerancia. A partir de ahí, el MENA se pone alerta. Primavera, botellín de Mahou en el Achuri, ska, gente de Izquierda Anticapitalista que aprueba esa relación, Lavapiés...a

la media hora, los dos están en un portal. Se la folla de lado y de espaldas. Él, para no ver ese careto. Ella, para que no aprecie sus lorzas. Coño blanco, empapado, pero frío por fuera por el terrazo del portal de la calle Olivar. Pollón GRUESO de MENA reventando aquello. Él acaba dentro de ella, que se siente satisfecha por eso. Es otro gesto de integración. Cuando acaba, él se sube los pantalones, escupe en el suelo y se pone a gritar. Le llama puta y fea. Ella no se lo toma a mal. "Están sometidos a mucha tensión, a mucha frustración y a una vida infeliz. Estas cosas son normales".

Ella recuerda a su amiga Raquel, morena, bajita, alternativa, graduada social. Se enamoró del argelino de la tienda Samarkanda, donde compraba las barritas de incienso, las velas perfumadas y demás mierdas. Recuerda cómo le contaba que las primeras semanas no podían follar, pues él la tenía bastante gorda. Luego, tras una sesión tántrica, todo mejoró. Él la llevó a su pueblecito, cercano a Argel y le presentó a su familia. Era como un sueño. Hoy tienen un crío que se llama Saleh. Él no está muy pendiente de ella porque está todo el día en la tienda o en el Codere de la plaza. "Se ha occidentalizado, ha adoptado costumbres de señor", concluye nuestra amiga.

Mañana es domingo. Que no se me olvide volver a Lavapi a por té y a por velitas, que se me han acabado, se recuerda, tras salir de ese portal, centrándose las mallas con las manos mientras un senegalés la mira, horrorizado.

Hoy es un gran día: se ha follado a un MENA y se siente más integradora que nunca. ■

XXXII.

Mi novia se ha echado un amigo (manual de instrucciones) + tutorial

Tu novia se ha echado un nuevo amigo y tú eres imbécil al pensar que sólo busca pasar buenos ratos y que no tienes nada que temer. Te seré franco: en lo más profundo de la psique de tu novia, se ha reproducido una película +18 en la que aparece ese tipo sin camiseta, con pantalón vaquero y el pene fuera, untándose los dedos con saliva mientras tu novia le espera agachada, con las manos apoyadas en la pared, deseando ser penetrada.

Ella fantasea con los rizos de ese tipo que acaba de conocer en la clase de zumba. Tiene el pelo un poquito largo, de ahí que tu novia se imagine que esos rizos se mueven al viento mientras, él, que supone empotrador, arremete con fuerza con su pene. En su cerebro se reproduce un par de veces esa escena, a la que sigue otra en la que está con sus amigas de cañitas, en La Latina, y reconoce su aventura ante el beneplácito del grupo, que da grititos, aplaude con las manos muy estiradas y dice: "te lo merecías, tía".

Hoy ha llegado a casa y tú estabas con un mandil que te compró en los chinos, que pone: "aquí cocina el hombre". Cocinabas lentejas con chorizo para el día siguiente, para que pueda llevárselas en tupper al trabajo y esté bien alimentada. La quieres y la mimas desde tu posición de beta insoportable.

Lo primero que hace, al entrar, es cambiarte la canción del Spotify. Tenías puesto Guns n Roses para darle ritmillo al asunto, pero decide cambiarlo por Amaral. Te quejas, pero se la suda. Ella abre una botella de vino blanco, se sirve un vaso, se apoya en el mueble de la cocina y empieza a hablar:

-¿Sabes qué?

-Dime guapa.

-Hoy en clase de zumba había un chico nuevo, un tal Javi.

-Ahm...(aquí te comes el primer sapo). ¿Y qué dice?
-Pues es muy majo. Trabaja en las Cuatro Torres, es consultor.
-Bueno, ya sabes que eso luce más de lo que es.
-Sí, no te lo digo por eso. Es que hemos estado hablando a la salida y me ha dicho que lleva varios años haciendo yoga y que le viene muy bien para la espalda...y para la mente. Dice que hace ejercicios para estimular la glándula pineal, que la tenemos dormida en el cerebro y te ayuda a rendir mejor si la estimulas.
-¿Cómo? ¿Pero eso qué es?
-Pues algo muy importante para el bienestar, muy zen, y ya sabes que a mí siempre me han gustado esas cosas...
-Pues no tenía ni idea.
-Sí, tonto. El caso es que nos hemos agregado a Facebook y dice que me va a dar alguna clase de yoga.
-Te quiere follar.
-No, tonto, no seas malo. Me quiere ayudar. Nos hemos caído muy bien.

No sigas. Para. No montes bronca ni señales lo evidente. Cualquier movimiento en falso te perjudicará. Cualquier baño de realidad será negativo para ti. En ese punto, debes constatar una realidad: tu relación está a dos cafés, un masaje y una caja de condones de irse a tomar por culo. A tu novia se le ha iluminado una bombillita en la vagina que tenía fundida desde que te conoció. Es la de la curiosidad, la del camino que lleva fuera del hogar, lejos de ti. Ha visto a un tipo con el pelo rizado que trabaja en una Big Four, 13 horas al día por 40.000 al año. Sueldo de esclavo, pero traje a medida de a 500 pavos la unidad (detector de cutres). Un tipo que se echa perfume caro tras ducharse en el gimnasio y habla a las hembras de un lado místico que no tiene. Que utiliza como cebo.

Cualquier humano con dos dedos de frente dejaría inmediatamente a esa zorra, una vez se reproduce esa situación. Pero la realidad es muy distinta y la pereza del cambio nos convierte en altamente subnormaloides. La mudanza, la búsqueda de piso, las pajas como modo de vida, cambiar la contraseña de Netflix...todo eso es muy complicado y laborioso. Y normalmente no tenemos fuerzas para acometer esos cambios.

Por esta razón, cuando ella te hable de su amigo, el de las buenas intenciones, has de buscarte una amiga. Descarga Tinder, tira de agenda de móvil o rastrea los nombres y apellidos de esas perras del colegio que lo dejaron en 4º de la ESO para hacer un FP de peluquería y estética. Llámalas y di que te ha entrado un ataque de nostalgia incontenible y que quieres que os veáis para un café.

Ese día, déjate ver por donde las amigas de tu novia se mueven. Esfuérzate porque puedan apreciar tu alegría, aunque sea falsa. Enseña esos dientes que te gastaste 1.000 pavos en tener perfectos y muestra tu regocijo por quedar con una amiga. Una vez ocurra eso, monta a esa tía en un taxi o ve a su casa y fóllatela a

escondidas. Haz lo que quieras, pues ya habrás cumplido tu objetivo: que tu novia disponga de esa información.

En ese momento, dará un paso atrás y dejará de contestar a su amigo el consultor tontolosojones. Ellas actúan siempre así. Dan el primer paso y no dudan en aferrarse a la liana si consideran que aquello va bien. Y te dejan tirado como a un trapo. Especialmente, si te quejas porque quedan con ese amigo pre-follador, puesto que, en ese caso, dirán que eres:

- 1.-Celoso.
- 2.-Controlador.
- 3.-Una mala influencia.
- 4.-Alguien que le está quitando sus mejores años.

Queda claro, entonces, que la lógica no funciona para con las mujeres, y que su enorme habilidad para manipular provocará que cualquier cuestión sentimental y/o televisiva se anteponga al razonamiento sincero y sensato. Por lo tanto, has de actuar. Y has de buscar a esa amiga, a ese putón verbenero. A esa retrasada mental a la que nadie hacía caso en el colegio o en un anterior trabajo, pero que tenía unas tetas como cabeza de mongolo con hidrocefalia. Cuando tu novia disponga de esa información, reculará. ¿Por qué? Por orgullo. Porque ellas se mueven por eso. Por los trapitos, por el qué dirán y por el orgullo irracional.

Querido amigo forista, si percibes que tu hembra conoce varón que quiere ser su amigo, no seas tonto: échate una amiga. Volverá a casa y volverá a esforzarse por tenerte contento y satisfecho. Y si no funciona el truco, a mí no me mires, déjame en paz y que te follen. Bájate Tinder o, yo qué sé, muscúlate. ■

Quedan pocas horas para las VACACIONES del EMPUJACARRITOS

Ha sido un año duro, para qué nos vamos a engañar. Nadie le había dicho que la paternidad implicara tantas tareas y subtareas. Y, por qué no decirlo, también obliga a tragarse unos cuantos sapos al día. Porque el nene no para de llorar, ELLA está susceptible y tu jefe no entiende de circunstancias, por lo que te increpa cada vez que te ve con cara de somnoliento en el trabajo. No le sentó nada bien la baja por paternidad y ahora está especialmente cabrón. Pero todo eso quedará atrás por unos días. Porque tú, empujacarritos, comenzarás en unas horas las vacaciones.

Hace unas semanas, hubo cónclave en el sofá, como en los viejos tiempos. Charo se sentó reventada, puso los pies (negros de andar descalza) encima de la mesa donde estabas comiendo, se tocó la cabeza y dijo: "esto es la mejor experiencia de mi vida, pero estoy cansada, tengo ansiedad, creo que deberíamos 'salir' unos días".

-Pero cari, no andamos muy bien este año. Tenemos la cuenta con 2.000 euros y nos vienen muchos gastos. La guarde en septiembre, la ropa de éste, que crece cada semana como el pelo de los hombros de Roberto Dueñas...

-Vaya, si es que yo no sé por qué digo nada, si ya sabía...

-¿Que ya sabías qué?

-Pues eso, que ya sabía que ibas a pensar más en ti que en mí.

-¿En mí? Pero si lo único que he dicho es que tenemos muchos gastos y no sé yo si será prudente...

-Es decir, ¿las facturas son más importantes que yo y TU HIJO, que mira cómo te quiere, con qué ojitos de admiración te mira y le vas a tener aquí en casa en su primer verano?

"En casa en su primer verano". En "CASA". En la casa con la que ella se encaprichó, en Montecarmelo, a tomar por culo de todo...pero a ella le gustaba. Es un ático de 100 metros con piscina. Construida tras la explosión de la burbuja, con materiales de

mierda. 350.000 euros. Hipoteca a 40 años, una pasta al mes. Y ella amenaza con no incorporarse al trabajo tras la baja porque quiere criar al nene. Tú querías alquiler, ella se encoñó con esa casa. Y ahora no quiere que tu hijo pase su verano allí. 150 euros de luz porque tiene todo el puto día el aire acondicionado puesto "por los sofocos". Y ahora quiere ir a la playa.

¿Y qué haces, pringao, si no tienes dinero para salir corriendo de allí? Un sueldo de 2.500 en Madrid no da para más. Total, que al final accedes. Y como el nene es pequeño y no puede montar en avión ni hacer kilometradas en coche, alquiláis un apartamento en Suances. Por una pasta, por cierto, pero es que ella no quería caminar 15 minutos hasta la playa con el nene a cuestas.

-¡Pero si el nene no puede ir a la playa!

-Va a ir y bien protegido, se tiene que hacer a todo.

Han pasado varias semanas desde esa discusión y has conseguido relativizarla. Ése es un ejercicio que tienes que hacer constantemente desde que te convertiste oficialmente en un EMPUJACARRITOS. Consiste en tragar saliva, llevar la procesión por dentro y extraer el lado positivo de las cosas. Pero no la avellana del revuelto de Mercadona, petado de pasas. No, la MIERDA marronácea del enorme ñordo negro. Melena, sangre podrida. Ésa es tu labor. Por eso, ahora estás contento con la posibilidad de hacer un viaje. Que no será a NY a ver un concierto de jazz, ni a Dubai ni a Tailandia, a bucear en aguas calientes rodeado de hembras de buen ver. No, será una cosa de andar por casa. "Hasta que no sea mayor, tendremos que buscar estos planes".

¿Y cuándo será mayor? Es una buena pregunta. Si sale como tú, pasarán unos 20 años. Es decir, 2039. Si sale gamer, estás jodido: morirás con ese capullo metido en su habitación, 23 horas al día, malgastando el dinero de tu tarjeta en items para su última mierda. El día antes de fallecer, de viejo, te pedirá que le des dinero para un festival Otaku. Con 45 años. Te dijeron que su sonrisa llenaría tu alma; y que ver su carita recibirte, con un dibujo en la mano, después de llegar a trabajar, equivaldría a alcanzar el paraíso. Pero es que has tenido que dejar de fumar porque no tienes dinero para Marlboro. Todo va para él y para Charo. Que, por cierto, el mes que viene empieza la terapia de suelo pélvico con una kinesista. 35 euros la hora/2 días a la semana.

Es 1 de agosto, son las 10.30 de la mañana (quisiste salir a las 7.30 para no pillar atasco, pero Charo no se levantó porque decía que tenía neuralgias) y estás peleando con el Bugaboo al lado de tu Xsara Picasso. Tratas de plegarlo para meterlo en el maletero, donde hay 3 valijas gigantescas de Charo, que para 7 días de vacaciones se lleva hasta el ordenador portátil "para ver series en los tiempos muertos". Las cosas podrían ir mejor, pero, a fin de cuentas, te vas de vacaciones.

Quince minutos después de salir, empieza a oler a mierda en el coche y tratas de cerrar los orificios de la nariz y de negar la realidad como el veinteañero que no se

atreve a operarse la fimosis y no quiere follar sin condón, con la esperanza de que siempre podrá hacerlo así. Pero es inevitable. El niño se ha cagado. Porque los niños se cagan todo el rato. Expulsan todo el jodido rato esa mierda con olor a guisante podrido de la recontracagada de su puñetera madre jajaja estoy mamadísimo.

-Cari, ya sabes, tenemos que parar, que el peque tiene caca.

Y tomas la salida de Majadahonda y llegas a una estación de servicio.

-Aquí no cari, que está muy sucio y el peque se coge una infección.

Y buscas un bar con un baño limpio en una carretera, lo cual equivale a encontrar a un varón de 35-45 años que no tenga la cabeza quemada y llena de bultos en un vuelo de vuelta de Estambul.

De repente, escuchas un grito: "cariiiiiiiiiii, ¿puedes venir?". Y sales del coche escopetado, pensando que todas las manadas de la piel de todo estaban haciendo una convención en ese baño. "Es que se me han olvidado los polvos de talco, estaban en una maleta".

-¿En cuál?

-Pues no me acuerdo muy bien.

-¿Y no se los puedes echar en el coche?

-No seas cutre, anda, ve a por ellos.

Después de media hora, en la que has tenido que rebuscar entre todo el equipaje de la Charo para encontrar unos putos polvos de talco, retomáis la marcha, que vuelve a detenerse a la altura de un puto pueblo que se llama Guzmiel de Izán. Izan, como tu hijo, por cierto.

Allí, vuelves a detectar el olor a mierda. En esta ocasión, acompañado de gritos desgarradores del puto crío.

-¿Qué le pasa?

-Pues creo que se encuentra mal.

-¿Mal?

-(Charo pone su frente en la boca del crío) Uy, tiene fiebre. Altísima.

-¿Fiebre?

-Sí, y tiene colitis -, dice, mientras abre el pañal dentro del coche y escurre un poco de mierda entre la tapicería. Te callas, por no montarla.

-¿Y qué hacemos?

-Pues vamos a un centro de salud.

Sobra decir que el día termina en un consultorio médico de Aranda de Duero, donde al crío le detectan una infección intestinal, con riesgo de deshidratarse por CAGALERA. Además, sus defensas se han activado y tiene las anginas como las pelotas de golf que utiliza Bale para intentar acertar en el ojete de Marcelo a 100 metros. Adiós vacaciones. Enfiláis el camino de vuelta, en esta ocasión, con paradas de media hora en Honrubia de la Cuesta y en Somosierra.

En esta última, te metes en Booking para intentar cancelar el alojamiento, pero ya no es gratis. Te pones en contacto con el dueño, le explicas la circunstancia, pero no atiende a razones. Te cobra los 1.200 euros del tirón. La mitad del sueldo del mes. Y en septiembre, a pagar la guarda.

Todo esto, no te lo dijeron cuando te vendían la paternidad como lo más bello del mundo. Disfruta del verano, EMPUJACARRITOS. Queridos amigos, no olvidéis poner os condón. TRIPLE. O, mejor, practicad un par de incisiones en el lateral del escroto y cortad el cable rojo. Nunca, nunca...os arrepentiréis. ■

El verano y ese imparable picor en el coño de tu puñetera novia

El verano es la época del año en la que suceden las peores aberraciones. Donde hay calor no hay desarrollo ni ilustración; sólo tierra yerma, cerebros al ralentí y quinceañeras agitanadas con un nene encajado en la matriz, depositado ahí por algún futuro butronero en un portal de Aluche. Si de verdad existe el cambio climático, puede decirse que representa la involución, la vuelta a los años de la peste negra y de las cavernas, el fin del sapiens, ese hijo de perra con cara de mono inventando el fuego y asando su primer pollo. Recicla tus putas mierdas de plástico y pillas un abono transporte, forista, si no quieres que los hijos de tus hijos sean más tontos del culo que tú.

El calor es anarquía, ese movimiento perezoso y caótico plagado de gente fea, al igual que todos los que surgieron para defender los derechos de las clases trabajadoras. Es un sindicalista con camiseta verde en defensa de la educación pública, con olor a sudor y pelos blancos en las orejas, que habla de justicia social a gente con cercos en la camiseta, en la parte de las axilas. Todo sucede a cinco millones de años luz de distancia del frío, de ese tiempo que proporciona la reconfortante sensación de pensar e imaginar. De ser ordenado y cuidadoso. Juicioso en el día a día y cínico en las tabernas. El inglés de cuello blanco es comedido y brillante mientras ejerce de consultor en Londres y sale cada día con la gabardina de la mano, en agosto. Pero pisa Magaluf, Casteldefels, Benidorm o Ibiza, se le funden los fusibles y se desnuda contra la piscina del hotel. No es culpa de la barandilla, querido periodista tonto del culo de tabloide sensacionalista. Es el verano, que viene cargado con el veneno del calor, que todo lo convierte en chabacano. En dominicano barrigudo, borracho, afilando la navaja para reventar de una puñalada a un borracho rumano que le ha robado la novia, puta de preocupar.

Pensaste que tu novia te quería porque en invierno te pedía mantita y peli. Os suscribisteis a Netflix y visteis las cinco primeras temporadas de Shameless entre vasos calientes de té moruno. Ella, con uno de esos pantalones de Husky siberiano del

Primark que le hacían poco erótica, ergo de fiar. Tú, con esa cara de padre que se te pone cuando te acostumbras a dormir con una hembra y se te van las ganas de follar. Fueron meses en los que te abrazaba en la cama y volvía pronto a casa, con rechinar de dientes y las orejas heladas. Nunca los oscuros días de invierno fueron menos tristes que ese año. Melena morena bajo el edredón, noches de viernes tranquilas, en armonía, escuchando el brusco movimiento de la persiana bajo la ventisca y cantando las alabanzas de la rutina, que es lo que de verdad forja los triunfos del hombre de bien.

El problema es que las estaciones pasan y el hielo que crece a la umbría tarde o temprano se derrite. Allí florecen los almendros y surgen margaritas que polinizan las abejas. Y tu novia se quita el pantalón husky y se pone un camisón. El primer día, te la pone como la mandíbula de Loles León y la follas con fuerza, tras pedirle que no se desnudara, que permaneciera con esa prenda. A la mañana siguiente, le ves salir de casa con una camiseta escotada de tirantes, un culotte vaquero y unas chanclas y algo no te cuadra.

Imaginas a ese autobusero, camisa azul, moreno, cuarenta y pocos, mirón, fetichista, de derechas y, en esta ocasión, ensimismado con los pies de tu novia. Hay que reconocer que el tipo tiene un buen pene, de esos que son de carne y permiten quedar bien a su portador en casi todas las situaciones. En su mente, están los pies de tu novia, con las uñas pintadas de rojo, masajeando ese rabo entre sonrisas picantonas. Hace calor, lo que tiene tu novia entre sus piernas se recalienta y qué duda cabe que no hace falta echarle a ese guiso una pastilla de Avecrem para que sepa al más famosa ave de corral. Ella las busca, en su versión femenina. Y tú, mientras, pensando en los momentos en los que veáis Shameless mientras buscas en Amazon un ventilador. Patético.

Tu novia en verano es imprevisible. Una bomba de protones que estallará a la mínima. Tan sólo hace falta que su amiga la que curra en El Corte Inglés le consiga una invitación para las Noches del Botánico para que se consume la catástrofe.

-Vamos a ver a Roger Hodgson, cari.

-Pero si a ti nunca te ha gustado ese viejo hippie comunista maricón, corazoncito de mi vida.

-Ya, pero a Delia le han dado entradas y dice que el sitio es genial.

El sitio es genial, eso es cierto. Puestos de comida y bebida entre flores y hojas de platanero. Mojito de fruta de la pasión mientras suena una versión dance de la canción del Tiburón y todas las amigas bailan. El verano es el concierto de ese imbécil melencólico, pero también es ese grupo de italianos, de pantalón vaquero y camisa blanca modelo mao abierta. Con sus barbitas de dos días, su tez huesuda y su sonrisa blanca y amplia. El verano es ese tipo que acude a Madrid desde Nápoles para trabajar de profesor de idiomas en un curso de verano de la universidad. Es divertido y sabe de música. Y tiene Netflix. A tu novia la verá con una camiseta de rayas horizontales que

marcará bien sus tetas, con gafas de pasta y falda roja con lunares. Luca concluirá que es una esnob cultureta wannabe y le entrará con el rollo intelectual. Le dirá que todavía no ha superado la muerte de Umberto Eco y reblandecerá su corazón. Luego, le susurrará una canción del puto pesado narigudo de Batiato y le propondrá un baile en el concierto. Y en la sala de máquinas de tu querida novia, allí donde se mezclan los jugos de la orina, el flujo vaginal, la menstruación, las vísceras de los abortos y el alcohol de esos subrayadores Stabilo que misteriosamente olían a braga sucia, se producirá una sinfonía imparable.

La noche terminará en un apartamento de La Latina, compartido por cinco personas. Cuatro de ellos escucharán los descarados gemidos de la mujer con la que hasta hace poco veías Shameless, con el puto pantalón de husky en sus piernas, un té de la mano y un 'nunca te dejaré' en la boca. El quinto componente, el quinto Beatle del piso, depositará su chorro de fruti di mare de los cojones en las gafas de pasta de tu novia, de cristales sin graduar. Y tú, fracasado, desearás retirar del calendario, cuanto antes, las hojas de julio, agosto y septiembre...para volver a ser feliz. Qué iluso eres. ■

La vida del beta (alegoría al *carapadre*, al fracaso sexual y a Javier Portillo)

La vida del beta es como la del canterano con ínfulas que fracasa. La de Portillo. Años de lucha en el barro, de brega en el césped artificial. De recibir patadas del asesino del Fuenlabrada. De sangre en el campo del barrio de los gitanos, que te cosen a navajazos ante la tibieza de un árbitro que no pita, acojonado. De tardes de invierno de entrenamiento físico, de noches de encierro en La Fábrica, estudiando Ciencias Sociales en una habitación compartida con Miñambres mientras suenan por la tele los consejos de Ángel Cappa para mejorar tu relación sentimental con el esférico y con el 4-4-3.

De repente, un día llega tu oportunidad. Debutas contra el Panathinaikos. Equipo del carniceros. De asesinos del terreno de juego. Como el Valdemoro, donde estaba aquel piernas que se lanzaba a la espinilla con la precisión y la velocidad a la que el halcón peregrino alcanza al roedor. Un carnicero que trinchaba tu peroné como el hueso del cocido. Allí estás, en Grecia, de noche, en un campo invadido por el humo de las bengalas de los ultras. Estás más perdido que tu padre, el hostelero, el día en que los rumanos le robaron la recaudación de las tragaperras.

Te llega un balón, te acojonas. Notas el sudor frío en tu nuca y te lo quitas de en medio de un punterón. Aquello sale disparado como un Sputnik. Un bólido blanco a 100.000 kilómetros por hora que ha salido de tu pierna. De repente, te quitas la mano de la cara y ves a Iván Helguera aproximarse hacia ti con esa boca de llama andina y ese pelo de cantante de Blink-182. Te abraza entre sudor, AXE Tierra y esa saliva que suelta de forma inconsciente el pobre. Miras al portero y le ves de rodillas. Has marcado gol. Eres portada del 'Marca'. Enrique Ortego te dedica una columna mientras se sacude del bigote los restos del cubo de 18 alas del Kentucky que acaba de trasegar, junto con una botella de Johnny Walker.

Tu padre quita del bar el póster del España-Malta y pone el tu Real Madrid. Estrellas rutilantes. Figo, Conçeição, Tòte, César, McManaman, Y su hijo. A los diez días le presentas a tu nueva novia. Morena, belleza andaluza. Tetas operadas, tacones de aguja. Besos calientes, ropa cara, olor a carmín y aliento a cigarrillos. Dios, es perfecta. Amuebla tu casa. Pone en el cabecero de tu cama un póster de Nacho Cano. Algún fallo tendría que tener..

A partir de ahí, todo es cuesta abajo. Ronaldo está enorme y, cuando se lesiona, fallas más que un Dacia Logan en el París-Dakar. Tu huesuda cara de circunstancias se convierte en portada de los periódicos. Ese tertuliano argentino oligofrénico te critica por la tele. Lobo Carrasco ya no babea cuando sales al campo. Citan tu nombre detrás de adjetivos como "lento", "negado", "cerril", "enmarañado", "incompetente"... Acabas en equipos de ciudades en las que no actuarían los Rolling Stones. Ni siquiera La Oreja de Van Gogh. Poblaciones que son carne de cañón. Carne de concierto de La Unión. Brujas, Tarragona, Hércules...¿O era Alicante? No lo sabes. Qué cojones importa, eres futbolista. No lo necesitas. Te retiras en el más absoluto anonimato. Has pasado al olvido. Has muerto futbolísticamente como lo hizo Javier Conde. Nadie se acordaba de ti.

Tu carrera futbolística es comparable a la existencia del ser humano 'beta'. Adolescencia dura, juventud austera, madurez abrupta y vejez solitaria. Nunca conseguirás formar una familia feliz. Tendrás la sensación de que las mujeres te obviarán, de que se contendrán para no criticar tus innumerables defectos ni denunciar las rarezas que has desarrollado con el tiempo, fruto de las carencias sociales a las que te condenarán tus genes beta.

En tu vida sentimental, estás destinado a ser una especie de criador de pájaros. Recogerás polluelos heridos que han caído de algún nido. Los mimarás, los darás calor y los proporcionarás un hogar feliz. Pero pronto volarán, observarán el mundo desde lo alto y, entonces, te verán muy pequeño. Minúsculo. Entonces, emprenderán la lógica búsqueda de nuevos objetivos, sin importarles siquiera caer en las garras de un depredador. Todo, menos permanecer con el "carapadre". Me pone más el que me intente devorar que el que me cuide.

Pasarás entonces noches en vela. Hoy hay cenita con los del gym. Mañana, sesión nocturna de yoga. Pasado, after-work con chupetón a la vuelta (las ostras me han dado alergia). Y el domingo, comida familiar que se alargará hasta la madrugada. "Es que mi prima abre los regalos siempre a partir de las 12 de la noche, es muy supersticiosa", te dirá, mientras intentas borrar de tu mente la imagen de los mensajes de ese tal Marco, que puede ser su jefe, un cuarentón con polo Lamartina y un Hyundai Coupè. O Luca, el italiano que ha llegado al curro para poner a punto los equipos. O Juan, ese amigo de la infancia que, de repente, aparece tras años en el

anonimato y del que te cuenta historias que te tienes que tragar como si, voluntariamente, ingirieras cada día una dosis de cicuta.

Sabrás que cada noche, cuando viene, se ducha antes de meterse en la cama porque huele a hombre, al que la ha poseído. Al que ha hecho cosas en la cama que nunca hubieras soñado con disfrutar. No te atreverás a dejarla por el miedo a volver a lo de antes: a la absoluta soledad del beta. A la incertidumbre. A los domingos por la tarde paseando por el parque y mirando fijamente a las parejas. Abrazadas, ella comiendo un heladito y él, con gafas de aviador, hablando del gol que ha marcado esta mañana en el partido con la peña. A los cafés con locas y gordas del coño que conociste en esa app de parejas. A las bodas en la mesa de los fracasados y las comidas familiares en las que alguien insinúa que estás solo porque no quieres reconocer que eres gay.

De repente, un día, ella se irá. Te dejará allí solo. Luca le acompañará en la mudanza por si se te ocurriera recriminar a tu novia lo muy puta que es. Tú, asustado por las posibles represalias, te morderás la lengua. Por la noche, llorarás. Dos días después, llorarás más. Un mes después, seguirás destrozado. Al medio año, te dará por el running y serás el más mediocre de la ciudad. Te darás rayos UVA y parecerás un esperpento. Te apuntarás a inglés y lo dejarás, desmotivado, incapaz de entender ni una palabra de los 'listening'.

Con el tiempo, volverás a la cueva. A tus costumbres de 'beta'. A tus momentos de soledad después del trabajo, las llamadas a tu madre en las que, con tono disimulado, le hablarás de lo bien que te va. Las quedadas con amigos a los que tendrás que avisar con un mes de antelación para que no te pongan una excusa, que siempre tendrá que ver con su pareja. Y las visitas al supermercado, en las que la gente de tu alrededor mirará con una mezcla de desprecio y pena tu compra, patética, poco nutritiva y cara. Serás un perdedor.

Con el paso del tiempo -será siempre mucho tiempo-, encontrarás a otro gorrioncillo herido, en un bar, en una discoteca o en el trabajo. Conocerás a esa mujer y te emocionarás. Le darás todo lo que tienes dentro, con el ímpetu del que ha pasado mucho tiempo solo, negando su deseo de tener pareja, pero pidiendo todos los días a Dios que cayera alguien en su vida. Pronto, descubrirás que esa rubia gordita y de pechos despampanantes es fan de Ameliè. Posteriormente, que se tira pedos en la cama. Finalmente, que tiene un diario en el que habla de lo arrepentida que está por traicionarte -"a lo más bonito que ha tenido nunca" o a "un tío de puta madre"- con ese electricista rumano que vino a arreglar el tubo de imagen de la televisión.

Y vuelta a empezar. Sale a calentar Portillo. Pita el Bernabeu. Pierdes la fe. No ves portería. Mueres por dentro. ■

XXXVI.

Tu tío recién divorciado y sus frecuentes visitas a PUTAS tutifrutí

La vida es eso que pasa entre que tú haces el ridículo y lo hacen los demás. Un buen día, tu prima bautiza a su hijo, te invita y se lo dices a tu novia. Es verano, se viste de cóctel e impresiona por su belleza y simpatía durante la merienda. Habla de su máster en administración de empresas en crisis y de vuestros planes para vivir juntos. Cuatro meses después es Nochebuena y te preguntan por ella. "Ah nada, es que no funcionaba, éramos muy distintos", reconoces. En realidad, no superásteis el verano. Te dejó cuando volvió de aquel viaje a la India con su amiga del alma. No te lo dijo y tú haces como que no lo sabes, pero, en realidad, se enamoró de un catalán aventurero y paleto en un tren destartalado. Follaba muy mal y era agarrado, pero aparentaba más y mejor que tú. La muy puta era hermosa como el frasco de virutitas de colores que venden en Mercadona para adornar las tartas. Pero ahora lame otro glande y te ha dejado en ridículo con tu familia.

Es domingo y tu tío el recién separado te dice de quedar para ayudarlo a montar una mesa de Ikea (de las de mil carriles por debajo) y de tomar un vermú torero. Sabes que es un momento especialmente delicado para el pobre hombre. La mujer se ha quedado en el domicilio conyugal y es el primer fin de semana en el que no le toca con las crías, que tienen cinco y seis años. La madre es una especie de Juana Rivas que está malmetiendo contra él y hoy se las lleva al Parque Warner. Él está amueblado su nuevo apartamento (en una de esas urbanizaciones construidas durante la burbuja que hoy se caen a cachos) y te ha pedido ayuda. Y tú vas. Hoy le toca a él hacer el ridículo.

Tras la típica conversación en la que finge optimismo y alardea de lecturas de autoayuda para retrasados mentales y tuercas medio mongolos, te lleva a tu barrio para el prometido vermú. Es mayo y hace calor, del que no torra, pero del que adormece. Los jacintos negritos que crecieron durante el invierno bajo un abrigo se acaban de destapar y pasan a vuestro lado con movimientos de pantera africana. Voluptuosas

mujeres dominicanas, de culo de mandril y pechos abundantes caminan con la cabeza bien erguida y sonrisa picarona, conscientes de que cualquier hombre con polla notará el fua al verlas pasar.

*-Bua macho, pero mira qué hembras, -comienza tu tío.
-Ya ves, ¿eh?*

A partir de aquí, comienza el ascopena. El ridículo, su propia tortura. El miura viene de montar un mueble en su apartamento se soltero penoso, sale de corrales, pega un par de derrapes y se clava cuatro banderillas.

Ahí estás con tu tío, con el que nunca has tenido confianza, al sol madrileño, con el palillo del vermú de la mano como intentando hacerte el loco para que termine esa conversación. Pero nada, no funciona. Y sigue:

*-Menudo cómo me follaba yo a una de estas negritas, macho, con las ganas que tengo además y el tiempo que llevo en barbecho.
-Bueno, pero está todavía...ya sabes, reciente.
-Ya, pero yo me veo como un tigre de bengala, macho. Otra vez joven, otra vez con el mundo diciendo "cómeme". Con todas estas tías, con ganas de que se las follen. Bua.*

Tu tío se llama Demetrio y hace dos o tres años que pasó la barrera de los 50. Conserva el pelo, lo tiene cano, a lo galán italiano de película, pero está fofisano. Dice que va a correr tres días a la semana, pero en realidad sólo sale alguna vez, echa dos esprines, se revienta, dos minutos a trote cochinerero, se queja del flato, para, camina rápido diez minutos y a casa.

Tampoco es la persona más agradable del mundo. Es el típico que siempre hace bromas pesadas. Con el cinco, con el ocho, con la barriga que ha echado tu padre. No hay cena en la que no se levante de la silla levemente, se tire un pedo sonoro y diga: anda, tienes que tapizarla, que ya suena a vieja. Sólo se ríe él y el anfitrión por cumplir. El resto, mira horrorizado.

Por alguna razón, sabes que la conversación de este domingo de vermú no va a parar ahí. Que aún hay más. Imaginas que ahora va a surgir el tema putas. Y aciertas. No era difícil.

*-Mira, si lo llego a saber yo, me hubiera divorciado antes (nota: le ha dejado la mujer).
-Seguro, seguro...
-Anda que no he sido yo fiel, cuando eso no va a ningún lado. Mira, hace tres semanas que me fui de casa (nota: le echó el juez) y ya van una rumana, una española y una dominicana.
-¿Tanto ligas, tío?*

-¿Ligar? Ja ja. En la página de pasión no sé qué, no sé cuánto. Ves las fotos, ves el producto, llamadas, te dan hora como en el médico y en el dentista, y allá que vas.
-Pues vaya presupuesto, ¿no?

En ese momento, sabes la frase que va a decir. De hecho, mientras la pronuncia la repites mentalmente.

"Quien folla pagando, acaba ahorrando".

-Pero bueno tío, lo mismo también querrás rehacer tu vida...
-Nada, de momento, de picaflor. Aunque bueno, ya hay alguna que me hace tilín.
-¿Ya?
-Sí, es la camarera de un bar al que voy todos los días. Mira, la tengo en el Caralibro ése.

Al ponerte el móvil a dos centímetros de la cara, puedes apreciar la silueta de una veinteañera, choni, morena, con un tatuaje enorme en el cuello, las tetas operadas y una camiseta negra, muy ceñida, de Pachá Ibiza.

-Caza mayor; ¿no, tío?
-Pues no te creas, que me hace caso y me responde corazones y demás.

Son las siete de la tarde y el pequeño nudo en la garganta previo al lunes te asalta, como siempre. Entonces, le dices que te tienes que ir. Notas como sus ojos se entristecen pese a que dice, con tono jocoso, un "vale, campeón, lo que quieras, que ya te he dado mucho la murga hoy".

Pocos minutos después, llegas a casa, abres el armario y buscas las zapatillas navideñas del Tiger que tu ex se dejó allí. Tienen un reno dibujado con la nariz roja. Como haces siempre, las hueles para apreciar los matices cada vez más lejanos del olor de sus pies, se te pone morcillona, acudes al sofá, abres tu PC, Xvideos, "please, bang my wife" y una paja más. Ya van aproximadamente 300 de esa forma desde que se fue.

Acabas, te calientas una Tarradellas de carbonara en el horno (80€), pones Bojack Horseman y te quedas pensando en tu tío: "hay que ver lo fina que es la línea entre el triunfo y el fracaso. Menos mal que no estoy en su piel".

La vida tiene momentos dulces. A veces. ■

XXXVII.

Volverás, so marrana, so zorra, so gazznápira

Es el ciclo sin fin. El destino de todo hombre que no haya sido tocado por el don de los alpha. Es la vida, la existencia del tipo común, del ciudadano que está destinado a sudar, a sufrir y a celebrar mínimas victorias con fastos enormes para sostener la moral. Es el destino, amigos. Optará a las mujeres heridas, a gorrioncitos que encontrará tirados entre dos baldosas, en la calle, asustados y quizá heridos. Los llevará a casa, los cuidará, los alimentará con papilla y jeringuilla, poco a poco, con dedicación y buenos sentimientos. Creerá que ha alcanzado la plenitud cuando vea que progresan, que vuelan sin ayuda. Y habrá un buen día en que se dejará la ventana abierta y el gorrión, fortalecido, volará. Y la felicidad volverá a esfumarse de un plumazo.

Conocerás a Charo en la puerta de un bar de noche, en la costa. En verano los días son más felices, pero las lágrimas saben más amargas. Las resacas son más jodidas, las mañanas, más largas y los amores engañosos, más intensos. Ella llorará porque el tipo del bigote-pop que conoció en la noche anterior y le prometió visitas periódicas a Leganés, de donde es, no le hará caso. Ocurrió lo de siempre: el alpha se abre camino hacia su objetivo con embustes soltados con pericia y, tras conseguir atravesar el núcleo, pierde el interés.

Con el tiempo, te enterarás de que esa noche tuvo sexo salvaje. Llegaron a la habitación tras magrearse en la playa y en las escaleras que conducían hacia la habitación del hotel. El alfa la empotró contra el armario y, en volandas, la besó y le metió un dedo en el coño. A partir de ahí, ella se volvió loca y se puso a su merced. Antes de dormir, él abrió una botella de ron Barceló, la esparció por sus tetas y se la bebió. A la mañana siguiente, la invitó a desayunar en la churrería de abajo y después se esfumó. Entonces, llegaste tú.

Esa noche, habías confesado a un tipo, en la puerta de un bar, que estabas perdiendo la esperanza con las mujeres. Fumabais, apoyados en una mesita. Tú, con el

polo negro Fred Perry que piensas que te queda bien (fake) y con tus bermudas. El tipo, que rondaría los 50, con una de esas camisas de manga corta, pajizas, de parroquiano de bar, con pantalón ancho de lino y esas zapatillas cerradas, pero planas, que tanto gustan llevar quienes renuncian a la estética por la comodidad. Fracaso puro. Indigencia. El caso es que el hombre, como queriendo acabar pronto esa conversación, te dijo: "ya verás como esta es tu noche, chaval. Hazme caso, que yo sé de esto. Hoy atraes la buena suerte". Y maldita la hora.

La conociste llorando, sabiéndose un juguete roto. Como Leticia Sabater cuando cancelaron el programa ése de Amistades Peligrosas en el que había un casco de peluquera con superpoderes. Le fuiste a consolar y, sin mediar palabra, se abrazó a ti. Sin intercambiar palabra, sin más. Ella sintió como si fueras el héroe que llega a un precipicio, encuentra a alguien a punto de caer, le agarra de los brazos y le lleva a un lugar seguro. A ti se te puso dura porque sentiste sus senos apoyándose fuerte contra tu pecho. Y su respiración y sus mejillas mojadas de lágrimas en tu oreja. Como buitre de la noche, sabías que podías encontrar buen alimento en ese muladar. Y no te paraste a pensar en el precio de la carroña. Simplemente, te la llevaste a la boca. Esa noche, te sorprendiste de lo maravillosa que puede resultar una mujer borracha y dolorida de corazón en la cama. Quizá fue el mejor polvo de tu vida.

Pasaron los días y los meses; y un domingo pusieron Forrest Gump en Telecinco. El tonto y la hippie. El muchacho que debe luchar contra sus limitaciones y su subnormalidad para conseguir todo en la vida; y la hembra que con una lágrima o una sonrisa podría llegar donde quisiera. "Qué injusta es la vida", dijiste, cuando Jenny sale por la puerta de ese rancho de Alabama, con la maleta en la mano, para huir por enésima vez.

No hizo falta que pasaran muchos meses, ni muchas estaciones, para que vivieras lo mismo. La encontraste tirada en un bordillo, entre baldosas, y te la llevaste a casa. Rápidamente, se mudó desde Leganés hasta tu piso, en Arganzuela, "más cerca de todo" y del Cercanías hasta casa de los padres. Visitasteis Ikea para adaptar la casa a sus gustos, disfrutasteis de unas cuantas noches de sexo salvaje, regado con tardes de vinos y gintonics. Le enseñaste Portugal, porque es tu lugar favorito del mundo, y lo recorristeis desde Tras os Montes hasta el Cabo de San Vicente en un coche alquilado. Un verano, fuisteis a Tailandia y Camboya. En Angkor, te dijo que eras resistente, que nunca te quejabas y siempre la cuidabas. Que eras el hombre de su vida. Negociaste con un tuktuk porque comenzó a cagarse tras beber un coconut y evitaste el desastre. Los tipos como tú, por esas situaciones, bien podrían ser llamados héroes.

El problema de almacenar bombonas de butano en casa es que, tarde o temprano, lo que es inflamable puede explotar. Nadie en su sano juicio dormiría en la misma cama que una serpiente ni se abrazaría a una tarántula y cerraría los ojos. Nadie en su sano juicio montaría en un autobús conducido por Takuma Sato pasado de Farlopa y con la canción de "Y cuanto más acelero", de Estopa, en el Spotify. Confiaste en lo inestable y, como inestable que era, un día estalló.

Lo hizo un viernes, en el que te dijo que iba a Leganés, a casa de unas amigas, a celebrar un cumpleaños.

-*¿Volverás a casa?*

-*Pues no creo, el Cercanías chapa a las 12, así que me quedaré donde mis padres.*

-*Me parece lo más correcto.*

Y te quedaste tranquilo.

Ese día, ELLA no fue a Leganés. La quedada era en la plaza de Antón Martín, en un bar de cubos de cerveza. De ahí, la serpiente multicolor de putas de extrarradio descendió hacia el lugar del crimen. Hacia ese temido local que aterraba de lejos a todo novio. Una de ellas propuso ir al Azúcar...y fueron.

Mientras en tu televisión aparecía Gloria Serra, Equipo de Investigación, hablando del viejo estafador catalán que dice que cura el sida con kalanchoes tóxicos, tu novia bebía el chupito de tequila al que le había invitado un tipo gordito y con barba. Le había hecho gracia su acento y su forma patosa de bailar; y había sido ella la que se había acercado. "Bailas...gracioso". A continuación, el tipo, sorprendido por el atrevimiento, esbozó una sonrisa y encogió la mano hasta juntar los dedos. El típico gesto. El movimiento delator. Ese tipo no era español: era italiano. Malas noticias, amigo. Nunca sabrás nada de esto, pero a tu novia le gustó un italiano, de nombre Luca, en una discoteca de bailar salsa.

A partir de ahí, poco más que decir. Llegó el 'Suavemente', de Elvis Crespo, y el polla-culo. Petting de manual. Después, el DJ, que observa todo desde arriba, como un cupido siniestro, se percató de que era la hora de incrementar la tasa de natalidad de ese lugar y pulsó el botón rojo. El que sólo se aprieta cuando la cosa está muy caliente. El de la danza de la muerte. "Si, sabes que ya llevo un rato mirándote"... 'Despacito'. Entonces, ellos se abrazan y él susurra a tu novia al oído que es la chica más alucinante que ha conocido. Termina con palabras italianas. Ella se derrite. Se besan al final de la canción y se la lleva a su casa.

"*Cari, ya estoy en casa de mis papis*", te dirá. Te enviará una foto antigua, en la cama. Una foto "por si acaso". Te dejará tranquilo. Te mantendrá ajeno a lo que allí sucederá. Luca, el italiano gordito, y su salsa boloñesa sobre la cara de tu novia. Ella, desatada, intentando hacerse la moderna y volviendo loco al italiano con cosas que para ti están prohibidas. Nunca, jamás, en tu cama se escupió una mano y se la restregó con el culo para pedir ser penetrada. Nunca. Con Luca, sí. "*Hay que ser europeos, que España está muy atrasada*". Pues toma pollazo, puta. Pues toma cuernos, pringao. Y tú escuchando lo del horticultor catalán que tima al personal.

Encontraste un gorrión herido; y el gorrión volará en unas semanas, cuando considere que ya eres demasiado poco para ella, y tras haberse encoñado de un tío de la

oficina, el quinto que se ha follado desde que está contigo. La zángana se creará en ese momento abeja reina y reclamará privilegios, los que tú le dabas, pero que ahora no sabía ver, pues tú ya serás una mierda.

Volverá, claro que volverá. Todas vuelven cuando se dan cuenta de su absoluta mediocridad. Su burbuja estallará tras pasar por varias camas. Será un domingo, en un sitio de costa. Quizá en el primero, en el segundo o en el tercer verano. Tarde o temprano, no encontrará el consuelo de ningún beta. De ningún gilipollas como tú. Entonces, te enviará un mensaje: "hola cari, hace mil que no sé de ti; y me pregunto qué tal estás. Eres muy importante para mí. Si quieres, un día, quedamos y nos ponemos al día con un café. O lo que sea, jijiji".

Ese día, tú serás mucho más grande. Habrás pasado tu penitencia, te habrás sentido ridículo y te habrás arrastrado de casa al trabajo y del trabajo al super en días plomizos en los que la depresión no te dejaba moverte. Lo habrás superado y habrás salido fortalecido. Serás otro, más grande y más sabio. Ella no. Ella, si acaso, tendrá más semen en sus ovarios. Almacenado. Incrustado, como muescas de balas de las mil y una batallas libradas. Pero, mentalmente, será igual de subnormal.

Angustiado, abrirás un hilo en este foro y preguntarás qué debes hacer. Todos te dirán que borres el mensaje y la bloquees, pero no lo harás. Eres Forrest. Ella es Jenny. Volverá y se irá mil veces; y tú no sabrás decir que no. Te convertirás en una especie de santuario de gorriones. Allí llega, allí se cura y de allí vuela, despreciándote, cada vez que se sienta fuerte.

Así es la vida del beta. Estómagos vacíos de cariño y mujeres. Almas en pena en eterna noche. Miñambres, entre lesiones y partidos en el palco, fuera de la convocatoria, esperando los dieciseisavos de la Copa para echar unos minutos contra el Mirandés. La vida es así, muchacho. Hay gente que no está capacitada para decir que no.

Hay mañanas en las que a buen seguro te gustaría levantarte sin polla y huevos. Sin nada que te ate al fracaso. ■

Sí, yo estoy empezando con el running...y engancha, tío

Aparece con ropa brillante por el horizonte. Es animal de atardecer, de luz crepuscular, de final de día. De alma rota, vida por construir. ¿Quién rezará por él? ¿Quién se acordará de sus pírricas hazañas cuando muera? ¿Sueña acaso con dar una conferencia en el Massachussets Institute of Technology por quedar entre los 1.000 primeros en la Ponle Freno? ¿Quién llorará en su entierro? ¿Quién velará por sus destrozados meniscos?

Ella se fue, olvídala ya. Tienes treinta y tantos y tu vida podría definirse como ese reflejo que generan los espejos en la pared cuando apuntan al sol. Un destello fugaz, una hembra que te alumbró en un momento que duró unos meses y que terminó con tu cuasi virginidad. Ganaste moral, creciste, llegó la autoestima. No más polvos malos, te juraste. Ahora habías aprendido a follar. Pero eras muy poco, escaso, mínimo. Y ella se fue. No supiste humedecer esa zona de ella que, cuando se seca, pica. Y, cuando pica, reclama algo nuevo y excitante. Son putas por naturaleza, sí. Son fruto de jodidos bamboleos hormonales. Pero lo tuyo fue un acto de justicia. Eras un fracasado con una buena racha. Y ella, algo muy superior a ti, pero a la que recibiste tras unas cuantas partidas perdidas.

Ahí estás, en un parque, tratando de engañar a tu cerebro, que te pide parar, pues no le gusta lo que haces. ¿Correr? ¿Para qué? Yo que sé. Dicen que eso engancha, pero tú no has notado eso todavía. Te fuerzas, creas listas de todo tipo en Spotify. Cosas animadas: Giorgio Moroder, ACDC, Sonia y Selena, José Luis Perales...Te arrastras entre los pinos, clavando los pies en el suelo como los prisioneros de las marchas de la muerte japonesas. Mallas de maricón de Decathlon. La chaqueta negra con la franja amarilla, que es al deportista lo mismo que el comedor social a la Guía Michelin. Ella no volverá, pero te intentas convencer de lo contrario. "Va, estoy cansado, pero necesito quemar un poco de adrenalina y liberar endorfinas para dormir mejor y quitarme este mal rollo". Ella se fue hace un año y estás en la mierda, runner.

Runner, mírate. Estás en tu PC, mirando si eres pronador o supinador para comprarte unas zapatillas de 250€. Haciendo cálculos de calorías, comprando pastillas de cafeína y leyendo los consejos de ese tonto del culo llamado Killian Jornet, al que has elevado a la categoría de deidad. ¿No te das cuenta de lo que te pasa? No es una cuestión de forma física. No es una cuestión de hobbies. Eres tú. Prefieres los tutoriales de un maricón tatuado a hacerte una paja con Sonia Boom. Necesitas vaciar los huevos para pensar mejor, para no pensar en ella.

Necesitas dejar de pensar en esa media maratón en la que darás pena y llegarás ahogado. Necesitas tirar esa camiseta color fucsia del Décimas. Y dejar de dar por el puto culo a tus contactos de Facebook con tus carreras runtásticas.

Runner, existen formas más efectivas de superarlo. Vende todo ese utillaje por Wallapop, vete de putas o compra un viaje a México. Vive la vida. Olvídala, runner. Ella es feliz con Fabián, rubito, ingeniero superior y cachas intelectual. Viven en un dúplex con terraza y van a catas de vinos y a los mercadillos del Matadero a bailar con miles de gilipollas. Tú no eres eso. Eres la guerrilla, un fighter del submundo. De la subcultura de fracasado. No estabais hechos el uno para el otro. Olvídala. Y tira esas putas zapatillas.

Si alguna vez queréis ser crueles, id a un parque al atardecer y gritad muy alto: ELLA NUNCA VOLVERÁ. Llantos oiréis a mansalva.

Están muy mal. Muy mal. ■

Satanella88, una gorda que conocí en el Fosters y se bajó al pilón / José Luis Moreno

Cuando éramos niños, jugábamos a exploradores. Nos metíamos entre los arbustos con palos entre las manos y, cuando rebasábamos la última rama, gritábamos: ¡Tierra!; y nos abrazábamos para celebrar la conquista del nuevo mundo. Pertenecemos a una generación que nunca contará a sus nietos hazañas bélicas. Nunca liberamos un país ni salvamos a un compañero en el campo de batalla. Nunca rescatamos a un prisionero ni entregamos a un niño hambriento nuestra última ración de galletas. La historia nos recordará como intrascendentes.

Siempre que reflexiono sobre la insignificancia de mis actos me acuerdo de los modelos de bañadores que desfilaban en el programa de José Luis Moreno los sábados por la noche. Cuerpos sin cara. Caras sin alma. Almas sin brillo. De pequeños jugaban a la Vuelta Ciclista a España con las chapas. La de Coca-Cola siempre representaba a Perico Delgado y la de Schweppes -que era la peor-, al hermano de Induráin. Chavales alegres, de los que organizaban partidos de fútbol al suave sol de septiembre mientras sus madres forraban sus libros. Soñaban con que a sus hijos se les dieran bien 'los estudios' y fueran médicos, ingenieros o arquitectos. Veinte años después, ahí estaban, en la televisión pública, caminando con paso recto y sonrisa albugínea ante la mirada de ancianas calenturientas y orondas. Católicas de misa de ocho y risa estridente. Se comían con los ojos a los modelos, que acababan de ser toqueteados e increpados por el organizador de la gala. Humillados. Mientras tanto, ellos se repetían una y otra vez aquella frase que en alguna ocasión, antes de morir, les dedicó su abuela: "hijo, tú llegarás lejos".

En el mundo hay varios tipos de personas, pero mis preferidas son las que son mediocres hasta lo absurdo, pero te hacen creer que son brillantes. Por eso amo a Jackson Pollock. Coge varios cubos de Titanlux, unta un pincel, ponte al lado de un lienzo y salpícalo. A poder ser, poniendo cara de retrasado mental mientras te mueves del lado al otro con gestos de antílope con atrofia. Invéntate un discurso: sufrimiento,

excesos, existencialismo cristiano. Leí a Sartre y mi cosmovisión empieza y acaba en mí. El mundo gira alrededor de mis ideas y nada ni nadie me puede parar. Soy descarado, atrevido. Mira qué cuadro. ¿Gotelé mal echado? No, rebeldía. Los vendo como churros. Nada puede conmigo. Soy un calvo de mierda inmortal. Un día cojo el coche borracho y me empotro contra un árbol. Y no hay postmodernidad que valga. Muero, mediocre y feo. 21 gramos de arte a la mierda.

Denilson, Benjamín Zarandona y Joaquín se creían por encima del bien y del mal. Chasqueaban un dedo y aparecían cinco sevillanas hermosísimas deseosas de encamarse con ellos. Eran famosos, los invitaban en los bares y tenían el dinero suficiente como para comer langosta y ostras durante todos los días de su vida. Eran los tres mosqueteros del Betis. Ninguno hacía ni puñetero caso a Juande Ramos, ese tipo con peinado de taxista y maneras de párroco de barrio obrero. Ellos eran superiores. Y cada uno único en su estilo, con un talento especial. El brasileño era un Alfa Romeo. Elegante y duro por fuera, aunque de moral quebradiza. Joaquín era el estereotipo de futbolista gracioso. De los que aprenden antes a contar billetes de 50 que a leer dos sílabas sin trabarse. Un avión por la banda, pero un terror en las aulas. Carne de obra durante la burbuja, 3.000 pavos al mes, moto a los 16, coca los fines de semana, novia embarazada a los 18, paro a los 25 y embargo a los 27. "Págame la pensión, cabrón". "¿La penzión? Ohú, pero zi no tengo ni pa míiii".

Benjamín encarnaba el sueño americano. Su madre, guineana oronda, y su hermano, paralítico, vendían cassettes en un mercadillo. En su casa había para lo justo. O para menos. Barrio de Las Delicias. Barrio obrero. Currantes bebiendo un Soberano a las 6.50 horas antes de ir a trabajar, en el mismo bar al que drogadictos nerviosos iban antes de pasar por la casa de la gitana. Un buen día, el chaval, que en las clases es un zote, ficha por el Real Valladolid. Al poco, llega a su banquillo Vicente Cantatore y decide sacarlo en el Calderón, con el Atleti jugándose la liga en la temporada del doblete. Y se sale.

-¿Quién es ese negro raro?

-Yo qué sé. Un tal Benyamín. Será de estos americanos que juegan aquí en Europa después del Mundial de los cojones.

-Pues le está jodiendo la vida a Caminero.

-Putá mierda...

Un mediocre con las piernas de palo y con nulo sentido de la responsabilidad. Pero un tipo listo. Ningún periodista escribirá su biografía, ni merecerá ni un solo segundo en los vídeos con las mejores jugadas de la Liga. Pero es un tipo listo. Y eso llenó su bolsillo.

El día que se cumplieron dos años desde que tu ex hiciera las maletas, fuiste a Las Rozas Village. No porque seas devoto de la ropa de marca, sino porque tenías ganas de que alguna hembra te quisiera. Dedujiste que con esa ropa del Ganso, de pijo-

payaso, parecerías atractivo a esas mujeres a las que repugnas. Por tu olor a soledad, a fracaso y a potencial cliente de prostitutas del Marconi. Por ese tono blancuzco de tu piel que delata que tu vida es mediocre. Veintitrés horas y media al día entre cuatro paredes. Sin abrazos, sin emociones, sin puentes en pareja ni cenas románticas. Sin la incertidumbre sobre los retrasos con la regla, ni las pequeñas desazones por sus paranoias premenstruales. Sólo tú. Solo con tu bolsa de Doritos Tex-Mex, tus innumerables frases de Los Simpson y tus páginas conspiranoicas sobre el New World Order.

Pero dio la casualidad de que ese día saltó la chispa del amor. Elena, 23 años, educadora social que nunca ha ejercido de lo suyo, pelo rojo, 70 kilos, camiseta de los Judas Priest debajo de un delantal y tatuaje de un delfín en el antebrazo. Del primer vistazo, te dieron ganas de llorar. Pero, como siempre ocurre con las gordas, a los 3 segundos recurríste a la excusa más peregrina del mundo. La de siempre. "Tiene buenas tetas".

Os encontrásteis en el Foster's Hollywood que hay al lado del centro comercial. Era la camarera. Nunca olvidarás las primeras palabras que te dedicó.

-Hola, ¿eres fosteriano?

-¿Qué?

-Que si tienes la tarjeta Foster's. Da derecho a mesa sin reservar y a descuentos interesantes.

-Bueno, házmela si quieres.

-Vale, pues dame tu nombre, tu dirección, tu correo y tu teléfono.

Esa noche, mientras leías las encíclicas de Rafapal sobre el MK-Ultra, recibiste un correo electrónico con el siguiente asunto: "<3". El único texto que incluía, decía lo siguiente: "Me conoces. Soy Elena. Satanella88. ¿Me invitas mañana a tu casa, pedimos comida al chino y me dejas explicarte las ventajas de ser fosteriano?".

Obviamente, contestaste con un rotundo "sí".

Superado por la situación, te sentaste en el sofá, te llevaste las manos a la cara y simulaste el llanto.

-Tienes razón, soy gay. No puedo...no puedo.

-Paso de tu cara, maricón.

-Lo he ocultado...muchos años. Mi padre me pegó...era horrible.

Antes de que acabaras la frase, Satanella88 había cogido la bolsa de Doritos Tex-Mex a medio acabar que había encima de tu mesa y había abierto la puerta de tu apartamento. Se fue sin despedirse.

Esa noche, después de mirar fijamente durante dos horas su foto, escribiste un mensaje a tu ex. "No puedo más. No consigo olvidarte. Han pasado dos años y cada vez estoy peor". Después de hacerlo, sonó el teléfono. Era ella. Alegría, nervios, recuerdos. "¿Cómo le digo a mi familia que vamos a volver?" "¿Cuándo será a partir de ahora nuestro aniversario? ¿Cuando antes? ¿O cuando decidamos retomarlo?".

Descolgaste y escuchaste risas. Las de ella y, supusiste, las de Juanjo, su marido. A los 10 segundos, colgaron. Esa noche, terminó con una visita al Carrefour 24 horas entre lágrimas saladas para comprar tortilla precocinada sin cebolla. Tu antibiótico. O tu placebo. Tras devorarla junto con media barra de pan, eructaste tan fuerte que en tu paladar aparecieron restos de alimentos. Ácidos, pero todavía con un sabor reconocible. "Voy a ver qué ha publicado hoy JL. Sus reflexiones siempre me ayudan a conocer mejor el mundo REAL", exclamaste, todavía humillado por la llamada a tu ex, pero intentando pasar una nueva página de tu vida, escrita con letras de sangre, que conforman la palabra FRACASO. ■

XL

Empezar a CAGARTE FUERTE en la primera cita

El intestino es ese caballo bravo, pura sangre, que cuesta domar. De los que cría Sergio Ramos en su finca de Bollullos de la Mitación (¿quién cojones puso el nombre al pueblo? ¿Alfonso X el Sabio puesto de M?) y ganan campeonatos mundiales. Los ve en la naturaleza, salvajes, solitarios, en pleno ejercicio del nihilismo más absoluto. Los mira fijamente con esa cara caballuna y esos dientes de hervíboro y se amansan. Es subnormal perdido, pero tiene carisma. Y es capaz de domar a esas criaturas. Así es el intestino. Un caballo desbocado al que hay que escuchar, observar y aprender a comprender. Un intestino pacífico es un primor. Pero un intestino sin ataduras es el peor enemigo.

Quedamos aquel jueves en el Gerardo, en la calle Calatrava, barrio de La Latina, Madrid. Eras una erasmus eslovena de anchas caderas, rubia melena y mirada inocente, angelical. Tu voz suave y pacífica contrastaba con la de aquella camarera ecuatoriana y gangosa, zopenca, que respondía con un "e.e.e.es muy rico" cada vez que le preguntabas por un producto. Había Mencía -que no Merlot, no somos gilipollas-, había una sobrasada enorme sobre la barra que el camarero calvo destripaba con primor, había queso ahumado, bacalao en aceite, cecina. Eso no lo conocías, Svetlana, pero eso te gustaba.

Existe un momento en la vida de todo hombre que equivale, en intensidad, al acto de perder la virginidad. Sucede en la segunda copa de vino, cuando comienza el cosquilleo en la parte alta del cráneo, la mirada pierde agudeza y te concentras en la cara de la persona/animal/cosa en la que quieres clavar esa cosita que tienes entre las piernas. La acción es similar a lo que ocurre en el Red Dead Redemption cuando pulsas el R3, entras en visión de túnel y aparece un surco blanco que te indica hacia dónde ha ido el objetivo que persigues. En este caso, marca la dirección de Eslovenia. Eslovenia, mon amour. Como Zahovic. Qué clase, qué forma de pisar la pelota y girar sobre uno mismo hasta caer al suelo con los efectos de un ictus. Qué puto gozo. Cómo se le folló por el culo Abelardo en la Euro 2000.

Las tascas tradicionales madrileñas tienen un efecto sobre el amor que es similar al de la coca para las pupilas. Los vapores de Casa Ciriaco, Casa Labra, Ángel Sierra, La Dolores, Casa Camacho...ese sitio de falangistas de la Plaza de Santa Ana que cerraron hace poco, donde se comía de cojones...esos jodidos vapores te incitan a triunfar. Seis de la tarde en Las Ventas, última semana de San Isidro y medio toro bueno. Sale el tercero acelerado. Tanto, que tropieza y tuerce un poco la cabeza, pero sin parar. Al viejo de Aranjuez que lleva 49 años de abonado, en andanadas, se le eriza el vello del brazo. Allí va a pasar algo grande. Son las 12 de la noche y aquello va a cerrar. El bar está vacío, la camarera sudaca barriendo y la eslovena bebiendo sorbito a sorbito sin despegar la copa de la boca, mirándote fijamente, picarona.

*Como mimbre canastero
se mece tu cuerpo entero
mientras que pasa el burel
y el vuelo de tu muleta
es el verso de un poeta
que quiere al cielo embeber*

Una botella de vino después, entras a matar. Y ella, lejos de apartarse, se muestra fiera. Muerde. Embiste. La eslovena quiere que le hagas una faena de dos orejas y rabo. El camarero calvo, Gerardo, observa la jugada y afirma, para sí mismo: "si ya sabía yo esto, anda que no sé yo poco del amor después de tantos años detrás de la barra". En la calle pasa un grupo de borrachos, ve la jugada y aplaude desde fuera. Claveles al ruedo. Devuelves los sombreros y besas los trofeos. Y, de repente, te empiezas a cagar.

Al principio, no notas más que un cosquilleo. Un pequeño dolor encima del ombligo al que intentas quitar importancia. Lo tratas de olvidar como quien se deja al crío en el coche para ir un momento al estanco, se lía, se toma un vino, dos...y acaba con el chaval en urgencias, declarando ante la Policía. El problema es que, en tu caso, no existe la opción de la desmemoria, pues el leve cosquilleo pronto se transforma en una tormenta veraniega. Y tu intestino, en una especie de camping de Biescas. Por donde hubo agua, volverá a haber algún día. Por donde hubo mierda, volverá a pasar.

Porque la noche del Madrid castizo enamora, amigo, pero también duele. Es como una cama de pinchos sobre la que te tumbas, a sabiendas de que una mala postura o un movimiento en falso te puede destrozar. Y el vino, el queso, la cecina y el salmón ahumado han formado en tu intestino una bomba de uranio enriquecido. Intentaste quitar hierro al asunto para no perder a la eslovena, al igual que hizo el camarada Dyatlov en Chernóbil. Él fue gilipollas, tú también. Lo que te ocurre no es cosa de un pedo que baja con fuerza, derrapando entre mucosas, buscando un orificio por el que ganar la libertad. Lo que te ocurre es serio. Es una riada. Un kilo y medio de barro formado al calor de las tascas. Cosa seria.

Cuando la eslovena percibe esas gotas de sudor que empapan tus sienes y tu cuello, lo toca y aprecia que es frío, se da cuenta de lo que hay. No eres hombre limpio. No eres el galán que se tumbará encima de ella en el lecho, la mirará fijamente y le hará sentir sucia. Le elevará a la categoría de mujer afortunada. Ése no eres tú. Eres un tipo de provincias, un mero mueve-papeles en la capital que vive la vida castiza en Lavapiés, lleva bigotito y camisa de cuadros de modernito maricón, conoce tascas en las que conquistar y es echado para adelante...pero tiene un intestino sin domar. Unas tripas que necesitan echar mierda y pedos como aullidos. El sonido de la selva.

No sé si alguno de vosotros ha estado alguna vez en la jungla, pero el mejor método para detectar si hay monos encima de ti son sus pedos. Son gigantescos y a veces salpican mierda. La naturaleza suena así, con flatulencias. Y las flatulencias confirman cuando hay amor, pues son sinónimo de confianza. Pero sobran en una primera cita. Por eso ves a la eslovena con el móvil de la mano y Uber abierto.

-Yo irme casa, mañana madrugar (bostezo largo fingido). Me lo he pasado bien. Chico divertido.

Ni le escuchas. Le das un beso rápido y fijas la vista en la parte de calle que tienes delante de ti. Buscas un bar desesperadamente. Una tasca abierta, un nightclub...lo que sea. Necesitas cagar. Te duele el alma, te flojean las piernas y parece que de un momento a otro vas a perder la vida. Lo que ha pasado con tu chica. Allá va, en ese coche negro, con sus pezones rosados y su vagina depilada. Perfumada especialmente para ti. Para el torero. Para el Roca Rey de La Latina. No va a poder ser, amigo. No domaste tu intestino y te venció Madrid.

Puedes volver a tu Albacete, a tu Cáceres o a tu Orense. Allí todo es más fácil que en la noche madrileña. Allí no perderás a tu eslovena. Cagarte en la primera cita, qué cosa cruel. Qué fatal destino. Djukic, lo tuyo fue una gilipollez sin importancia comparada con esta barbarie. Eso era un penalti, una liga. Esto era una GANAR UNA GUERRA. ■

El 8-M, a la huelga. El 9-M, con el malote agresivo. La historia de siempre.

Me cuenta un amigo profesor que el día después de la huelga feminista, las mismas que se pusieron el lacito morado estaban en la puerta de los baños del instituto con los más malotes. Ese grupo de dominicanos que van con los altavoces con trap a todo trapo y se pelean con los marroquíes cada dos por tres.

Reivindicas los derechos, pero te juntas con carne de cañón. Te manifiestas contra el maltrato como cualquier persona de bien, pero compras papeletas para sufrir alineándote con la escoria. Con ese dominicano que tiene mala fama, con ese borracho de bar pijo, camisa blanca, pelo rubio y lacio, que se pone nervioso cuando bebe y rompe copas y se mete en peleas. Ahí estás tú, ridícula, con el kleenex, limpiando la sangre de su labio y de su nariz. Pero orgullosa de estar con el tipo turbio. Con el hombrecito que se tortura. Con el que piensas que te va a defender mejor en la vida.

Tus reivindicaciones feministas terminan en el mismo lugar que te pide emociones fuertes. Que será tu coño. O tu alma. Ahí dejas de lado tus principios o demuestras que son demasiado débiles o que no son tal. Que son una pura pose. Entonces, acudes al malo, a ese tipo que viste latino y le gusta el trap y la coca. El que se hizo, por hacer la gracia, un tatuaje de una banda latina en un nudillo. Tu madre te dijo que te alejaras de él, pero ahí estás tú, encantada de la vida por juntarte con la escoria.

Llegará el día en que salga con sus amigos y llegue frustrado porque otro macho lo ha retado o porque alguna de las hembras a las que antes volvía locas no le ha hecho caso. Lo pagará contigo. Es un tipo inseguro. Un fracasado que maquilla su patética vida con gorrita de moda y camiseta y pantalones ajustados. Tarde o temprano, verá que su vida es una mierda, que es demasiado poco. Entonces, te asociará a ese fracaso y comenzará a tratarte como una mierda. Te gritará, te despreciará y se meterá con tu ropa. Por provocativa o por lo contrario. Pondrá comillas en cada una de las esquinas de tu personalidad y te hará sentir como pura basura. Como una puta arrastrada. Una

sorbelefas. Un buen día, te levantará la mano y quién sabe si serás otra de las pobres víctimas (mi condena más rotunda a esta lacra provocada por tipos cobardes y mentalmente lamentables, SEA CUAL SEA la situación). La chica que se manifestaba con su lacito el 8 de marzo, contenta de estar con sus amigas y de hacer selfies de mujer luchadora en la concentración. La misma a la que le hervía el coño ante el malote. Qué contraste. Qué arcada más insoportable.

Todo esto no deja de ser una consecuencia lógica de una sociedad que se cae a pedazos. De padres que las consideran princesitas y madres que se dedican a despreciar a las niñas de su entorno para que las suyas medren. De falta de lecturas y de principios. De un marxismo cultural asfixiante que les hace sentir poderosas sólo por saber quién era la mediocre de Frida Khalo y la chiflada de Simone de Beauvoir. No van más allá de eso, de los cuatro artículos de periódico, los cien vídeos de Youtube y los documentales plagados de clichés. Nadie lee y reflexiona, nadie valora el extraordinario concepto de la familia que se tiene en los países latinos. La liberación de la mujer, convertida en una borrachera en Magaluf y un polvo semi-inconsciente con un chuputas. El feminismo, relegado a chifladas y vividoras que pervierten el lenguaje e inventan historias para no dormir para justificar su sueldo. Leire Pajín, hija de política, nulidad intelectual, con su sueldo en la ONU. No la he visto en las manifestaciones. Nadie la ha recordado. Es el mejor ejemplo de lo que se consigue en España por recitar soflamas.

Tengo una prima muy lista, 18 años, ha empezado ingeniería informática, sobresalientes en todo el bachillerato e idealista. Hace no mucho me decía que "no le sale del coño ir asustada de noche, que hará lo que quiera y si tiene que ir sola por un parque, lo hará". Le expliqué que a ciertas horas, ni yo voy por determinados sitios. No hubo manera. Le han sorbido el coco. En su habitación, libros de Crepúsculo. En su Instagram, frases de Mocchia. Cine romántico, juventud concebida como la ingesta masiva de chupitos. Vacaciones en Benidorm y, cuando ahorre, en Ibiza. Los malotes le acechan. Y no los evitará. Le han enseñado a que el lazo morado soluciona todo.

Y la vida es otra cosa.

Qué pena. Qué asco. Qué ganas de emborracharme para, una noche más, acabar buscando pelea en la plaza de Tirso. Sólo los golpes le hacen a uno alcanzar el bienestar muchas veces. Y esta semana ha sido dura. La subnormalidad colectiva ha desbordado el vaso. ■

La triste vida del hombre explotado que mendiga a putas y juega a la PS4

Tienes 30/40 años, estudios universitarios y has seguido un camino recto. Eres el hombre del que nadie escribió y del que a nadie le interesa hacerlo. Estás en la zona de sombra de la sociedad, con un capitalismo que considera más rentable a la mujer, a quien lucha por lo suyo. Por la igualdad salarial, pero también por comprar ese bolso o esos leggins que les liberan de su yugo histórico.

¿Quién eres tú? Eres el hombre actual. El que viaja en ese tren los domingos por la tarde, intentando encontrar un oasis de silencio entre los alaridos que suelta esa perra que habla por teléfono, en el asiento de al lado. Te alejas de tu casa, donde tu madre te cuida, te cocina y te quiere de forma sincera y silenciosa. Donde tus amigos te llaman para tomar el vermouth y donde odias vivir. Es un maldito solar de provincias. Algunos domingos al año, por la tarde, emprendes el camino de vuelta a la ciudad, que te apasiona, pero que te atrapa con las cadenas de la ansiedad. Necesitas silencio en el tren que te haga pensar en el vacío de los días oscuros al llegar a casa. En lo lejos que queda la gente que quieres entre semana y lo que odiarías vivir con ellos. Porque significaría fracaso. Pero también te repudia la gran ciudad. Significa amigos que también están de paso. Significa soledad al finalizar los días duros. O putas fugaces, polvos con gordas desequilibradas, escaleras mecánicas, ceniza en el pelo y los pulmones. E impaciencia porque llegue el día en el que te atrevas a romper con todo e irte lejos. Tan lejos, como para romper el corazón de tu familia y el tuyo propio. Como para que tus padres te echen de menos mientras envejecen y mueren. ¿Cuál es entonces la puta solución?

Eres el hombre de los polvos rápidos de chicas a las que la publicidad ha trastornado y ha vuelto absurdamente ambiciosas. Un tipo bien pagado, con una habitación llena de aparatitos que compraste en ramalazos infantiles. Con algo hay que contentarse. Con algo hay que llenar el vacío. ■

Trabajas de cuello blanco y sabes bien lo que es que la hidra de tu estómago se descontrola y te quite el hambre. El otro día, tras 12 horas de trabajo, te temblaron las piernas. Y volviste a ese bar, aunque prometiste no volver a hacerlo. Colombiana, Benjamín de Codorniú, carmín en el lóbulo de tu oreja, gel magno en la polla, en el bidé, orgasmo fingido y final en las tetas. Masaje desgarrado mientras suena bachata en un transistor. Sales con una bolsa de la mano con las sábanas. La tiras a ese contenedor azul. Y emprendes el camino hacia tu casa, por la Castellana, con Micah P Hinson en Spotify empeñándose en recordarte que eres un mierda.

Vida vacía, vida estúpida. Te has vuelto sibarita con aspectos que no importan. Con la cerveza. Ahora bebes IPAs y todas te saben a fruta rara. Pero simulas disfrutar para no defraudar a ese amigo tuyo imbécil que va de cinéfilo. Dices que te encanta el sushi y los puros. Y viajas al Índico y llenas las redes sociales de fotos, para mostrárselo a los demás.

Otra puta, otro metro que pierdes y te da con la puerta en las narices, otra ecuatoriana que te atropella en la puerta, otro patán que no respeta la derecha o va con paraguas por la orilla, cuando llueve. Otra cajera de Mercadona que no te devuelve los buenos días ni te da las gracias. Frente a ti, ves a una tetuda. El cajero le sonríe y el tipo del chándal del Atleti le da conversación. Su vida es amable. No necesita mucho, casi nada, para agradar. A ti ni siquiera te abre la bolsa la cajera. Y al trasluz, en el espejo, descubres que te brilla el cráneo. Alopecia asegurada.

Este sábado toda otra cita. Tinder, la dictadura del dedo y de las fotos en barcos y con perros. Las tienes todas, sabes el truco para agradar. No es lo que eres, sino lo sensible y poderoso que aparentes ser. Con las gordas y las locas funciona. Hoy toca la segunda. Es de Orcasitas, poligonera. Hijo de tres años con un padre que les dejó tirados y se volvió a Ecuador. Te lo cuenta a los cinco minutos de conocerte mientras la camarera del Lizarrán le echa la bronca al macarra de la mesa de al lado por esconder un palillo. A la quinta caña, haces el truco que siempre funciona: mirar fijamente sus labios mientras habla. Ella, borracha, se pone en guardia. Y te acaba follando. Encima de tu cama, con sábanas limpias

-¿Por qué está esa manta en ese mueble?

-Nada tía, es que se me rompió y quedaba feo. Mañana vienen a por él.

Falso. Completamente falso. La manta tapa tu colección de muñequitos infantiloideos y tus películas de anime de la adolescencia. Se va tras el polvo y te dice que le llames, que ella no es chica de una noche. En cuanto sale por la puerta, la bloqueas y pides una pizza. Y hasta el lunes.

Y el lunes todavía falta mucho para que salga el próximo tren a cada. Para escuchar el silencio del viaje de vuelta del domingo y comprobar que tu vida es una mierda. Que el mundo no es amable contigo y que te has vuelto un experto en la

mediocridad. La felicidad está en las camisetas moradas, en los paraísos lejanos y en las pajas con las infamias de Bruno y María. Te las haces con condón para no mancharte. Pajas caras. Vida derrochona. Hombre solo, preparado, de mucha vida interior y soledad incómoda. De olor a hormonas y polvos latinos de pago.

Y el tren se vuelve a poner en marcha...Podría ser peor. Podrías ser un empujarritos. Al menos, no te ves abocado a hacer tareas humillantes. ■

XLIII.

El fútbol es así (y tu novia se irá con otro mejor y te dejará solo)

La vida es así, César Jiménez. Una buena tarde juegas en el Bernabeu e intentas parar a Figo. Qué jugador, qué clase, qué toque, qué disparo, qué peinado gomoso y aguileño. Le ves irse de dos jugadores en dos quiebros. Como si fuera un jodido mago. El Merlín de Portugal, que equivale a decir que eres el Chicote de Níger. Ves que ese artista del balón se mete en el área y que va a engatillar. Y le intentas parar.

Tú eres clase media. Un obrero de la Liga. Uno de esos defensas que custodia su portería como el guarda de Prosegur una obra en un polígono. Sabes que das el pego con el uniforme y las esposas, pero tienes claro que, en el fondo, estás vendido ante casi cualquier ataque. Figo viste Nike. Él es uno de los símbolos de la marca. Tú bajas los domingos a sacar dinero del cajero con unas Yumas y unos pantalones Kappa de drogadicto. Entre vosotros hay dos mundos. Él es de otro planeta. Tú eres de Ávila. Él bebe champán, se folla a una modelo y conduce un deportivo. Tú te vistes del Rey Arturo en el mercado medieval de septiembre y te mamas con leche de pantera en el bar de sudacas de debajo de tu casa los domingos. Solo y triste. Qué bajeza. Qué absurdo.

Figo se mete en el área y tú te tiras al suelo como el que oye que suena un petardo y se lleva las manos a los oídos. Figo, que está cabreado porque le has jodido un buen gol, estira la pierna hasta convertirla en un agujijón. Y te la clava y te parte en dos. Y te manda al hospital. Y te retira del fútbol. Te vuelves a Ávila y a los tres años paseas por la calle y no te conoce ni el tato. Ávila es del Chava Jiménez. Tú eres un tipo anónimo. Un cojo con mala suerte. Qué se va a hacer.

Es como Suker. Un mito croata. Vino bueno, fiestas, casoplón en el Adriático. Chico, ¿has probado a meter la cabeza en la melena rizada de Ana Obregón mientras la bombeas y te sientes el jodido Dios? Tienes lorzcas, fumas y te metes 15 pacharanes cada vez que sales por el centro de Madrid. Pero eres un killer del área. Suker. La

enésima perla balcánica, pero ésta lo es de verdad. Ni Balic, ni Bolic, ni Bilic. Ni ese loco al que llamaban Rambo.

Un buen día, fichan a Capello y te manda al banco. "Usted, a la caseta". Un domingo tras otro. Te mina la moral, rompe tus estadísticas y provoca que dejes de ser una referencia entre la afición. Las lágrimas que caen sobre la tapicería de cuero de tu Corvette son amargas. Tan amargas que dejan claro que tu alma se está pudriendo por dentro al mismo ritmo que ese pipero deja de referirse a ti como Davor para comenzar a llamarte "ese croata de los cojones".

La alegría, querido Suker, te la jodió un italiano. Fabio. Gestos toscos, gafitas de diseño, tono de voz chulesco e inmaculada elegancia. Como la del otro Fabio, el que se folló a tu novia en todas las posturas posibles en ese viaje que hizo con dos amigas a Salou. "Cari, es que teníamos ganas por fin de hacer un viaje a la playita para estar tranquilas allí y hablar de nuestras cosas", te dice antes de irse, mientras hace un característico movimiento de cintura para ajustarse el DIU como si estuviera pegado con una ventosa.

Te escribe y te dice que te echa de menos a las 7 de la tarde, cuando sale de cervecitas. Una caña, otra caña, un pinchito, otra caña, un cubatita. Son las 9, voy con el puntillo. Un mojito, mira, suena Enrique Iglesias, me pongo a bailar, otro cubatita con chupito al que nos invita al camarero. Anda, si nos mira ese grupo de italianos, uy uy uy, que vienen. Qué majo es, qué desenvoltura, qué catedrático en el arte del cortejo. Me invita a un chupito, me saca a bailar, me roza, me magreo con él, me da un muerdo. Voy al baño con mis amigas, me pongo a llorar porque me tortura la culpa, tengo novio tía, le quiero mazo y es muy bueno. Me retoco el rimmel, salgo de nuevo, me propone un paseo por la playa, acepto y me la mete en la boca detrás de un puesto de alquiler de barcas a pedales.

Me lleva a su casa. Pone música romántica. Suenan los versos de Cali y el Dandee en el viejo tocadiscos de la abuela.

Mira como mueve la cadera

UNA COSITA TROPICAL.

Mira como se hace la pantera.

UNA COSITA TROPICAL.

Mira como pesca su filete.

UNA COSITA TROPICAL.

Mira como cruza la frontera

Las bragas acaban en su mesilla. Me coge fuerte del pelo y me azota mientras me posee. Qué bestia, qué maltrato consentido, qué chorro espeso de simiente sobre mi

vientre. Cuando acaba, me voy, muy digna. "Hola, Cari. Éstas se han quedado en el chiringuito, pero yo me voy para casa. Me duele la cabeza. Me he acordado mucho de ti. Tengo muchas ganas de verte", te dice, antes de repetir la misma operación, al día siguiente, con un turco con camisa blanca, melena negra y muy bien dotado. El domingo por la noche llega exhausta y te abraza. Besas su boca con la confianza de que sigue pura. Pero las micropartículas de esperma llegan a tu lengua, a tu garganta y a tu estómago. Tu subconsciente, entonces, te dice algo, pero ella calla. Y tú, enamorado, no piensas mal. Mientras, tu cuerpo deglute restos de esperma de otro hombre. Algo mágico.

Con el tiempo, te cambiará por otro mejor. Tendrás que emigrar a cientos de kilómetros de las grandes ligas. Como Butragueño, irás al Atlético Celaya. Chica fondona, pero coqueta. Con mucho recorrido, el alma rota en mil pedazos por rollos de una noche que nunca le volvieron a llamar y el corazón negro. Negro como el carbón. Oscuro como la noche y como las tinieblas, especialmente cada vez que va al Zara y comprueba que no entra en ninguno de los vestidos que le gusta.

Está al margen de la sociedad, de la moda y del canon de belleza. No puede competir contra el Bayern de Munich con ese equipo y esa equipación. Pero no se resigna a jugar algún domingo. Por eso te elige a ti. Para las pachangas. Para no ir sola a las bodas y para torturarte con sus rarezas cada vez que se vea obligada a ahogar sus penas. Pero serás eso: un Butragueño a los 35. Un jugador en decadencia con una gorda a la que le huelen los sobacos a cebolla.

Ése eres tú, beta. Y ése soy yo, Beta. Un César Jiménez. Un Rafa Paz. En tus mejores tardes, un Tiburón Prieto que, pese a la ausencia de técnica, intimidará. En las peores, un Pato Sosa. Podrás teñirte el pelo, dejarte melenita y sonreír a la cámara. Pero en tus formas, en tus hechuras y en tu carencia de estilo se verá que eres un fracasado.

Y, cuando tengas novia, sabrás que pronto llegará ese viaje a Salou, ese compañero de trabajo o esa cenita con la gente del gym. Entonces, date por jodido. ■

XLIV.

VIRGEN a los 35, o cuando las mujeres te convierten en un MARGINADO SOCIAL

Serás hombre. O, más bien, medio hombre. Eres un excluido dentro de tu entorno, un desheredado que nunca será capaz de formar un hogar, aunque sea lo que más quiera. Crecer, reproducirse y morir. ¿Dónde está el segundo de los tres pasos? Ni lo sabes, ni lo sabrás, pues eres ese hombre del siglo XXI que nunca disfrutará del sexo en pareja. Placer vetado, vicio inaccesible, un terreno inexplorado que nunca pisarás. O casi nunca.

Formas parte de un grupo social cada vez más amplio: el de los hombres sin sexo. El de los hombres que no saben dar placer. Observadores en bares, idealizadores de mujeres. Eres de la clase de personas que ve los toros desde la barrera porque casi nunca, o nunca, te dejarán pisar el ruedo. Un tipo normal y corriente, amigable, buena persona, de apariencia normal, pero para las mujeres no resultarás atractivo. Nunca formarás parte de la rueda, de ese grupo de personas que gusta, se relaciona, resulta atractiva, folla de forma habitual. Serás un marginado que, al principio, tendrá la esperanza de que alguna vez ocurra; posteriormente, tendrá cierto respeto y miedo a la situación, ante su inexperiencia; y, al final, exhibirá un total desinterés, ante la pérdida de esperanza en que esa mujer que tienes en tu cabeza se presente e inicie el cortejo.

Experimentarás con alcohol, con drogas, con viajes en los que conocerás los lugares más recónditos del mundo. Pero en tu interior siempre tendrás un punto débil. Sentirás tu pene vulnerable, la parte nunca ejercitada de tu cuerpo. Ponle nombre a tu polla. Llámale Santiago. Santiago, el novato en la academia. El que temes que reciba la bronca del sargento durante las maniobras, si alguna vez se dan. "Santiago, recluta, ¿pero qué demonios haces? ¿Por qué te cuesta tanto meterla?". Ahí, en el momento en el que estéis desnudos, postura del misionero, contigo arriba, intentando atinar en el COÑO, sabrá que eres virgen. Sabrá que lo vas a hacer mal. Y tú te desmoralizarás. La relación sexual, convertida en un acto social monótono. En algo sin alma. Estás más

pendiente de aprender que de dar placer. Así es la virginidad a los 35, una losa que te aplasta y que no podrás quitarte de encima.

Conocerás a Leticia jugando al billar en un bar de rock, donde van los sibaritas de la música y los fracasados sociales. Nadie acude a un maldito bar a escuchar buena música. Nadie sale de noche y se gasta su dinero para que le pongan la maldita Rock and Roll de Led Zeppelin en un bar. Lo hace para FOLLAR. Pero los sitios de reggetón te intimidan porque van todos esos tipos GUAPOS, bronceados y con ropa moderna. Tú no eres así. La fobia social te lleva al extrarradio de la noche. Al bar de rockeros. En los 80, gente molona. Ahora, fracasados con granos, víctimas del bullying e inseguros.

Allí conoces a esa chica. Delgadita, con buenas tetas que se ven cuando se agacha para golpear la bola blanca. Simpática y con una camiseta de Reincidentes, como la tuya. Va acompañada de dos melenuros afables que te verán buena gente. Y, por lo tanto, no pondrán pegasa a que te vayas con ella.

En su casa, te sudarán las manos y las apretarán fuertemente contra tus piernas. Ella pondrá música para que te relajés, pero ni aun así. El mero gesto de pasarle el brazo alrededor de sus hombros quedará forzado. Robótico. Un espantapájaros en su sofá. Llegará la copa, el chupito, el primer beso, con sabor a sal y limón, se subirá encima de ti y sentirás cómo tus muslos se cansan de tenerla encima. Magnífica sensación a la que están acostumbrados los ALPHA, pero que tú nunca habías vivido. Iréis rápido a la cama y, allí, no sabrás por dónde empezar. El broche del sujetador será un nudo gordiano que te paralizará. El pantalón vaquero, que no sale, pechos suaves que no sabrás por qué parte tocar, una vagina empapada en la que no encontrarás LA PERLA.

Un coito torpe, cutre, sin ritmo, con ella intentando darse placer en el clítoris, haciendo caso omiso de tu pene, casi por completar una faena de Curro Romero en tarde tonta. Tú, arriba, desfondado, te bajarás a los 15 minutos sin correrte. No te sale. No te sale concentrarte y se te pone blanda. No sabes hacer eso. Te da miedo escénico, te paraliza.

No eres un hombre al uso. Eres virgen a los 35. La adolescencia pasó por delante de tu cara viendo a las mujeres en catálogos de Venca pegajosos y clases de gimnasia. Sus pechos se bamboleaban mientras te preguntaban cómo sabría aquello y cuál sería su tacto.

Los 20 pasaron entre libros y salidas nocturnas en las que te emborrachabas hasta la imprudencia para intentar disimular lo evidente: tu temor a ELLAS. No las hablabas, las considerabas diosas inaccesibles, personas inalcanzables.

A los 30, compraste la teoría del todas putas para consolar tu alma. Y a los 35 ya ni te interesan. Follaste una vez, de casualidad. Con esa tal Leticia. Pero la sociedad no

te quiere en ese papel. Ellas te repudian, tú mismo te repudias. Eres un hombre condenado. Eres un hombre que sólo encontrará calor en la amistad. Nunca conocerá el amor, más allá del platónico. Nunca una mujer le querrá. Nunca sabrá amar, nunca sabrá follar.

Célibe por obligación. Célibe por resignación.

Virgen de boca, espectador de Real Madrid TV. Pobre. Un hombre de mentira. Un hombre de verdad. ■

Polvo zen con la viuda de un camionero

Exigieron algunos FORISTAS, hastiados de las mismas historias de siempre, que explorara nuevas temáticas y tratara de crecer y transformar mi interior. Que ya cansaba con los mismos temas y necesitaba METAMORFOSIS.

Comencé a observar con interés mi alrededor, en busca de nuevas sensaciones que me permitieran desarrollar nuevos temas, y encontré un local en mi barrio, con un luminoso de Budah debajo de un árbol, sonriente, confiado, concentrado, en plan como si estuviera echando un truño en el WC del Celler Can Roca tras un apretón jodido. Allí se ofrecían clases de meditación para estimular la glándula pineal, que es una mierda que tenemos en el cerebro atrofiada -según ellos- y que con su entrenamiento le acercaba a uno a la iluminación. Siguiendo vuestros consejos, me apunté a las "clases".

El inicio tuvo lugar un lunes por la tarde-noche, que es un gran momento de la semana por lo general, pues uno se libera de la tensión depresiva del primer día de la semana y comienza a pensar en que la vida no es un preso torturado que mea sangre en el Helicoide mientras come arepas de polla bolivariana. El aula era la típica habitación blanca, con varios pósteres de Budah y su crew, de esos que bien podrían estar en el Doi Sutep tailandés o en un restorán chino de Usera.

En la clase éramos tres: un profesor con el pelo a lo Rafael Amargo, camiseta de tirantes y mallas de Decathlon (please, mind the gap, MARICÓN is approaching), una cuarentona que hacía un tiempo que no se saltaba una merienda y un servidor. Al lado del profesor, un radiocasette de esos tan típicos de teacher de inglés de esas que no han estado nunca en un país anglo y lo más londoner que han conocido es la sección de bragas de El Corte Inglés.

La clase duró una hora y media, en la que por aquel radiocasette sonó constantemente una música étnica que acompañaba el profesor bujarra con frases del tipo:

"proyéctate, mira con los ojos cerrados a la punta de tu nariz y abre la puerta de la luz". Ahí ya me empecé a cagar en la puta madre de los FORISTAS que me recomendaron abrirme a otras experiencias.

El caso es que, a la salida, la compiyogui y yo coincidimos, dado que tomamos la misma dirección. Parecía simpática y agradable, pese a que en su axila tenía cercos de gorda que empezó a sudar en el cuarto mes de gestación.

- No le acabo de pillar yo el punto a esto, -me dijo.*
- ¿Llevas mucho tiempo aquí?*
- Un par de meses, pero no sé, no avanzo.*
- ¿Pero tú te crees esta mierda de la glándula?*
- Hombre, yo creo que algo tiene que haber. Somos trascendentes.*
- En fin, ¿trascendemos a la clase y nos tomamos un vino?*

Ese día, estuvimos un buen rato en el café snack bar de al lado de mi casa y mantuvimos una ilustrativa conversación. Yo le conté una versión censurada de mis sábados de loser y le dije que me había apuntado a las clases después de la recomendación de unos amigos que quieren que crezca y explore vías de escape más allá del estrés diario (omití que había sido por consejo de cuatro EMPUJACARRITOS muertos en vida de ForoCoches). Ella me dijo que estaba intentando recuperarse de la muerte de su marido. De un infarto, repentino, mientras conducía un camión. Me comentó que vivían en Las Tablas, barrio bien, y que estaba intentando colocar la casa. Al tercer verdejo, me tocó el hombro mientras se reía y mi glándula pineal no reaccionó, pero si mi pene, que me advirtió de que había subido el índice de humedad y de rayos UV en la zona del bajo vientre de esa hembra.

El tío del bar nos puso oreja picante de tapa. Al día siguiente, al cagar, dolió aquello como si el toro Ratón (DEP) hubiera salido de la cisterna y me hubiera empitonado el ano.

El jueves de esa semana hubo una segunda clase y el patrón se repitió. El Rafael Amargo nos puso los cantos gregorianos de mierda mientras estábamos sentados en una esterilla, con las piernas cruzadas, y nos emplazaba a trascender. Menuda puta mierda. Después de las clases, se repitió lo de los vinos con aquel cachalote guatemalteco. Esta vez, hubo dos vinos de más.

- Tío, yo así no puedo conducir, que me da todo vueltas.*
- Esperamos si quieres un rato.*
- Es que tengo al nene solo.*
- ¿Nene? -Ni puta idea de que tenía hijos.*
- ¿Te importaría hacerme un favor?*
- ¿Un Uber?*
- No tío, que mañana curro y no puedo dejar el coche aquí, que no llego ni de coña.*

-¿Entonces?

-¿Te importa conducir hasta mi garaje y luego te pago yo el Uber?

-Va.

-Eres la hostia, tío.

La suerte estaba echada. La hembra estaba intentando que fuera a su casa, y era por algo. Ella no podía conducir porque había bebido 7 vinos. Yo había ingerido los mismos, pero a mí el alcohol no me afecta por mi especial metabolismo y porque un día hice el Madrid-Bilbao en 1 hora y 45 minutos. Además, un día sustituí a Marc Gené en una firma de libros en Alimerka.

Como esperaba, al llegar al garaje, aquel bicho de 80 kilos se me abalanzó, cuan hipopótamo, y me comió la boca mientras, sin excesiva diplomacia, me ponía la mano abierta en el paquete, como si estuviera agarrando una magdalena para mojar en el colacao.

Subimos en el ascensor del parking mientras me pajeaba por encima del pantalón, en otro gesto de clara elegancia y contención. Paró para sacar las llaves de casa. Al abrir la puerta, le vi mirar abajo y gritar: "neneeee".

-Anda coño, pensaba que tu nene era humano.

-No, jaja, es esta cosita.

La cosita era un cerdo vietnamita. Tócate los cojones. Era enano, con cresta a lo Loquillo y los Trogloditas y piel negra horrenda.

-Se llama Alfonso.

-Ah, muy bien, muy bonito.

-Me gusta poner a las mascotas nombres de humanos.

Tras decir eso, le dejó en el suelo, me comió la boca y abrió mi bragueta. Mi pene estaba enhiesto, pero un escalofrío me recorrió la espalda al pensar que la misma mano que acababa de tocar a un gorrino se iba a deslizar por esa parte de mi anatomía.

Omitiré los detalles sobre lo que ocurrió a continuación, pues es fácil de deducir. Sin embargo, diré que en su habitación, mientras ella cabalgaba y me machacaba los huesos, me quedé mirando una foto enorme de su marido, fallecido, que colgaba de la pared. Estaba en un barco, con un atún en las manos, todavía con el anzuelo en la boca. Me miraba fijamente. El tipo y diría que hasta el atún. La gorda gritaba y su marido me observaba, con gesto de complacencia, como diciendo: "ten a esa bien follada, que yo sigo aquí con mis peces". De fondo, se escuchaba al cerdo vietnamita roncar. Al salir, vi que dormía en una manta adornada con cerditos con alas.

Tras acabar, ella me ofreció quedarme y decliné amablemente. Dije que tenía que ir a casa para terminar un tema pendiente del curro de mañana. Aceptó, con una

sonrisa agridulce, y se despidió con un adiós susurrado. De alma rota. Gorda viuda que busca felicidad en clases de mierda y en tipos a los que pone cara de pescador de atunes en Gandía. Su marido, muerto, ya no está, y le busca en chiflados que van a clases étnicas precisamente por eso: porque no hay un marido que le aconseje que esas son cosas de subnormales. ■

XLVI.

Os cuento la verdad sobre las mujeres: mentir equivale a FOLLAR

Conocí a una mujer en un bar de carretera de Tailandia. Yo entonces acababa de cumplir la treintena y ella tenía 10 años menos que yo. A esa edad, todavía desconocía ese miedo al fracaso que se aferra a las paredes de tu estómago a los 25 y te acompaña hasta que te das cuenta de que ya eres demasiado mayor para trascender. Que suele ser cuando comienzas a arrepentirte de las cosas que podías haber hecho y por cobardía has evitado. Y cuando te das cuenta de que la vida es algo más que trabajo, hijos y deudas, las tres cosas que atenazan tu libertad.

La chica era holandesa, estudiante de Arquitectura y animalista. Viajaba por Indochina para demostrarse que a Telma le sobraba Louise. Y que a Louise no le hacía falta Telma. Era lesbiana, con pareja italiana y con una incomprensible tendencia a ponerse a la defensiva.

-Ten cuidado con ese menú con huevo. Si te lo comes, puedes acabar en un avión, de vuelta a casa. Como David Carradine...

-Sé cuidar de mí misma.

-Ok.

Ahí empezó nuestra conversación. Estábamos en medio de la nada, diluviaba, era de madrugada e íbamos en un bus de mala muerte camino de la ciudad de Chiang Mai. Cuna del budismo tailandés, situada bajo la montaña sagrada en la cayó el elefante blanco que transportaba un trozo de hueso de clavícula de Buda. Templos, templos y más templos; ratas callejeras, españoles catetos y curry de cerdo con cortezas, que estaba de cojones.

A medianoche, la holandesa (que se llamaba Cathy) se puso a mi lado en el bus, ante el temor a que los chinos borrachos que viajaban a su lado (iban a Pai) abusaran de sus pechos mientras dormía. Lesbiana, precavida, con pareja e idealista. A los 45

minutos, después de contarle las CUATRO MENTIRAS BÁSICAS sobre mis PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS y mis ASPIRACIONES, me estaba haciendo una paja debajo de la manta. Ese día, desayunó un mochi de té con la mano derecha manchada con partículas de mi semen. Antes de despedirnos, me dijo que ella quería a su novia, que aquello había sido un experimento. Me despedí con un 'enjoy', con la mochila a la espalda y mi gorra de macho alfa de los minion. Era la única que me cabía de todas las que vendían en el Chinatown de Bangkok.

La vida es demasiado corta como para ser sinceros todo el rato. Quien dijo que 'la verdad nos hará libres' creía en la eternidad y, por tanto, omitía de forma tramposa que vivimos demasiados pocos años como para evitar todos los atajos que aparecen a los lados de nuestro camino. La mentira es muchas veces el camino más corto hacia un coño. Tu honestidad hará que esa hembra a la que conoces en un momento de flaqueza, tras dejarlo con su novio, busque lo salvaje en otra parte y termine con las bragas colgadas de la mesita de noche del musculitos que le promete la luna, hijos y vacaciones en Conil.

Ellas no son tds_pts. Es un craso error. Ellas ansían aventuras de intensidad moderada, trapitos y respuestas a preguntas vitales demasiado simples que se suelen resolver con argumentos demasiado estúpidos. Es decir, los de Federico Moccia, Paulo Coelho, Pretty Woman y La Bella y la Bestia. Recuerdo que una noche de verano, en un chiringuito de Almuñecar, me crucé con una choni que tenía tatuado en la rabadilla 'carpe diem'.

Pensé en los años duros de trabajo que hacen falta para tener el colchón económico suficiente como para permitirte esa vida. En 1 millón de euros en el banco, con interés anual del 7% y un piso alquilado en Airbnb para poder sufragar esa vida. Ella no. Para ella, 'carpe diem' es tomar cinco gintonics, comerse una polla en la playa y, al día siguiente, cuando se levante a las 14.00, no tener remordimientos por no haber llevado a su hijo a Cortilandia.

No te hará falta alardear de riquezas ni de conocimientos para conquistarla. Sólo recitar de carrerilla LAS CUATRO MENTIRAS BÁSICAS sobre PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS y ASPIRACIONES.

- Mentira sobre el año sabático.
- Mentira sobre viajar a la India "para encontrarse a uno mismo".
- Mentira sobre la aspiración de tener hijos "para realizarse a uno mismo".
- Mentira sobre lo que te apasiona tu trabajo.
- Mentira sobre la izquierda/derecha. Culpar al hombre occidental de los males del mundo si es de izquierda y sobre tu aspiración de apuntarte a una ONG para ayudar a los demás. Culpar al marxismo cultural de la desaparición de los VALORES TRADICIONALES de tu sociedad si es de derechas. Si tú eres listo, te sudará los cojones ser hipócrita. La ideología es para lerdos y TÚ NO LO ERES.

-Mentira sobre el terreno que te has comprado para construir una casa y formar una familia en una zona con parques, donde correr, hacer barbacoas y ver jugar a los niños.

-Mentira sobre lo poco que te importan sus circunstancias personales, aunque sean tremendamente condicionantes.

La honestidad es importante a la larga, pero resulta estúpido que condicione una noche en la que sólo buscas una puta paja debajo de una manta. La sinceridad es innecesaria cuando tratas de convencer a una hembra de que separe las piernas para dejar paso a tu gigantesco estilete de 6 centímetros (en erección, polla de sangre). Y, a la larga, es todavía más dañina que la mentira. La verdad es el camino más corto hacia el dolor en muchas ocasiones. La educación judeo-cristiana -mentirosa desde el prólogo hasta el epílogo- nos ha despistado totalmente con sus absurdas consignas. Miente con habilidad y harás feliz a la persona que está a tu lado. Dile la verdad, dile que cada vez te pone menos cachondo, que odias su música y que su padre es un borracho fracasado y romperás su corazón. ¿Pero quién pollas tuvo esa ocurrencia cuando escribió la jodida Biblia?

Me llama la atención cuando un forero, con 10 años de relación a sus espaldas, abre un hilo quejándose de que ha recibido una liana. El relato suele ir acompañado de un "no me lo esperaba". Una frase falsa. Una frase propia de alguien ciego. Una frase típica de aquel que no la vio venir porque se dejó llevar por el estúpido influjo tardoadolescente del enamoramiento o por el miedo de quien no quiere quedarse solo. La liana es la consecuencia de la erosión. De tratar de avivar el fuego que ya se ha apagado. Del desgaste, de la falta de pasión. De los sábados de mierda en casa, de mantita, peli y pizzas Doctor Oetker. De comidas horribles donde tu madre en las que tu novia bosteza. De crucero soporífero por el Mediterráneo en agosto, rodeado de PALETOS. De listas de la compra en la pizarra de la nevera y niño mongólico que se apunta a judo porque al fútbol es un sifilítico lamentable. En esas condiciones, muchacho, ¿consideras que la liana no está justificada? Y sé sincero: ¿no te la esperabas? ¿No te la mereces?

Conversaba hace unas semanas con un buen amigo, unas décadas mayor, que hace dos años dejó el trabajo y se fue a recorrer el mundo. Primero Europa. Luego Asia. Me decía que se siente libre de todas las rutinas. Que sólo come cuando tiene hambre, duerme cuando de verdad lo necesita y se relaciona con la gente cuando de verdad le apetece. Considera que en Occidente las relaciones hombre-mujer están viciadas por dos cosas: primero, por el victimismo imperante y la absurda magnificación del dolor que hacemos en esta sociedad. Segundo, por una cultura que sitúa el sexo dentro de un núcleo rodeado de varias capas de perjuicios. En ese sentido, ha dejado de entender las relaciones y la familia, tal y como están concebidas. Ha vuelto a lo salvaje, a las cavernas. Al acércate al que de verdad beneficie a tu alma. Con aerolíneas de bajo coste, hostels baratos, alcohol, tabaco, ipad y condones. Lo demás es naturaleza. Nuevos caminos que recorrer sin estar pensando que a las 15.00 sale la gilipollas de la niña de gimnasia rítmica y tiene que ir al dentista.

Hace un tiempo, un forero escribió un hilo sobre su fobia social y sobre sus visitas al psicólogo junto con una niña consentida y amargada. La historia (falsa) me hizo recordar a una tía que conocí en mi etapa más oscura, acaecida hace varios años, cuando estaba sin trabajo, el dinero de la cuenta corriente menguaba y me dedicaba a beber en casa mientras veía una y otra vez las películas de una colección de cine clásico que sacó un conocido periódico hace unos años. La angustia y el espacio tan reducido en el que sucedía mi vida me hicieron perder dotes sociales. Y de ahí a odiar a las personas (mecanismo de autodefensa) hay un paso.

Digo esto porque en aquel tiempo conocí a una chica que se enamoró de mí. Estudiante de filología inglesa, muy guapa de cara y con un estilo alternativo. Hablábamos de cine y de libros durante horas en cafeterías donde nos odiaban, por ocupar la mesa durante más tiempo del que aconsejaba la prudencia. Yo era sincero, siempre le decía la verdad y siempre le hablaba de que estaba en un mal momento en mi vida. Ella, nunca reconoció que le gustaba. Nunca nos besamos. Nunca follamos. No tenía ganas. Hembra percutible, pero idealizada. Macho percutible, pero idealizado. El sinsentido de las relaciones humanas. La estúpida cebolla sentimental, la que envuelve el deseo sexual. La que debe ser CORTADA con LAS CUATRO PUTAS MENTIRAS DE SIEMPRE sobre FALSAS ASPIRACIONES.

Las verdaderas relaciones sanas comienzan después de que has vaciado los cojones en su coño, en su boca o en sus pechos; y después de que ella se ha corrido como una puerca en tu hocico bigotudo. En ese cigarrillo post-coital, cuando se agudiza tu oído y pones el disco famoso de Jeff Buckley en Spotify y hablas, te ríes y le pellizas los pezones para putearla. Es decir, las verdaderas relaciones sanas comienzan tras lo salvaje, no desde el estúpido sentimentalismo Disney judeo-cristiano que te impulsa a cogerle de la mano en un parque antes de hundir tus dedos en su vagina y hacer el gesto de 'come here' para tocar sus glándulas secretas y volverle loca.

Y para eso no tenemos mucho tiempo. La sinceridad es un camino demasiado largo y estúpido y conduce al fracaso en esos primeros momentos. Por eso, queridos vírgenes, inventad una mentira y concebid una buena coartada. Os hará falta para no sufrir en el amor y para no dejar pasar trenes que, como mínimo, os llevarán a una mamada turbo baticao delante del espejo del baño de un bar.

Sed libres. Sed listos. Y mentid, cabrones. Podéis ser Easy Riders u Oficial y Caballero. Con la primera follaréis. Con la segunda, estaréis libres de pecado, pero no triunfaréis en Tinder ni evitaréis la carcoma interior. ■

XLVII.

Masturba a una madre lactante en Semana Santa: el placer de los empujacarritos

Si hay algo que envidia de las tristes y crueles vidas de los empujacarritos es que disponen a diario de la posibilidad de follarse un buen coño de madre lactante.

Quizá los más jóvenes del foro no hayáis tenido la posibilidad de disfrutar de ese placer de la vida. O quizá no tengáis hijos y hayáis llegado a los 40 sin mamar de las ubérrimas fuentes de la leche materna. O quizá sois empujacarritos que estáis jodidos por EL BARBECHO. Es decir, esa travesía por el desierto que comienza unas semanas antes del parto y que termina el día en el que vuestra hembra vuelve a ponerse cachonda. Que suele ser muy lejano al parto.

El caso es que existen pocos placeres más maravillosos que saborear las mieles de una hembra que recién parió. Entonces, sus pechos son gigantes y tersos, con pezones gruesos y alguna que otra vena surcando la piel de sus senos, dejando claro que eso está a punto de reventar. Nadie puede decir que vaya a morir tranquilo hasta que no observe ducharse a una hembra de estas características, pues es bien sabido que, en el momento en que el agua caliente roce su zona lactante, derramará la leche y escurrirá por su piel.

Existen pocas cosas tan impactantes como intentar satisfacer a una mujer que acaba de parir. O, como su nombre científico indica: echar por la rajeta del coño al bicho. Te recomiendo que lo hagas con los dedos, puesto que rara polla tiene la capacidad para satisfacer a una hembra que acaba de dilatar el equivalente a un libro del gilipollas de Ken Follet puesto de canto.

Pon a esa mujer boca arriba, en tu cama, y dile cosas bellas al oído, del tipo: "eres hermosa", "estás apetecible" o "hay rebajas de zapatos en C&A". A continuación, lame la aureola de sus senos y observa cómo sale disparada la lechita hacia arriba, como el aspersor del jardín de la urbanización Francisco Hernando, de Seseña.

Hecho esto, debes dar la vuelta a la muchacha, pedirle que ponga el ano en pompa, echarte un escupitajo sonoro en la mano, rebozarlo entre los dedos e introducir poco a poco, con suavidad, dos de ellos en su vagina. A continuación, debes moverlos por dentro, como si estuvieras buscando el anillo con el que tu bisabuelo combatió en Marruecos. Posteriormente, cuando veas que está todo mojado, mételos y sácalos con un ritmo moderado. Mientras tanto, puedes apoyar la otra mano (o el bote de ISOSTAR, en su defecto) en su rabadilla.

Con ritmo, brío y españolidad, no tardarás en notar que aquello se comprime como el sueldo de un minero en un ERE. Eso es que se va a correr. Comprobarás que ha terminado cuando se dilate.

Entonces, dile que se de la vuelta y mira el colchón, empapado de leche de señorita recién parida. Ese día, su bebé pasará hambre por tu culpa. Pero ella será feliz.

Por sus obras les conoceréis, dijo San Lucas. Al final, no va a ser tan malo ser un empujacarritos. ■

XLVIII.

La típica perra que aparece para REVENTAR tu relación

Quien sepa un poco de la vida, tendrá claro a estas alturas que, para las mujeres, los hombres somos como esa última pasta que queda siempre por comer en el Surtido Cuétara. Es decir, la que tiene el resto sidoso y pegajoso de guinda roja. Como esa puta mierda infame somos nosotros: ellas siempre prefieren las galletas con formas extrañas y esas chocolateadas que recuerdan a polla de varón, negro. Como última opción, está la galleta del puto resto de guinda. Eso sí, ocurre que, como no la vean en la caja, la reclamarán: "yo la quería", dirán, aunque la odien.

El carácter de la mujer es complicado. Anhelan siempre lo que no tienen. Especialmente si lo que quieren poseer le ha correspondido a una de sus congéneres. En esa situación, ser hombre es similar a llevar una puta mancha de guinda roja de mierda siempre encima: sólo interesarás a las engullidoras cuando no queden otras galletas, cuando no te puedan poseer o cuando hayan visto a la mujer que odian (97% de su entorno) degustar la puta galletita de mierda que me cago en la puta vida de los de Cuétara.

Te ha costado encontrar hembra para follar durante toda tu vida. No eras horrendo, ni gordo, pero, por alguna razón, las mujeres preferían a otros. Representas la media, y la media ni brilla ni apesta, es, simplemente, sinónimo de mediocridad. De normalidad. Demasiado cómodo para intentar superarte, demasiado lejos del jugador arquetípico de LOL, depresivo, amo, emo, LOL, cheese.

Siempre tuviste claro que las salidas nocturnas se explicaban en la necesidad de encontrar un chocho. EL CHOCHO. Objetivo vital en los inviernos del hombre que aspire a evitar las nostalgias más absurdas. La clave para quienes quieran vencer el empuje del instinto en algunos momentos de la vida. Pero el chocho no llegaba de noche y tú mirabas, con tu copa de roncola de la mano, cómo otros tipos, más guapos y feos que tú, pero siempre más carismáticos, se llevaban la perra gorda. Tenías claro

que alguna vez te tocaría la lotería y por eso convocadas a tus amigos cada viernes y cada sábado. Mientras tanto, para paliar el aburrimiento recurrías a la ingesta abusiva de alcohol barato, a la música 'de raros', al billar, a los dardos y a demás excusas de buen perdedor de la noche.

Estabas en Segunda División y nunca podías aspirar a la Champions. A la teta joven, el coño depilado, la mamada en un portal, el orgasmo de ella, temblorosa, mientras alaba el grosor de tu polla. Eso no era para ti. Ellos eran Suker con su Ana Obregón y su Champions contra la Juve. Tú, Esquerdinha, con grandes cosas que ofrecer, pero sin optar a título ni a catar hembra.

El caso es que rara es la persona que no tiene alguna vez una oportunidad y tú, tras mucho tiempo de preparación y de algún polvo sobreactuado y malo con alguna borracha, sabías detectar la posibilidad de follar como un marrano buscando trufas en el entorno de El Burgo de Osma. Eras mediocre follando, pero te defendías. Había muchas cosas en la vida que se te daban peor, como el inglés, nivel medio-bajo, patético, aunque te lo negaras a ti mismo. O conducir, el bricolaje y demás cosas de macho eficiente. Pero bueno, viste la oportunidad, se dio bien, pillaste y tu relación prosperó.

Y entonces, algo te sorprendió:

Se llamaba Inma y era nueva en la oficina. Chica de pelo castaño, bajita, medio plana, con culo normal, pero con esa pinta de jugona que te la pone como el flequillo de Ferreras después de su dosis diaria de laca de adamantium. Era un Raúl González Blanco de las tías: la típica que no destacaría si no se lo currara. Simpática en la calle, tornera en el catre. Lo mismo te preparaba la masa con agua de un arroyo que te hacía una paja con un tanga a modo rozamiento.

Como solía ocurrir, tras la impresión inicial y las dos conversaciones de cafetería pertinentes, te entraron muchas ganas de taladrar su vagina con tu gigantesco estilete escocés de 3 cm de largo. También ocurrió como siempre: dedujiste que eso jamás iba a ocurrir y te olvidaste del tema. Sin embargo, esta vez algo fue diferente. Esta vez, no te situó en el parque infantil de su centro comercial. En esa zona que está presidida por un cartel que afirma: nunca en tu puta vida me la meterás. Esta vez, esa perra vio en tu espalda algo rojo. Algo CLAVE. Una puta mancha de guinda de Surtido Cuétara. Eras de otra. Y ella, como suele ocurrir, te quería. La que te hubiera rechazado hace dos años, hoy se desvive por tu rabo.

Tu primera negativa tuvo lugar en el parking de la empresa, al terminar la jornada. Te propuso que le acompañaras a casa, por si podías colocarle la Billy, que no sabe porque es tonta pérdida de los cojones. El segundo 'no' lo pronunciaste en las copas tras la cena de Navidad, cuando te dijo que tenía muchas ganas de comerte la boca.

A partir de ahí, supiste de una ley universal que hasta entonces desconocías: es una inercia consciente que caracteriza a los seres humanos del género hembra, por la que, si se les mete una cosa en la cabeza, harán todo lo que tengan que hacer, sin descanso, ni caso al contexto ni a las hostias que reciban, para conseguirla.

Inma fue picando poco a poco el terreno durante meses hasta llegar a ti. Esperó su oportunidad con las patas delanteras juntas y el culo en pompa, cuan pantera que aguarda paciente el descuido de su presa para atacarla.

Lo tuyo sucedió un buen día, o, mejor dicho, uno malo. Era miércoles, es decir, el día de la semana con el que Dios quiso mearse en la boca de los hombres. El jefe estaba en plan homicida y tu novia, en una premenstruación horrorosa, te había gritado como una cabra de la Sierra de Gredos que de pilla el rabo con una piedra. Allí estaba Inma, con su detector de galletas con restos de guinda. Con su mirada afilada, de zorra en celo. Te vio y rápidamente se dio cuenta de que la presa estaba lista para ser engullida.

-Te veo mal, cuchi.

-Pff...vaya día, horrible.

-¿Mal?

-Peor..

-Bueno, ya sabes que la vida es bonita y siempre hay que hacer por sentirse bien. Zen, ohmmm...

-Pero a veces las circunstancias no acompañan.

-Ya tío, pero el entorno ayuda.

-Toda la razón.

-¿Hoy tienes plan?

-Había quedado con mi novia en hacer la comida de mañana, pero está de un humor..

-Nada, nada, hoy tiene que ser un final de día mejor. Algo divertido con lo que desconectar. ¿Por qué no cenamos algo, nos echamos unas risas y pronto en casa?

El "pronto en casa" se transformó en una pizza mierdosa de La Tagliatella, una botella de Lambrusco y chupito de limoncello, una copa en un sitio que le gustaba, un beso en la oreja cuando pusieron esa del soplapollas de Iván Ferreiro, rodillacito premeditado en los cojones, suave...y te llevo la mano al coño al entrar al coche.

La casa de Inma era la de una mujer joven, independiente, caprichosa y bastante volada. Su habitación, la típica en la que tiene un puff de piel marroquí del Rastro, sus tres botes de perfume caro de moda, un mueblecito para colgar los pendientes y una alfombrita con colores de pelo de vaca. Barrita de incienso y ambientador de lavanda. Muebles blancos impolutos y un botecito donde guardaba los condones, metido en el armario empotrado.

Inma, la Raúl González Blanco de las hembras, jugó un poco a especular, a lo Iñaki Sáez, hasta que le metiste el primer azote. Entonces, se transformó en un Chelsea de Mourinho y te desbordó con Robben y Duff. Al remate, Drogba. Mamada, anal y paja dirigida a la boca para acabar. Te dejó seco. Tu novia no follaba así, ni mucho menos.

Sonó el móvil y era ella. Esa fue tu primera mentira. La única. Inma ya te había conseguido y ya no le interesabas. En el fondo, la galleta de guinda de mierda da un asco pavoroso. Pero era una cuestión personal.

Así son ellas, se encaprichan, te persiguen, te follan y, cuando te hacen dudar, se desprenden de ti, pues han conseguido su objetivo y ya no les interesas. Será la verdad más incómoda de tu presente. La que le ocultarás a tu novia y a tus amigos. La que, en el fondo, te convertirá en el prisionero de la perra en la oficina.

Quién te lo iba a decir a ti, que nunca follabas, que tu problema iba a ser, ahora, haber follado. Eres una mierda. Con el dulce penoso de mierda de guinda en la espalda. ■

XLIX.

Aprendiendo a descodificar a las mujeres

-¿Pero ahora por qué cojones lloras?

-Yo qué sé, tío, me viene, me viene y no lo puedo controlar.

-¡Pero si te estoy comiendo el culo y dices que te mola!

-Yaaa

-¿Entonces?

-¡Que no sé! Me ha venido de repente, lo siento, idiota.

Pasaste tu nariz por mis sábanas, en plan perro rastreador, y me abroncaste por no haberlas cambiado antes de que llegaras. "Si vengo a follarte, que sea sobre limpio", dijiste. A la semana siguiente, cuando llegaste, las encontraste limpias y relucientes, con olor a suavizante naranja Bosque Verde. "Las has cambiado porque esta semana has follado con otras y me lo estás ocultando", gritaste.

El otro día me quedé dormido mientras en La 2 pasaban un documental sobre elefantes marinos en La Patagonia. Uno de ellos era el amo de la playa. El Nicky Jam del lugar. "Get out of my territorio, amigo", le decía a los machos que trataban de montar a sus hembras. "You have big cohone", pero como te acerques a ellas te escamochó la vida de un garrotazo. Así hacia. No quiero imaginar lo que supondría estar al cargo de tantas hembras si esos bichos fueran humanos. En aquella siesta, soñé con Belcebú, que me dijo: "hay castigos peores que los míos".

Mujeres, esos seres imprevisibles. Su cerebro codifica y descodifica la realidad en un idioma diferente al mío.

-He comprado entradas para el ballet, como dijiste hace tiempo.

-Pero seguro que lo haces por mí, y no porque te gusta.

-Pero si yo...

-Una relación no es sana si existen ese tipo de dependencias. Tú tienes que cultivar

tus hobbies, no volverte dependiente de mis gustos. Eso es tóxico. Me intoxica, tío.

-Pues nada, las devuelvo.

-¿Ves como no querías ir y lo hacías por cumplir? Dios mío, lo que tiene una que aguantar...

Días premenstruales que caen sobre tu cabeza como ese cóndor que aterriza sobre la liebre, la atrapa entre sus garras y se la lleva volando, hasta que la suelta y la descojona contra una piedra. Cambios de humor repentinos que le convertirán en TIBURÓN. Ese cabrón dentado te buscará sigilosamente hasta que pueda destrozarte. Misiles tierra-aire contra tu persona.

-Este finde había pensado quedar con los colegas para ir a una cata de cervezas.

-Ya estamos con tus amigos. Para un día que tenemos libre y no hacemos nada juntos...

-Pero si había sacado entradas para el ballet y dijiste que tenía que hacer cosas con...

-¿Que tenías que hacer, qué? ¿Que tenías que hacer, qué? ¿Ves como entiendes lo que quieres? Te dije que no me intoxicaras, no que me dejaras tirada para ir a emborracharte con esos imbéciles con síndrome de Peter Pan.

-Pero si yo...

-Pero si yo, ¿qué? Mira, tío, esto no va. Esto no va bien. ¿No lo ves? No me respetas. Les quieres más a ellos que a mí. Me siento, no se...¿abandonada?

Dijiste que necesitabas unos días de desconexión, pero que me querías mucho. "Sólo es cambiar un par de días de aires para, ya sabes, pensar...coger carrerilla para continuar la vida contigo...jijiji".

El plan derivó en una semana en Los Caños de Meca, en un apartamento a cuatro pasos de la playa. Nunca sabré a ciencia cierta TODO lo que allí ocurrió, pero viniste muy mimosa, con fiebre y con un chancro de sífilis en la ingle.

-Pero qué puta eres, Rosa, mi vida.

-No te consiento que me digas eso. Yo no hice nada.

-¡Pero si has venido con el bicho pegado! ¿Te crees que soy mingo? Ni a coger aire ni hostias. Tú no fuiste allí a coger aire. Bueno, sí, pero para no ahogarte mientras te tragabas una polla.

-No es cierto, subnormal, desconfiado. No sé qué coño ha podido pasar.

-Pues que eres muy puta...

-He leído en internet que estas cosas las puedes coger al apoyarte en el váter. Y ya sabes que las tías lo hacemos todo sentadas.

-Sentada sobre una polla, ¿no?

-Bueno vale, mira, que te den. Es verdad. Estuve una noche con un chico. Luca. Italiano. Pero estaba muy borracha y no me acuerdo de nada. ¿Tú nunca has comeetido un error?

-Pues hombre, no me he follado a un italiano borracha y he venido a casa con sífilis.

-Y dale con las ironiítas. Me tienes harta, tío. HARTÍSIMA. Creo que me está dando un ataque de ansiedad.

-Pero que te recuerdo que te me has venido con un bicho por follarte a otro. ¿Me quieres hacer sentir culpable?

-Es que lo eres, tío. En una revista leí que esto es la teoría del pitorro de la olla. Una recibe presión de su pareja, presión a saco, insoportable...hasta que llega un día que la válvula gira y peta. Se recalienta. Esto es esta relación: una exigencia continua por tu parte. Y a veces siento que no estoy a la altura y...pues hago estas maniobras de escape. Yo te quiero mucho y nunca te haría daño, pero que sepas que esto es culpa tuya.

Así pasa, así son. Dirán ahora los pobrecicos inocentes que esto es culpa de los que se juntan con desequilibradas. Que no saben buscar, que su novia es la mejor.

Pero pronto aparecerá Santi, ese compañero de trabajo con rastas al que le mola viajar a la India una vez al año. "Majisísimo, tío, lo tienes que conocer", te dirá, mientras sus jugos gástricos tratarán de metabolizar el semen recién ingerido del interfecto.

Pronto, te dirá que se irá de Erasmus para darle un impulso a su vida, te pondrá los cuernos con media Eslovenia y te lo ocultará. Te llamará loco o manipulador. Pronto, te abroncará por gastar tu dinero en idioteces que no te enriquecen como persona, tras comprarte un videojuego. Pocos días después, se gastará 150 euros en un bolso de Desigual. "Si no me veo guapa, no soy yo y entonces me deprimó".

Pronto, le verás vestirse de moradito e ir a la manifa de la mujer. Le verás poner un tuit quejándose de que un baboso se ha quedado mirándola en el metro (INVENT). Le verás hablar de machirulos que abren las piernas en el autobús y de la necesidad de tomar la RAE para acabar con el lenguaje no inclusivo. Ese día, amigo, confiado, querido forero que te piensas que tu novia no hace esas cosas, se subirá a la barra de un garito y moverá el culo y las tetas como una puerca a cambio de una copa gratis. Ni siquiera por pasta, por algo bueno. Sólo por alcohol. Qué bajeza moral. Qué zafiedad.

Adoro esa piel, el olor de esas melenas y el tacto de sus partes blandas. Pero no hablo su idioma y no sigo la misma lógica. Nunca las he entendido. Es como tratar de escuchar los diálogos de la porno del Plus codificada. Bibi bsbsbs bippp preeet...eso es lo que entiendo. ■

L.

16:00 h., el empujacarritos, desfondado, intenta dormir la siesta entre lágrimas

El Día del Padre ya está muy lejano. Difuso entre la niebla de una memoria que es demasiado corta, entre mocos, viajes al colegio, 10 horas diarias de trabajo y favores incómodos pedidos todo el rato a los abnegados abuelos.

Te dijeron que ser padre era la cumbre de la vida. Algo necesario para realizarte y para morir, cuando llegue, pensando que todo ha valido la pena. Hoy, 31 de marzo, tienes entre las manos un papel con macarrones y lentejuelas, que configuran tu cara. Te lo hizo tu crío en la guardería. O, peor, esa profesora de la camiseta verde de apoyo a la enseñanza pública y -te apuestas los huevos a que es así- el coño sin depilar desde el Puente del Pilar. Al principio, cuando tu hijo te lo entregó con esa sonrisa tímida que exhibe cuando te ve, te sentiste el hombre más afortunado del mundo. Pero han pasado 13 días, una noche en urgencias por diarrea, una bronca del jefe por verte somnoliento, una premenstruación de tu mujer y un par de comidas en casa de la suegra.

-Pues el chico de la Puri, con el que lleváis a Izan a la guardería, ahora ha ascendido en la empresa y tiene que hacer viajes de esos en AVE a Barcelona.

Escuchas a esa vieja bruja y deduces que, con esa frase, te está lanzando una indirecta. El comercial ese ahora viaja en su trabajo y tú estás cuestionado en el suyo. Su hija debería haber aspirado a algo mejor.

Es domingo, son las 16.00 horas y estás reventado. Tus fines de semana son una carrera de obstáculos desde que esa criatura salió por ese coño hace tres años. El coño que te comías y en el que jugabais a ese juego cerdo de correr encima cuando ella tenía la regla. Ese coño ya no es tuyo. Ese coño es de ese muchacho que con extrema inocencia te ha destrozado los últimos años de juventud. Inconsciente, sí, pero preciso como un misil tomahawk haciendo puntería sobre el culo de Raquel Mosquera con ruta Cabo Cañaveral-Clínica López Ibor. Han pasado tres años y podrías contar con los

dedos de las manos las veces que has follado. Y la cifra incluiría un par de pajas desganadas, hechas por ELLA con mala cara.

Sabes que ese muchacho te necesita y tú le quieres con locura. Nunca has querido a nadie igual. Y te sientes feliz cuando viene a recibirte, en los pocos días en los que está despierto cuando llegas del trabajo. Pero es domingo y antes echabas el vermú con los amigos, la partida, unos dardos y unos cubatas con el fútbol. Hoy te has levantado a las ocho porque el cabezón quería ver La Patrulla Canina. Siete episodios seguidos, non stop. Luego, le has llevado al centro comercial, dado que todos sus compañeros de guardería van y su profesora podemita y feminista está con la mosca detrás de la oreja, dado que un día el chaval llegó triste -según ella- un lunes. La mañana ha acabado con un viaje en coche, tú solo, a la farmacia a por potitos y a la pollería a por comida. A ella no le apetecía cocinar un domingo jijiji. Hoy comes pollo al carbón con VIH de tienda de peruanos. Has tardado media hora en aparcar. Y estas reventado.

Tu cuerpo te pide siesta, pero el crío "tiene calor" y la madre dice que se siente un poco mal, que si le puedes vigilar. Sabes que esas tardes terminan en urgencias.

Mientras te decides (o, mejor dicho, mientras ELLA se levanta de la siesta malhumorada y exigente y te pide que vayas al hospital), pones la tele y ves una de esas películas alemanas en las que clones de Tony Kroos interpretan a maníacos o gente feliz. Les ves en un barco, entre cervezas, riendo y disfrutando de la vida. Y tienen tu misma edad. Ni hoy, ni mañana, ni pasado, ni en los próximos 20 años habrá barco.

Sólo gastos de bautizo, comunión, inglés, guarda, viaje de finde curso, libros, ropa, medicinas, fianza para la libertad condicional, polen marroquí...y mañana vuelta al trabajo. 1.800 euros y jefe esclavista. Y actividades extraescolares. Ir al Mercadona al salir, limpiar el baño, cenar donde los abuelos... A veces, quisieras fumar para poner la famosa excusa del 'voy a por tabaco'. Y no volver. Pero quieres demasiado a ese enano. Te alegra y te jode la vida al mismo tiempo. Te pasa como a Junqueras: la cagaste al dejarte llevar por la corriente de pensamiento (independentismo vs paternidad) y ahora te vas a comer unos cuantos años a la sombra, sin comerlo ni beberlo.

ELLA dice que el mes que viene se apunta al gym, que quiere perder los kilitos que ha ganado desde el parto. Dice que una amiga le ha hablado muy bien de un profesor de CrossFit. Italiano. Luca, de Parma. Un escalofrío recorre tu cuerpo, y no precisamente por la pasta que te va a costar su capricho (ella dejó el trabajo para afrontar la crianza), sino porque sabes que va a admirar próximamente la forma física de un absoluto semental.

Bienvenido a tu vida, empujacarritos. ■

LI.

¿Qué tal la cena de empresa? Bien, jijiji, fuimos un rato a bailar

Hay un punto de cada relación en la que todo hombre que aspire a no ser un cornudo empujacarritos debería prestar una especial atención. Suele suceder por primera vez un sábado por la noche, cuando se cuece un plan en pareja. Habéis pactado ir al cine, a cenar y a tomar algo; y ves que se ducha, pero no huele ni a colonia ni a maquillaje, ni a carmín. Ese bendito olor a carmín que te la pone dura. Que te saca de tus casillas porque te recuerda a la mamada que te hizo la Yoli, tu ex, a los 19 años en el baño de un VIPS. Te dejó la polla color carne, blanco semen y rojo Loreal. Te la disfrazó de jugador del Sporting de Gijón. Bravísimo. Bellísimo.

El caso es que es sábado, tenéis plan y tu novia no se arregla. Y tú piensas: esto ya no le emociona. Y es así. Por alguna razón, ha perdido una parte del interés en ti. En ese alopécico del Seat Toledo que lo último con lo que le sorprendió fue con las putas bisagras para la puerta del armario de la cocina del Leroy Merlín. Fuiste un domingo por la mañana. ¿Qué hacías allí? Confirmar que eres un fracasado, que te has convertido en un animalito doméstico, en el perrito Fifi, en un desatasca-tuberías al que su novia sólo requiere para las labores que ella no quiere hacer. Eres un futuro cornudo buscando tu coche en el parking de un centro comercial de las afueras de Alcorcón. Y tu novia no se arreglará hoy para vuestro plan. Lo dicho, ha perdido el interés. Acostúmbrate a que los chándales te pongan cachondo. Será lo más sexy que la veas contigo a partir de ahora.

Su actitud fue diferente el día de la cena de Navidad de la empresa. Ahí sí le apetecía ponerse guapa. Blusa blanca con escote, minifalda negra, botas altas y medias de las que acaban con encaje. Se maquilla, se pone pendientes (hacía tiempo que no se los veías) y se echa perfume. En el bolsito, ves cómo mete un paquete de Marlboro (nunca fuma) y el móvil. El condón no lo has llegado a ver. Ha sido rápida cuan niño gitano robando un sobre de Navidad en el Carrefour.

-Qué guapa vas...y qué bien hueles.

-Buff, tío, no sabes qué pereza me da ir. Además, seguro que Luismi (su jefe) nos suelta la charla sobre lo que debemos de mejorar

-Bueno, ya sabes...

-En cuanto termine el postre, me pido un taxi y pasando de esta gente.

No la verás hasta las 8 de la mañana.

Cenas de Navidad. Tensión sexual contenida que se libera sobre una mesa. Decenas de viajes juntos a la máquina de café que desembocan en ese restaurante italiano, con dueño que se parece a Costacurta y camarero ecuatoriano. Ese compañero que se sienta frente a tu novia en la oficina y ha desarrollado una especial habilidad para mirar su escote mientras observa la pantalla y aporrea el teclado. Ha aprendido a mover los ojos de forma autónoma para centrarse en los generosos pechos de tu novia mientras trabaja. Imagínate a ese tipo al llegar a casa, enfermo tras ocho horas de observancia de ese escote. Deja las bolsas del Mercadona en la mesa del comedor, acude presto al servicio a por Nivea, se baja los pantalones, se acurruca en el sofá, cierra los ojos y se la machaca con ella. Imagina sus pechos en su cara mientras tu novia le hace un Red Dead Redemption. En plan amazona. Jinetera. En ese momento, ella está en casa, con las piernas sobre tus rodillas mientras veis Got Talent. Lo odias, pero a ella le gusta y...

-Ayer llegaste a las mil al final. Pensaba que te ibas a venir después de cenar.

-Nada, si es que me liaron estas chicas y al final fuimos a bailar. Estuvimos en el Azúcar.

-¿Donde la salsa?

-Sí tío, no veas que risas. Estuvo bien.

Cuando pronuncia la palabra Azúcar...un escalofrío te recorre por dentro. Sientes algo parecido a sí un rayo te atravesara y te quedas con la cabeza acartonado. Deduces que algo raro hay en esa historia. A ella no le gusta ir contigo a ese tipo de sitios. Ha atravesado muchas etapas y ahora es rockera alternativa. Estuvisteis en un concierto de Supersubmarina antes de que les diera por hacerse un Takuma Sato con la furgoneta. Algo extraño ocurrió ayer.

Y, efectivamente, así pasó. El compañero de pupitre de tu novia hizo lo posible por sentarse a su lado en la cena. De hecho, su gesto para anticiparse a los que estaban delante de él fue lo más parecido que se ha visto en tiempo a una palomita de Paco Buyo. Antes de empezar, le sirvió lambrusco y brindaron. Le preguntó por ti mientras le daba una palmadita aproximatoria en el hombro.

-Nada tío, ya sabes, muy asentados, guay.

-Bueno, eso tiene un punto bueno, pero otro...

-No, si estamos guay.

*-¿Y no vais a por un nene?
-Pues es que él no quiere.
-¿Y tú cuántos años tienes?
-35*

Treinta y cinco años. Reloj biológico a punto de estallar. Lo habeis hablado mil veces, pero tú no quieres críos. Si falla el trabajo, es una putada. Ella no lo dice, pero le jode no ser madre. Y su compañero lo sabe, la ha observado durante muchos meses. Ha aprendido a descolgar el puto ojo izquierdo. Se sabe de memoria sus tetas...y sus sentimientos.

En el postre, le dirá que "hoy hay que liarla" y le terminará convenciendo para ir a bailar. Así ocurrirá. Delante de todos, será pudoroso para que nadie sospeche, pero en una de las visitas al WC de tu novia la seguirá. Y allí empezará el acoso. ¿Cómo terminará? En el iPhone de él suena una canción de Sergio Dalma, la del jardín prohibido. En la lamparilla de noche, las bragas de tu novia crearán un efecto de contraluz. Él sorberá su coño con absoluta fruición. Como si estuviera degustando néctar de dioses. Lo ha imaginado mil veces. No se quiere perder ni un matiz y ella se volverá loco.

Amigo, como canta Sergio Dalma: "lo siento mucho, la vida es así, no la he inventado yo".

Esa noche, te quedaras dormido en el sofá viendo El Hormiguero. ¿Qué ha podido fallar? Ella es puta, pero tú te has convertido en un jilguerito del Kiwoko que desprende todo menos testosterona. Ella ha sido follada esta noche con la fuerza salvaje de quien lleva un año sustituyendo en los vídeos de Bruno y María la cara de las yonquis gallegas por la de tu novia. Brutal.

Amigo mío, si tu novia ha ido a una cena de Navidad y te dice que tras el convite han ido a bailar, esperate lo peor. En su pelo hay semen de compi-yogui. En su boca, liquidillo preseminal. En forma de hilillo. Sus microparticulas se enroscarán en el tenedor en el que comeis la ensalada de quinoa. Y llegarán a tu boca. Polvo somos y en polvo nos convertiremos. Y tu novia se ha cansado de ti, es un poco puta y follará en la cena de empresa. Y tú sorberás las babas de otro. Bon appetit. ■

LII.

Novia dice que va a BAILAR SALSA a una disco panchi: *“Allí no pasa nada, sólo baile”*

Hay una parte de la vida en pareja que merece la pena. Exactamente, ese período que va desde que conoces a la mujer en cuestión hasta que te comunica la mala noticia de que:

- 1.-Va a ir de cenita con los del grupo de Whatsapp del gym-->> Raro sería que ese día no se metiera un pene grueso en la boca.
- 2.-Ha planeado un viajecito a Caños de Meca con las amigas -->> Raro sería que no se metiera un pene arenoso en la boca por día.
- 3.-Nunca le han gustado sus tetas/tripa caída/brazos/pómulos/boca y que se quiere hacer 'un arreglito'-->> Raro sería que no estuviera pensando en meterse un pene enorme en la boca.
- 4.-Comparte las cápsulas de la máquina de café con uno nuevo de su curro que es muy simpático-->> Raro sería que cuando te cuenta esa anécdota no haya saboreado intensamente su señor pene.
- 5.-Dice que se ha apuntado a aprender bailes de salón -->> En este caso es muy probable que sea ninfómana y que le guste comer penes de hombres al azar. Incluso de personajes con poca higiene del tipo Lagarder activista.

Todas estas actitudes se explican en su constante afán de encontrar al macho más apto. De hallar al papichulo con el que se sienta segura, bien follada y, sobre todo, satisfecha delante de sus amigas. Llega un momento en la vida en el que tú, querido forista -comedoritos, coleccionista de cartas Magic, amante del anime y de McDonalds- incomprensiblemente le dejas de gustar. Dejas de ser 'su osito' para convertirte en ese tipo que le espera cuando llega a casa con una sonrisa incómoda. Por alguna razón, tus

RPG de la Play, tu vitrina con muñequitos de Warhammer y tu colección de envases de comida japonesa le dejan de poner cachonda. Deja de ver en esos objetos TESTOSTERONA, olor a MACHO. HOMBRÍA. Café Quijano. Los empieza a observar como la estúpida obsesión de un tipo raro, aniñado y con olor a sudor. Entonces, inicia la búsqueda de un nuevo rabo.

Polvo somos y en polvo nos convertiremos.

Un hombre DE PRO puede vivir una doble y una triple vida sin ningún problema. Quince años casados, el niño es un idiota que juega al baloncesto peor que los del equipo en silla de ruedas y toca la guitarra como Manolo Kabezabolo. La niña está chiflada, hace gimnasia rítmica y te da la brasa para que le compres un puto perro. La madre de tu mujer es una arpía que se pasa todo el sábado por la tarde en tu casa, mirándote como si fueras el jodido Ratko Mladic y despellejando a todo su entorno. Conoces a una jovencita en el trabajo. Auxiliar administrativo. Guapa, atenta, te roza el brazo con el culo sin querer al pasar. "Uy, jiji, ha sido sin querer". La empotras en el lavabo. En el coche. En un hotel que conoces en el que nunca suben las persianas.

Pero no dejas a tu mujer. Eres un puto homínido. La hembra cuida la cueva, administra el dinero y cría los hijos, dice tu instinto. Sigues en casa.

Tu mujer nunca haría eso. Quince años casado, eres un puto calvo, gordo que se pasa los domingos hablando del motor del McLaren y trasnocha para ver El Chiringuito. Eres un tipo lamentable. Alardeas de que tu especialidad es el arroz, pero no cocinas desde 3º de BUP, eres mileurista con 45 e idolatras a subnormales como Alfredo Duro y Tomás Guasch. Eres de la raza más patética que hay: de los filósofos del fútbol y la carne a la brasa. Llevas llaveros con la marca de tu coche y vistes con polos azules de Renault. Un día viene Constantine a arreglar la lavadora. Luchó en la Guerra de los Balcanes. Es un armario empotrado, educado y fuerte como una roca. No ha sacado el filtro y dicho eso de "había un alambre de un sujetador, señora, se atascó" cuando de la vagina de tu mujer comienza a manar líquido a borbotones. Follan en la encimera de la cocina. A las dos semanas, tu mujer pone las maletas en la puerta y te manda con tu puta madre.

Tuve una novia que iba a bailar a 'Azúcar'. Mercado de la carne. Sudor latino, negros con camisa blanca y sombrerito tipo Lou Vega en 'Mambo number 5'. Luces de colores, DJ Bachata. Ron, cuerpos en la pista, roce, erecciones, pezones que se marcan sobre las blusas transparentes. "He mojado mis sábanas blancas...recordándote".

Tenia mi novia la teoría de que en este tipo de locales de bailar salsa SÓLO SE IBA a eso, A BAILAR. Que la gente "era muy profesional" y PULCRA. Pedían bailar a las mozuelas del lugar, se despedían con dos besos y hasta nunqui guapi. Sin roces innecesarios, sin intentos de ligoteo, sin chupito de despedida, sin semen en la cara, sin

píldora abortiva al día siguiente en el Centro de Planificación Familiar. Todo muy técnico y funcional. ESPÍRITU OLÍMPICO.

Yo me oponía rotundamente (la mujer es muy pícaro) y le decía que eso no se lo creía ni ella. Que el hombre es hombre en su casa, en la Iglesia, en el bar o en la tienda de ultramarinos y que, a poco que alguna le dé coba, intentará, con toda probabilidad, realizar con ella esa práctica consistente en apuñalar su vagina a pollazos. Ella lo negaba y se enfadaba. Decía que yo era un salido y un celoso, y que lo único que pretendía era coartarle. Evitar que fuera a ese sitio a hacer lo que más le gustaba en este mundo: bailar.

Quizá siempre haya sido un poco desconfiado al respecto y me haya dejado llevar por la influencia de las imágenes que se almacenaron en mi mente durante aquellos extraños años en los que viví más de noche de mi vida. Pero oh, amigos, yo he visto a gordas mamando pollas en baños de bar más allá de Orión. He visto novias que repartían posavasos a seguratas a pocos metros de su pareja. He visto erasmus que besaban a su novio -cuando venía a visitarlas- con la misma boca con la que, minutos antes, habían mamado polla sarracena.

He visto todo eso que el feminismo quiere obviar. Locas que, a las 5 de la mañana, con el rimmel goteando por su cara, después de muchos minutos de lágrimas, pierden la cabeza y se follan en un portal al primer mongolo que aparece por allí. He visto rupturas a pie de bar "porque ahora me gusta ése". Locas del coño que berrean desconsoladamente porque se ven gordas en el espejo del baño de la disco. Tías que por una loncha de coqueín se han metido un pene sucio, SUCÍSIMO, en la boca.

Por eso soy desconfiado al respecto. Por eso sé que a 'Azúcar' y similares no se va a bailar salsa. Se va a que un buen chicano te rellene, comadre, como si fueras un un taco con sus frijolitos y su guacamole y su carnesita mechada wey. Se va a sudar, a que te coloques la falda y sientas esa sensación de que el semen te gotea por el muslo o te pringa las medias. Se va a conseguir rabo mejor, más grande y más hábil que el de tu novio, del que -CONFIESA- te has cansado en el momento en el que te entran ganas de salir a bailar.

Las relaciones son entrañables en ese momento en el que te pide pasar un viernes en tu casa, viendo una película. O salir a cenar a ese japonés de moda. O ir al cine, de viajecito o a dar un paseo de la mano. O cuando cocina un jodido jabalí estofado para ti, para que te sientas dichoso cuando vuelves del trabajo. Pero todo se tuerce cuando se apunta a los jodidos bailes de salón. O cuando te dice que ha quedado para ir a bailar al local de bachata. En ese momento, en el momento en el que veas el folleto de la Academia de Salsa sobre la mesa de la cocina, espero que tengas una cosa clara: **LA HAS PERDIDO PARA SIEMPRE.**

Seguramente, opinéis lo contrario y vuestras novias, cuando salen por la noche, se pongan un burka para ser fieles a sus chamacos porque sois especiales y confiáis

ciegamente en ellas. En mi caso, pienso lo contrario. Nadie -ni hombre ni mujer- sale por la noche a exhibirse y a rozarse con otros porque se conforma con lo que tiene en casa.

Ley de vida.

Al 'Azúcar' se va a COMER POLLAS. Y punto. ■

LIII.

Las locas, la salsa tailandesa de la vida de todo *no homo*

Las locas son como tirarse un pedo en la bañera: aunque trate de ocultarse la realidad, hay algo que siempre sale a la superficie. En forma de burbujeo o de lanzamiento de teléfono móvil contra la pared en la comida en la que se la presentas a tus padres, mientras te grita y te llama hijo de puta con un tenedor en la mano apuntando hacia tu cara y con la mandíbula desencajada.

Al buen heterosexual le atraen las locas, del mismo modo que afrontar un trekking complicado, en un día en el que amenaza lluvia, o jugarse la pensión de sus hijos en el Casino Bingo Arapiles. El arroz con pollo es sano y dar limosna a un pobre, un ejercicio que nos hace sentirnos mejores personas. Pero la realidad es que la vida no sería lo mismo sin las salsas. Sin esa jodida salsa tailandesa que es dulce, pero tiene trocitos de chiles que te arden en la garganta y en el ano. Sin esas gundillas que acompañan a la carne mechada. Tu organismo recibe con gratitud esa ensaladita mediterránea gay eco friendly. Pero eso te hace previsible y débil. Necesita que le pongas a prueba con 500 gramos de carne, 200 de beicon, pan y 49 tipos de grasa procesada. Eso fortalece. Las locas, igual.

Sin las locas, la existencia del hombre contemporáneo no sería igual. Follan como nadie, beben en abundancia y nunca hacen ascos a un Big Mac ni a una lamida de polla sin saltarse la chicane. Lo hacen de forma curvilínea: culo, huevos, tronco, glande. Todo el pastel, para mi menda. La mujer con la que contraerás matrimonio, tendrás hijos y llevarás a los bautizos de los hijos de tus primos será una princesita, administrativo, cristiana y amante de la cocina. Dulce y motivadora. Una buena compañera de vida. Pero, ¿y la loca? ¿Y la chiflada inestable veinteañera? ¿Y la divorciada sin hijos que observa cada vez más cerca la menopausia y toma Lexatín para aliviar esa voz interior que le advierte de su reloj biológico? ¿Y la subnormal viajera y amante de la Nutella que se quedó tocada cuando Luca, el italiano por el que dejó a su novio, le bloqueó del WhatsApp para que le perdiese la pista?

Si no te has follado a una loca, no sabes lo que es la pasión. El ardor genital de noches de locura que empiezan con unos nachos con guacamole y una botella de Lambrusco encima de su mesa barata de Ikea, que continúan con whisky en tu pene, siendo lamido por esa perra, y que finalizan con un abrazo incómodo en el que ella te golpea el pecho con el puño cerrado mientras pronuncia frases del tipo: "ahora te largarás y no te volveré a ver el pelo. Y yo aquí sufriendo y tú pasándolo bien. Puta sociedad, putos tíos, cómo os odio". Te lo dirá mientras mira de reojo tu polla, esperando un latido, una señal, un movimiento, con el que volver a poner en marcha la maquinaria y tratar de paliar su enorme apetito sexual.

Las locas son como las setas alucinógenas: al principio, te provocan risa y bienestar, pero, a continuación, tienes que sufrir las alucinaciones sobre la realidad y el gran bajón final. Son buenas como compañeras de escapada a una casa rural en Socuéllamos, pero nefastas para una vida en pareja.

Yo caí. Yo caí, amigos. Dos años con una loca inestable que era capaz de fumarse un paquete de Marlboro en esos momentos que sucedían a una bronca. Me buscaba los fallos como un perro de presa. Luego, los rumiaba, para que la bola de mierda que iba a lanzar a continuación fuera lo suficientemente grande y consistente. Y, al fin, la lanzaba. Desencadenaba tormentas a la mínima, era un coño loco, una inestable que era capaz de perder las bragas un viernes, del mismo modo que de perseguirme al día siguiente con un ataque de celos.

Una noche, tras decirle que las cajas que había detrás de la puerta de la cocina eran para mi mudanza, es decir, tras confesarle que la iba a dejar, cogió un cuchillo de sierra del primer cajón del mueble de la cocina y me lo puso en la cara. "Ni de coña me dejas tirada ahora que me he quedado en paro, hijo de puta". Al ver que no me asustaba, lo giró y se lo puso en el cuello. "¿Y si me mato ahora, te lo piensas?". Cómo follaba, qué maravilla. Qué bien encajaba sus caderas sobre mi vientre y con qué rapidez las movía, a voz en grito.

-Tía, que nos están escuchando todos los vecinos!

-Mejor, que les den por el puto culo -afirmaba, tras abrir la ventana con un gesto de rabia y prisa.

Nunca comentáis el inmenso error de comprometer vuestra existencia con una loca. Ni de hacer sufrir a vuestros padres tras presentársela. Ellos merecen algo mejor. Y vosotros. Eso sí, nunca creáis que habéis tenido una vida plena si no habéis pasado un fin de semana con una de ellas, encerrados, sudorosos, borrachos, faltos, maleducados, perturbados y con champán francés.

La vida es algo más que el orden. La vida debe ser un desorden debidamente controlado. No tomes 1 kilo de salsa ranchera si no quieres que te salga una úlcera de estómago, maricón, gilipichi. Pero no seas una puta mierda que solo come pollo con arroz y pescadito a la plancha porque te meto una hostia que salta la alarma en San Francisco. Fóllate una Alba Carrillo una vez en la vida o no sabrás nada de qué coño va esto. ■

LIV.

Los empujacarritos, a esta hora, ya han suspirado varias veces

Te prometieron que la paternidad era pura felicidad, pero hoy, a las 7.30, el niño tocapelotas ya estaba reclamando atención. Quería levantarse para ver los dibujos en la 'tele' y ha venido a despertarte.

Ayer te quedaste hasta la 1.30 con la parienta. El muchacho se fue a dormir a las 23.00 por ser sábado. Disfrutaste de tus dos horas y media de vida feliz semanal. Lo que antes tenías varios días a la semana, ahora está restringido a los sábados en los que el muchacho se va pronto a la cama. Y, en ese momento, estáis tan reventados que todo se limita a servir un gintonic y a que ella te pase los pies por encima en el sofá, mientras veis a Inda, Marhuenda y Elisa Beni vociferar en La Sexta. Luego, lo de siempre, se queda dormida, le despiertas y le dices de ir a dormir, y en cuanto se dé la vuelta en el catre, le arrimas la cebolleta y te la trincas. Polvo cada dos semanas. 2 minutos y 13 segundos. Mecánico. Pobre. Artificial. Patético. El Flavio Conceição de los polvos se echa en tu casa dos veces al mes.

El domingo, a esta hora, te empiezas a acordar de que mañana tienes que ir a la oficina y te entra un escalofrío. Llevar al chico a 'la guarde', atasco en la carretera del aeropuerto hasta la oficina, diez horas allí, que si luego hay que pasar por la farmacia, el Mercadona, la reunión de padres...matarías por dormir hasta las 12 un día a la semana. Pero es imposible. El nene quiere ver los dibujos. El nene sueña con los personajes de Boing. Y al nene hay que sacarle todos los putos fines de semana de casa (al centro comercial, al parque y derivados) porque ahora no se pueden aburrir una mañana en casa. De lo contrario, serán los raritos de la clase. Al nene hay que tenerle todo el puto día libre de World Tour. Y tu mujer no sabe conducir. ¿A quién le toca empujar el carrito? Blanco y en botella.

Hace cinco años, recibías los viernes como una bendición. Un cosquilleo te recorría el estómago hasta la garganta, ante la impaciencia de las cañas con amigos (ya

no salías de noche), un vermú torero, una cena con la parienta en algún sitio deluxe, un repaso golfo al kamasutra, una siesta gigantesca de sábado, tras comer tus hamburguesas especiales...

¿Dónde ha quedado eso? ¿Dónde ha ido esa felicidad? Todavía recuerdas cuando tu mujer te hablaba de los días en los que ovulaba y, entonces, cuando follábais, al terminar, se ponía con las piernas levantadas y apoyadas sobre la pared porque esa postura favorecía la fecundación. Si lo hubieras sabido, te hubieras puesto un condón de triple adamantium para evitar eso. "No hay nada más bonito que ver la sonrisa de un niño cuando te recibe en casa y, con gesto de admiración, te dice, hola, papá".

Los cojones. Los cojones morenos de Morgan Freeman, apoyados en una encimera Silestone de mármol de cojón de grillo quemado y flameado con brea. Tu vida se ha vuelto similar a la de un conductor de Cabify. Todo el día de un lado para otro, todo el día con el teléfono en la mano, pendiente de la última orden que recibas sobre el crío. Todo el día aguantando las órdenes de tu mujer y los berridos que pega el chico cuando pide algo y no se lo concedes. Todo el día empujando el carrito. Te tocas la cabeza y te llevas cuatro pelos a la mano. Es por el estrés. Por la edad, por la depresión, por la falta de ganas de ser feliz.

Hace tres días, en la reunión de padres, te cruzaste con un subnormal que te decía que los sábados le había apuntado a su hijo a la piscina. Otro de por allí, asintió. Uno le ha comprado una mini-moto porque quiere que sea piloto. Y el otro le ha apuntado a fútbol a los 5 años. Recuerdas que, en tu infancia, los fines de semana te aburrías. Y jugabas solo. Ahora no, ahora tu hijo necesita hiperactividad. De lo contrario, será infeliz y en el cole lo notarán. De ahí al médico de cabecera, pastillita, mente desestructurada, adolescencia compleja, cigarro, porro, heroína, mono, te roba la tele y encima te pierdes el puto partido del Movistar, que te cuesta 115 pavos al mes y no ves nunca. Hijos de puta.

Tu amigo, el que escribe este post, no tiene hijos, y un buen día te dijo: "no creo en Dios, pero, si existiera, le pediría que mis espermatozoides fueran descabezados. Antes muerto que caer en esa trampa". Y tú crees en la selección natural. Y, llegados a este punto de la historia, has comenzado a considerar más inteligentes y aptos a los que rehúsan ser padres.

Son las 10.50 de la mañana, domingo, 3 de marzo. Ya has suspirado varias veces. A las 7.30, arriba. ¿Es ésta la vida que quisiste, empujacarritos? ¿Tu juventud, echada a perder por una puta sonrisa? ■

LV.

Cosas inevitables. Cuando tu NOVIA se va de *vacas* con las amigas...

Existen cosas en esta vida que son inevitables. No ha nacido el ser humano que se haya tomado un Almax sin CERCENARSE los carrillos con el sobre, ni el hetero que no se haya quedado sorprendido con el volumen del pene de un varón en el gimnasio.

El destino es un concepto estúpido que quiere restar importancia al azar, pero existen situaciones compartidas por todos los tontos del culo que habitan este planeta. Que todos ellos son demasiado iguales entre sí, pese al estúpido y constante esfuerzo de su voz interior por intentar demostrar lo contrario. Supongo que cada cual quiere acaparar su ración de exquisitez y engañarse con las frases más comunes. "Nunca nadie me folló como tú". "Eres el amor de mi vida". "Quiero morirme a tu lado y ver crecer a nuestros nietos en el porche". "Menudo pedazo de rabo que tienes, me duele cuando me la metes". "En la Erasmus te respeté porque sería incapaz de hacerte daño". "Tenemos que darnos un tiempo porque me siento agobiada, es sólo por eso".

Querido lector, recuerda la cara de Lionel Hutz en la inmobiliaria. Decía que existe "la verdad" y "la verdaaaad". Igual ocurre con lo increíble. Existe "lo increíble" y "lo increíble". El matiz es fácil de apreciar. Lo primero hace referencia al psiquiatra mojabragas que trabaja con Iker Jiménez. Va a un piso de Vallecas donde una choni palmó después de que una noche se le apareciera su novio, muerto en accidente de moto, y le ahogara con su polla ectoplasmática. El doctor Gaona coloca los sensores de movimiento, mete al doctor De Vicente en un cubo de tela de recoger la ropa de Ikea y comienza la exploración. A las 2 de la mañana, salta una alarma. Ha sido una cucharacha que ha pasado por allí y ha descojonado el invento, pero ellos hablan de una presencia paranormal. Mientras, ponen gestos de terror. Iker se toca la barbilla mientras pone gesto de constriñido, el militar Enrique Baños llama a la base militar de Torrejón para que me cuenten por la posible aparición de cazas

checos que hayan podido provocar un sismo y joder el invento. Y Carmen, fuera de cámara, en el camerino, le hace una cubana a un plátano mientras mira el homenaje al gol de Mijatovic en Real Madrid TV. Esto es lo increíble.

Pero lo verdaderamente increíble e inevitable es otra cosa. Eso se produce en otra situación. El día que llegas a casa, torturado por el estrés, y encuentras a tu novia con una sonrisa más amplia de lo normal y un par de folios en el regazo. Tonto de ti, piensas que se alegra de verte, pero no es así. Llegas a pensar que lo que tiene entre las piernas va dirigido a ti. Qué sé yo, un viaje de AVE para un fin de semana en una casa rural. Un bono de spa. Una reserva para el jodido restaurante del tal David ese que cocina boñigas con oyster sauce y te pone la música a toda hostia para que nadie pueda escuchar a quien tiene frente a él. Oligofrenia en estado puro.

Pero no, no es así. Y lo que ocurre a continuación te deja con el culo torcido.

-Oye cari, ¿tú qué vas a hacer en julio?

-Pues no lo sé, cielo, ya lo pensaremos, ¿no? Todavía es marzo.

-Bueno, yo ya más o menos lo he pensado.

-¿Ah sí? Pues dime a ver.

-No, mira, es que, verás, me han dicho éstas que desde quinto de la uni no hacemos un viaje.

-¿Cómo?

-Sí. Y bueno, pues hemos pensado en irnos. Las tres de confianza, ¿eh? Inma, Nati y yo. Pasamos de locas.

En ese momento, en tu garganta se forma una especie de bola de fuego bidireccional. Te sube a la cabeza y te arde, pero te baja hacia el estómago y te provoca náuseas.

-Vaya, yo pensaba que como teníamos pocas vacaciones y no mucho dinero, pues íbamos a hacer algo juntos.

-Jo, tonto, no me pongas pegas. Si esto sólo van a ser diez días.

-¿Pero ya lo tenéis sacado?

-Sí.

-Hombre, gracias por consultar al menos.

-¿Pero cómo que consultar? Mira nene, que te quede claro. Somos pareja, tú eres una parte muy importante de mi vida, la que más, pero también tengo otras. Tengo derecho a tener familia y amigas. Y amigos si quiero. Y ahí tú no tienes que entrar.

-Pero si yo no he dicho...

Ahí se acabó la conversación. Amigo, te han hecho la putinha. La que consiste en emplear el berrinche y la indignación ante la próxima formulación de argumentos lógicos que sirvan para retratar una gilipollez. La putinha es como la patada que le meten a Neymar cuando gambetea. Es como la emasculación a William Wallace. Como esa puta mosca gráfica que revolotea por ese vídeo porno de travelos que te pones para

experimentar, y que te desconcentra, mientras te anuncia dónde te puedes descargar ese vídeo entero a precio de cojón de mico.

Estás jodido porque tu novia se va a Nápoles, Florencia y Roma con sus amigas, pero ni siquiera puedes expresar tu sorpresa. Y estás jodido porque en verano hace calor; el calor no aconseja mucha ropa y sin mucha ropa estamos más sueltos. Y más sueltos estamos aún con ese Aperol de las 18.00, ese aperitivo en un bar cuqui, de Trastevere, con libros antiguos en la pared, mesas y sillas vintage sacadas del vertedero, una camarera polaca y unos cuantos DEPRADADORES italianos alrededor.

¿Sabes dónde dominan la canción romántica? ¿Sabes en qué país son expertos en aguantar como cabrones, en resistir a la desesperada hasta que en el minuto 90 ven a un lateral descolocado y desfondado, se te cueca por la banda un Costacurta de la vida y acaba metiendo un golazo por debajo de las bragas de tu novia?

Italia, verano, falda corta, vestido de Desigual. Bragas mojadas y sudadas, tacto fácil y agradable. Un carroñero con el pelo engominado y acento encantador se acerca a tu novia y le dice algo así como 'ciao bella'. Jijiji, mira qué majo, dice Nati, mientras da un codazo a Inma. Y tu novia se ruboriza y muerde ligeramente el vaso del Aperol, con una media sonrisa y mirada de reojo. Curiosa.

A los cinco minutos, te enviará un mensaje. El mensaje del "por si acaso". *"Nene, he salido a tomar una cerve de tranqui con estas y tengo poca batería. Lo digo por si me llamas, que no te preocupes, que es eso, que estoy bien. Mañana te llamo. Mua mua mua"*. Te dice eso al poco de enamorarse del italiano, que se llama Luca. Y que le ha dicho 'bella'. Tócate los cojones. Qué pocas cosas tienen que hacer los buenos para reventarte los planes. Cuánta magia en quien, con tan sólo dos palabras, despeja el camino hacia la angelical cara de tu novia, que será diligentemente lefada a los pocos minutos.

Porque sí, amigo, hará falta muy poco más. Una conversación simpática de rufián napolitano, un baile "de la típica y clásica canzone de Eros Ramazzotti", un acercamiento de la nariz a la zona de detrás de su oreja y una invitación a fumar un cigarro en la puerta con una Peroni de la mano. Ahí llegará la primera cobra, que se producirá porque por su mente pasará un fogonazo de tu cara y de tu familia. Del que dirán, más bien. A la segunda, el pescador lanzará el anzuelo y la presa picará. Otro pez exótico para la cesta. Otra perra extranjera a la que empotrar en ese caluroso hotelucho del ventilador de techo y las luces de neón por la ventana. Snack bar, dicen. Luca las mira cuando está a punto de correrse antes de tiempo para despistarse y retrasar la corrida. Lo ha hecho muchas veces. Con tu novia, igual. Ella grita y suda. Y tú, tranquilo y neutralizado. Tiene el móvil sin batería, te ha dicho. Y, encima, se indignó en marzo, cuando le reprobaste.

Monjas en Madrid, putas de vacaciones. Amiga mía, si tienes pareja, ¿por qué le quieres tan poco como para ir a zorrear con tus amigas? ■

LVI.

Gordita... match

De la futilidad de la vida habla el hecho de que el mosquito es nuestro principal depredador. No hay un animal en el planeta que mate tantos hombres, pese a que bien podríamos aniquilar a 400 especímenes de ese insecto con un manotazo encima de la mesa.

Recuerdo que hace unos años había un anuncio que decía: "humanos, sois débiles, una bajada repentina de 10 grados de temperatura os hace mella, os deja por los suelos". Y una de 50 grados, directamente os mata. No sabríamos adaptarnos a grandes cambios, no sabríamos hacer un fuego, construir una cabaña o perfilar una lanza para cazar un antílope. Ni siquiera sabríamos qué frutos comer de cada arbusto. Moriríamos envenenados. Somos primates orondos, alopécicos y débiles. Nuestra vida y nuestra moral penden de un hilo.

Por eso te registras en Meetic y pagas 15 pavos al mes de suscripción para que te consideren un soltero exigente. Te levantas un domingo por la mañana con tu camiseta reciclada de la carrera Ponle Freno. Tu habitación huele a pedos dulces, de homínido con el páncreas a punto de explotar. Hay calcetines a los pies de tu cama y un condón en la mesilla que lleva ahí desde que Zubi se metió el gol contra Nigeria. Abres el frigorífico en busca de agua y encuentras un tupper de albóndigas con guisantes de tu madre al lado de un bote de mayonesa caducado y un paquete de helados crunchie de Mercadona. La web para solteros exigentes. TU PUTAMADRE.

"Humanos, sois débiles" y vuestro principal depredador es un mosquito. De repente, abres la app y te llega un mensaje de una chica con un mono vaquero, camisa de cuadros y pelo rubio. Cara rosadita y rolliza.

-De pin-up tiene un pase.

Un pase, TU PUTA MADRE. Qué daño han hecho en tu cerebro esas páginas de mujeres que parecen amas de casa americanas de los 70, con su cardado y sus rulos. ¡Y qué diferencia con respecto a esa tía que te escribe! La consideras una MILF, la protagonista de 'Infelices para siempre'. Curvas de vértigo, pechos generosos y culo grande, pero liso. Amante, cocinera, confidente, perfumada y cachonda.

Nada más lejos de la realidad, pues le huelen los sobacos en verano, respira muy fuerte al subir las cuestas, le apesta el aliento a sardinillas en aceite y, lo peor, en su perfil pone: "soñadora, amante de la Nutella, de viajar y de una buena peli en invierno, con una mantita. Mi autor favorito es Federico Moccia". Menudo cóctel explosivo de subnormalidad, depresión de treintañera no fecundada. Orfidal, llantos a las 5 a.m. en un portal cuando sus amigas se van a casa con sus novios, el canal de Youtube de Isasaways en 'marcadores', amante de los cupcakes y apuntada para septiembre en un curso de encaje de bolillos en un bar. La semana pasada, probó por primera vez uno de esos sitios donde ponen cereales con leche. Menuda basura amorfa. Menudo cerebro edulcorado y deficiente.

Pero eres débil...y quedas con ella.

La cita discurre en un Lizarrán. Ella buscaba un sitio público para evitar violadores y tú, algo cerca del metro por si tuvieras que salir corriendo. Llega 45 minutos tarde y le esperas en la barra tomando una caña con uno de esos pinchos que inundan con vinagre de Módena. ¿Pero quién fue el hijo de la gran puta que inventó eso? ¿Y la reducción al Pedro Ximénez? ¿Y la puta salsa de fresa ésa que viene al borde de todos los postres? El putito mal humor que te entra al pensar en esas cosas hace que, cuando tu cita cruza la puerta, estés con el carácter agriado, en una de tus neuras de loco solitario y perdedor.

Ahí estás tú, con tus mejores galas, es decir, esa sudadera Adidas que empieza a oler mal en cuanto la llevas un rato puesta, esos vaqueros rotos con los que te crees moderno y unas zapatillas de 9 pavos del Primark. Llevas puestas unas gafas de sol de aviador con las que crees parecerte a Brad Pitt, pero que en realidad te dan un aspecto muy similar a esos alcaldes de pueblo que salen en verano en España Directo diciendo que la cochinilla les ha jodido los cultivos de girasoles. Patético. Pero no menos que ella, que ha elegido una camisa de cuadros roja y blanca; y uno de esos pantalones vaqueros altos que, en su prominente barriga (mayor que en las fotos) hace un efecto de globo de agua a punto de reventar. Viene sudando, con su pelo teñido de naranja y una voz grave, cuasi gutural, que te hace pensar que dentro del leviatán hay un pequeño demonio llevando los mandos y gastándote una broma. Piensas que se va a deshinchar.

ELLA: Bueno, entonces, ¿tú a qué te dedicabas?

YO: Pues yo trabajo en una tienda de fotografía.

ELLA: Anda, ¿eres fotógrafo? Podías hacerme un book pal Insta.

YO: Bueno, en realidad no sé hacer fotos, sólo vendo cámaras.

ELLA: Ah...yo soy profesora de infantil en una guardería.

YO: Anda, ¿te gustan los niños?

ELLA: Me encantan. Siempre cuido a los de mis amigas.

YO: ¿Te gustaría ser madre?

ELLA: Sí, de hecho, lo había dejado para pasados los treinta porque no quería que afectara a mi carrera

En ese momento, te preguntas en qué cojones se puede ver afectada la carrera de una tía que se dedica a sonar los mocos, cantar canciones y hacer collares de macarrones con un grupo de mongolos de 3 años. ¿Habrá máster en Standford de cantar canciones de los gilipollas de los Cantajuegos? ¿Estaría esperando un ciclo formativo en pinturas Alpino?

ELLA: ¿Y tú, querrías tener hijos?

YO: Yo la verdad es que no. Ya sabes, para un rato bien, pero para más...

ELLA: Ya...

En ese momento, observas cómo su gesto se tuerce, pide ir al baño y vuelve a los cinco minutos, con los ojos rojos.

Sabes que buscaba un padre, un chorro de semen con el que rellenar un óvulo. Uno de esos imbéciles con una Picasso que duermen abrazados a la chiflada de su mujer y malgastan los sábados por la mañana llevando a su hijo a jugar al fútbol. Con su parche en el ojo, con su pinta de ridículo. Gordito, torpe, incompetente.

ELLA: Es que...sabes, a partir de cierta edad cuesta un poco...conocer gente...y si quieres ser madre...

YO: No importa, te entiendo, perseguimos cosas diferentes. Lo...lo siento.

ELLA: Bueno, no pasa nada. Seguiremos buscando nuestra media naranja. Pero...pff, es tan complicado conoc...por cierto, ¿sabes arreglar enchufes? Es que no sé qué le pasa al de mi lavadora que no funciona...

Nunca seréis pareja, nunca concebiréis, nunca habrá boda con novia de blanco y tu padre borracho de piñas coladas. Nunca habrá niños, ni visitas al hospital, ni noches sin dormir porque al crío le están saliendo los dientes. Nunca habrá nada de eso, pero ese día, en una cama con cojines rojos de corazoncitos, en una habitación con el famoso lápiz gigante que todos los subnormales se traen de recuerdo de Mallorca, te correrás mientras te hace una cubana con sus tetas. Y te abrazarás a ella durante un rato, hasta que le entre hambre y vaya al frigorífico. Entonces, aprovecharás para salir corriendo.

En la parada del bus, te darás cuenta de que, al quitarte los pantalones, se te ha caído el dinero suelto. Vives a 2 horas caminando de allí, está nevando y tienes que atravesar el barrio de los gitanos. Pero prefieres eso a volver a subir a esa casa con olor a sudor y a cupcake de kiwi.

Puto mundo, puta vida, putos mosquitos de los cojones. ■

LVII.

Cuando el tds pts eres TÚ, MARICÓN

Pontificaste toda tu vida por la fidelidad y crucificaste a todos aquellos que confesaron haber dormido en cama ajena. Aprendiste a odiar a la mujer a base de un resentimiento lógico, el que se adueñó de ti cuando esa perra te partió el corazón. Se llamaba Francesco, era de Milán y montó un taller de bicis en tu ciudad. Lo conocisteis en una fiesta de Erasmus y se acercó a hablar con tu novia y contigo. No te cayó mal. A ella tampoco. A los 10 días, quedaron a escondidas, conversaron y se amaron de la forma en la que los italianos lo bordan: poniendo a tu novia a cuatro patas en el sofá y metiéndole la cabeza por el culo, en plan el fotógrafo que os hacia la foto del colegio en aquella cámara vieja.

Odiaste a los infieles y pensaste que todas eran putas hasta que conociste a la más puta de todas. Cosa curiosa.

Se llamaba Patricia y llegó un buen día a la oficina. La viste a través del cristal de la cocina mientras hablabas con tu grupo de confianza, formado por tu compañero de mesa, por ese separado que hace de comercial y lleva siempre polos Hackett y por ese tipo al que encontraste un sábado entrando en una tienda de figuritas de Warhammer y se escondió detrás de un seto, pues un día antes te había dicho que estaba de finde con su novia, en Lisboa.

Ella era bajita, con gafas de secretaria puta, pero pinta de modosita. Tenía una amplia sonrisa con un huequecito entre los dientes que te recordaba a Madonna. No pasaba de 1,50 ni de 45 kilos. Su sujetador era claramente push Up y su culo no era muy voluminoso. Pero tenía el gen puta. Ese que sólo tienen algunas elegidas, por el cual, estén buenas o no, salvo que sean gordas, te dan ganas de meterles el rabo con la fuerza y potencia con la que Abel Antón se hincaba una bandeja de torreznos tras acabar una maratón, con esa cara de mendigo curilla del medievo que tiene el hijola-granputa.

Prosigamos: era una perra. Y tú tenías una novia buena, noble, diligente y con buena relación con tu madre. Es decir, de esas sobre las que no te hacen preguntas incómodas en casa porque todos saben que la mierda eres tú. El caso es que tu novia te quería, pero no ansiaba la maternidad. Era una situación perfecta, pero la cabra tira al monte y el hombre -no sé si esto lo dijo Kierkegaard o Ángel Cappa- a veces renuncia a las decisiones lógicas cuando, entrecomillo, "aparece al lado de él una furcia con labia, sobaca depilada y coño pelao" (sí, creo que fue el gilipollas de Kierkegaard el que lo dijo).

La muchacha se llamaba Patricia y tú estabas hasta los mismísimos de tu envidiable rutina. Tenías un sueldo fijo decente, piso en alquiler, buena novia y un mes de vacaciones que usabas para irte al otro lado del mundo para hacer las suficientes fotos como para tratar de ser alguien en Instagram. Pero Patricia tenía ese jodido espacio interdental que te hacía concluir que era una perra. Tu novia folla bien, pero el puto hueco interdental no lo tiene. Tu novia sabe que la pizza te gusta con tres raciones extra de queso y que odias la cerveza artesanal de maricas wannabe, pero la nueva de la oficina tiene el maldito espacio interdental por el que se mete la capucha del boli BIC mientras reflexiona. Tu novia se compró el mes pasado en el Insimissimi un body y dos ligueros; y ese sábado te pidió jugar al vaquero que se folla a la mesonera de Knoxville, Tennessee (gran feria de pelucas) y te corriste como un tubo de leche condensada pasado por encima por un tractor. Pero el body pijo de tienda de poligoneras que juegan a princesa NO TIENE PUTO ESPACIO INTERDENTAL. Total, que un día estás leyendo en alto, de coña con el compañero del Warhammer, una noticia de Elespañol.com sobre los beneficios del sexo oral en la tercera edad, pasa Patricia, se sonríe, le ves el puto espacio interdental y suena David Bowie en tu cabeza.

-Ground control to major Tom.

-Andió, David. Pensé que estabas muerto.

-No, coño, esto es un polla llamando a cerebro.

-Anda la hostia.

-Que lo hagamos.

-¿Qué?

-Que lo hagamos, tío.

-¿Que lo hagamos?

-Sí tío, yo qué sé, voy super pedo, buacjfkenekejejeleo

Ahí ya lo has entendido todo: eres feliz, eras un todasputólogo, pero bajo tu cerviz ha aparecido una hembra de 1.50 con los dientes ligeramente separados. Y tu polla acaba de dictar sentencia.

Ese día, saldrás un poco antes del trabajo para llegar a casa con el tiempo suficiente, antes de que llegue tu novia. En cuanto cierres la puerta, te sentarás en el sofá, te bajarás los pantalones, bajarás la persiana, esconderás el móvil bajo un cojín (sistema anti espías) y te la pelarás con los ojos cerrados, pensando en la perra del

trabajo. El sábado, cuando tu novia te la mame, imaginarás que lo está haciendo la enana de los dientes separados. Te correrás sobre el body, al que darás apariencia de cara de Patricia. Y cuando tu novia se lo quite y lo deje en el cesto de la ropa sucia, lo mirarás con deseo.

El lunes, ella, que tiene el sexto sentido desarrollado, el sexto sentido de puta, olerá algo en ti, al pasar, aunque no la mires. Sin rozaros y sin hablar, sabrá que ya eres suyo. Se hará la tonta un par de días para que te vuelvas loco. Los dos días, te la machacarás sentado en el váter de tu casa, como un macaco.

-Cari, ¿qué haces ahí tanto tiempo?

-Ahhh nada, perdona, es que estaba leyendo El Jueves y se me había ido la pinza. jiji, qué graciosos son los chistes feministas, jiji.

Al salir:

-Oye cari, pero si aquí no hay ninguna revista.

-Bueno, pero era con la edición online

-Vaya, pues pensaba que había visto tu móvil cargando en la mesita de la habitación.

Tragas saliva, con los huevos ya más desinflados que el Sevilla de Machín, y huyes de allí. Tu novia, sospecha algo, pero su cabeza se perderá en mil paranoias de loca. Pensará que te la machacas porque no está lo suficientemente guapa. Y el viernes, te esperará con una cenita de impresión, con pendientes puestos y un vestido rojo.

-He querido hacer de esto nuestra noche especial de guapos. Trabajamos mucho y a veces dejamos lo sugerente a un lado, te dirá mientras enciende dos velas rojas de los chinos.

Ese día, le ocultarás algo. Para ella, estabas de after work con el gilipollas del Warhammer y el de los polos Hackett. La realidad es que el miércoles la del puto espacio interdental de Madonna te dijo que si bajabas a fumar con ella. Y viste cómo el humo salía por esos dos dientes, en dirección a tu cara, mientras le hablabas.

Como sabía que te tenía comiendo de su mano (pese a que sólo hablasteis de vaguedades, tipo el tiempo, lo difícil que es aparcar cerca de la oficina, el drama de Anabel Pantoja...), no hizo falta mucho tiempo para que se lanzara. Antes de ir a casa, al término de la jornada, te pidió que si le acompañabas al coche, que pensaba que se había dejado las luces encendidas y no tenía batería. Cuando entraste para cerciorarte de que aquello, al meter la llave, arrancaba, te puso su mano en tu pecho. Y te dijo de ir a su casa el viernes a las 15.30.

Mala puta, cómo follaba. Dos cañas en el Lizarrán con dos palillos grandes de calamares y pulpo; y subisteis a su casa. Mientras te cabalgaba, tú sentado en una

silla, ella encima de ti, te pegó un cabezazo en la frente y te dijo: "las pequeñitas también sabemos hacerlo duro". Mientras lo hacíais, apareció por allí uno de sus gatos.

*-Mira Pepe, este es el compi de mami que te dije que íbamos a conocer.
-Tía Patri, que me desconcentro.*

Zasca, otro cabezazo:

-Aquí mandamos yo y mis gatos. Y se folla como a mí me salga del coño, - dijo, antes de pedirte que te correrieras en su boca, por donde te habías quedado mirando el humo cuando fumaba.

Es viernes y estás en casa. Tu novia, radiante. Las velas encima de la mesa.

-Hoy me he acordado de ti, cari. A Elena, la del hospi, le ha dejado el marido por una tía de 24. La conoció en El Corte Inglés mientras le iba a comprar un bolso a Ele por su cumple. Y se fue con ella.

-(tragas saliva muy espesa y disimulas)-Buff, qué duro.

-Yo le he dicho que contigo tengo suerte. Menudo talibán eres con eso de la fidelidad, la lealtad y la gente mala y tóxica que engaña a su pareja.

-Ya, es tremendo...

Y te llega un WhatsApp. Es Patri vestida de enfermera, con una jeringuilla gigante entre las manos y la boca. "A ver cuándo vuelves, que me está subiendo la fiebre".

Putas vida esta.

Todas putas. Todos putos. Y ojalá a Ángel Cappa le cuelguen de las pelotas en la Puerta de Alcalá. ■

LVIII.

Las mujeres que van de liberales luego lloran mucho y piden príncipes

Mujer, 37 años. Rubia, buenas tetas, trabajo estable en la Administración. Guapa de cara y votante de Podemos. Liberal en el sexo, dice, aunque enganchada a una relación anterior, con un tipo que pasa absoluta y totalmente de ella. Mujer, 37 años, 1.45 de la mañana, en su bar de puestas favorito. Con un amigo al que sus amigas le quieren enganchar y otros tres, de 30, que están allí para pillar MILF. Suena "El roce de tu cuerpo", de ese tipo tan feo, tan horrendo y tan insoportable que es Fito. Y mujer, 37 años, se va al WC. Tarda en venir. Está llorando. A las 23.30, estaba hablando del arte oriental de la felación y del piercing que tiene en el clítoris. Dos horas y pico después, llora, pues no tiene su príncipe.

Decía San Mateo en un pasaje de la Biblia que no me sale de la polla poner (usad Google) lo siguiente: "Desconfiad de la que se dice liberal, pues así como Dios no alardea de su talento, ni el buen tornero del corte limpio a roscachapa, la mujer de buenas formas en el catre no lo hace explícito. Mama, bebe y agita sin levantar la mano, cuan buen dador de limosna en el templo".

Treinteañera, divorciada, que acudes a la noche para tratar de demostrar tu apertura de miras, ya no engañas a nadie. Tu llanto es revelador. Tus lágrimas dicen lo que eres. No te hará falta confesionario ni polígrafo, pues de tu cara deduciremos que no eres experta en las artes amatorias. Que eres un fraude, una estrella de mar. El coche de Hamilton atascado en la Puzzolana mientras un varón estafado te embiste con la tristeza del desencantado.

Mujer liberal, de conversación picante, Loles León, nadie te cree. Eres la salsa ranchera que te echas a esa hamburguesa tras varios meses en la nevera: tóxica e insípida a la vez. Comerás polla con desgana cuando aspire a convencer al macho de entablar una larga relación. En otros casos, lo rechazarás con desgana. Recibirás con desgana la lengua en la vagina, pues para ti lo sexual es simplemente un instrumento para escalar en lo social. Mientras esa lengua de buey absorbe tu flujo, pensarás en tus

trapitos, en esa zorra de la oficina y en esa foto con 100 likes que subiste a Instagram de tu viaje a Indonesia.

Eres experta en el desayuno incómodo de domingo por la mañana. Cuando lo hagas sola, llorarás por no tener compañía de varón con derechos sucesorios sobre algún reino. Cuando lo hagas acompañada, también las lágrimas descenderán sobre tu cara como el Logroñés en la 97/98, pues concluirás que ese varón solo te quiere por tus jugosas cavidades.

Y así será. ¿Qué esperabas, hija de puta? 37 años y vas de liberal. Con tu conversación picantona, de vieja verde. Con esa cara de viciosa que muta en tez de amargada cuando se trata de demostrar lo hablado. Nadie te quiere por tu intelecto porque lo escondes en los bares. O no lo tienes.

*-Si me pasas una foto de tu polla, te paso yo una sugerente, con ropita interior bonita
jijiji
-Vale.
-¿Te gusta?
¿Quedamos y te follo?*

Y los miles de euros invertidos por el Estado para que aprendieras de los dioses romanos, de física, química y música. De Hume y Ortega...de la Constitución que te entraba en la oposición...mandados a tomar por culo. Eres un coño que está orgulloso de ser un coño y que se acompleja en la desnudez.

Y llora con Fito. Con el puto Fito de mierda, que te lo ponen hasta en la sala de espera de la autoescuela y que espero que lo prohíba Vox, las feministas o quien gane. Qué hartura con el puto calvo de las patillas, miarma. Hoy han puesto la de "El roce de tu cuerpo y has vuelto a montar el show".

A ti no te gustan las pollas. Tú no disfrutas con el 69 ni con el cunilingus. Tú no eres liberal. Tú eres hembra de cabeza preocupada por aparentar y por gustar. Por tener y no disfrutar. Una como todas. Y frente a ti tendrás hombres. Varones que se musculan para rendir pleitesía a sus antepasados, quienes tuvieron la absoluta desgracia de no poder ir nunca al gym. Las máquinas son su arado romano. Y nunca hay que faltar el respeto a los ancestros.

No querrás aprovechar su filosofía rocosa ni sus enormes conocimientos de oratoria, filosofía, historia y matemática. No querrás disfrutar de la aerodinámica de su BMW ni de esa oda a los machos alfa que suena en su radiocasette. Café Quijano. A una hembra dominicana de verdad, interesada, tetuda, con cara de mono y salvaje en el sexo, se le caerían las bragas con aquello.

A ti no...porque vas de liberal, abierta y moderna...y eres una acomplejada. ■

LIX.

Si me quedo solo en casa, lo primero que hago... paja

La paja de quedarse solo en casa no es cosa menor. Es lo que vertebra la vida del hombre feliz. El momento esperado, la ansiada liberación. La reconciliación con tu 'yo' interior. No hay momento más memorable en la jornada que el portazo que indica que la parienta ha cerrado la puerta de salida. Entonces, la casa es tuya y piensas que el gilipollas de Adam Smith tenía razón cuando afirmaba que la propiedad privada ta wena ta wena la cosa mamasita.

La casa sola por la mañana y tú no te vas hasta las 11. Gritas y nadie responde. Sólo el eco de tu voz. Escuchas cómo en la tele de los vecinos Ana Rosa manda callar a Pepe Oneto y te pones burro. Porque cualquier excusa sirve cuando estás solo en casa para sacar la polla del calzón y vaciar los testículos.

Entonces, vas con el portátil a la cama, tapas convenientemente la cámara del móvil con la manta para evitar que los esbirros del NWO y las redes ruso-coreanas del ciberespionaje te chantajeen y entras en Xvideos. En concreto, en el canal de Bruno y María. Ese gallego subnormal y su mujer con la polio tienen el material que te gusta. Es decir, muchachas 100% reales, con estrías, lunares, cicatrices de abortos, dientes amarillos del tabaco, tatuajes... Gente de la calle que se deja follar delante de la cámara de un gordo por los 500 pavos para la papilla del niño o el pico de heroína de dentro de un rato.

Bajas la persiana para que no te vean, pero enciendes la luz de la lamparita de noche para poder apreciar bien tu polla. Pequeña, pero que agrandas con el subconsciente. Y que te escupes, para que brille más. Hoy, la paja toca con una dominicana culona que vive en La Coruña y que se va a follar un tipo con gafas de pastillero y pinta de venir de por chatarra. Y nada te defrauda. Cuando ese gallego dice "venga, métele un buen polvazo", tus neuronas se ven estimuladas (aunque aún no se ha visto ni un milímetro de pezón) y comienzan a circular por tu cuerpo con un mensaje: llena de

sangre esa polla. Ponle morcillón el rabo al primate con gafas. Ha llegado el momento de soltar el grumo.

Es un minuto y medio trepidante, en el que tu cabeza se golpes varias veces contra el cabecero de la cama y tu brazo se INFLAMA como el de un albañil rumano haciendo el encofrado en la construcción de una central de cobre de Telefónica. Para no pringarte, cuando va a salir la lechita te recubres el rabo con papel higiénico, de tal modo que parece un nazareno de la cofradía del Cristo de la Luz vomitando por una lipotimia en la Madrugá. Y ahí, en ese momento, te conviertes en un ser supremo y tu vida alcanza un punto máximo.

Solo en casa, por la mañana, con la polla recubierta de papel pringoso, con un gallego que grita barbaridades a una pareja follando como si fuera un hincha del Liverpool. Con tu jefe esperando en la oficina, con cara de amargado. Y con Arcadi Espada y Pepe Oneto llamándose de todo en la tele de la vecina.

Hay muchos días que satisface más al hombre la paja mañanera que la mamada de una novia. Mateo a los efesios, 35-23. ■

LX.

La nueva novia COLOMBIANA del tío Emilio

Me desperté sobresaltado en el sofá el viernes por la noche, con esa sensación extraña de no saber qué hora es ni cuándo entras a trabajar. Al fin, tantos años después, entendí a Roberto Carlos y Michel Salgado cuando corrían la banda desde su área hasta el Gabana para ir con sus putucas tras el partido. Sus noches acababan con un oeoee a voz en grito, con un cubata de la mano, saliendo a hombros de una discoteca mientras la puta de turno les sujetaba el abrigo y las llaves del Mercedes. La mía, había empezado en el sofá, babeando, con resaca del vino español pre-navideño de la empresa, y con La Sexta sonando de fondo. Hablaba Gloria Serra, esa presentadora que te cuenta con la misma voz de menopáusica afligida el crimen de Puerto Hurraco, el timo de los secuestros exprés o el inicio de la temporada de caza de la perdiz toledana. Esta vez, hablaba del Rey del Cachopo. El Rey del Cachopo.

La historia era totalmente truculenta. Un tipo enano y despreciable (valga la redundancia) que probó suerte con la magnífica idea de afiliarse al partido de Adolfo Suárez en 2010. Tras fracasar, montó un diario llamado El Aguijón que se convirtió en una especie de panfleto tan de ultraderecha que dejaba a Vox en algo similar a las Juventudes Comunistas de Úbeda. El experimento fue una bazofia, por lo que decidió meterse a cocinero, convertirse en una especie de Scarface del cachopo, inventar su propio concurso para darse el primer premio (y enfadar a un kalbo que tenía su propio concurso previamente), tener un pollo en un bar, matar presuntamente a su mujer hondureña, desmembrarla, sacarle los implantes de silicona para que no la pudieran reconocer por el número de serie de los implantes, fugarse y esconderse con el siempre certero método de dejarse barba y ponerse a currar en un bar en Zaragoza. Un genio.

El tema lo sacó a relucir el tío Emilio en la cena de Nochebuena, después de abroncarnos diligentemente por el precio que habíamos pagado por la caja de gamba de Huelva y por haber comprado cava a los catalanes (lo había pillado al moro de abajo de mi casa, pero no le dije nada, no sea que me acusara de financiar al ISIS). Ahí estaba

el tío Emilio, sentado en la mesa, con ese traje que se pone sólo una vez al año y que le queda más apretado que el ano de un peatón al ver pasar un Seat León conducido por un niño gitano ciego. Este año, el tío Emilio nos ha presentado a su nueva novia. Ana Patrisia. Colombiana, escultural. Risueña y superficial. De 29 años y tetas enormes. Tan sensual como basta. De hecho, el contraste al verle coger un carabinero fue tal que tuve que ponerme gafas de sol.

-¿Y cómo dise tú que se llama el cangrehito?

-Carabinero, cari.

-Etá bueno, etá bueeeno.

Algo en esta relación me hacía recordar al Rey del Cachopo.

Cena de Nochebuena, donde lo mejor y lo peor del ser humano confluyen. Ahí estaba el tío Emilio, con su nueva novia COLOMBIANA. Un comercial de neumáticos que se ahoga en su propia caspa con una hembra escultural que tiene aproximadamente la mitad de años que él. Con una camiseta azul, ceñida y con escote. Y tu abuela, avergonzada, que no se atreve ni a mirar.

-¿Y dónde dices que la conociste?

-Pues coincidimos sacando al perro y nos pusimos hablar. Fue un amor a primera vista.

Mientes, bellaco, MIENTES. Sabes que ahí no la conociste. Sabes que fue en uno de esos viajes por carreteras nacionales bacheadas, en los que configuras tu pensamiento político con las tertulias de Carlos Herrera y con Radio Olé. Fue en ese sitio con tantos camiones. En el que entras algunos días antes de llegar a casa. Te divorciaste hace cinco años, aunque lo has hecho toda la vida, Emilio. Los domingos, nunca ibas al Calderón. Las negociaciones con los clientes nunca se alargaban. Los compañeros de profesión nunca se morían e ibas al tanatorio por la noche. Estabas de putas. De putas, Emilio. Y tu exmujer lo sabía porque siempre que lo hacías te embadurnabas de Brummel para enmascarar el olor de esas ninfas de coño rancio. Y todos sabemos que esa colombiana que has puesto en nuestra mesa en la cena de Nochebuena se ha comido muchos rabos. Cientos. Quizá miles. Tantos, que con la suma de los centímetros de polla que ha degustado podría recorrerse la distancia entre esta casa y Carrión de los Condes.

Tío Emilio, la colombiana es puta y lo sabemos. Te enamoraste de ella a 30 la hora + 5 de las sábanas. Le sacaste de puta, como Aladino liberó al genio. Vuestro amor floreció en esas habitaciones en las que te obligaba a lavarte el rabo con agua y una pastilla de Magno antes de tocarla. Contaba los billetes mientras te desabrochabas la camisa y la dejabas en esa silla de patas de metal, tan parecida a la que tenías frente al pupitre del colegio. Emilio, fingía correrse con tu micropene para que volvieras. Y echaba ambientador El Bosque Verde cuando te ibas para enmascarar tu hedor a

comercial fracasado. Tenía que barrer la caspa con una mopa de cancha de baloncesto cuando te largabas de allí, tras repeinarte con ese peine que llevas en el pantalón.

Pero, tío Emilio, la colombiana que sentaste delante de la abuela en la cena de Nochebuena tiene una hija de 7 años en Medellín que necesitaba una ortodoncia para no terminar como una de esas adolescentes caballunas a las que los papichulos no aman. Por eso, la colombiana te comenzó a querer. Por eso, te pedía que te tumbaras junto a ella tras terminar el polvo de rigor, 2 minutos a 30 pavos, y te acariciaba el pecho mientras te decía: "no sabes lo que me ponen estos pelitos de macho, papi".

Por eso, un día te deslizó un posavasos con su teléfono en una de tus visitas. Le escribiste al llegar a casa: "hoy he estado bien, ¿eh? Cuando quieras, te invito a comer un chuleton de buey que a mí me dejan a mitad de precio porque me conocen y un día le recomendé al camarero un jamón de jabugo que me trae un amigo y que les salió buenísimo". Siempre has sido un romántico, Emilio.

Por eso, dentro de 24 meses, cuando la niña de Medellín cuya foto llevas en la cartera tenga una dentadura decente, llorarás. En la cena de Nochebuena de 2020, dirás que todas las mujeres son unas putas y que los sudamericanos vienen aquí a trabajar por cuatro duros, delinquir y cobrar ayudas. Por cuatro duros no. Por 30 pavos + las sábanas, Emilio. Que nunca se te olvide.

Que nunca se te olvide que la abuela se fue pronto a la cama en una de sus últimas Nochebuenas porque se avergonzó de tu novia.

Que nunca se te olvide que tu hermano se hizo una paja a la crema el 25 de diciembre pensando en el escote de tu novia.

Que nunca se te olvide que ninguna mujer que te quiera te hará lavarte el rabo con jabón magno de La Toja antes de tocarlo.

Tío Emilio, Quo vadis? ■

ALOPECIA NO RECONOCIDA: El oscuro secreto de tu grupo de amigos

Sé que es duro, amigo. Es complejo. Tu juventud se extingue poco a poco, cada mañana, al mirar la almohada, la ducha o el lavabo. Al reflejarte en un espejo en la calle y comprobar que allí donde había cabello, hoy hay un reflejo brillante tapado por cuatro pelos. Sé que es duro, amigo, pero es necesario que lo asumas.

En tu grupo de amigos hay un tema del que nadie habla delante de ti. Un tabú, un asunto vetado. Al principio, causaba risas, pero ahora ha llegado al nivel de la preocupación. No son ellos, eres tú, con ese desesperado intento de aferrarte a la juventud. Ese inútil esfuerzo por aferrarte a lo que no eres, como Yurena. Esa honda preocupación por mantener intacto tu peinado, que es un complejo castillo de naipes que amenaza con saltar por los aires en cualquier momento.

No eres feo, no. Eres una estafa. Un calvo que todo el mundo sabe que es calvo, pero que intenta disimularlo. Tú ya no estás en el club de los peludos. Y nunca lo volverás a estar. Todos lo saben, tú también. Pero demuestras tu enorme capacidad de mentir cuando sales a la calle con ese peinado cutre, con ese tupé extremo, con ese circuito de Estoril dibujado en la parte de atrás y en los extremos de tu cabeza, intentando tapar calvas con cortinas inverosímiles. O con caboki. Supeditas tu éxito social a que no llueva. O a que no sudas. Si sube la temperatura en verano, estás jodido. El chapapote descenderá por tu frente.

-¿Qué es eso que te escurre, Jose?

-Nada, la nueva gomina del Mercadona, que es una mierda y hace grumo. Glup.

¿Recuerdas cuándo fue el último día en el que disfrutaste de la vida y del aire libre? Hace mucho. Muchísimo. Quizá en el tercer año de universidad. A partir de ahí, siempre has tenido una honda preocupación por la meteorología. Si llueve, estás jodido, pues la ausencia de paraguas podría desmontar tu coartada. Si hace mucho

calor, el sudor te podría dejar en evidencia. Y no hablemos de tu peor enemigo: el viento. Tu vida se va a la mierda al cruzar esa esquina. Tu pelo, entonces, se levanta como un águila agitando sus alas y se te ve la calva. Y aquello ya es difícil que vuelva a su sitio, ante la cantidad de gominas, lacas y ceras que empleas para sostener tu peinado. Miedo a salir a la calle. Agorafobia por tu alopecia no reconocida.

En Tinder, utilizas una foto vieja y bien disimulada, en la que crees que estás guapo, aunque tu peinado abombado de señora de 70 es ridículo. Alguna incauta te ha dado 'match' y con una quedaste. Era una gorda. Tomasteis un café en un Museo del Jamón y te miraba todo el rato a la parte superior de la cabeza, pero no se atrevió a preguntarte por tu oscuro secreto. ¿Por qué cojones llevas ese peinado ridículo de mierda, calvo? Lo más que te dijo fue que había sido un placer conocerte y que te iba a llamar para tomar algo otro día, que le había surgido algo.

Al llegar a casa, le enviaste un mensaje para decirle que te lo habías pasado bien y que estaba invitada a comer a tu casa (a cubierto, no en el jardín, no sea que el viento te DELATARA). Nunca lo recibió. Ya te había bloqueado. No eres feo, pero tu cabeza te descarta para cualquier cosa seria. No sabría cómo explicar a sus amigas que se ha echado un novio que tarda una hora diaria en disecar con secador y gomina su cabello precario.

Viento de levante, siroco, cierzo. Angustia. Miedo. Pavor. Tu peinado se puede venir abajo. No debes temer a que tu cráneo se asemeje al de la calabaza Ruperta, al estilo de Kiko Matamoros y Ramón Fuentes. Siempre estarás mejor. Mucho mejor que poniéndote en manos de un Doctor Muerte turco y metiéndote seis meses en la cueva hasta que aquello empiece a crecer. No te puedes permitir ese tiempo de barbecho vital. Esa hibernación forzosa.

Calvo, entra en Amazon y busca una maquinilla de afeitar. Encárgala y, en cuanto llegue, di adiós a tu vida de mierda. Rápate, déjate barbita de dos días y apúntate al gym. Ponte como un puto marmitako, como un jodido paralelogramo (entrena también piernas, no me seas cutre). Suscríbete a Spotify y bájate el Desde Brasil, de Café Quijano. Siéntete ROTUNDO. Disfruta de tu PEGADA de JODIDO OSO MARINO DEFENDIENDO A SUS HEMBRAS EN LA PLAYA. Feel like Chiquetete, ma nigga. Cabeza rapada, despejada de complejos alambres recubiertos de gomina. Deja el puto taxidermismo y rompe coños. Siéntete calvo. Orgulloso de ser un alopécico reconocido. Barba de dos días, no perilla. De lo contrario, parecerás un pastor evangelista pedófilo, un funcionario cincuentón del Ministerio de Fomento o el gilipollas ese que vendía por la TV los ordenadores HP hiperdopados que se jodían al año. Máquinas, los hermanos Quijano hablando de PUTAS SOMETIDAS, carreras de runner al alba, en un parque, sin temer la racha de viento asesina o el chubasco delator. Tira ese puto peine al contenedor (amarillo, no me jodas) y revienta ese secador a patadas.

No te lo mereces, no tienes nada de lo que avergonzarte. Es simplemente un ejercicio de plena sinceridad. Y lee, cabrón. Cultiva tu cerebro con Aristóteles, Hume, Ortega y Federico Moccia. Vas a triunfar, hijo de perra. Eres la roca de mármol que le llegaba a Miguel Ángel. Pronto, serás un Johnny Sins corpulento y atractivo. Irresistible.

Haz que tus amigos no tengan más motivos capilares para reírse de ti.

Cristian Gálvez. Sabemos lo tuyo. Eres un sinvergüenza y un mentiroso. Tu peluca simboliza nuestra FURIA. Avisado quedas. ■

LXII.

Os engañan como a chinos cuando os hablan de TENER HIJOS

Hola, soy el representante en Becilla de Valderaduey del programa Kalergi para exterminar al hombre blanco y llenar Europa de negros y moros. Me gusta mucho además el cine de Cuarón, que es mundialista y MK-Ultra, y le escribí el guión de Hijos de los Hombres. Persecución de los cristianos blabalabla

Dicho esto, me maravilla ver cómo a los treinta y tantos os ilusionáis con la absoluta guillotina a la felicidad que es tener hijos. En vuestra estúpida actitud de estar ciegos ante un universo en el que sois motas de polvo de mierda, os empeñáis en trascender y en traer al mundo un vástago al que malcriar y convertir en un auténtico dictador-cani-asperger del Fornite.

Os venden la idea de que la vida plena es en familia, de que ningún ser humano puede aspirar a ser feliz sin descendencia de que no queréis envejecer solos, de que algún día os sentaréis a ver atardecer en el porche de vuestras casas mientras vuestros nietos hacen castillos de piezas y suena de fondo Celine Dion (que siempre me ha dado la impresión de que apesta a señora mayor). Educación judeo-cristiana, concepto reduccionista de la existencia en el que se otorga demasiada importancia a la carne de tu carne; y poca a la felicidad que se puede obtener en el extramuros de la familia.

Cutrez máxima babyshower, libros de psicología sobre algo tan mongoloide como un bebé, preparación para el parto, peleas intestinas entre abuelos por ver quién le compra la sillita más moderna, papis canallitas que le compran a su hijo la camiseta de Led Zeppelin y se creen trasngresores mientras hacen avioncitos con la cuchara del potito, madres que pierden la cabeza con la depresión post-parto. Cuarentena enorme que ANULA LAS POSIBILIDADES DE TENER SEXO. Esclavitud absoluta: conciliación de horarios, la suegra doblando tus calzoncillos mientras cuida de 'la nena'. La tienes todo el día metida en casa y te mira mal, en el hogar del que pagas hipoteca. Visitas de familiares que son subnormales. Quieren ver al nene y hacerle llorar hasta que se quede afónico.

No tengas una hija si no quieres pasar de los 13 a los 25 con el corazón en un puño. La nenita a la que columpiabas en el parque se ha desarrollado, es delgadita, de prominentes senos, simpática, de piel morena. Una Lolita. La mirarán por la calle y le penetrarán macarrillas de barrio, que le engancharán a la marihuana. ¿Qué quedará de la niña en la que tantas esperanzas pusiste, la que buscaba tu mano cuando paseabais por la calle? ¿La que te admiraba y ahora te grita y dice que te odia porque te has atrevido a criticar su vestimenta?

¿Y qué decir de tu hijo? Al que enseñaste a montar en bici y hoy es un inútil social, seboso y con la cara llena de grasa y pústulas que no sale de su habitación. Ni le gusta el fútbol, ni tiene amigos. Todo el día con sus mierdas de anime, jugando a videojuegos y haciéndose pajas con el vídeo de Aitor y el abuelo. Quiere ser como él. Imita esos bailes. Le dices de ir a ver al Madrid o al Barça y dice que no le gusta. Es un raro.

Juventud perdida entre pañales, potitos, reuniones con la profe podemita de la guardería, con el subnormal del cura de la parroquia donde va a hacer la comunión... Viajes a Benidorm o a Gandía porque el nene si vuela más lejos se pone como loco y sufre. Y da el coñazo todo el viaje. Tu mujer, cansada, desgastada la pobre por una locura de vida en la que tiene que conciliar el no dormir por la noche con trabajar y volver para cuidar a los niños. Psicológicamente, eso hace mella. Por eso, tantas de ellas al cumplir los 45 y ver a sus hijos criados se dan cuenta de que su matrimonio es un fracaso. De que el amor se fue durante la crianza. Y no es culpa del marido ni de ella, sino de la locura que entraña salir adelante en este contexto. mucho más difícil que en la época de nuestras abuelas, por mucho que nos calienten la cabeza al afirmar lo contrario.

El mundo actual es una locura. Y no está hecho para tener hijos. Resulta incompatible ser feliz con procrear. No caigáis en el inmenso error. No hagáis pasar a un nuevo SER por ese proceso de criarse sin tener a su madre en casa, como antes teníamos el privilegio.

Y no os sometáis a esa tortura. Disfrutad de la vida. Vivid en diferentes sitios del mundo y no metáis esa jodida polla en ningún coño sin DOBLE o TRIPLE condón. De lo contrario, estáis cavando la fosa común para vosotros, para vuestra pareja, para vuestra felicidad y para vuestro crío.

¿De veras no te das cuenta de lo idiota que eres leyendo esos libros de autoayuda para padres? ■

LXIII.

Soltar por el ano una hez no es cosa menor

En la vida de todo hombre hay un momento decisivo que marca la frontera entre la infancia y la adultez. Se produce una fría mañana de invierno, en los impersonales baños del Instituto. Entre el humo de los Marlboro que fuman los tipos duros con la cara tomada por el acné y las voces adolescentes de muchachos que apestan a hormonas. Es un momento gélido, con ventanas abiertas, miedo al qué dirán y ganas irresistibles de volverse invisible. Pero la tripa se hincha y eso exige una evacuación rápida, cuan famoso de Telecinco cuando observa a alguien sacar una cámara en el Pub Army. Entonces, el púber suelta el ñordo y suena un golpe seco en agua. De la frente brota una gota de sudor y en la caja torácica suena Suspiros de España. La tensión baja y el corazón se ralentiza.

Pero viene un segundo round. Y ese no será tan seco. Es la cena: salchichas con béicon, pesca de arrastre para el intestino grueso. Hedor mortal. Y, cuando sale, el meteorito pierde un fragmento. Se ha enroscado en los pelos del ano. El adolescente, que es novato, no sabe cómo proceder y rápidamente pasa el papel por la zona afectada. Y el 'elemento' se pega, pero no se despega. El ano queda preso de un apéndice marrón que mancha un papel, dos papeles...cien papeles. Se llena la taza, pero el ojete sigue dejando en el papel frenazos, dibujando en la capa blanca los frenazos del circuito de Estoril. Ay, amigo, te acabas de convertir en un hombre. En tu ano ha brotado pelo, eso entorpece el normal flujo de heces entre el esfínter y el inodoro y a veces en la zona 0 se amontonan tarzanitos de caca.

Tú no lo sabes, pero, a partir de ahora, antes de pasar el papel, deberás hacer un baile que es muy similar al vallenato colombiano. Habrás de mover el culo de un lado a otro, intentando que la gota de caca se descuelgue y se solucione tu problema. Si eso no ocurre y fallas, deberás recurrir al bidé. Y, si no tienes uno cerca, deberás hacerte un Michael Corleone en El Padrino. Es decir, abrir la cisterna y buscar tu arma. En este caso, agua. Mojarás tu mano y la pasarás por la zona afectada. Tranquilo, tú no deberás exiliarte en Sicilia en caso de realizar ese trabajo sucio.

Si nada funciona, envuelve tu calzoncillo con papel, a modo de compresa. Sea como sea, en el momento en el que eso te ocurra, podrás decir que ya eres un hombre.

En tu rutina y la mía siempre hay un espacio que debes dedicar a CAGAR. Vaciar el intestino para sentirte un hombre realizado, alguien dichoso, puro y macho. Admiro los WC holandeses porque tienen ese compartimento que te permite ver el excremento antes de hundirse en el agua. Un momento de complicidad entre ambas partes. Una mirada cruzada entre el devenir de la vida. Un vistazo a esas motitas amarillas que te hacen ver que un día te vas a ahogar en tu bilis. O a esas pieles de pimiento y granos de maíz que te dicen que el hombre debería ser más carnívoro que vegan-queer.

Siempre quise ser marinero para cagar en un barco. Llevarte de viaje en coche para espiarte mientras aprietas la mierda en el WC de esa gasolinera. Ciclista para cagarme encima sin recibir reprobación alguna y minero para echar el topillo en el Pozo María Luisa. Puedo decir orgulloso que he echado truños en sitios infames. En un WC de una estación de autobuses de Capadocia, un agujero en el suelo con un cubo de agua sucia al lado y un vigilante mirando, en un compartimento que no tenía puerta. He cagado en los baños de la Fabrik a las 8.00, cuando el semen, la coca y las venéreas hepatíticas de 300 tíos se entremezclan en la taza. He cagado en el frío y en el trópico. En Groenlandia y en la Selva de Borneo. Sensaciones encontradas. Mismo ano, irreconocible. Misma persona, con la chincheta de la mano, deseando picarla en el mapa y decir: esto también lo llené de mierda.

Sentí el cierre de las hambrugueserías Nebraska porque tenían un WC amplio, limpio y con cerrojo. Me cago en Dios, siempre se van los mejores. En mi cabeza, tengo una lista de baños memorizada para utilizar en caso de urgencia y hacer de la necesidad un auténtico placer. Hay un restaurante-bar en Castellana, cerca de Rubén Darío, en el que te ponen papel rosa en el WC y toallitas para lavarte las manos. Cuando voy jodido, entro, pido un Ribera, le doy un sorbo y acudo al WC. Al entrar, me empalmo de placer. Es como la asfixia autoerótica. David Carradine on my mind. Saber que encontrarás un váter reluciente, un portarrollos en dorado, una escobilla camuflada con una tapadera, un ambientador de rosa de los montes de Michoacán tu puta madre. Papel rosita, suave...magnífico. Y toallitas para secarte. Una vez, empleé una de ellas para darme la última perfilada al ojete. Ese día, pedí matrimonio a mi mujer y dijo sí. Nada podía salir mal.

Comí el ano a una dominicana que se llamaba Denisse. La había conocido en la boda de una amiga. Princesita negra, angelito praliné con culo gordo de mono, vestido blanco de chacha de película de Alabama, siglo XIX. Aquello sucedió en una finca, a las afueras de Alpedrete. Serpentinatas, globos, un cortador de jamón, gambas a la plancha con salsa de guacamole y emulsión de su puta madre. Lomitos de bacalao en lecho de Bourbon y almejas. Total, que la mezcolanza en el estómago hizo que la pobre Denisse tuviera un apretón. El caso es que, antes de irse, le pidió a una amiga toallitas perfu-

madas y supe que sería la mujer de mi vida. Cagada descompuesta acompañada de atronadores pedos, calambre en la tripa tras cinco minutos de fuego a discreción en el WC y ya no sale líquido. Ok, estamos listos.

Primero, papel en las nalgas para eliminar salpicaduras y lamparones.

Segundo, abordamos la zona compleja: ingle y esfínter.

Tercero, cuando la aguja del toro va saliendo blanco impoluto, aplico la toallita Deliplus Lavanda.

Y así volviste a aquel jardín y yo te consideré mi ninfa. Me diste tu teléfono y yo fui feliz. Sabedor de que había conseguido un tesoro, me retiré a toriles para contonearme junto a los machos jóvenes al ritmo del Follow the leader, El Venao y Que viva España.

Nunca tuve el valor de llamarte, pero no han sido pocas las veces en las que, después de soltar un tordo, y antes de limpiarme, me ha venido a la cabeza tu imagen, en el WC de aquella finca, pasándote la toallita perfumada Lavanda Deliplus por el cacas y se me ha puesto dura. Y allí me he masturbado. Amor platónico, tú sí que entiendes bien el defecar. Tú sí que comprendes bien lo que es la vida.

Denisse, imagino que a ti un día también te ocurrió lo mismo que aquel adolescente. Te imagino defecando y comprobando que no todos los pasajeros salen del barco, sino que un polizón queda colgando de una cuerda, a eslorá, dispuesto a enmarronar el día. Denisse, tú también observas la salida de pelo de esa zona. Y con mimo y cera caliente lo sacas de vez en cuando. Para dejar eso liso, cuan duna del desierto. Cuan agua turquesa del Caribe. No sabes las veces que me he imaginado comiendo ese rico culo con olor a ambientador. Y la de veces que te he imaginado cagando, mirando el móvil, esperando la lluvia de mierda con esa cara angelical. No somos nadie, pero hay pequeños actos que lo son todo. Tballitas, hija de puta. ¿Quién dijo que no eras perfecta? ■

LXIV.

Te dice que sale "con éstas" a tomar unas cañas, pero...

Llegas a casa un viernes y huele a perfume y a maquillaje en polvo. Ya ni te acordabas de sus matices, pues contigo no suele usar ese tipo de cosméticos. Te cansas de verla en pijama cada día, de observar cómo pasa delante de ti con esas mallas del Decathlon y esos pelos despeinados que se recoge con un par de palillos chinos. Para ti, ha reservado la rutina, lo mundano, lo normal. El lado 'cómodo' que sólo estaba reservado a su familia hasta que os fuisteis a vivir juntos. La bolsa de la compra, el polvo desganado de los sábados, la bolsa de agua caliente para el invierno y las visitas a sus familiares de Fuenlabrada. El que más dientes tiene, parece un mapache.

La rutina le encanta porque le da seguridad. La rutina mantiene la cueva caliente y los alimentos sobre la mesa. Y la esperanza de acunar a una niña cuando le hagan el contrato indefinido y pueda pedir la jornada reducida, traicionando la confianza de su jefe. A ti te quiere, pero cada vez más como un familiar y menos como a un amante. Vuestros polvos se parecen cada vez más al acto rutinario de sacar agua del pozo. Bombeas un rato, por necesidad de vaciar los huevos y evitar que salga muy caliente a la calle (por si acaso) y te vas rápidamente de la cama, con la excusa de quitarte el condón. Pero es eso, una excusa para no dar más abrazos de los necesarios. Y ella no te pone impedimentos. De hecho, mientras te la follas piensa en la lista de la compra, en recetas y en las mil y una formas de neutralizar la amenaza de esa nueva compañera de trabajo tan guapa y extrovertida.

Hoy es viernes y sale con las amigas del barrio. Las de toda la vida. Las que conocieron a su ex y a su primer amor. Las que saben que tú la tienes más pequeña que aquel camarero que se folló durante unos cuantos meses. "Y torcida, jijiji". No les caes bien porque eres un tipo normal. Ingeniero industrial, sin estridencias. Con 14 pagas de 2.500, capacidad de ahorrar un poco, Seat León de segunda mano y vacaciones en Asia una vez al año. Ellas buscaban un DJ de Ibiza para tu novia. Alguien intrépido, atrevido y con mechas californianas. De los que se ponen camisa blanca y vaqueros

para ir de tapas y camisa hawaiana en verano. Un hijo de perra de los que no cae bien a ningún tío. El típico que jugaba de extremo izquierdo y nunca bajaba a defender. Posturitas en las pachangas con los amigos. Y con labia con las amigas de la novia. Menudo hijo de perra.

Tu novia busca los viernes las emociones a las que renuncia durante la semana. Contigo, sí, contigo. Si en casa tuviera al posturitas, al empotrador italiano, Nicola di Bari, presiosa, hoy te he preparato una provoleta con frutos del bosque, vino Lambrusco de la bodega de mi abuelo Claudio y Tiramisú de postre. Sapore di sale, sapore di mare... Te meto la longaniza di Parma hasta el corbejón y te saco la sidra del cognio por decalitos. Si tú fueras eso, no saldría con las amigas.

Pero hoy llegas a casa y huele a perfume y a maquillaje en polvo...Y un escalofrío te recorre de la cabeza a los pies.

Mientras estás en casa, en el sofá, comiendo tus Oscar Mayer con mayonesa y tranchetes por encima, bebiendo una Bavaria de maricón de mierda y chateando con tus amigos de la universidad (grupo de ingenieros, pasión de gavilanes, memes matemáticos, pura testosterona), ella estará con las cañitas. Y, después, la Yoli, la que no tiene novio, nunca sale por su intensa actividad en Tinder, pero hoy se ha animado, propondrá "ir a bailar".

-Yo no tengo muchas ganas, tía, que mañana he quedado con éste para ir a Riaza.

-Venga va, tía, no seas aburrida. Que es un rato. Así nos movemos y nos echamos unas risas.

Unas risas. El concepto de "unas risas" para la amiga puta de tu novia incluye chupitos, MDMA, visita al pisito malasañero de un grupito de peruanos que hacen un máster en la CEU y un lefazo en unas gafas rojas de Alain Affelou. Oh la la, pringaó. Tengo la avioneta full of cocaine, le vendo unas gafas baratas a tu novia, se las lleva en el bolsillo para parecer sofisticada en el sitio de salsa al que le lleva su amiga puta y, por unas o por otras, un peruano sudoroso, con más dinero y mucha menos preparación intelectual que tú, se las llena de ayahuasca testicular. Y, mientras tanto, tú, en el sofá, tuiteando como un auténtico perdedor. "@fifa19, con el handicap se os ha ido de las manos este año, estafadores!! Así no se puede. El año que viene, me cambio al Pro". Apasionante.

Tu novia ama la rutina y te quiere, pero los viernes son su escapatoria a un mundo que sabe que va a odiar tarde o temprano. Un oasis de juventud en medio de una vida ordinaria y adulta que le dirige irremediablemente hacia la madurez. El reencuentro con la puta que fue a los 22, cuando acabó Trabajo Social, encontró curro en un Pans and Company y allí hizo un grupo de amigos con los que salía por la noche. Casi siempre, acababan en la Sala Sol o en el Azúcar. Mercados de la carne para pijos y colombianos. Engullió decenas de pollas. Fueron noches calientes, mañanas frías de

camino al metro. Chocolate con churros en Jacinto Benavente, sonrisa de picarona en Antón Martín, ronquidos con las medias puestas y domingo de llanto e hipo, sintiéndose una mujer objeto y anhelando un novio que la valore.

Te tiene, pero echa de menos lo que fue. Te quiere, pero quiere más. Quiere noche, quiere otras texturas en su boca. Otros tamaños, más grandes o más pequeños. Le falta el negro, el bombero y el puerta. ¿Por qué iba a morir sin probarlo?

-Te prometo fidelidad, cari, -te dice, mientras piensa en descargar Meetic para "experimentar" y buscar los papichulos que le faltan en su lista de la compra.

Hoy tu novia sale. Después de las cañitas, habrá salsa en el Azúcar. Y colombiano pesado o italiano irresistible. Te lo he dicho mil veces: dará la putivuelta, se fijará en los posibles candidatos, bailará con alguno, le hará la cobra; visita al WC con su amiga puta, lavado de cerebro, chupito de tequila, ponen 'Despacito', se suelta, le come la boca, le pasa la pierna por la entrepierna, cigarrillo en la puerta, Cabify, Bailleys con hielo, bragas en la mesilla de noche, mamada sideral y lefazo en las gafas de ese hijoputa francés. Sin sin. Sin sin tu puta madre, gabacho, que se me han follado a la novia.

No te sientas mal, amigo. No te sientas inquieto. Apaga la luz, cierra los ojos y desea muy fuerte que se haga pronto de día. Al alba vendrá tu liberación, tu despreocupación. Al alba, la verás a tu lado, en la cama, como si no hubiera pasado nada. Con el rimmel corrido, como si hubiera llorado ceniza. Con esa cara angelical. Te quiere. Se despertará a las 12 y te dirá de bajar a por un pollo asado. Y eso te hace feliz.

Recuerda, en estos casos, existe una doble regla que siempre debes cumplir: cuando llegue tarde, tras salir de noche, no te comas la cabeza ni te bajes al pilón. ■

LXV.

Sigmund Freud *me come to la polla*

Os contaré una historia:

Ésta era una hormiguita muy trabajadora que demostraba mucho empeño por conseguir lo que quería. A base de esfuerzo, ladrillo a ladrillo. A pico y pala. Mientras tanto, una simpática cigarra tocaba la guitarra todo el día, dormía la siesta y se pegaba sus buenos homenajes en el VIPS los domingos por la noche, despreocupada. Era una cigarra de la etnia.

Un buen día, la cigarra llegó a casa, se quitó el sombrero, lo puso en el perchero y dijo: cariño, ya estoy aquí. Cariño estaba con Luca, la hormiga, italiano picapedrero y compañero de trabajo. Empotrador nato, engominado y con pañuelito cojonero al cuello. Aquella tarde, la cigarra se quedó sin casita y sin mujercita. La hormiguita era compañera de trabajo de su novia.

Dice el materialismo dialéctico que el espíritu no influye en la realidad, sino que es lo material lo que explica el devenir de la Historia y de las historias. Me cago y me meo en esa teoría. Son años de gestos, convivencia, problemas compartidos, comidas coñazo en casa de la loca de tu madre, cenitas con amigas y los tontos del culo de sus novios, que van de alternativos. Conciertos que no me gustan, pedos de auténtica mofeta, días de menstruación. Y llega un italiano a tu curro que se llama Luca y el coño te babea como un caracol. Eso no es material. Es espiritual. Y tú eres puta. Sin más.

Los betas somos una especie de cazadores de pájaros heridos en una calle de la ciudad. Las cogemos con un ala rota, les damos un techo, curamos sus heridas, les alimentamos y, al final, cuando pasa el tiempo y sanan, observamos cómo vuelan hacia los cielos. Los que nunca podremos alcanzar, como bestias terrestres amorfas. Cómo avutardas beta.

A la última la conocí en Badoo. Aranzazu, 35 años, un hijo Asperger que a los 10 años se cagaba en los pantalones, mechas californianas de hace cinco o seis meses; moreno de parcela y padre con negocio próspero. Un taller al lado de la ITV.

Aranzazu tenía el defecto y la virtud de ser un poco puta. Y el lastre de tener roto el corazón en mil pedazos, como ese vaso que se le caía a última hora del martes, en ese bar infame de su barrio en el que siempre se quedaba sola con el camarero rumano asexualado.

-Venga va, que te como la polla, que son las tres, vas a cerrar y ya me has aguantado mucho. Que eres un amor.

-Siñorita, no puedo yo.

-Anda, que no pasa nada, tonto.

-Pero si yo estoy casado y con hijo.

-Toma y yo. Venga anda, déjame la churra, que es un momento.

Cada noche bebía, cada noche lloraba y cada noche se acostaba con remordimientos porque, una vez más, "no le había dado tiempo" de ir a buscar al crío donde su madre. No estaba sola, pero follaba para combatir la soledad, en un razonamiento similar al de Raquel Mosquera cuando dijo: este negro cabrón me ha dejado sin blanca, en referencia a Tony Anipke.

Conocí a Aranzazu en un momento en el que estaba limpia y deprimida. Había pasado tres semanas en no sé qué campamento del amor de un clon del Padre Ángel y le habían desintoxicado del alcohol.

-¿De qué zona eres?

-Yo de Alcobendas. ¿Y tú?

-De Sanse, al ladito.

-¿Y qué te mola?

-A mí leer. Estoy flipada con la lectura, tío. Hace tres semanas descubrí a Paulo Coelho y bua, me ha cambiado la vida. Es una pasada.

-Ahh...¿y qué más?

-Nada, la verdad es que no he leído mucho más. El de la vuelta al mundo del Willy Fó y uno que no acabé de un tío en una dictadura que bebía ginebra, y que no entendí nada.

-¿Quieres que quedemos?

-Pues es que lo tengo un poco jodido por el chico. Le tengo que llevar al logopeda.

-¿Y cuánto dura eso?

-Le tiene dos horas.

-Pues llévale, vamos a tu casa y ahí hablamos un rato.

-No sé, tío. Me da palo, no soy chica fácil. Yo no hago esas cosas.

A las dos horas, se encontraba a cuatro patas en su cama, desnuda, con las manos en la boca y pegándose cachetes en la nalga para exigirme que le pegara ahí con el puño cerrado mientras me la follaba.

-¿No me vas a hacer un moretón, mariconazo? Vamos, fóllame y dale ahí con el puño cerrado, me decía.

Olía bien, follaba mejor y, como estaba con movidas zen y budistas que no entendía, pues al final, tras leerlas, concluía que tenía que establecer nexos más fuertes con su ecosistema y lo traducía como: follar más.

Estuvimos juntos cinco meses, en los que estuvo limpia, y en los que me hice amigo del crío Asperger. Yo leía el Marca mientras él rellenaba quinielas como un loco, tachando números sin parar y haciendo sus cálculos mentales de obseso sin hablar nada. Era una amistad difícil de explicar, pero maravillosa.

Hubo un día en el que su madre se empeñó en aceptar un trabajo de reponedora de Ikea, pese a que su padre le financiaba todos sus caprichos. Tienda grande, sueldo mínimo, ingredientes atractivos para jóvenes wannabe que buscan dinero para pagar cada sábado su ración de drogas.

Allí conoció a Luca, italiano, estudiante de ADE, 15 años menor que ella, pero un chacal sexual. Me los encontré al entrar por sorpresa en su casa con un regalo para ella que tenía un significado especial: la colección de los mejores goles de la temporada 97/98. Nunca pude dárselo, dado que huí de allí. Puta de espíritu, puta de yo, puta de superyo. Está en la condición humana, es parte de la herencia genética, incorregible. Inevitable. Era puta. Qué se va a hacer.

Unos días después, llegó a mi buzón un sobre en el que aparecían varios folios que contenían la localización de todas las ferreterías de España. Supe que era de su hijo, y que era la forma de expresar que me apreciaba enormemente. Poco después, me llegó un mensaje de ella:

-Tampoco fue para tanto. Que sepas que le he dejado porque me he dado cuenta de que tú eres mejor. Estaba hecha un lío. Todo el mundo merece una segunda oportunidad. Paulo Coelho dice que...

Ahí deje de leer y la bloqueé. Ni Freud, ni Froid, ni hostias: la que es puta, es puta. Y si la conoces en una discoteca, un bar o un Tiger, huye porque o es mercancía averiadísima o está loca desde que el médico le dio la palmada en el culo, con el cordón umbilical puesto aún. Estas cosas son comunes en Badoo y Tinder, donde el riesgo de comerte una pieza de desguace carcomida es enorme. Para bien, por supuestísimo.

Para eso estamos. ■

LXVI.

Nochevieja: lanzaos sobre esas PUTAS, conseguid vuestra MILF SEPARADA

Eres consecuencia de un cúmulo de casualidades. Eres un episodio mínimo en la historia del universo. Un buen día, el primer átomo explotó y se desató el Big Bang, a ritmo de La Bomba, de King África. Unos cuantos millones de años después, ahí estás tú, con tu traje de Primark, haciéndote un tupé frente al espejo. Te crees George Clooney en la fiesta de Vanity Fair de después de los Oscar, pero pareces el Mago Pop, de actuación en Madrid Xanadú.

Si nunca follas, Nochevieja es tu noche, hermano. Es el momento perfecto para que las tropas de la retaguardia ataquen a las civiles enemigas. Soldados caucásicos, analfabetos, procedentes del campo, llegaron a Berlín tras varios meses alejados de sus mujeres. Y tú llegas al cotillón de un hotel de 4 estrellas que huele como el ambientador del armario de tu abuela. Con tus pintas de crupier del casino bingo Arapiles. Con las New Balance blancas que crees que pegan con ese traje porque se lo has visto a algún tonto del culo en Divinity. Ve a por todas, cabronazo. Y no dejes ni las raspas.

Nochevieja, lentejuelas, champán, bolsito pequeño del Desigual, exmarido arquitecto en Nueva York, con su nueva novia filipina, de 22 años, tan complaciente como cerda. El nene, con los abuelos y la alegría, en ese frasco de las especias que olvidasteis en la última casa que alquilasteis como matrimonio. Hace ya más de 1 año de la separación. Fue después del verano anterior, del crucerito por los fiordos en el que todo estalló. No os podíais aguantar y os disteis una última oportunidad, pero fallasteis. Y ahora vives con tus padres y con el niño; y sales en Nochevieja con las chicas del 'insti'. La más formada, auxiliar administrativo en la empresa del tío del novio.

Allí estás tú, de cotillón, con un canapé de salmón ahumado y mayonesa en la mano. De caza. Búho de discoteca. La vida te ha puesto infinidad de veces en la misma posición que al aficionado del Madrid. Tus noches empiezan en junio, esperando a Mbappé, y terminan el 31 de agosto, firmando in extremis a un Essien. O a un bebé

brasileño que promete. En fin, los dos tienen buena polla, no hay que hacerle ascos. Pero siempre has aspirado a mucho más de lo que has obtenido.

Hoy, saldrás en busca de la veinteañera universitaria, guapa de cara, buenas tetas, dicharachera y con predisposición al sexo anal; pero te encontrarás con la MILF separada, con el corazón todavía roto, cajera del Alimerka y propensa a los berrinches y a los eructos cuando bebe. Presa difícil a la 1.30, en la que se hará la dura, la digna, la madre coraje que busca un hombre hecho y derecho. Que quiera algo serio, tenga casa y coche; y no le trate como un objeto. Nada de rollos de una noche, nada de mercadeo cárnico. Nada de niñatos como tú, con esa pinta de presentador del Club Disney con tu puto traje arrugado y tus zapatillas de mierda.

Sobra decir que, a las 3.30, si te lo montas bien, estará en el WC de hombres de ese hotel de rodillas, con tu polla en la mano, jugando a hacer el gong con sus carrillos mientras te mira con cara de perra.

-Yo no suelo hacer estas cosas, pero me has entrado por los ojos, tío.

-Me pareces una Diosa, la verdad, estoy flipando.

-Cada una lo que es.

-jajaja

Como eres un nuncafollista, una desgracia humana, uno de esos tipos cuya grasa de la cara y su peste a virginidad no se disimula ni en una cámara oscura, considerarás que aquello es un éxito sin precedentes. Una conquista extraordinaria. Es tu dama, tu MILF, la que todo hombre aspira a conocer. Mientras observas sus tetas caídas y ese tatuaje que dice "vive" que cuelga de uno de sus michelines, pensarás en Mónica Belucci y te convencerás de que has conquistado algo parecido. Nada más lejos de la realidad.

Terminaréis la noche en tu casa, compartida con dos compañeros. Uno, está en un pueblo de Soria, pasando la Navidad con su familia. El otro, es una especie de motero maloliente que bebe mucho, tiene una enorme barriga y trabaja en la venta a domicilio de Iberdrola. Ella estará tan borracha que se dejará llevar por la posibilidad de mamar polla y no pensará en el entorno.

En tu caso, seguirás engañándote con la fantasía de la MILF. Pero nunca habías visto un coño de 42 años por el que ha salido un niño. Ese coño no lo conocías, acostumbrado a veinteañeras. Feas, sí, pero de tiernos pliegues. Un coño de 42 años es otra cosa. Un coño de 42 es miedo al último óvulo, el que convertirá a su portadora en alguien estéril y prescindible desde el punto de vista de la especie. Es sabor a infusión de cola de caballo con Lexatin. Es carne de caballo, con mucho sabor y difícil de masticar. Un coño de 42 años es reunión con la profe porque el crío tiene un trastorno de ansiedad. Es 15 días en Altea rodeado de parejas con cara triste. Un coño de 42 años es miedo al abismo, leche de sabor agrio tras más de dos décadas de sustos y fracasos.

Un coño de 42 años sabe a muerte prematura, a isquemia, a derrame cerebral. Evidentemente, te sorprende. Pero te lo comes, pues en el año del hambre, con la cartilla de racionamiento, delante de la ventanilla del Ministerio de la Gobernación, uno no le hace ascos a nada.

Al despertar, por la mañana, tras oírle roncar, Yoli despertará, después que tú. A su lado, te verá a ti, con cara de felicidad resacosa. Un poco más atrás, un póster de El Señor de los Anillos y un banderín de Alonso y Trulli. En la mesa, un rollo de papel, un bote de crema de aloé vera Deliplus y otro de Rocután. Al mirar el móvil, verá un WhatsApp de su madre: oye, que el nene tiene cagalera, ¿le doy un Tanagel o agua de limón? El mundo se le vendrá encima, se vestirá en silencio y saldrá de tu casa, tan sólo con un "adiós, encantada".

De camino a la parada de bus, vendrá pasar el que le lleva a su casa. Correrá, pero no lo cogerá. Y llorará amargamente. Esta vez, un poco más tarde que siempre que sale "de fiesta". Por la tarde, llevará al nene a El Corte Inglés de Preciados porque allí irán los Reyes Magos a escuchar las peticiones de los chavales. ¿Y dónde estará su rey? Desde luego, no en tu casa. Mientras sueña con su príncipe azul, tú estarás en tu habitación, polla en mano, con el capítulo interactivo de Black Mirror, esperando a que aparezca la opción "quitar el sujetador", con el traje arrugado, sobre la silla, y las zapatillas en la galería, para que no apesten todo.

Eres un ser penoso. Feliz año nuevo a todos. ■

Malas noticias: tu novia no va al cotillón sólo a bailar, se te la van a follar

En todo grupo de amigas hay una manzana podrida. Un elemento patógeno capaz de contagiar su podredumbre a la gente decente. Un virus, un cáncer mal avenido que algún que otro viernes por la noche te hace temer que tu novia se está comiendo el rabo de un camarero libanés en la nave de un polígono, puesta de M hasta las cejas y siendo grabada en video por el gallego soplapollas que hace los afilados comentarios en off de los vídeos de Bruno y María. En tu imaginación, observas a su amiga, sentada en una silla, tocándose el clítoris en círculos mientras sonrío y piensa en ti. ¡Jódete, Alex! ¡Lo conseguí! ¡Ahora es mía, no tuya!

Así discurren varios viernes de tu vida. Entre neurras en el sofá, con un tempranillo de mierda de la mano mientras Gloria Serra advierte del terrible peligro que entraña consumir albóndigas congeladas de La Sirena.

La amiga mala del grupo de tu novia se llama María, pero le llaman Mary. Dice que estuvo liada con el cantante de Izal y con Alex O'Doherty; y que fue groupie de un grupo de monologuistas en una gira por España. Vivió tres meses en Londres y habla de la ciudad como si fuera de allí. Como si hubiera nacido con un Sunday Roast metido por el culo. Entonces, estaba buena. Ahora, es gordica. Da mucha pena cuando habla de sus clases de yoga y se define poco menos que como una sílfide. Tu novia y el resto de sus amigas la creen, pero tú te la imaginas cómo una tortuga intentando estirar el cuello para coger un higo. King África entre chicas delgadas. Su última ocurrencia ha sido la de ponerse a pintar cuadros. Dice que es fan de Pollock, que tiene su propio estilo y que tiene apalabrada una exposición con un galerista al que conoció el día que probó por primera vez el Itamae. En tus sueños, has fantaseado con que es degollada sin misericordia. Con que es sometida a mil y un martirios, tipo la tortura del potro, la de la gota fría, la de esos soldados rusos que morían decapitados en Chechenia o la que supone que Jorge Valdano te encierre en una habitación para explicarte las diferencias entre un volante tipo Gago, un pivote a lo Casemiro y un todocamista a lo Roberto Ríos.

La tal Mary ha tenido una idea: este año, se sale en Nochevieja. Y tu novia, que iba a pasar la noche donde tus padres, viendo el especial de Año Nuevo de La 1 con tu tío, el que todos los años cuenta la anécdota mierdosa de cómo se le salió una teta a Sabrina, ha dicho que después de cenar se va. Y que si le puedes acompañar al punto en el que han quedado todas.

-¿Y cuál es el plan?

-Pues nada, nos uniremos a una fiesta que organizan en un local los amigos de pilates de Mary

-¿Pero no hacía yoga?

-Sí, pero ahora también hace pilates, que dice que es mejor para las vértebras lumbares.

-¿Pero esta chica cuándo trabaja?

-Te he dicho muchas veces que no me gusta que hagas esos comentarios de mis amigas, cari. ¿Lo hago yo de los tuyos?

-Pues sí. Ayer mismo me dijiste que lo de Alberto no es mononucleosis, que te juegas mil euros a que es sífilis, que fue a Tailandia en verano y tiene pinta de putero.

-Bueno, pero eso es diferente, eso es verdad.

-Ya...

Te lo voy a decir en dos palabras, amigo: estás jodido. Fiesta de Nochevieja en el local de unos amigos de pilates significa que tu novia va a salir de la rutina. De esa rutina que es buena y que tú le das, pero que ya no sabe valorar, pues ya es parte de su vida. Antes, no la tenía y la anhelaba. Los sábados por la noche, borracha, lloraba porque nadie la quería. Se escondía en los portales para que nadie conocido la viera y sus amigas le consolaban. Los domingos por la tarde, pedía a Dios porque apareciera el amor de su vida. El hombre que escuchara sus historias y entendiera sus sentimientos. El amante y el confidente. Es decir, tú, ese tipo con entradas, pantalones chinos, camisas, polos y zapatos. El contable en la aseguradora que gana un sueldo decente, pero que no le puede dar lujos. Eres lo seguro...y sus amigas esa noche buscarán aventuras. Un espejismo en el desierto. Algo que piensan que quieren, equivocadamente. El gen puta se lo impide ver.

Confundidas por la fuerte droga psicotrópica que supone una aventura en medio de la rutina, irán a esa fiesta con las mejores galas para la ocasión. O, lo que es lo mismo, vestidos cortos y escotados, con lentejuelas, zapatos de tacón y esos bolsitos mínimos dorados en los que sólo cabe el móvil, el colorete, el rimmel, kleenex, condón y tampón. Ponte en su situación: imagina que llegas a una fiesta en Nochevieja, atacado por el vino de la cena, el Ruavieja del postre y el champán del brindis. Ahí te encuentras seis hembras perfumadas, con pinta de puta que llega a Barajas procedente de Calamocha. Es decir, de esas milf que se sabe a la legua que no salen de noche desde que Felipe González dijo lo de 'OTAN no'. Que quieren dejarse querer. Hablar, jijí, jaja, todavía somos atractivas... ¿Qué harías? ¿Renunciarías a hacer ningún movimiento porque tienes novia? Ya respondo yo: NI DE COÑA. Eso pasará con tu novia.

Porque la Nochevieja es un día especialmente complicado. Promesas de año nuevo, una noche larga a la que sucederá un día que es lo más parecido que existe al purgatorio en el mundo terrenal. Alcohol, alguna loncha, uno que tiene M. Un par de amigos de Mary a los que conoció en el Ocho y Medio y que tocan en un grupo que se llama La Naranja de Blossom. Uno es rockero y va de Pete Doherty de la vida. Tu novia le ve y dice para sus adentros: es lo más diferente a Álex que he visto en mi vida.

De repente, aparece el italiano que se ha quedado en Madrid en Navidad porque tenía comprometido echar un cable en un comedor social. Se llama Luca. Guapo, moreno, dicharachero. El año pasado, estuvo en la India y participó en un proyecto espiritual en el que llevaban bicis a las escuelas de desfavorecidos. Su sonrisa es más blanca que las letras de las canciones de Karina. Pero en su alma habita un demonio sexual que nada a mariposa entre la lava del infierno. Caliente, ardiendo cuan Freddy Mercury al ver un culo masculino.

Luca sabe que existe una pócima del amor. Y se la preparará a tu novia. De primero, es un Brugal-cola que aturde a su presa. De segundo, un tequila con sal y limón que le deja bamboleante cuan Mcgregor con una botella de escocés entre pecho y espalda. De tercero, pide al DJ que ponga una de Juan Magán. Y, por último, le mete el cuevo. Se lanza sobre su presa como el avión de Air Wings sobre los Alpes. A la primera, tu novia rechaza porque en su cabeza apareces tú, la cena de hoy y tu tío haciendo el comentario de Sabrina. Vuestra vida, vuestros proyectos. La Billy de Ikea del salón y el tratamiento de fertilidad. Pero Luca es tozudo. Persistente cuan Langui intentando imitar el baile de Coyote Dax. A la mañana siguiente, Luca se reirá mientras guarda en un cajón el tanga rojo de tu novia. Te lo había encargado para Nochevieja cuando fuiste al Primark a por calcetines. Ahora, lo tiene un italiano falsamente solidario en su mesilla de noche. Su medalla, su trofeo, su Champions League.

El día 1, mientras tu novia y tú comeis la paella de tu madre y tu tío le recomienda ciento un remedios para la resaca, Mary le enviará un WhatsApp: "sabes que TE AMO, tía. Eres la mejor. El 2019 será el mejor año de LAS DOS. Sólo las dos".

Tú no entras en el plan. Pero, con un poco de suerte, no te enterarás. Tu vida seguirá igual y esa gruesa polla italiana calzone quattri fromaggi que se metió tu novia en la boca en Nochevieja será sepultada bajo una gran mentira. Bajo un silencio sepulcral. Así es la vida, Alex. Así es la vida.

Si quieres a tu novio, hija de puta, ¿por qué zorreas en Nochevieja? ■

LXVIII.

Especímenes del entorno laboral: la puta, la puta!

Piensas que eres alguien extraño en un entorno de gente normal hasta que un buen día, en una reunión de amigos, sale la conversación de COMER EL ANO y tres o cuatro de los allí presentes tienen anécdotas más llenas de caca que las tuyas.

La vida es así: una sucesión interminable de sorpresas, desengaños y rutinas inamovibles que todo el mundo disfruta, que todo el mundo padece. Una de ellas, DEFECAR, ilustre desahogo, depuración necesaria, catarsis diaria, experiencia solitaria. Yo soy yo, mi circunstancia y ese truño que se queda atascado en el WC del curro y te obliga a hacer un infausto trabajo de escobilla. Cenaste ayer con esa canaria mongola que se llamaba Guasi...no sé qué hostias y te metiste un calzone de tres cuartos de kilo. Tu tordo diario pesa 350 y no cuela. Licenciado en algo. Hoy estrenas gemelos de 100 pavos y ahí estás, con la escobilla haciendo el movimiento rotor a presión para evitar la bronca del conserje y el escarnio de tus compañeros. Para eso hemos quedado.

No hace falta que seáis muy mayores para haber conocido a INFINIDAD de GENTE BASURA en vuestros trabajos. Cuando eres joven, inexperto y pancartero soplapollas, observas cifras millonarias de paro y te estremece. "Pobre gente, estará deseando que le den una oportunidad para demostrar TODO". Luego creces, maduras, te vuelves descreído y echas miles de horas de oficina. Y sacas una conclusión: este sitio está lleno de gente rara e incompetente. Es imposible encontrar un buen fontanero, un buen albañil o un programador que no huela mal y se pille frustraciones extrañas y repentinas, hasta el punto que a veces temes que baje al coche a por la escopeta y os haga un Breivik".

De entre las personas a las que más ODIO y con las que me he cruzado en el trabajo, destacaría las siguientes:

-EL COMPETITIVO QUE ES UN INÚTIL:

Se llamaba Jon y era jovencito, pero bien preparado. De familia bien, era licenciado en la Carlos III, tenía un máster, tocaba el piano de conservatorio y tenía un pepinazo de cámara de fotos. Porque también decía que era fotógrafo. Los primeros días, tras su incorporación, fueron un infierno. Se encargó de METER MIERDA sobre todas las personas de mi departamento (amigos, nos hemos visto repetidamente las pollas, es decir, hay confianza) y de ofrecerse voluntario para mil y una reuniones con jefes, tareas mierdosas y similares.

A los dos meses, ya le habían catado: era un vago inútil que invertía más tiempo en malmeter que en trabajar, y que realmente no sabía hacer nada bien...salvo tocar el piano y hacer fotos. Lastima que mi empresa no fuera la Filarmónica de Kiev. A los cinco meses, mantenía un enfrentamiento unilateral con varias personas porque me parecía injusto que ganarán más que él. Al año, le despidieron por baja productividad.

-LA FEMINISTA SENSIBLE:

Otro perfil muy bello. La tía era otra mete mierda de campeonato. Bajo una falsa imagen de hipersensibilidad (lloraba por TODO), y con la excusa de desahogarse, ponía a parir a TODO EL JODIDO MUNDO. Cuando la gente pasaba de ella, sacaba a relucir la causa feminista y hablaba de la persecución a la que se somete a las mujeres en el entorno laboral.

Ella era administrativa y, lógicamente, comenzó ganando mucho menos que los licenciados y los fichajes de pedigrí. Después de liarla parda y de dar la matraca con la desigualdad en innumerables ocasiones, le hicieron una oferta de otra empresa, pero en la mía le contraofertaron para que no se fuera. Ganaba 45k por hacer cuatro mierdas. A los dos meses, vino PREÑADA. Cuando parió, se cogió jornada reducida. Total: gana igual que al principio, pero ha obligado a la empresa a contratar a otra persona que haga media jornada. La que ella no hace ahora. Por supuesto, el pasado 8 de marzo dio la chapa para que dejaran a todas las mujeres manifestarse. Ellas mismas pasaron de esta retard. VAGA.

-EL QUE VA DE CONQUISTADOR:

ODIO especial a este personaje, a su colección de polos La Martina, su muñeca llena de pulseritas, su estilo casual eterno (lleva vaqueros hasta a las PUTAS BODAS), sus gracietas sin gracia de subnormal que no cae bien a los tíos...y su jodido Hyundai Coupé de los cojones.

Que yo sepa, no se ha comido un rosco en los varios años que lleva en la oficina, con su continuo desfile de sonrisas profident, camisas horteras y disquisiciones de intelectual seguidor de Joaquín Sabina. Eso sí, no hay hembra a la que no haya

ACOSADO SIN CUARTEL. En la cena de Navidad de hace dos años, le rechazó hasta la gorda recién separada. De comercial, al parecer, es eficiente. Como ser humano, es realmente el puto concepto de hedor a sudor de runner divorciado, llorón y nuevo en Instagram.

-LA PUTA QUE ES TONTA Y TIENE UN 'NENE' QUE CRÍAN SUS PADRES:

Este perfil lo he encontrado unas cuantas veces en mi vida. Es el de la típica mongola a la que no echan por deferencia por sus circunstancias familiares, que están claramente manipuladas, pues se ocultan detalles importantes. Va de madre soltera y corajuda, pero omite que tiene un novio joven y medio tonto al que sabla cada mes. También lo de su padre, médico de cirugía estética.

Son frecuentes las conversaciones a voz en grito en la oficina con su hijo, que es un futuro nini, cantante de trap y a saber si teólogo del poliamor. A los cinco años, es una especie de delincuente consentido por todo su entorno. Una futura lacra social.

Su madre tiene el defecto de que la vayaina le canta por bulerías muy de vez en cuando, pues tiene novio, pero se ha comido un par de rabos en la oficina y ha mantenido un par de guerras con otras mujeres (envidias) de las que ha salido victoriosa. Es una lacra, pues ni produce, ni deja producir, ni deja a los varones poco precavidos tener una vida familiar sin infidelidades. Pero ahí está. No se sabe muy bien por qué.

-EL ALCOHÓLICO:

Todos lo saben, pero nadie lo dice. El tipo ese que viene rojo todas las mañanas y va al WC con mochila es alcohólico. Tiene un comportamiento extraño, aunque es muy buena gente. Al principio, piensas que es despistado y huidizo, pero luego ves el percal. Te das cuenta de su necesidad de pegarse un lingotazo de vez en cuando, del color amarillento de su piel al trasluz (aún con la cara roja), de lo que suda y de los tropiezos y caídas de objetos que sufre tan a menudo.

En el bar, te cuenta siempre mil anécdotas y te lo pasas de puta madre con él. Eso sí, es imposible seguir su ritmo y te das cuenta de que no disfruta con aquello, que lo hace por obligación. Un buen día, se pilla una baja y tarda medio año en volver. Cuando lo hace, ha perdido 20 kilos y te habla de pancreatitis y de unas pastillas de no sé qué. Pero ahí sigue.

-CHURRERÍAS BONILLA:

Poco hay que decir al respecto. Fue una tía que duró tres meses en el trabajo y que nunca habló con nadie ajeno a su departamento. No se lavó el pelo durante todo ese tiempo. De la grasa que acumuló viene su mote. Era un ser maloliente y despreciable. ■

Cita de terror en una heladería con una exalcohólica

Había un tipo con gafas. Un calvo repulsivo con hoyuelos de viruela en la cara, comiendo helado de pistacho de una tarrina con cara de enfermo mental. Con una cucharita pequeña de plástico que cogía con sus manos gigantescas y arrugadas y se la llevaba a la boca con agilidad. Absorbía el helado con los labios encogidos y arqueaba las cejas cuando lo saboreaba, como quien se sorprende una y otra vez con el mismo sabor. Como quien tiene la capacidad de resetear el cerebro cada cinco segundos. Imaginé que aquello le había causado una erección y que, por la noche, al llegar a casa, se la zumbó pensando en esa puta tarrina de helado de pistacho. Tenía pinta de soltero. Lo supe porque vestía con jersey color carne y zapatillas desgastadas. Era uno de esos tipos que sabes que nunca harían daño a nadie, pero que sabes que son excéntricos en el terreno sexual. El típico que se masturba con las hojas de la Cuore enrolladas alrededor de su polla porque tiene la convicción de que, de esa forma, su subconsciente SE FOLLA a las hembras que salen en sus páginas. Las Ana Obregón, Antonia Dellate, anuncio de Seat Córdoba y compañía.

¿Qué clase de gente viene a estos locales cuqui de barrio gentrificado? Gente extraña. Gente con esa inocencia que está fuera de lugar y que les convierte en raros. Como Valerón. ¿Diríais que ese tipo con peinado de niño y voz de cantante de Parchís es mala gente? En absoluto. Ahora bien, ni tú, ni yo le llamaríamos para que nos ayudara a cambiar las llantas del coche, ni para encender el fuego de la barbacoa. Es un genio, un jodido artista en el campo, un Leonardo da Vinci del pase que es capaz de romper veinte líneas de noventa jugadores con un balón teledirigido a Diego 'Bollicaos con tripi' Tristán. Un Mozart. Pero el jodido Mozart, en los bautizos de la familia, jugaría con los niños. El niño grande. El raro. El muchacho ese de la voz aflautada al que nadie toma en serio fuera del campo. El calvo de la heladería. Pero muchacho, ¿qué haces un sábado por la tarde comiendo un jodido helado de pistacho? ¿Dónde está tu don Julián, tu copa de anís, tus compañeros de partida y los 20 euros que le has pedido a la mujer para comprar la goma de la lavadora, pero que en realidad te vas a gastar en una nigeriana del Marconi?

¿Por qué no te respetas un poco?

Mi cita transcurrió en ese entorno. En una 'Gelatería' a pocos metros del Retiro. De escaparate azul celeste y blanco. Entre un grupo de señoras, el calvo y una pareja de compañeros de universidad formada por la típica tía fácil de sorprender y un muchacho con gafas de pasta transparente que hablaba de su ilusión por fichar por una buena agencia de publicidad.

A ELLA no le conocía. Sólo sabía que se llamaba Ana (Anita) y que era la amiga de una amiga que hacía tiempo que no tenía una cita.

-Tienes que quedar con ella, tío, que es muy guay.

-¿Pero cómo voy a hacer eso?

-Que sí, que es una tía muy enrollada, que te va a encantar.

-Pero si yo estoy bien así...

-Así, ¿cómo? ¿Solo? ¿Con esa pinta de pedófilo con barriga?

-Bueno, enséñame una foto.

-Mira, es ésta.

-Coño, ¿la del pelo rojo? ¡Tiene pinta de estar más loca que Raquel Mosquera con 1.000 pavos en la cartera en la feria Internacional de la Anfetamina de Nigeria.

-Pues es de puta madre. Nada, no se hable más, le paso tu contacto.

Le paso tu contacto...

Me citó en una heladería porque, según sus palabras, "se había prohibido" acercarse a entornos con alcohol. Era bajita, con nariz aguileña y barbilla larga de bruja de película. Tenía el culo ligeramente gordo y buenas tetas. Vamos, un 2/10 en la universidad, un 4/10 a los 30, cuando tu vida empieza ser aburrida, y un 10/10 actualmente, cuando te follarías una señal de tráfico si alguien te asegurara que no tiene venéreas ni hijos a su cargo.

Se llamaba Ana. Anita. Y no paraba de hablar. Eso sí, su conversación era totalmente vacía. Se enrollaba sin sentido, como evitando escucharte. Como huyendo de los silencios.

-¿Y tú qué esperas de la vida?

-Pues no sé, ser feliz, que los míos estén bien, viajar...

-Pues yo tengo una concepción 'muy mía' de todo esto, del sitio donde estamos, de nuestra función, de la gente...Siempre he pensado que esto es demasiado bueno, demasiado...aquí hay mucha energía, una conexión evidente que no es tan evidente porque nadie o poca gente es capaz de verla.

El esférico, el balón, ese instrumento que sirve para crear la magia en el campo, para que se organice la fiesta del césped y la guardia vaticana del Bayern de Múnich

interprete su particular sinfonía futbolística para la eternidad. El universo, detrás de esa curvatura que adquiere el cuero cuando lo golpea ese chico rubio, cebada, campo ancestral. La cabeza de Boateng, impactando sobre ese objeto de luz, como el agua que salpica cuando el nadador la acaricia, desde el trampolín. Es gol. Y tu helicóptero se fosta y te rompes diez costillas. Y Dios dice: es la primera vez que fallo: no se ha incendiado.

Valdano frente a ti, con el pelo rojo, con cara de doña Rogelia y con una conversación que aburre, pero con buenas tetas. Valdano con tetas. ¿Te lo follarias? Quizá el batido de chocoplátano con canela que me acababa de tomar heló mi corazón y nubló mi vista, pero mi pene reaccionó cuando le vi liar aquel cigarro y llevárselo a la boca, de camino al metro.

-¿Sabes que un colega ha estado en Galicia y me ha traído una botella de licor de café?

-No bebo, tío.

-Bueno, joder, pero esto es cremoso. Hay que ser muy puntilloso y culofino para considerar que algo cremoso tiene alcohol.

-Pero qué labia tienes, hijo de la gran puta, venga, vamos a tu casa.

Ocho paradas de metro después, allí estábamos, en mi sofá. Digamos que estaba ciertamente contrariado porque, en el trayecto, se había metido un cacho de tabaco en la boca para masticarlo.

-Es que llevamos mucho tiempo aquí y me entra monaco jajajaja - me dijo, cinco minutos después de pasar el torno del metro.

En el sofá, con la copa de la mano, la cosa se fue un poco de madre.

-Bueno tío, ahora que vamos a ser colegas (¿colegas? Horror!), creo que debo contarte una cosa.

-Dispara, -dije, mientras, tras escuchar la palabra colegas, iba repasando mentalmente las categorías de porno de Xvideos para determinar con qué tendría que hacerme la paja de después.

-Pues mira tío, no sé si te lo habrá dicho nuestra amiga, pero yo he tenido ciertos problemillas en el pasado.

-¿Ah sí?

-Pues sí. Mira, yo tuve una movida muy gorda con mi padre. Ya sabes, Edipo, Electra y esas hostias.

-Edipo, Electra y esas hostias...

-Bueno, el caso es que me piré de casa muy pronto, me fui a vivir con unas amigas y ahí, pues me acomplejé porque a ellas les veía mejores que yo. Encima, me empezó a salir acné a saco...

-Pero eso no es raro, ¿no?

-Ya, pero era una mala época. Entonces, tuve una etapa ninfómana. Salía los viernes con una camiseta blanca, ceñida, transparente y sin sujetador. Y me acercaba a los tios. Y joder; follé mucho. Yo follaba mucho, a saco.

-Vaya...bien, ¿no?

-Bueno, no siempre bien. Yo ponía los límites, eso que quede claro. Si no quería que me la metieran por el culo o chuparsela, pues no lo hacía.

-¿Y no protestaban?

-Bueno, alguno sí. Un día, me lié con un árabe que tenía un apartamento en Sol que flipas. Y quería apoyarme en la encimera de la cocina y follarme el culo con fuerza, mientras me pegaba. El tío quería además que me pusiera una peluca rubia. Y ropa de chico. Total, que le dije que no y se rebeló y me folló agresivo. Eso sí, por el culo no.

-¿Y por qué me lo cuentas, si nos acabamos de conocer?

Aquí empezó a llorar.

-Pues porque las he pasado muy putas, tío. De tanto salir, se me fue la pinza. Conocí a un chico bueno y me fui a vivir con él. Pero yo salía mucho, bebía, me dejó, seguí bebiendo. Total, que he estado en unos cuantos psicólogos y me ha costado dejarlo.

En ese punto, yo ya deseaba que se pirara de mi casa para poder ir al frigorífico a por una birra, al WC a por Nivea y papel higiénico, y hacerme una paja pacífica, libre de locas. Pero todavía quedaba recorrido...

-Ahora busco un tío tranquilo, en plan tú, buena gente, currante...

-Pues mira, yo es que no quiero una relación. Y no sé si me gustas todavía...

Ahí, pegó una calada MASTODÓNTICA al cigarro, la tuvo tres segundos en la boca, soltó el humo y dijo:

-¿Que no te gusto? ¿Que no te gusto?

Entonces, me pegó dos bofetadas (me dolieron porque tenía un anillo), me desabrochó la bragueta, sacó mi polla (flácida) y se la metió en la boca.

Lo que ocurrió a continuación no lo diré, dado que soy un caballero y no me gusta dar detalles de las relaciones. Me parecería tosco decir que se puso encima mío y me folló mientras me agarraba de los pelos del pecho y decía "soy una jinete, soy una jinete, quiero correrme", previamente a introducirse pene y testículos en la boca y sorber con fuerza cuan manguera cuando se atasca la bajante.

Después de eso, puso una canción hindú que decía que me equilibraba los chakras después de follar, se vistió y se piró con un: "chao pescao, ya nos veremos".

La situación me dejó muy deprimido. Acababa de follarme a una camionera exalcohólica, que fumaba como un carretero y que había sido vejada por un príncipe saudí o algo parecido. Por alguna razón, se formó un nudo en la boca de mi estómago a la vez que me salía una carcajada por la boca por la chiflada que acababa de percutir(me). La casa estaba vacía y yo ahí, solo, tumbado y desnudo, con licor sobre la mesa, prendas por el suelo y la basura sin sacar. Después de haber percutido a una tía que, al bajar, seguro que algún vecino identificó con una puta. Dembelé, no sabes cómo te entiendo.

Como no tenía nada mejor que hacer, me duché, bajé al rumano a que me preparara una pizza hawaiana mientras acabábamos de ver el Italia-Portugal y, cuando llegó la hora de cerrar, nos fuimos al bar de dominicanas donde siempre está ELLA, la borracha, cuarentona, cubana que siempre me acaricia la espalda y me dice cosas bonitas si le pago ron. Ella nunca falla. Ella siempre está allí. A partir de ahora, el olor a cenicero podrido de su boca me recordará al de Anita. La exalcohólica que folla como una loca. Así se forjan los recuerdos más bellos.

Amigos, no piseis nunca una puta heladería. ■

LXX.

El compañero de trabajo de tu novia SE LA QUIERE PENCAR

Ocho horas al día juntos durante 5 días a la semana. 130.000 minutos al año, 7,8 millones de segundos. ¿De verdad eres tan iluso?

Allí está tu novia, en su mesa de trabajo, con su labor repetitiva. Sus días iguales, sus 'buenos días' forzados cada vez que pasa alguien, sus cafés alargados lo máximo que se pueda, sus solitarios paseos al baño, sus cálculos para terminar a una hora decente, su miedo al jefe, sus desazones...Su rutina, bendita en un primer momento, horrible con el paso del tiempo.

Ahí estás tú, en casa, ilusionado con lo vuestro. Esperanzado con que el año que viene tu cuenta corriente llegue a las pírricas 5 cifras y podáis ir a por el bebé. Enamorado, de vez en cuando te preguntas el porqué esa mujer te hizo caso. Vas al gym e intentas mantenerte en forma. Tienes un buen trabajo y te consideras inteligente. Pero a ella le consideras más espabilada, más viva.

Un buen día llega a su trabajo un tal Javi. Pelo y barba a lo Santi Millán, alto y delgado, va a la oficina con camisetas ajustadas y pantalón vaquero. Es el único chico que lo hace, pero los jefes no dicen nada porque su posición no requiere buen vestir. Es community manager. Estudió bellas artes, hizo un curso de 10.000 en una academia y se especializó. En sus tiempos libres, es fotógrafo. Nada más conocer a tu novia, no tarda en decirle que en verano irá a Tanzania, a fotografiar puestas de sol a bordo de un jeep. En la inmensidad de la naturaleza. En medio de la nada, solo, valiente... Ha recorrido medio mundo con su cámara. Y ha percutido a decenas de mujeres. No es herbívoro. Es un carnívoro que busca presas **CONSTANTEMENTE**.

-NOVIA: Pues mi nov...mi compañero y yo estamos planeando ir de crucero a los fiordos noruegos este verano.

-JAVI: No está mal el plan. Pero a mí los cruceros me aburren. Poco movimiento. Hace

dos años, cogí un beagle desde El Calafate y crucé hasta la Antártida en el verano austral. Las corrientes eran tremendas. Durante los primeros dos días, estás todo el tiempo mareado. Pero luego merece la pena recorrer los glaciares y comer carne cruda de foca cangrejera.

-NOVIA: ¿Fuiste tú solo?

-JAVI: Me encanta viajar solo. Tampoco tengo novia con la que ir, ¿sabes? jeje

En ese momento, tu novia, enamorada de ti, respetuosa contigo (aunque más espabilada) no hará ningún movimiento en falso, aunque notará como unas gotitas de líquido espeso descienden desde su vagina hasta sus bragas, como la lava que se descuelga por las paredes de un volcán. Como la cera de una vela que sellará vuestra relación tarde o temprano. Porque, a partir de ese día, tu novia se sentirá atraída por Javi. Estarán ocho horas al día juntos durante 5 días a la semana. 130.000 minutos al año, 7,8 millones de segundos.

Un buen día, ella le dirá que le encanta bailar y que de un tiempo a esta parte le ha rondado el deseo de apuntarse a bailes de salón. Reconocerá que no lo ha hecho porque tú eres un poco celosillo jijiji. Él, que ha esperado en el agua, buceando, como un cocodrilo al paso de la manada de ñúes, saltará sobre su presa para tratar de devorarla de una dentellada, y le dirá: "qué bobada, si es la cosa más normal y divertida del mundo. Yo aprendí en los dos meses que pasé en Colombia. Un día si quieres salimos y bailamos, va".

Ella rechazará las primeras diez veces. Las primeras cien. Las primeras mil. Pero un día reñirá contigo por una tontería y se acordará de las cualidades de macho de ese organismo rebosante de testosterona. Entonces, por alguna razón que ella ni siquiera entiende, se sentirá incomprendida por ti. Y aceptará la invitación.

Javi le dirá de quedar a tomar unas tapas en un sitio que él conoce. No será la Taberna Los Galayos II, sino un coqueto local de comida árabe en el que se cena a la luz de las velas. Descalzos y sobre una mesa baja posada sobre una alfombra. El humus le encantará, la pastela le maravillará y con el cuscús descubrirá sabores nuevos. De beber, tomarán vino blanco.

-NOVIA: Vaya, pensaba que los árabes no bebían.

-JAVI: Bueno, pero ya sabes que yo siempre he tenido un puntito transgresor.

La siguiente parada será en el Azúcar, conocido pub de salsa en Madrid. En la segunda canción, él le meterá el morro y ella rechazará e irá al baño. Whatsapp a la amiga a la que caes mal, empolvase la nariz, subirse un poquito la falda, vuelta a la pista y el pez habrá picado. Esa noche, tu novia dirá que se le ha hecho tarde y se queda a dormir donde su amiga, la del Whatsapp, a la que le caes mal. Será debidamente rellenada de semen por un macho que te da mil vueltas. Por Javi, al que no se atreverá a decir que no en la cama por miedo a quedar mal. Por si no le volviera a llamar.

-JAVI: ¿Te gusta por el culo?

-NOVIA: Sí, bueno, no es mi posición favorita, pero...

-JAVI: ¿Lo habías hecho antes?

-NOVIA: Sí, claro, sí, sí, sí...

Mentirá. Siempre te lo negó. Su culo era virgen contigo. A Javi le dejará y, además, cuando la saque se la chupará hasta que termine en su boca. Olor a caca en el paladar para contentar al ALFA, a su compañero de trabajo, al que te la robará.

Mientras tanto, tú estarás en casa, viajando de la cama al sofá, del sofá a la cocina y de la cocina a la mesilla de noche para comprobar que no tienes un Whatsapp de ella. Aunque te hagas el tonto, no te la crees y sabes que ahí pasa algo. Se fue enfadada de casa y todavía no ha vuelto. Sudores fríos, temor, miedo a perderla. Encima ahora, que se te ha empezado a caer el pelo. Pavor a estar solo para siempre, después de tener una novia guapa y más espabilada que tú.

Se irá con Javi, con su compañero de trabajo, con el que romperá todos los tabúes sexuales.

Y no te lo dirá. Esquivará tus preguntas, te mentirá y te acusará de paranoico. Mientras tanto, él se la follará en todas las posturas. Te arrebatará su alma.

El fotógrafo de safaris.

El community manager.

Su compañero de trabajo.

¿Tienes novia y no tiene compañeros de trabajo? Espera. Espera un tiempo. Pronto, aparecerá alguien de quien te hablará más de lo normal. Te dirá que es simpático y voluntarioso. Que se ofrece a organizar cenas, fiestas, casas rurales, team building... No veas cómo se la va a follar, amigo. No veas... ■

Carapadre, no te confíes: tu novia te va a dejar tarde o temprano

La fortuna es como esos auriculares que te compras por AliExpress. Demonios, 15 unidades por 7,5 euros, tendré para toda la vida. A las pocas semanas, tienes que volver a hacer el pedido porque ninguno te ha durado más de tres días. Incluso uno petó cuando intentaste estrangularte la polla con el cable (que tire la primera piedra quien no lo haya hecho nunca) para que se te pusiera como a Mike Adriano. Ni el cobre hacen bien los chinos de los cojones... Así es la fortuna: te hace sentir como un Dios en la Tierra hasta que te da la espalda y te destroza.

El orgullo es más fácil de comprender. Es como Sonny, el de El Padrino. Funciona a partir de arrebatos, pero, cuando desaparece, queda la persona. Un corderito, por lo general. Alguien expuesto a las alimañas, como tú y como yo. Existen CARAPADRES orgullosos porque su pareja tiene una cara angelical, un culo de brasileira salsera o unos pechos generosos y bamboleantes. CARAPADRES con ínfulas porque tras años de barbecho han logrado un pivón como pareja. "Yo tuve suerte" -te dicen-, "Puri es un encanto y mira qué buena está. Mucho más que yo, aunque si está conmigo es por algo. Soy un madurito interesante, jejejejuejuejegñéjajotajajota".

Vas a sufrir como un marrano en noviembre. Te van a sacar hasta la última gota de sangre, CARAPADRE. Pringao.

El orgullo ciega al CARAPADRE porque le otorga una absurda autoestima que se convierte en su perdición. Es una autoestima subprime, conformada por humo; por la falsa sensación de que ha hecho algo bien en la vida por el mero hecho de estar en el momento justo en el lugar adecuado. Encontró un gorrión con un ala rota en esa clase de zumba a la que se apuntó "para conocer gente". Pasaron tres meses de bailecitos, sobacos sudados y ritmo tropical barriobajero y llegó Navidad. "Podríamos montar una cenita de los del grupo del gym jijiji". Ella se sentó a su lado. En el segundo plato, la botella de vino ya estaba tiritando. Después del postre, la casa invita a un Ruavieja y

ella se pide un Puerto de Indias con tónica. "Es que el rosita sabe mejor...y sube también mejor jijiji". Acabada la cena, hicieron cuentas, se repartieron en coches, les tocó a los dos juntos y nunca llegaron al bar de pachanguero acordado con el resto del grupo". Ella acabó en casa de él, adoptando una postura similar a cuando metes una bolsa de agua con coleta en un tubo de escape.

A los dos días, ella y su hijo de cinco años hicieron las maletas y se fueron de casa de sus padres.

-Pero Puri, ¿Dónde vais?

-He conocido a alguien muy especial.

-¿Pero especial en plan bien o en plan mongolo?

-Pues un poco de una y un poco de otra. Una mezcla perfecta.

Carapadre que te crees afortunado, ÉCHATE A TEMBLAR. Ese gorrión herido sanará con el tiempo y podrá volver a volar. Las heridas de su alma cerrarán y en su alma quedarán cicatrices, sí, pero se comportará como José Padilla. Él, suicida ante el toro. Ella, ante un rabo, el Pandoro de clases de salsa o el carapadre de turno con el que se cruce en el supermercado. Los CARAPADRES son como los mecánicos que, en 2018, reciben un Citroën Saxo de 1997. Les llega chatarra, mercancía averiada...un automóvil al que se suben porque la vida les ha dado pocas oportunidades de conducir. Los alfa de su clase pillaban BMWs (las que la chupaban a los 15) con el discazo de Café Quijano del año 2000 en el radiocasette. Los avispados, de vez en cuando alquilaban un Audi y disfrutaban durante unas cuantas horas. El CARAPADRE, hasta los treinta y tantos se pajeaba con Más que Coches y ahora, que delante de sus narices pasa un Saxo con un CD de versiones de Nirvana cantadas por Manu Tenorio, no lo deja escapar.

Permanecerá montado en él hasta que una buena tarde, la Puri de turno le diga:

-Uff, me han dicho en el curro que lo que tengo es ansiedad por estrés. Y que eso sólo se pasa cuando se supera la rutina. Debería apuntarme a algo para...bueno, escapar un poco de todo esto. No de ti, que te quiero con locura. De esto, en general...

Ay, amigo, carapadre, beta por definición, quincalla sexual que tuvo un golpe de fortuna. Eso significa que acabará haciendo apneas en la bañera de su maestro de Reiki, con él metido en el agua y su pene enhiesto. Significa que su monitor de pilates le pedirá que se tumbé boca abajo encima de una de esas bolas gigantes de plástico para follársela a horcajadas. Significa que pasarás incontables noches en vela, tras contar un cuento y dar de cenar a su hijo, esperando a que ella aparezca, alcoholizada, sin bragas, con berretes de pintalabios en toda la cara, y un olor a OLD SPICE que intentará ignorar. "Sí, pedí un frasco de colonia al camarero porque apestaba a tabaco el garito y no quería venir a dormir con mi papichulo así".

¿Y la ley antitabaco? ¿Y qué pasa con la ley antitabaco, puerca?

Lo pensarás, pero no se lo dirás. Porque, en el fondo, crearás su versión.

Ahí te sentirás como Sonny en ese peaje, acribillado a tiros por la familia mafiosa enemiga. Indefenso, pese a su orgullo. Desamparado, pese a que se creía fuerte. Un corderito que pensó que merecía estar con un pivón pese a ser un vulgar CARAPADRE. Un fracasado sexual. El que se permitió el lujo de meterse con sus amigos solteros por haber encontrado a "una diosa". El que comenzó a vestir con polos y camisas La Martina y miraba por encima del hombro al resto, cuando paseaba con ella por la calle.

Te creíste un triunfador, el padre de una familia que no era la tuya, y el hombre que cambiaría la vida de una PERRA que se apuntó al gimnasio en busca de una liana. De un rabo salvador. De un pobre hombre que la mantendría hasta que encontrara a alguien mejor.

Ayer te encontré mirando al infinito en el Tony2, sentado en una mesa, solo, mientras esa vieja chiflada, clienta habitual, cantaba la canción de Juntos, de Paloma San Basilio, sobre las notas de un piano. Bebías un JB-cola y se te cayeron un par de lágrimas cuando el pianista tocó la de 'Somos Novios'.

CARAPADRE, te creías el rey del mundo, pero Puri te dejó cuando se apuntó a clases de cocina tailandesa. Menudo pad thai preparó ese compañero italiano en su coño el día de la fiesta que hicieron tras la última clase.

CARAPADRE, llora como un Omega lo que no supiste conservar como un ALFA. Anda que no vas a tener que llamar "preciosa" a locas de Tinder para poder meterla en adobo. Das pena. ■

LXXII.

En recuerdo a la primera mujer que metió su dedo en mi ANO

De repente, se llevó el dedo índice a la boca, lo untó en saliva e hizo un círculo alrededor de mi esfínter, como advirtiéndome de lo que iba a llegar.

-¿Pero qué haces?

-Calla, tonto, y relájate.

-Pero si es que no puedo, se me...se me cierra solo.

-Tú déjame

-Bueno, no sé...aghghghghgh

En ese momento, introdujo la primera falange de su dedo en mi ano. La sacó y lo metió entero. ¿Me gustó? No lo sé. ¡No lo sé!

Desconozco si alguna vez habéis sentido lo que es estar 'fuera de casa'. No hablo de estar en la calle, al sol, o de llegar a la habitación de un hotel horrendo en un viaje a Tailandia y encontrarte una cucaracha gigantesca haciéndose una paja con un retrato de tu padre en Benidorm encima de la cama. Os hablo de estar 'fuera de casa'. A cien mil kilómetros del bienestar. A tres años luz de los ingredientes con los que podrías conformar un hogar. Es una sensación horrible, patética. Como tener una brújula entre manos que no te indique el norte. Como sentir que todo se sumerge en una especie de visión de túnel que te impide pensar con claridad. La he vivido tres veces. Una, al llegar a trabajar a un pueblo de Castilla en invierno, con la calle con olor a chimenea, 3 grados bajo cero a las nueve de la noche y ni un alma a mi alrededor. Otra, a 10.000 kilómetros del lugar donde nací, dentro de un hotel con humedades, atrincherado, con miedo de inexperto a salir a la calle por las probabilidades existentes de ser secuestrado/aniquilado. En aquel momento, volver no era una opción. Faltaba todavía un año.

La tercera vez que SUFRÍ esa sensación, fue cuando esa mujer, esa ADMIRADA mujer, valiente, dura, metió su dedo índice en mi ano. Desde entonces, nuestra relación

cayó en picado. ¿Por qué? No podía aguantar esa sensación de que ella dominaría para siempre, de que era alguien superior, un ser de LUZ con un atajo para casi todo. Ante la mínima discusión, el mínimo problema, la mínima queja, bastaría con aplicar el dedo para aplacarme como un niño. O para hacer mención a ese día en el que me AMILANÓ.

Ella era un regalo del cielo. Oía siempre a crema, le gustaba cocinar y hacía pajas con la precisión de un hombre, es decir, sin llevar el frenillo hasta el punto de FISIÓN. Era divertida y un poco puta, lo que te despertaba cierto temor cuando salía de casa, pero una maravillosa sensación reconfortante cuando le escuchabas caminar hacia la puerta de entrada. Como solía venir borracha, además, follaba como una loca (y llevaba ligüero), lo cual hacía de tu existencia, cuanto menos, emocionante.

Le consideraba superior porque lo era. Era una chiflada en proceso de madurez, y la verdad es que iba bastante bien, puesto que era más templada que yo. Alguna vez se le iba a la cabeza y se peleaba con algún familiar hasta desearle la muerte; o llegaba a las manos con alguna borracha de bar porque le había hablado con un tono inadecuado...pero nunca la emprendía contra mí. Me tenía idealizado. El problema es que yo también a ella.

Quizá algunos sepáis de lo que hablo. Esa sensación de caminar a rebufo de alguien, de que llueve sobre mojado cuando te la follas y de que siempre te oculta algún 'pero' a todo lo que haces para no partirte el corazón. Esa sensación de que está contigo hasta que pase un tren más rápido y cómodo. Esa sensación de que la polla que alababas desde el tupollacentrismo nunca estará a su altura. Esa sensación de que te descubrió un mundo nuevo cuando te metió el dedo por el culo y REVENTÓ la visión que hasta entonces tenías del mundo.

Allí estabas tú, con tus amigos, jodido, en la mesa de ese sitio infame de La Latina donde un camarero con pinta de invertido te sirve dobles de cerveza con una desgana intolerable. Acababas de dejar a esa perra porque no había equilibrio. Hay que joderse, cinco años matándote a pajas, deseando que llegara alguna tía a tu vida que no fuera subnormal y, ahora que la tienes, lo mandas todo a la mierda. Para más huevos, la culpa no es de ella, sino tuya. O yo qué sé, de los dos. O de ninguno. El caso es que te metió un dedo por el culo y te hizo sentir muy inferior.

-Pero tío, no entiendo por qué la has dejado, si era la hostia.

-Pues mira, estaba yo con la mosca detrás de la oreja.

-¿De que había otro maromo?

-No, coño, bueno, yo qué sé, la verdad es que era un poco puta...

-¿Te los puso?

-No, que yo sepa. El tema es que, bueno, es igual.

-Va, cuéntalo, marica.

-El tema es que yo le veía tan resuelta, tan experimentada, y yo...yo me maté cinco

años a pajas.

-Ya, ya, ya lo sabíamos.

-Bueno, el caso es que un día me metió el dedo por el culo y me acooplejé.

-ja jota ja jota jiji

-Es verdad, coño, me acooplejé.

Aquí está el tema, amigos: la diferencia brutal entre hombres y mujeres. Ellas, totalmente libres al elegir maromo, al seleccionar en cada momento la polla que quieren cabalgar. Entre los 16 y los 45 años, todos las desearán, salvo que sean cachalotes del Ártico enfermos de arterioesclerosis. Acumularán kilómetros de carne, auténticos mosaicos de gotas de semen en cada uno de los poros de la piel, experiencias que les harán sabias en la cama...y en al forma de tratar al hombre para dominarlo sin ejercer la fuerza.

Por contra, ahí estáis vosotros, el 80% del género masculino. Pringaos de discoteca que retocan durante media hora su tupé mierdoso en el espejo antes de salir de casa, los sábados, con la esperanza de tener una experiencia sexual que rara vez llega. Esclavos de Tinder, del dedito del 'match'. Tenéis el jodido pulgar como el biceps de André el Gigante. Y rara vez os habla alguna perra. Y, si lo hace, o está loca, o quiere subir su ego. Las probabilidades de que sea una desequilibrada se incrementan de forma dramática a medida que se acerca a los 35. La proximidad con vuestra virginidad también se vuelve ANGUSTIOSA cuanto más cerca estáis de esa edad. ¿Cuántas veces habéis follado? ¿Diez? Sois los pringaos que presionaban para que los amigos salieran a cazar tías...y volvíais todas las noches solos, borrachos, tristes y sin un currusco de pan que llevaros a la boca. Más lejos que nunca del coño.

Entonces, llega una tía, se enamora de vosotros por alguna razón paranormal y os mete un dedo por el culo. Y os acooplejáis. Qué traicionera es la belleza y qué cruel es la felicidad que sabes que tarde o temprano saltará de tu barca de mierda para irse de crucero. Cinco estrellas, hamacas libres, camarote amplio y camarero mulato. La miráis a los ojos, por la noche, y le brillan. Te dice que te quiere y que nunca te dejará. Pero no eres capaz de dejar de pensar en las pollas que se habrá comido la boca que te besa, ni en las que se tragará después de la tuya. Si cierras los ojos y te concentras, incluso puedes oler el desodorante Nivea roll on del subnormal de su curro, italiano, morenito, que irá después de ti. Porca miseria. ¿Para qué me demostró su inalcanzable superioridad con ese dedo en mi ano? ¿Por qué me enseñó el jardín del edén si sabía que, aunque no mordiera la manzana, tarde o temprano me iba a expulsar de él?

Recuerdo todas estas sensaciones en un domingo de septiembre, a la espera de la inevitable bofetada del frío, que llegará tras la gota fría. Es complicado escapar de la depresión con estos ingredientes. Máxime si en casa sólo hay Eristoff y esos Smothies de Mercadona que compra tu novia. La mezcla es horrenda y se notan las semillas activadas (o como cojones se llame) cuando bebes un trago. En la cabeza, está ella, con esa cara de ángel y ese dedo acusador, ese dedo con el que bailaba el yoyo de niña y

sujetaba a su jilguero cuando salía de la jaula. Ese dedo con el que cogió el boli para hacer los exámenes de selectividad y en el que llevará la alianza cuando se case.

Ese dedo que metió en mi culo, en mi virgen ano. Ese dedo que activó este mecanismo cerebral que me hizo sentirme inferior. Encima, NO ME GUSTÓ. NUNCA ME HA GUSTADO. Es como las películas del gilipollas del culo de David Lynch: todo el mundo te habla bien de ellas, pero después te repugnan. ¿Qué cojones hiciste? ¿Por qué pisaste con esa altivez el JARDÍN DE MI HOMBRÍA? ■

Foodies de mierda que hasta hace dos (2) días comían San Jacobos

Ella se consideraba "cósmica". Siempre a la vanguardia, siempre informada de las últimas tendencias, mutaba cada cierto tiempo para adaptarse a las exigencias de los nuevos-nuevos tiempos. Un buen día, no quiso quedar para tapear porque eso era "fritanga infame". A partir de ahora, había que ser #foodie... Ella, puta, que le gustaba pedir cubos de pollo al KFC después de que le follaran el culo. Ella, reina del hashtag #foodporn en Instagram. Con su réflex de 1.000 pavos. Comprada para fotografiar platos y extorsionar a hosteleros como influencer. Pero mira que eres puta, Puri.

Ella forma parte de esa nueva generación de compatriotas especialista en posturo, en no disfrutar especialmente de las cosas después de hacer la foto. Tono saturado, filtro Valencia, hashtag, tengo 150 likes, soy un triunfador. ¿Qué tal estaba el hummus de remolacha? ¿Y eso a quién cojones le importa?

Asistimos a la expansión del supuesto buen comer. A la proliferación de mamarachos que adoptan cualquier tendencia gastronómica y se convierten en expertos en algo por haberlo probado una vez.

-Toma, huele el corcho del vino.

-¿Para qué voy a hacer eso?

-Porque así ves el aroma?

-¿Pero qué cojones? Pero si eso se pierde un segundo después de abrir la botella.

-Pero lo hace la gente experta.

-Lo han puesto de moda los gilipollas.

-No la liemos, anda, que voy a probar el surtido de panes y aceites.

-Vamos, que te vas a llenar el estómago de pan antes del primer plato, ¿no?

Y así todo...

Mamarrachas que hasta hace dos días cenaban cada noche San Jacobos y no sabían diferenciar el Clarete del Verdejo ahora son 'foodies' y van por los restaurantes impartiendo justicia. Amenazantes con el camarero, arrogantes con el cocinero e implacables con sus mierdosas críticas gastronómicas. "A este iraní le voy a poner sólo 3/6 foodie-points porque la musaka estaba poco jugosa y el arak me lo pusieron con un hielo. Intolerable". Hace tres años, le echaban la bronca a momó porque no les puso las suficientes estrellas en la sopa de estrellas. Y le pedían que les hiciera la ensaladilla rusa sin aceitunas porque no toleraban el ácido. Ahora, son 'foodies'. Estrellas de redes sociales, poderosas. Subnormales. La posmodernidad, encarnada por un tipo enclenque, con gafas de pasta y camisa hawaiana que esta noche ha hecho una buena crítica del Baobab, de Lavapiés, porque hacen "una salsa de cacahuete magnífica". En realidad, ha probado una cucharada con la carne y no le ha gustado una mierda. Pero el sitio es senegalés y eso es exótico. Y lo exótico es 'in'.

HIJO FOODIE: Jo, má, esta tortilla no hay quien se la coma.

MADRE: Pues hijo, yo la he hecho como a ti te gusta desde pequeño, bien cuajadita.

HIJO FOODIE: Pues esta mierda no me la como, es un engrudo, la partes con el tenedor y no fluye. La patata está además espachurrada. No es una buena textura en el paladar, no puedes desmigarla con la punta de la lengua; y el huevo además no es de gallinas camperas. Sabe a antibióticos. Es lo contrario a cualquier concepto de eco-friendly.

PADRE: Te meto una hostia con la hebilla del cinturón que te defenestro, maricón, gafotas. Come eso o te echo de casa, medio mierda.

Me cuenta un amigo que cenó hace no mucho con Tatiana, a la que conoció en Tinder. Residente en Humanes, auxiliar administrativo en las oficinas de Decathlon, con un hijo que tuvo soltera, que tiene 19 años, va al psicólogo y se ha inventado una escoliosis para no salir de casa. La tipa es conocida en su pueblo porque, de adolescente, fue la primera que perdió el pudor sexual. Con 15 años, había hecho mamadas a todos los chavales del pueblo en un 'sobrao' que sus abuelos tenían abandonado. Incluso se rumorea que por allí pasó algún mayor de edad, pero el extremo no está confirmado. El caso es que a Tatiana le conocían como 'La Charito', en homenaje a una antigua puta del pueblo. La única contraprestación que pedía por los servicios sexuales era que le regalaran una bolsa de 100 pesetas de gominolas cada vez que alguien pasaba por allí.

Tanto va el cántaro a la fuente que se acaba rompiendo. En una de éstas, un chaval del pueblo le dejó todo el grumo dentro y a los nueve meses, parió a su hijo, el depresivo. Para entonces, su padre ya le había sacado del pueblo y llevado a Humanes, donde se quedó. Ha sido más simple que las jugadas de estrategia de David Vidal hasta hace dos años, que se hizo Instagram y conoció a un grupito foodie...

A todo esto, mi amigo la llevó a comer a un japonés conocidillo.

- Bueno, ¿y qué te ha parecido el arroz con tempura?
- Salado, con el arroz que no había perdido todo el almidón y poco inspirado.
- ¿Poco inspirado?
- Sí, se veía en el corte de las zanahorias y las berenjenas. En Japón lo bordan.
- Anda, ¿has estado en Japón?
- No, pero amo ese país, su cultura y su comida. Me flipa. He comido en todos los japos de Madrid.
- ¿Y cuál es el mejor?
- Ninguno. El sashimi se nota que lo hacen con el pescado de Mercamadrid. El pez mantequilla es horrible, llega congelado. Nunca está jugoso.
- Pues yo lo veo bien.
- Pues tienes el paladar atrofiado, tío. La ensalada wakame que estás comiendo se ve que lleva hasta colorante. Y las gyozas están secas y la salsa está avinagrada. Es asqueroso. Vámonos de aquí.
- Bueno, perdona, podemos quedar otro día si quieres, en otro sitio. ¿Te gusta la comida india?
- ¿Hola? ¿Dónde la comemos en Madrid? ¿En el Tandoori Station, que es totalmente comercial? ¿En los de Lavapiés, que le quitan el picante para que le guste a la gente corriente [LA GENTE NORMAL, ESE MAL]? Pero si la pakkora parece una masa de trigo tumefacta. Paso.
- ¿Y cuál te gusta?
- Hay un maorí que me alucina. Hacen el hangui alucinante. Es un poco caro, pero merece la pena.
- ¿Caro...cuánto?
- Pues 50 el menú de hangui, cordero y postre.
- ¿Pero qué es el hangui?
- Un rebozado.

Así... todo. Paletos gastronómicos que repudian el buen vino de la casa, de pueblo, peleón, feliz...porque no tiene etiqueta. Que buscan cervezas 'de autor' hechas con agua del Manzanares porque 'la Mahou' es simple y ni la beben. Idiotas que pontifican sobre el gulash y no han pisado Hungría; o te sueltan un rollo sobre lo nocivo que es consumir el tikka massala y el pad thai porque, en realidad, no son platos tradicionales. Ahí les tienes, siete alrededor de una mesa comiendo un huevo de avestruz y QUEMANDO el móvil con selfies para fardar de hacer algo exótico, aunque en realidad el bicharraco lo puso en una finca de Mansilla de las Mulas.

- Abuela, ¿qué hay de comer?
- Potaje, hijo.
- Pfff.
- Pff, ¿qué?
- Que aburre ya un poco.

Y suben una foto a Instagram delante del plato, con cara de hartazgo: *"las abus nos quieren, pero los platos son un rollo. Tonight, selfie en el nuevo resta veggie friendly de Pza España #abusnogracias #boringgranma #nomegustalarutina #verduritascocidasoh-yeah*

Lo peor es que Tatiana ni siquiera era buena haciendo pajas. Lo hacía con desidia, con el desinterés que demuestran los #foodie que van a una freiduría y te dicen que el rebozado lo hacen mejor en Conil que en Cádiz capital (así, en general, a lo bulto) y la emprenden contra el dueño porque les parece intolerable que les ponga el Puerto de Indias sin botanicals ni Fever Tree, que es la que tiene la burbuja que mejor se amolda a la ginebra.

Por eso mi amigo se fue de casa de esa perra con un mal sabor de boca. Con el del hombre que se siente estafado por la postmodernidad. Por esa estúpida corriente que ha sustituido los rasgos de personalidad por los hashtag, las papilas gustativas por lo 'chic', los encuentros de amigos para disfrutar de buenos alimentos, buen vino, copa de orujo blanco con hielo, un cohiba, una de anís y una partida de cartas por los grupitos de 'findes de foodie' que van a un marroquí y se atreven a criticar la distribución de las especias. Después, café en sitio cool de Malasaña con muchas bombillas colgando del techo, al bar con apariencia de tradicional (montado por una cadena) donde está lleno de hipsters tomando vermú de grifo del malo (aunque afirman lo contrario) y comiendo mejillones todavía peores; y al Madrid me mata a hacer el canelo con canciones que definen como "de su vida", cuando no las escucharon hasta el día en que se calzaron la primera camisa de leñador, hace 3 años.

No sabéis comer, no sabéis beber, no habéis salido de vuestro pueblo y vais de expertos en cosas que os vienen grandes, paletos. Y Tatiana, no sabes ni hacer movimientos masturbatorios espontáneos, pese a que te pasaste tu adolescencia chupando pollas.

Y, lo peor: mi amigo se ha abierto una cuenta de Instagram. Y va esta noche a cenar a La Tagliatela con afán de hacer una "crítica llena de cinismo".

Hijos de puta. HIJOS DE PUTA. ■

El ritmo latino y los tatuajes han destrozado la civilización

Mi padre tenía hace muchos años un radiocasete de una pletina donde, cada mañana, ponía una cinta roja de Manolo Escobar. Cuando llegaba la Navidad, la cambiaba por una de villancicos gitanos...también cantados por Manolo Escobar. Los domingos, a las cinco de la tarde, sintonizaba Supergarcía y se escuchaba aquello de: "Roja a Iturrino por clavar los tacos en la mandíbula a Claudio Barragán y amenazarle con esperarle en la puerta del vestuario con un clan de mercheros. Justita la expulsión por un lance habitual. Las Gaunas se viene abajo".

Las cosas del destino me llevaron el otro día a una verbena. Eran las dos de la mañana, venía de una boda y apenas si podía tenerme en pie tras varias horas ingiriendo cantidades industriales de alimentos, regados con Soberano con hielo. Los protagonistas del enlace decidieron que, antes de irse a dormir, había que pasarse por las fiestas de la localidad para congraciarse con las costumbres de uno de los cientos de Silicon Valley que hay en España, donde los mozos alcoholizados propinan palizas a los forasteros, son empitonados por los toros, semi-violan a muchachas que no se tienen en pie desde las 6 de la tarde y dan otro paso de gigante hacia el cólico nefrítico o el infarto de miocardio.

Allí estaba yo, con un Don Julián apagado en la boca, la camisa blanca con varios lamparones, la corbata en el bolsillo y los zapatos manchados de barro, apoyado en una de esas casetas de rumanos donde te venden perritos calientes con Salmonella, sida y burundanga; y latas Steinburg a 4 pavos. Frente a mí, decenas de veinteañeros con tatuajes exagerados y actitud desafiante. Actitud calorra, dominicana, de tipos pretendidamente duros y cabreados. El apoteosis llegó cuando sonó esta puta mierda, que identifiqué como el politono de uno de esos móviles de 1999, pero que, al parecer, ahora es un himno 2018.

Ellas la bailaban como puerkas sin clase, con esos shorts vaqueros de perra y con esas caras patéticas que aprendieron de las zorras más zorras de Instagram. Ellos, con

esos gestos lamentables de videoclip de Pitbull que consisten en mover el brazo hacia abajo con fuerza mientras se hace un ligero movimiento de pies. Con rictus serio, de panchito, cubano y todo eso indignado. Todos ellos, hipertatuados con tribales, letras chinas, frases de tuit retro-mongol, flores, caras de gente conocida, símbolos del dólar...Con la energía justa, todos, imitando a los ídolos latinos, ellas, perras; ellos, cuan porteros de discoteca.

Reggaeton, trap, gorras gigantescas, camisetas ajustadas, shorts vaqueros mínimos. Bogotá, marginalidad, la típica puta de tu barrio que a los 14 se echa un novio hondureño y los padres de sus amigas la aíslan de sus hijas, como si tuviera un virus contagioso. Pollas gordas morenitas en bocas blancas. Oídos violados por ritmos originados en zonas subdesarrolladas. Por indígenas, por matones de sangre caliente. Acababan de cantarlos esos matones de Ecuador y se desataba un tiroteo entre bandas entre el público. Una mulata, gorda y con trenzas, rozándose contra un chileno con bigote, que eyacula con el pantalón puesto en la pista de baile. ¿Es éste el futuro que queremos para nuestros hijos? Juventud panchitizada, con el cerebro atrofiado. Se llaman 'hermano' y 'brother' entre ellos. Como en las cárceles guatemaltecas. Tatuados, como en la mara de Salvatrucha.

Hace unos años, el verano era sinónimo de tinto con gaseosa, canciones patéticas, pero entrañables; chiringuitos con Georgie Damm, Ramón García haciendo coñas patéticas con el nombre de la vaquilla del Grand Prix; y David Vidal despotricando en la tele porque David Karanka había venido de vacaciones con un sobrepeso de 57 kilos.

-¿Cuánto mide la portería, puto negro?

-Yo no sabel míster.

-Pues es tu herramienta de trabajo. ¿Ahí quieres marcar goles? ¿Imaginas a un albañil sin saber qué es la paleta, carallo?

-Tiene usted razón.

Si eso ocurriera hoy en día, SOS Racismo haría un comunicado y los productores de café de comercio justo le denunciarían por no respetar los principios sustainable ecofriendly, free sperm que deben tener todas las relaciones humanas interracial. El buenismo haría una campaña en Twitter y el presidente del club, acojonado, despediría al entrenador y contrataría a un varón fluid-gender, binario y demisexual para ocupar la banda. Hace unos años, te podías acercar a Los Ángeles de San Rafael a ver al Atleti dar pena contra la Gimnástica Segoviana, con Musampa sudando los cubatas de su viaje al Congo. Hoy, se van a Los Ángeles y tienes que pagar 100 pavos mensuales o pinchar la señal para ver los partidos de pretemporada en los que se forjan los fracasos de los Miñambres de turno.

Hace unos años, íbamos con nuestros litros al parque a escuchar nuestros casetes TDK personalizados con la pegatina de la guitarra y del corazón; y con canciones de Los Suaves, Los Rolling Stones, Siniestro Total y un par de mierdas de la radio para poner tierna a la tía con la que te magreabas. Hoy, los capullos tatuados desde los 14 años te ponen a Romeo Santos en el metro a toda hostia, en su altavoz Xiaomi-MIpolla, mientras gritan por el móvil a uno al que llaman 'hermano'; y al que explican cómo ayer su novia volvió de la Cañada Real y les comió el culo como en Fakings.

Hace unos años, no eran pocos quienes aspiraban a tocar el solo final de November Rain con la guitarra eléctrica cutre que le había comprado su padre. Hoy ya

no hay rock. Ha muerto. Todo es latino, sudoroso, sidoso. El vecino ése tuyo, con cara de imbécil y un tattoo de Pablo Escobar en el cuello, se ha bajado una app que simula el autotune para enviar sus canciones de trap a la última puerca que ha conocido en Instagram, a la que pagafantea y con la que nunca ha hablado, pero a la que da 'like' a todas. Su nick es 'El MaFiO\$\$\$O'. Se lo puso una tarde que se enfadó con su madre porque se confundió en el Mercadona. Él le pidió helados de choco-plátano, pero ella le trajo los de vainilla y nueces. Se armó la mundial. Esa noche, ni se conectó a la partida de sus amigos de LOL, de indignado que estaba. Demostró su furia escuchando C Tangana y cambiando su nick de Instagram. Desde entonces, dice que es de Vox.

Es un tipo furioso. Un frustrado que escucha trap y ritmos latinos, pero pide una España sin mierda. Y se emociona con los debates políticos de la Guerra Civil y de la inmigración, de los que no entiende una mierda. Pero es el sino de nuestros tiempos. Aborregados, furiosos, paletos y hikikomoris que tienen voz y voto; y que mezclan una serie de ponzoña en su cerebro que los convierte en los mayores retrasados de la historia. Una buena parte, vosotros, queridos retrasados de adolescencia infinita que utilizan de carne de cañón todo tipo de indeseables.

Queridos, no reconoceríais la hombría ni aunque la tuvierais delante de vuestros ojos. Soberano, Don Julián, Café Quijano-Desde Brasil, el motor del R5 RUGIENDO mientras esperas que se cambie el semáforo. Casetes de Manolo Escobar, de El Pescadilla, de Los Calis y de Los Marismeños en el coche. Te pones delante de mi coche, joven latinero, tatuado, que dice estar con una depresión y se quiere suicidar porque no encuentra alternativas, que venera a diosas de Instagram, y te pongo debajo de mi parachoques mientras suena 'Como el agua'. Te remato con la barra de hierro que llevo en la guantera mientras Camarón dice lo de 'toda la vida estaría muele que muele muele que muele'.

Urge recuperar lo perdido. Urge que Los Suaves vuelvan a sonar en Los 40 Principales. Urge desterrar a los latineros y traperos y cerrar las fronteras a los reggaetoneros. Que entren todos los negros que quieran, pero que escuchen Bordon 4 y se aprendan la de los ojitos. Es necesario que el Real Oviedo, el Logroñés y el Burgos vuelvan a Primera División. Y hay que instaurar un servicio de re-educación para la juventud descarriada. ¿Qué coño es eso de hacer deporte de forma voluntaria que no sea el fútbol, el baloncesto y pegar al gordo del barrio? ¿Crossfit? Mira, muchacho, ponte a ver la puta tele, que es lo que tienes que hacer. ¿Likes en Instagram? No sabes lo que hubiéramos dado en mi época por tener Tinder. Déjate unos cuartos ahí y pasa un rato al día perfilando tu polvo del sábado. Pero no la veneres. Dile que tienes una cinta de Los Calis en el coche en el que se la vas a meter por el culo. Sé un hombre, pedazo de mierda. Sé un PUTO HOMBRE.

No tenéis ni puta idea. ■

Pajas que se quedan grabadas en la memoria

Hay pajas que se quedan grabadas en la memoria y te asaltan la mente de vez en cuando para transportarte a tiempos mejores. Recuerdos de carne, semen y zambomba que se reproducen en tu cinematógrafo interior una y otra vez, como 'Pretty Woman' los domingos por la tarde en el Multicine de Antena 3. Carne, Nivea, semen, papel higiénico Deliplus y el sonido de un WC que se lleva cientos de millones de células hasta la alcantarilla. Los hijos que nunca tuviste. Los Mesis que nunca engendraste."

Tenías una melena tan larga y lisa que, cuando la veía, hacía que me asaltaran pensamientos sublimes. Entre lo lírico y lo bucólico. Como que te tropezaras con uno de tus mechones y te cayeras encima de mi polla. Teníamos 18 años y nos habíamos conocido en un viaje organizado a Peñíscola. Ibas de alternativa, de hippie, con tu poncho de colores, tus mallas apretadas y tus zapatillas Converse. Tenías las mejillas y los pezones sonrosados y suaves. Cara y culo de melocotón, voz melódica y estilo suave. Me dijiste que te gustaba Extremoduro y yo dije que también, aunque no tenía ni zorra de quiénes eran. De hecho, los confundía con esos que cantaban la de "será maravilloso viajar hasta Mallorca". Pronto, me confesaste que habías tenido un flechazo y que era el amor de tu vida. Exactamente, antes de llegar a Almansa (Albacete). Esa noche, paseamos por la playa e intentamos hacer el amor. El condón se rompió y te negaste a que te la metiera.

Esa noche, volví al hotel con los testículos a reventar. Si los llevo a echar calle abajo, bien podría haberme erigido como el organizador de un bolo-encierro. Al llegar, con la espalda apoyada en la puerta de la habitación y la cabeza sobre el perchero de la parte superior, me bajé los pantalones y me la zurré hasta que salió todo el grumo, en un proceso que duró aproximadamente 12 segundos. Quizá nunca os hayáis enfrentado a esa sensación, pero de la cantidad de semen que eché, el tubo de escape de semen pollil se me inflamó. Fue una corrida dolorosa. De abundante, sufrida. Puro sadomaso onanista. Una experiencia preciosa.

Hay pajas que no se olvidan porque en la vida necesitamos recordar lo bello lo armónico para no caer en la locura. Esas galas primaverales de Telecinco, con Rayito tocando la guitarra con su familia más cercana -de 700 miembros- dando palmas en el público, aterrorizando a los payos allí presentes. Gabriel Corrado mojando coños a través de la pantalla y esa presentadora voluptuosa enseñando escote. Tú, en el sofá, delante de tus padres, disimulando la erección mientras tratabas de retener cada milisegundo de esas imágenes. Cada centímetro de esos trozos de pecho bronceados.

Cuando llegabas a la cama, te la machacabas como un puercito, a escondidas, a solas, bajo las sábanas. Procurando ser sigiloso, indetectable. Un jodido marine de la masturbación en tu cuarto, mientras tu padre, pared con pared, se reía de los chistes de la enésima niña graciosa cansina andaluza de los cojones. No había barra libre de porno, no había acceso a ese maravilloso universo paralelo de contorsionistas asiáticas enfermas que disparan bolas de ping pong con la vagina para intentar cazar cefalópodos antes de metérselos por el culo. De travestis fornicando con embarazadas. De decenas de vídeos de ese gallego tonto del culo que pone la voz en off a los vídeos de Bruno y María. "Mira, este es Manuel. Mira qué pedazo de polla tiene. Venga, métetela en la boca, carallo. ¿No habías venido a eso? Pues mira qué pedazo de pollón te he traído", dice, mientras te intentas concentrar en las birriosas tetas de esa choni de extrarradio de Coruña. Antes no había eso. Y había que ejercitar la memoria.

Antes de que cualquier gilipollas de Silicon Valley inventara el término "disrupción" para hablar de la ruptura con lo establecido que ocasiona lo digital, nos la cascábamos con el catálogo del Venca. Eran pajas maravillosas. Esperábamos al cartero con la impaciencia de quien espera episodios gloriosos y ve cerca la gesta. Por mi cabeza pasa de vez en cuando aquella tarde en la que llegó el Especial Verano 1995. Volaba el balón de Nayim por los aires mientras le practicaba un agujero a la página del "set ligueros, braguita y sujetador encaje florido blanco/negro/fucsia/carne" para meter allí el miembro viril. No era placentero tener una puta revista ensartada en el cipote, pero era la sensación de haber tocado techo. De haber culminado algo. De haberte convertido en un hombre fuerte, poderoso. Mientras Seaman se comía el zurriagazo del tal Nayim, el muchacho eyaculó ese líquido cristalino que aparece en los adolescentes durante sus primeras pajas. Se lo untó en una mano, se llevó a la nariz y exclamó: "Coño, que ha marcado gol, goooool".

Con Víctor Fernández en la televisión, la polla ensartada en una revista de lencería y la mano manchada de un sucedáneo de semen, se sintió feliz. Dichoso. Afortunado. Y maduro, muy maduro.

Las pajas evitan que pensemos en caliente y tomemos malas decisiones. Una paja a tiempo, evita una hipoteca a 30 años, una llamada a tu ex y quitarle la plaza de aparcamiento a ese jefe gilipollas. Una paja a tiempo, espanta la depresión y alienta el buen humor. Conozco un hombre que era incapaz de eyacular con las putas. Era tosco por fuera, pero débil por dentro, y necesitaba conocer más de tres datos de una mujer para poder soltarle el grumo en esas gafas sin cristales de secretaria cachonda y con

voz cazallera. Como no lo conseguía, salía escopetado de los puticlubs, se montaba en el coche, conducía hasta un área de descanso, se la envolvía con toallitas Bosque Verde y se la zurraba con sumo placer. También conozco a otro tipo al que le gustaba cascársela en baño ajeno. Siempre que iba a una casa extraña, pedía permiso para ir al baño y procedía sin rubor. Le ponía cachondo el hecho de zurrársela rodeado de objetos en los que se aposentaba el coño de las hembras desnudas que allí vivían. Era un genio de su tiempo. Un superdotado.

No tengo duda de que en vuestra cabeza estará el recuerdo de vuestras mejores pajas. De esa eyaculación gustosa que se te quedó grabada en la mente por alguna razón y que te persigue, reproduciéndose en tu mente de vez en cuando, sin tú poder evitarlo, sin tú poder frenarlo. Sin tú querer olvidarlo.

Me gustaría que este hilo se convirtiera en eso, una recopilación de los mejores recuerdos sobre pajas de los miembros de este foro. De anécdotas mierdosas que terminan en semen, en un lefazo caliente sobrevolando los cielos, esperando su destino. Confío en vosotros. Sois lo más bonito de mi vida. ■

La bajeza humana y de lo que serías capaz cuando te pica el pajarito

La bajeza humana se conoce en la puerta de los trenes, cuando los ecuatorians impacientes se lanzan al interior del vagón con sus móviles Romeo Santos full equipo y sus camisetas del Barsa de Bakero, Koeman y Ferrer e impiden que las octogenarias que han llegado a su parada bajen del vagón. La marranería de 'los otros' se aprecia en esos bares nocturnos en los que un beta aprovecha la marcha al baño de su amigo para ATERRIZAR como un cóndor sobre la hembra de la que el otro está patológicamente enamorado hace tiempo.

La atracción tiene un lado destructivo, pues a veces se enquistas y dejas a las partes sin capacidad de reacción. Se gustan, se follarían hasta los ojos, pero ninguno nunca dará el primer paso. Es horrible. Es un sentimiento de cristal templado que se rompe fácilmente. Los carroñeros lo saben muy bien. Esos cerdos sobarán esta noche esos pechos que tanto deseabas mientras taladran el vientre de la mujer que quieres en la sombra. A tu amigo le has visto mil veces la pilula en los vestuarios después de jugar al fútbol. ¿Recuerdas ese pene arrugado? Cuando se pone duro, es capaz de golpear con una tremenda fuerza. No sabes cómo disfrutará ella. ¿Sabes que ver llorar a un treintañero con camisa La Martina a las puertas de un bar es patético? Deberían habertelo explicado antes de pedir el último caipirinha.

Animales racionales...mis cojones. ¿Has visto cómo se comporta la gente en los aviones? "Dejen el pasillo libre", repiten todo el rato, mientras ese bigotudo que va a Londres a conocer a la novia hindú de su hijo friegaplatos tapa el pasillo, con las manos apoyadas en un asiento de cada fila, tipo 'Cobra, yo soy la ley' en versión camisa de manga corta y llavero de la Guardia Civil. ¿Tiene usted un bebé llorón? Dele de comer algo picante antes de subir, así nos jode la vida a todos más. "Por favor, no abandonen sus asientos hasta que el avión se haya detenido por completo", dice la azafata mientras un KALBO cagaprisas saca su maleta del compartimento antes incluso de que el aparato tome tierra.

¿Por qué somos así? ¿Por qué existe ese instinto de supervivencia atrofiado y domesticado que se convierte en cagaprisismo y pene sin ética ni decencia?

La basura se sirve encima de tu mesa todos los días. Ahí está, un día más, fat Ferreras, que anoche volvió a aplastar tres costillas a Ana Pastor, con el enésimo chiflado de la new wave intelectual, criticando que a un tipo con barba, tetas y fluid gender no le dejen poner en el DNI que no tiene "género". Vivió hasta los 18 en Madrigal de las Altas Torres y en fiestas se juntaba con los de la Peña Caloxxxtro. Su padre le llamaba 'el heredero' porque le gustaba el campo y le iba a llevar a trabajar con él en cuanto terminara los estudios. Pero su madre se entrometió y le convenció de que fuera a la universidad. Le mandaron a Madrid para hacerse ingeniero agrícola. A los dos años, era famoso en ese bar de señores de derechas que no reconocen su mariconerismo, que está en Santa Engracia y que tan concurrido está entre semana. Había deglutido más semen que Sandra Milka tras el bukkake con Ozito, Robin Reid, el rubio melenudo y retrasado del pollón y el peruano de la máscara de Scary Movie. Cuando llegó a casa, Navidad de 2016, dijo que ya no era hetero. Poco después, empezó a colaborar con una asociación LGTBIQ+ y con una feminista. Le liaron para que se encadenara a la puerta de La Almudena para exigir que le reconocieran como 'no gender'. Su padre se toma todas las noches 'la pastillita' porque no pega ojo. Ayer encargó una sogá en la tienda de herramientas.

Es uno de nuestros monstruitos posmodernos. Locos y tontos del nabo a los que ahora hay que tener en consideración. Salen por la tele.

-Como no me aceptaba como soy, me llegué a prostituir para encontrarme.

-No, mira, José Luis...

-Me llamo Anastasia.

-José Luis, de cuando nos conocimos en un bar del barrio jugando al Street Fighter.

-Ahora soy Anastasia, mujer SIN BARRERAS.

-Bueno, lo que sea, pero que si te hiciste puta por eso que dices es porque no estás bien de la puta cabeza, coño.

-Eres muy intolerante, ¿sabes? Rompe tus esquemas de una vez. El mundo es más complejo de lo que crees.

El mundo es más complejo de lo que crees. Gran falsedad. Falacia absoluta e inadmisibile. De la tribu al Gran Colisionador de Hadrones no hay tanta diferencia. El negrito caza un antílope, lo lleva a la choza y le hace a su mujer una cartera con la piel del ojete del bicho para que esta noche le deje hacerle el ñigo ñigo un par de veces. El físico nuclear que trabaja en Ginebra siente que si pasa cinco días sin tocarse la pilila y sacar la lechita, algo le empieza a picar ahí abajo y le entran ganas de pelársela...o de llamar a su ex. Mientras el negro caza, piensa en su negra. Mientras el físico espera a que el Boisón de Higgs aparezca, piensa en cómo la chupa la gafotas que conoció mientras hacia el doctorado.

Los dos tendrán un precio. Y llegará un punto en el que rompan una amistad por un coño, una recompensa o una mala follá. Más alta o más baja. Todos somos así. Es la particular versión domesticada y racional del instinto de supervivencia. Un día, te invité a un restaurante mexicano y al quinto margarita me dijiste que te habías echado un rollo portugués. Te puse una excusa para irme pronto y, cuando llegué a casa, tracé una conspiración mental para joder la vida a ese tipo. Como no me iba a atrever a hacerlo, creé un usuario en los foros de Marca: Portuguesa maricona. Fueron 50 mensajes despotricando contra CR7 y Coentrao. No estoy llamado a grandes gestas, como la inmensa mayoría de los humanos. Por eso, me conformo con los placeres y las venganzas birriosas. De 7.000 millones de personas, 6.500 millones enfangan el planeta con ese tipo de porquería. Lo degeneran todo a la chita callando, dando rienda suelta a la BAJEZA. A la inmundicia cobarde.

Por eso este lugar es tan patético. Y por eso sólo serán felices quienes aprendan a detectar esos residuos de resentidos e infelices y a degustarlos con sumo placer. Somos MIERDA.

Resumen: somos MIERDA. Y, con hambre y en una situación terminal, seríamos capaces de vender a nuestra madre por un plato de lentejas.

-Puri, ¿te gusta cómo huelo?

-Hueles a prepuber maricón.

-Pero si es Axe Tierra.

-En el altar me prometiste que me harías feliz, calvo.

-¿Pero qué he hecho mal? ■

Incómoda tensión sexual en la cena familiar

Existe una realidad de la que pocos quieren hablar. Es incómoda y frustrante. Afecta a la familia, al nido donde crecieron los polluelos y se alimentaron de su madre. Es la tensión sexual en la familia. Una mancha blanca y viscosa en el mantel de la cena de Nochebuena. Una erección debajo de la mesa. Una prima que huele a colonia barata de Mercadona y va a salir en Nochevieja. Qué guapa está hoy la muy cabrona, es una choni con buenas tetas, pero tú no debes mirarla. No debes aspirar a nada. No debes tener pensamientos oscuros, prohibidos. Qué bien huele, pero coño, que jugábamos en el parque de pequeños y dormíamos en la misma cama en las vacaciones en Torremolinos.

Me contaba un amigo el otro día que la primera vez que fue consciente de que estaba cachondo fue pensando en su prima Pili. Estaba en el WC a media tarde, su madre le dijo a través de la puerta que se preparara para ir de compras con ella y con la Pili y su pene se puso duro como la cara de Paco Sanz al pedir los sms solidarios para curarse en Estados Unidos. Quedó en esa incómoda situación en la que se tiene una erección en el váter y uno tiene que apretarla con la mano hacia abajo para evitar accidentes de GRAN ENVERGADURA en el caso de que a las heces les acompañe un chorro de pis.

La prima de mi amigo tenía entonces 30 años, mientras que él acababa de cumplir 13. ¿Con qué sueñan los ciegos? ¿Cómo se imaginan el mundo? De igual forma que mi amigo, polla gorda, cachondo hasta la muerte y sin saber aún cómo aliviar aquello, se encontraba en esa situación. Todo era indeterminado. Su comportamiento cambió para con ella (todo era muy forzado) y ella se coscó y le dejó de hablar. Ella se lo pierde. Ahora él es una eminencia en los campeonatos amateur de LOL, maneja guita, va por la calle con sombrero y es tertuliano del canal de ALFAS de Movistar Plus. Ella es una simple MILF que ha empezado hace un par de meses a tomar ansiolíticos. Sus hijos han cumplido los 25 y ya no dependen de ella. Se siente vacía.

Mientras vuestra moral judeocristiana os impide hacer os una paja memorable con la mujer de tu primo (peluquera que en una boda bebió demasiado y acabó en el WC de caballeros, polla en boca, bolso en suelo), las cabezas bullen en la cena de Nochebuena. Y tu tío el separado se presenta con su nueva novia, dominicana, 35 años, con cara de poder cruzar España de punta a punta poniendo en fila los centímetros de rabo que se ha comido.

Tu abuela va a misa de 8 todos los días y los domingos también a las 12. Censura que la mujer deje cocinar al marido, que lleve minifalda y que salga con las amigas, sin novio. A tu prima le echó la bronca por independizarse ella sola antes de casarse. En esta cena, tiene que hacer de tripas corazón, dado que la dominicana de tu tío se ha presentado con un vestido ajustado de la tienda de moda venezolana de su barrio. Tiene dos pechos como dos camiones cisterna, medio fuera, y tu primo de 15 años no para de mirarlos, sonrojado. Tu otro tío, que nunca se casó y es ratito, observa con recelo. Él nunca conseguirá algo así. Nunca frecuentará los bares de mala muerte donde se encuentra a las Amazonas que saben a cenicero, beben, tienen cicatrices de tres cesareas y saben follar muy bien.

Si se la hubiera encontrado por la calle, hubiera hecho una película en su cabeza sobre cómo se la follaría. Pero es familia. O casi. Y no lo piensa. Se cohibe.

Mamasteis del mismo pecho que vuestro padre y vuestras hermanas maman pollas de idiotas. Rompe el corazón pensarlo, como le ocurre al padre que observa cómo su hija llega a la adolescencia y pronto será salvajemente penetrada por un tipo que la tratará como un trozo de carne.

Hubo un día en el que vuestra abuela se puso cachonda cuando vuestro abuelo se pajeó encima de ella. Y vuestra tía, la que se tira pedos de tapadillo que huelen a cadáver de cetáceo, una vez se hizo un dedo mientras se confesaba.

Si vuestra familia es grande, habrá algún parafílico. El primo Rafi, que dice ser el amo en la banca press, le pide a su novia que le meta el dedo por el culo y llora a escondidas cuando ella sale con sus amigas, al sentirse inseguro. Y vuestra prima María José se fue de viaje a Senegal y conoció varón negro en la playa, de noche. En concreto, conoció a tres. Acabó con tanto esperma encima que lo tuvo que declarar en la aduana.

Mientras este domingo vas al supermercado a por las cervezas y a por las Cruzcampo para la barbacoa familiar, piensa en esto. Y piensa que el gilipollas de tu cuñado, borracho que va de experto en avivar las brasas, probablemente tenga la mano con la que maneja el fuelle metida en el coño de un travesti nigeriano unas horas después. Es domingo y después de la comida y del fútbol, los padres de familia de bien se van de putas. A él le gustan los polígonos.

Me gustaría que este hilo sirviera de desahogo. Yo, ciudadano x, forero y, confieso que me crucé a mi prima en un bar borracho y le arrimé la cebolleta. Llegué a casa con los testículos como balones medicinales y me la jalé con una actriz porno que se parece a ella.

Hablad, amigos, hablad. ■

LXXVIII.

No tía, eso no te lo hago porque me da asco, jijijoji

Conocí una muchacha en Badoo, 39 años, divorciada hace seis meses, morena, gordica, de risa fácil y floja; y culo carpeta, que en la primera cita se metió mis testículos en la boca tras darles dos lamidas de arriba a abajo. Curioso el destino del hombre, capaz de encontrar la muerte o el triunfo tras cada esquina. Abanibí, aboebé. Triquití, triquití.

Tuve una novia cuando era joven e inexperto a la que le daba miedo el tacto del pene. Decía que le recordaba a los documentales de serpientes, cuando cambian la piel y queda el resto colgando. Follar requería un enorme ejercicio de fe. Tenía que ser a oscuras, con condón y sin que ella sintiera que lo que entraba en su vayaina era la piel de un ofidio.

El mundo está lleno de estas cosas. Lo que con unas te gusta, con otras te repudia. Un buen día, dices que amas a una mujer por lo bien que cocina, pero te pide que le chupes el asshole mientras le metes los dedos, aquello te sabe a tocino podrido y, desde entonces, no saboreas con el mismo placer sus callos a la madrileña.

Un buen día, conoces a una hembra tras haber disfrutado enormemente de unas cuantas por el sexo vaginal. Pero en esta ocasión, te das cuenta de que aquello no se asemeja a las estrechitas grietas de la cueva tailandesa, sino más bien al agujero por el que quieren que circule el AVE en el Puerto de Pajares. Y no sientes nada. Ni ella, ni tú.

-¿Has estado con muchos chicos?, preguntas, a sabiendas de que eso no es fruto de la casualidad.

-Bueno, jijiji, tuve una etapa ninfómana en discotecas.

-¿Alguno extranjero?, preguntas, esperando escuchar la palabra 'negro', que te hundirá en la miseria y acentuará tus complejos.

-Bueno, estuve unos meses con un marroquí, pero lo dejé porque no me trataba muy bien.

Bingo. Ahí está la respuesta a tus temores. Aquello, nunca volverá a su estado natural, estrecho y apetecible. Los partos serán como esas máquinas de aire comprimido que hay en las escuelas de tenis, y que lanzan las pelotas a una endiablada velocidad. Has puesto en peligro a tu hijo por puta.

Me gustaría que en este hilo expusierais ese tipo de cosas que os han espantado en algunas hembras, pese a que creíais que os gustaban. ¿Habéis sentido alguna vez el placer de comer un culo lleno de pelos y que aquello pareciera un plato de espagueti? ¿Os habéis espantado al encontrar un pezón deforme? ¿Y esas vaginas en las que parece que se está cocinando un atún en escabeche?

Una última cuestión: mi madre no cuenta. No tengo madre. Soy el hijo del trueno. Nací en una tormenta. He venido a guiaros. ■

LXXIX.

Semana *Fanta*

Hubo un día, al menos uno, en que a tu madre se le mojó el coño delante de un buen rabo, que no era el de tu padre. Quizá era más largo, quizá más grueso, quizá menos sabroso y quizá más curvilíneo. Pero ahí estaba ella, deseando tragarse por arriba o por abajo ese embutido humano. Es una verdad incómoda. También un recuerdo imborrable. A veces, cuando le veas en el sofá, mirando *Sálvame*, con cara de abstraída, en su mente estará reproduciendo esas imágenes, que le habrán vuelto a asaltar.

Hubo una mañana de mayo, hace unos cuantos años, en la que la madre de esa puta que conociste en Tinder, emocionada, le puso el vestido blanco con el que hizo su comunión. Allí estaba ella, con las palmas de las manos unidas, carita angelical, cantando la de 'Padre Nuestro, en ti creemos' mientras su familia le miraba con ternura. En la ceremonia, leyó un pasaje del evangelio según San Mateo. La noche en la que quedaste con ella por primera vez le viste deglutir cinco montaditos de pollo alioli en La Sureña, con sus correspondientes cañas. Cuando terminó la última, te ofreció llevarte a su casa. Su habitación estaba adornada con un póster gigante de Iron Maiden. Te lamió la polla, las pelotas y el culo antes de pedirte que le pegaras dos bofetadas mientras se corría. Es una verdad incómoda. También un recuerdo imborrable.

Un buen día, esa veinteañera que se acaba de tatuar en el vientre un conejito de Playboy irá a la piscina con su nieta. En el vestuario, la niña apreciará la imagen del lepórido, deformada por el paso de los años. ¿Qué es eso, abuelita?, preguntará. Nada, una cosa de cuando era joven, contestará. Efectivamente, de cuando eras joven y puta. De cuando se la mamaste a aquel colombiano en los baños de la Joy Eslava para que te invitara a coca. De cuando buscabas tipos con gafas en las barras de bar para que te invitaran a chupitos. De cuando veraneaste en los Caños de Meca y te follaron entre tres desconocidos en la playa, a las 5 de la mañana. Será la generación de las abuelas tatuadas. Una verdad incómoda. Un recuerdo imborrable.

Jueves Santo. Quedada en La Latina. Te presenté a mi amiga, la castaña y bajita, de Talavera de la Reina. Cómo me gusta el vermú madrileño de día de fiesta. Qué buen tiempo para las terrazas. Maravillosa azotea la del Círculo. Espera, que también conozco la de La Casa Encendida. ¿Sabías que los Jueves Santo siempre hay luna llena? Olor a incienso, perfume de esta época, calles abarrotadas de gente. Se me ha subido el vermú, ¿y a ti? Yo es que tengo mucho aguante, en mi pueblo bebemos mazo. Me estabas dando vergüenza ajena. Batiste el récord cuando, en el puto Casa Labra, te la tiraste al cuello y se apartó. Vamos a mi casa a tomar la última, le dijiste después. Ella se apartó como el ñu que ve venir al cocodrilo al cruzar el Zambeze en la gran migración anual. Se fue donde una amiga. Te gastaste 50 pavos en invitarla. Eres un puto inútil. Un lameluzo que hipoteca su honor por agradar a la hembra perseguida. Un imbécil incómodo. Un subnormal imborrable.

Feliz Semana Fanta. ■

LXXX.

Se acerca el buen tiempo. Las chicassssssss

Pasarán las lluvias, llegará el buen tiempo y desflorará la primavera tarde o temprano, es irremediable.

Un año más, os entrará la alegría en el cuerpo. El jolgorio y el regocijo os invadirá. Días largos, noches con brisa fresca, chiringuitos, mojitos, la canción del verano sonando por los altavoces y ellas, ELLAS, bailando delante de vosotros.

Por la calle, irán con poca ropa, la justa. Con esos shorts vaqueros con los que enseñan la mitad de sus nalgas. Con esas camisetas de tirantes finísimas que se mojan con su sudor y que dejan bambolear con casi total libertad sus generosos pechos. Melenas largas y más claras que nunca por el efecto del sol, cuerpos morenos con esa excitante marca del bikini. O sin ella...

Piscina, top-less, agua, fuego...y vosotros ahí, con vuestros granos, ajenos a todo eso. A ese pequeño rondo en el que una pequeña parte de los hombres se reparte a todas esas hembras de curvas de vértigo. ¿Te has imaginado alguna vez lo que debe ser conquistar a una de esas hembras en la piscina, llevarla a su lecho, desnudarla y lamer todo su cuerpo con olor a crema y a cloro? Nunca lo harás, eres un fracasado sexual. Cartas magic, Fornite, LOL, anime, infojobs, calvicie...

Hormonas, revolución, ansiedad, tristeza. Estás tan gordo que sudas antes de moverte en verano. Eres un gremlin. Cuando te mojas, sale el mal de ti. El hedor. No puedes pasar una hora sin ducharte sin que empieces a apestar a cebolla, mantequilla y aceite quemado de motor. Sales al Mercadona, que está a 500 metros de tu casa, y llegas sudoroso a casa y fatigado. Pasan delante de ti esas hembras, riendo, con el cuello erguido y los pechos turgentes. Nunca las tocarás. Nunca las paladearás. Nunca lamerás tus dedos tras introducirlos en su delicioso interior. Ya casi ha llegado el verano. Y qué ganas tienes de que empiece el otoño, ¿verdad? ■

LXXXI.

Para vosotros, fracasadossss

Hace tiempo que aprendí a degustar con sumo placer el aroma del fracacaso.

Fue una mala temporada. Ganaba poco dinero, salía mucho y bebía más. Las noches discurrían entre las falsas esperanzas con las que las comenzaba y la pena profunda de la soledad con la que concluían. Estoy seguro de que algunos de vosotros lo entenderéis. Me refiero a esa sensación de abatimiento que te invade cuando vuelves a casa, solo, dando tumbos, completamente alcoholizado y con la sensación de que el último polvo que echaste está demasiado difuso en tu cabeza. Ya ni siquiera recuerdas el olor de esa melena rizada en la que te gustaba meter la nariz, ni el tacto de esos pechos que caían sobre tu mano con la suavidad que se siente al sujetar un pajarillo dormido.

Es una sensación áspera, la de los desheredados, los que han salido del círculo de hombres y mujeres que follan. Fuiste joven, universitario, bello y sociable. Ahora eres un borracho. Y, lo peor, has aprendido a disfrutar de esa pena nocturna. De ese camino de vuelta que alargas para regodearte en tu patetismo mientras en tus auriculares suena la voz del gordo de mierda de Morrissey.

Hubo un día, no hace tanto, en que terminé borracho y dormido, cabeza con cabeza, con uno de los vagabundos del Intercambiador de Moncloa. Eran las fiestas de San Isidro y olía a chorizo, panceta y gallinejas. Jugábamos en las Vistillas a arrancar vainas de césped y hacerles nudos. Estaba con una cuba y ese amigo tuyo hipster dijo de bailar contigo y te agarró del culo. Tú aceptaste, como buena perra que eras, eres y serás. En un ataque de celos, le empujé, le tiré al suelo y le di un rodillazo en el esternón. Empezaste a gritarme. Me decías que me fuera y que habíamos terminado, que mañana volviera a casa a por mis cosas. Me fui de allí con una sonrisa. Tantas noches de asco y pena hasta llegar a ti. Tantos caminos de vuelta en soledad para ahora descubrir que eres una puta. Ya es mala suerte, jijiji. Pensé en correrme una aventura

y me fui a la estación, dispuesto a tomar el primer bus de la mañana adonde fuera. Acabé dormido junto a aquel rumano. A la mañana siguiente, puse rumbo a Las Rozas en uno de esos autobuses verde botella. Me llamaste.

-Vuelve a casa, anda, tenemos que hablar.

A los dos meses, te dejé por puta. Me imploraste para que no me fuera, pero el verano me animó. Vivíamos en un segundo exterior y el aire fresco de la mañana en julio era maravilloso. Los pájaros cantaban, el olor de las flores entraba por la ventana y seguí la dirección de la luz que entraba por las rendijas de la persiana desde el amanecer. Por tanto, me fui. Lo hice la noche después de que Brasil perdiera la dignidad contra Alemania en su Mundial. Hice las maletas mirando los goles en Marca.com. Cuando comprobaste que no estaba, me enviaste un mensaje:

-Vuelve a casa, anda, tenemos que hablar.

Te respondí: sólo hay una cosa que hablar. Lo que se come tus plantas no es una araña, mema, es una abeja mordedora de no sé qué hostias.

Y nunca más volví a hablar contigo. Así es la vida, un completo absurdo. Estuve triste, pero, por fortuna, hacía tiempo que había aprendido a disfrutar del dolor. Por eso no tardé en reponerme y en recuperar la alegría. Estoy seguro de que sabéis de lo que hablo.

No hay persona que más admire en este mundo que a Matthew Le Tissier. "Hemos venido para pasar un buen rato", dijo un día, en referencia a la vida. Los más jóvenes no le conoceréis. Estáis acostumbrados a la vaselina, al tinte y a la gomina de vuestros ídolos futbolísticos modernos. Los que ganan más dinero por la publicidad que por jugar para su club. Los que se van a China a los 24 años, renunciando a formar parte de la historia de los templos de este deporte.

Le Tissier es un caballero, un hombre feliz. Renunció al brillo de los trofeos y al aroma a Pachuli de los grandes clubes por la gloria eterna. Por el Southampton. Allí empezó a jugar y allí se jubiló. Allí aprendió a saborear las mieles del fracaso, pues nunca ganó ningún trofeo. Hoy le tienen como a un GIGANTE. Su apodo es Le God. Patrimonio eterno de su club y de su ciudad. Aprendió a no ganar. Aprendió a perder. Aprendió que en la vida hay muchos más momentos mediocres que triunfos. Como un servidor aquellas noches solitarias, en las que vio que aquella soledad etílica era, en el fondo, positiva y que todas esas malas sensaciones se debían a las expectativas. Qué concepto más asqueroso. Qué concepto más cruel.

Le Tissier, me hiciste amar el fútbol y me ayudaste a saborear intensamente el fracaso, pues forma parte de la vida, ergo es positivo. A fin de cuentas, "hemos venido a pasar un buen rato".

Quienes no hayan fracasado, no tienen ni puta idea de lo que es disfrutar. ■

Siempre voy al Mercadona a la hora del cambio de turno para camelarme a las cajeras

El verano es duro en la gran ciudad. Uno busca refugios de aire acondicionado entre toneladas de asfalto caliente y hedor a sudor. Oasis urbanos a 22 grados entre alquitrán, olor a hormonas y cancioncillas como la de ese pesado del metro que dice 'ya na tengo dedoooo porque no poido para trabajo'.

Me gusta ir a Mercadona en verano a las 15.00 horas, cuando se produce el cambio de turno. Cuando esas cajeras se quitan el uniforme tricolor (Naranja, blanco y verde) y se visten con sus prendas de verano. Con sus vestidos alargados, grises y apretados. Con esas gafitas de sol con cristales reflectantes que contrastan con sus labios rojos. Con camiseta de tirantes, faldas apretadas, tops sugerentes. Hace calor, la jornada es larga y no hay duchas. Por eso, se echan ese perfume dulce y barato al salir. Que me vuelve loco. Que cada vez que llega a mis fosas nasales me transporta a mundos donde sí merece la pena vivir, llenos de cajeras, panaderas y pescaderas de Mercadona en bikini, cantando bossa novas con daikiris de la mano y ofreciéndote bolsas de 3 y 5 céntimos para meter tus productos favoritos: los mochis de mango, los lazos de carbonara de la nueva sección de panadería, las galletas de gofre, el helado chocoplátano, el papel higiénico doble capa...puro amor. Pura sensualidad. Maravilloso.

Conocí hace mucho tiempo a la dependienta de una panadería de barrio de éstas en las que sirven palmeras de chocolate y café. Me había convertido en un adicto a unas milhojas que vendían con nata, crema y dos chocolates, una jodida delicia que sólo sabían apreciar unos pocos paladares exquisitos, como el mío. Incapaz de detectar los más potentes conservantes y edulcorantes artificiales.

Aquella ninfa se llamaba Vanesa. Vane. Sacarle una sonrisa costaba prácticamente igual que el hecho de que Isco juegue al primer toque. Era algo imposible, una pura fantasía de locos. Era de Villaverde Bajo, pero trabajaba en la zona de Atocha.

Melena color caoba, piercing en la nariz y en el labio inferior, tatuaje de 'no dejes nunca que nadie te haga sentir que no eres la mejor', pechos generosos y cintura todavía más. Se puede decir que esa figura ya había pasado sus mejores años. Es decir, lo mismo que cuando ves a Buenafuente por la tele. "Ese cabrón con gafas me dejó de hacer gracia cuando todavía me pajeaba con Malena Gracia. Y ahí está, ni puta gracia, a Malena ya no la toco ni aunque me lo recomiende el médico, me he quedado calvo y ya ni me pongo Nivea en la mano cuando me quedo solo en casa de mis padres".

Nuestra historia de amor comenzó un Miércoles de Ceniza. Llovía en la calle, yo iba con mi paraguas de la Milla Urbana del Pryca y ella estaba parada en un soportal, esperando a que cesara el temporal.

- Perdona muñeca, ¿quieres que te tape?*
- ¿Pero qué dices, flipao? Muñeca tu padre.*
- Digo que si quieres que te lleve...*
- Bueno, pero no te pienses nada raro, ¿eh?*
- ¿Qué me tengo que pensar?*
- Nada, que es que si nos ve el Cristian te mata.*
- ¿Tu novio?*
- Claro tío.*
- Pero si sólo te voy a acompañar a la tienda para que no te mojes.*
- Pero es que tiene mazo celos tío.*
- ¿Pero tú le quieres traicionar?*
- Qué va, ni de coña tío, yo soy decente.*
- Pues nada, entonces te acerco y ya está. Mañana me vendes la milhoja.*

Aquella noche, acabó metiéndose mis testículos en su boca y haciendo el juego de la bolsita de té. Su cara se asemejaba a la de Quico, de 'El Chavo del Ocho', con toda mi huevada en sus fauces. Sus pechos eran gigantes, pero caídos. Lamentables. Al acabar el coito, tuvimos una conversación trascendental.

- ¿Quiénes son esos raros de los póster en la pared?*
- Es Martin Luther King y el Papa Juan Pablo II.*
- ¿Y esos quiénes son?*
- Gente importante, ya sabes.*
- Yo ni idea, tío.*

Acto seguido, se hizo una coleta, apagó el cigarro y se fue. Nunca más volvió a atenderme. A partir de entonces, se refugió en el chico con con retraso que había contratado su jefe dentro de no sé qué plan de integración de Caja Madrid. Dejé de ir a la panadería cuando se resbaló, se le cayó la milhoja en el mandil y se puso a gritar y a patalear. Intentó agredirme y Vane le espoleó. "Dale duro, tío, son todos unos hijos de puta, todos quieren lo mismo", decía, mientras en su mano veía la misma puta frase tatuada: 'no dejes nunca que nadie te haga sentir que no eres la mejor'.

Desde entonces, siempre voy a la repostería del Mercadona. Y fantaseo con historias de amor con sus dependientas. Con las más malhumoradas, las que no te saludan ni te dan las gracias. Las que no te ayudan a meter la compra en la bolsa. Son mis divas, mis damas de honor. Las mujeres por las que perdería la dignidad. Verano, ciudad, Mercadona, aire acondicionado, helado de chocoplátano, Amazonas de formas perfectas. "Atención, Yoana acuda a caja 3 a atender un pedido". La dulce vida. ■

A las dominicanas les gustan los hombres con 'tripita'

Ayer, mientras paseaba bajo la lluvia por mi barrio, presencié una pelea de dominicanos a la puerta de un bar. Enfrentamiento entre mujeres, a gritos, con esos insultos supuestamente hirientes que a nosotros nos recuerdan a los de El Lagarto Juancho o Los Autos Locos. Golpisa entre divas, por un varón, por un macho. Uno de esos "tigres" con barriga y camisa dos tallas pequeña que les vuelven locas.

Amigos, llega el verano y el barrio se calienta. Huele a asfalto mojado, a aluminio recalentado, a alcantarilla, a ron y a esos perfumes baratos que utilizan esas divas color canela. Mujeres dominicanas con vestidos apretados, de colores chillones y de pésimo gusto. De tienda de chinos. Pero muestran sus curvas, que son amplias, exageradas, amorfas, maravillosas. Blusas cruzadas que llevan sin sujetador, shorts de vértigo que dejan sus gigantes culos al aire. Labios carnosos de los que salen frases de novela romántica, propias del edén, del paraíso. "Pero tú entonse lo que quiere e que te mohe la camisa ante de plancharla pa que te quede to tiesa", me dice la que tengo en casa, con ese acento caña de azúcar.

Mujeres que aúnan la cualidad de ser adúlteras y ultra-celosas a la vez. Chifladas calientes. Agenciaros una de ésas y sabréis lo que es el paraíso. Mamada alcohólica después del vermouth, que aliña con ginebra y con baile cerdo en bar de viejos, a los que calientan delante de ti, rozándose y metiéndose en los baños con ellos para tocarles la pilila. Piel color café al despertar, besándote. Hembras que alaban tu barriguita, porque allí les vuelve locas. Juergas veraniegas de las que llega con furia homicida, montándote un pollo y tirándote el móvil a la cabeza a las 5 de la mañana. "Lo que tú ere e un mariconaso", te dice porque te ha leído el mensaje de una compañera de trabajo pidiendo que le cambies el turno.

Querido forista, gordo, pajero, comedoritito. Jugador de una de esas ligas amateur del LOL con las que malgastas tus mejores años y te aíslas de un mundo que te

repudia, por feo, por ser un risketto con patas, lleno de grasa. Hazme caso, deja de mirar putas de Instagram y otakus de pelo rosa, sal a la calle y observa a esas mujeres. Frecuenta sus plazas, las calles donde se sientan en los bancos, encienden los altavoces y bailan hasta la madrugada. Ve a sus bares sabrosones (compra antes una pistola y una armadura tipo Robocop, por si acaso) y baila con ellas el ritmo caribeño. Conquistalas. Les encantará tu barriguita. Para ellas, es sinónimo de virilidad, de poder, de FUERZA, de swag. Aprende a amar esos pechos gigantescos, esos culos que se asoman ocho palmos por su espalda. Esa forma de hablar. Esa forma de insultarte cuando vienen del bar, de comerse otra polla. Qué maravilla.

Será tu paraíso. ■

Nunca serás una "madre", sólo una fulana

A cualquier cosa le llaman "madre" hoy en día... A cualquier COSA...

Desde pequeño, ha tratado de aprender a ser PADRE. Por imitación, como todo se asimila en esta vida. Pero no me he salido de esa línea. He respetado a las mujeres y he tratado a cada una de las varias con las que he estado como se merecía. Les he intentado colmar y casi siempre se han apoyado en mí, dado que en mi persona veían algo robusto a lo que aferrarse en tiempos de dificultad.

He aprendido a ahorrar y a trabajar hasta la extenuación si hacía falta. Para crecer en lo profesional y en lo moral, pero también para saber que podría ser un cabeza de familia. Un hombre cuya familia podría estar segura de que, cuando vinieran bien dadas, todo estaría dispuesto para que gozaran del mejor bienestar; y, en las crisis, de que nunca pasarían hambre, sed, frío y pena.

He sido y soy un hombre recto y responsable. ¿Pero ellas?

Cuenta una anécdota de la Guerra Civil que un grupo de soldados republicanos tomó un convento en una capital española y que, al franquear la puerta, el comandante de las operaciones afirmó: "elevad a las monjas a la categoría de madres". La historia resulta estremecedora y atroz, pero siempre me ha gustado pensar en el trasfondo: ser madre es algo muy grande, y pocas o ninguna hoy lo cuida durante su vida.

Escucho historias casi a diario acerca de la actitud de las mujeres y una gran desesperanza me invade. Mujeres casadas y con hijos que llegan un día de diario a las 3 de la mañana, después de salir de fiesta con su "grupo de amigos". Chicas de 30 años que se divorcian, se quedan con la custodia de su PRIMOGÉNITO y le someten al desagravio de presentarle cada semana a su nuevo novio, sea cual sea su edad, su posición o su lugar de procedencia.

Maridos que sufren, en la soledad de la habitación, con media cama vacía, mientras esperan a que la madre de sus hijos llegue un domingo por la mañana, en el que ha salido a alcoholizarse y a exhibirse ante otros hombres. Con alguno, quizá acabe encamada. Amigos foreros, cuando yo tenía 3 años, mi madre madrugaba los domingos por la mañana para llevarme a pasear junto a mis hermanos. Para disfrutar de mi infancia, para disfrutar de ser madre. ¿En qué piensan esas mujeres que dejan a sus infantes en casa mientras se beben la noche y absorben los fluidos corporales de otros machos?

Les han lavado el cerebro y no se han dado cuenta. Quizá todo forme parte de un plan para que la población de los países de Occidente merme a costa de idiotizar a la mujer y hacerle sentir que el adulterio y el relativismo moral más irresponsable son positivos. No entro a juzgar eso. Pero lo cierto es que yo de mi madre y de mi padre podría sentirme orgulloso. Durante mi infancia vivieron por nosotros y disfrutaron de nuestros mejores años al máximo. Sin excentricidades zen para paliar el desamor por el marido, ni grupos de amigos del gym con los que llenar el corazón cuando, como todas las parejas del mundo, se desamoraron.

Su corazón estaba colmado por nosotros y ellos nos hicieron pensar en que eran grandes. Dignos de admiración.

Querida, ¿de veras piensas que dejando a tu hijo un viernes en casa, mientras te vistes así y coqueteas con machos musculados, eres una buena madre? ¿De veras no te sientes avergonzada? ¿No te das cuenta de que eres infinitamente inferior a tu madre? ¿No te da reparo MALTRATAR así al padre que tienes en casa y que tanto quiere a tu hijo y tan bien le hace? ¿De veras eres tan egoísta? ¿De veras tienes ese alma tan pequeña? ¿De veras eres tan tonta?

Anda, borra de tu agenda esas fantasías y aprende a ser madre. Que no llegas a lo que fue la tuya ni a la altura de los zapatos. ■

A tu ex le crecen las tetas y su primo se enamora (Juanma Lillo vs Mágico González)

El mundo está lleno de genios incomprensidos. De grandes talentos desaprovechados que se guardan en el fondo de un armario, bajo llave, por los reparos de de quien los posee a exhibirlos ante una sociedad despiadada.

Había un taxista en Nueva York que decía que jugaba al fútbol como los ángeles. Como nadie jamás lo había hecho. Y todo el mundo le tomaba por un pirado. Por uno de esos conductores que enloquece en la Gran Manzana entre una marabunta de coches, de turistas, de drogadictos, de pandilleros, de prostitutas y de ejecutivos indeseables. Como el protagonista de Taxi Driver. Como Dinio García en la Facultad de Filosofía. Solo en un terreno salvaje, indómito. No hagas preguntas. Pisa el acelerador, tapa tu nariz, y nunca mires atrás. Lo que puedes ver por el retrovisor te partirá el corazón.

Aquel taxista era moreno, bajito y feo. Horrendo. De lejos, parecía uno de esos cantantes de heavy metal que a los 60 años, y pese a su alopecia, no renuncian a llevar el pelo largo, hasta el punto de que su cabeza parece la antiestética unión de unas pocas serpentinatas desplegadas sobre una superficie lisa. En el trayecto que separaba la Estación Central del campo de los Yankees te contó que su lugar favorito en este mundo se encontraba en el sur de España. Se llama Cádiz y allí le llamaban 'El mágico'. Como en su tierra, en El Salvador. San Salvador. Ciudad mísera hace cuatro décadas. Hoy, un nido de víboras.

'El mágico' narraba con una especial nostalgia un partido contra el Barça al que llegó tarde porque se quedó dormido. "Es que a mí me costaba un poco levantarme, ¿sabe?", reconocía mientras me contaba que el equipo de fútbol de la ciudad contrató a un trabajador para ir a levantarlo por las mañanas, ante su inadmisibles absentismo laboral. Tascas abiertas hasta el amanecer, tragos infinitos de whisky escocés, amigos canallas, mujeres dispuestas a entregar su alma por un sol y sombra. Amanecer

violetas en la playa. El mañana no existe. "¿De veras cree usted que iba a pensar en levantarme para entrenar? No lo haría ni un loco".

"Mágico, eres un hijo de puta y un desgraciado, pero sales después del descanso. Perdemos 3 a 0". Y Mágico saltó al terreno de juego y no tardó en coger el balón. El esférico era esa bolita que se esconde debajo de los tres cubiletes del juego de los trileros. La ves, pero no la ves. Gambeteo por la banda, te hago un recorte, una bicicleta, una cola de vaca. Tarzán Migueli saca el móvil del bolsillo y abre el historial de ubicaciones de Google. "¿Dónde coño estoy y adónde coño ha ido el moreno?. Ni puta idea". Un gol, otro, una asistencia y una más. Ganamos 4-3. Memorable. Ese borracho, feo, pendenciero y de familia desestructurada es un jodido genio. El mejor jugador que he visto sobre el campo. Pero coño, los guardias de Prosegur no le dejan entrar a los entrenamientos porque no le conocen. Nunca viene. Esto es Cádiz y aquí estamos siempre de guasa, pisha, pero, ¿hasta cuándo le podremos soportar?

Mágico González era un líder difuso. Pero era el ídolo de la afición. Todos le querían en el campo. A Juanma Lillo lo querían liquidar allí donde iba. Es un tipo raro, otro genio incomprendido, a fin de cuentas, pero insoportable. En el mundo hay gente que está rodeada de un aura magnética a cuyo alrededor orbitan todo tipo de aduladores. También hay otras personas con un aura pestilente que provoca rechazo, asco, odio. Es la de Juanma Lillo.

Es ese primo de tu novia que te recibe silencioso y taciturno el día que os conocéis y no habla hasta que ha transcurrido media hora. O más. Entonces, comienza un discurso místico que está salpicado por múltiples referencias a autores que lee y que supuestamente le convierten en alguien culto y elevado. "En 33.000 pies, J.J. Benítez hablaba con su padre difunto cada vez que se montaba en un avión. Yo creo en lo intangible, en lo etéreo. Y en la posibilidad de explorar las vías de comunicación con otras realidades", te dice, de repente, mientras intentas apartar la mirada de la mancha de mayonesa que acaba de aterrizar en su forro polar de motivos aztecas, mientras intentaba llevarse a la boca un langostino.

Juanma Lillo no es como Toshack. No te habla de reventar la tibia y el peroné al rival. No es el típico Camacho, que te pide que aprietes, que aprietes y que aprietes, mientras intentas descifrar qué coño quiere decir con eso cuando tienes frente a ti a negritos sudafricanos, famélicos e inofensivos, a los que vas ganando 3-1 al descanso. Juanma Lillo compara las teorías de Tales de Mileto con el 4-1-4-1 de Zidane, te habla de la miseria de los niños vietnamitas que cosen los balones y te obliga a calcular el radio y la cuerda del semicírculo del área. Para Lillo, despejar un balón de un punterazo equivale a lanzar un cañonazo contra una patera. ¿Eres un futbolista o un asesino? Pues diantre, golpea a la bola con la suavidad con la que cubrirías de fondant el pastel del Día de la Madre. O te vas al banco.

Lillo es ese primo de tu ex que intuías que siempre había estado enamorado de ella por la desgana con la que se dirigía a ti cuando le preguntabas por algo. Ese primo que esperaba con impaciencia las cenas familiares para ver a la mujer que ahora amas. Cuando eran niños, sentía un amor puro. Cristalino como el agua de los manantiales de los territorios vírgenes. Como la mente de ese muchacho inocente llamado Jesús Navas en 2006, cuando renunciaba a la selección porque eso le impedía pasar los veranos en el barrio, comiendo helados con sus amigos en la plaza.

Cuando tu novia alcanzó la adolescencia y se desarrolló, aquel sentimiento se volvió físico. Ella le veía como el intelectual. Como el niño que hablaba en las comuniones de sus otros primos de la vía láctea, de las Pirámides de Egipto y de los libros de J.J. Benítez. Él observaba su escote de soslayo y se tocaba la entrepierna con disimulo por debajo de la mesa. Esa chica era irresistible. Tan irresistible como alinear a 9 centrocampistas en el Oviedo y recibir 8 goles en contra. Aquello no era una temeridad. Ni tan siquiera valentía. Era ciencia. Pura ciencia. Y a veces se falla. Pero es por el progreso de la humanidad. Yo soy maestro de reiki, pero sigo el método de ensayo y error. Eso lo convierte en ciencia, idiota.

Juanma Lillo no se atrevió a confesar a tu prima su amor por ella. Al contrario que hubiera hecho Mágico González, que a los 17 años tendría 5 hijos con ella y una buena colección de finales en su vientre, en su rostro y en sus vértebras lumbares. Lillo se las ingeniería para escribir un guión -plagio de Twin Peaks- y convertirla en su erótica protagonista. "Prima, vamos a jugar a los actores. Tú te tienes que tumbar en la cama mientras yo te hago la autopsia", pronunció en la habitación, antes de que tu padre apareciera y la emprendiera contra él con tanta violencia como Roy Keane contra Vieira en aquel túnel de vestuarios. "No te mees en mi terruño, negro, que te hundo la vida, ¿entendido?". Y no se volvieron a ver hasta los 27.

Estaba claro que Lillo tenía que tirar de imaginación para conseguir sus objetivos. Lo que tenía de ingenioso lo tenía de cobarde. Por eso sospechaste que era su voz la que te advirtió aquel día, con una llamada anónima, de que tu ex había adquirido por costumbre el hacer sentadillas frente a ese tipo rapado y fornido de su gimnasio al que habías conocido en el Carrefour Express. "Mira, éste es Mario. Mario, éste es mi novio", te dijo ella, mientras sujetabas con las manos una caja de Calipos tropicales y observabas como, en las suyas, se apilaban varias latas de atún claro.

Aquel viernes por la noche, tras ese chivatazo, esperaste agazapado, escondido detrás de una moto, delante del gimnasio. Y los viste marchar. Era verano y ella se metió en su portal. A los dos minutos, se encendió la luz del primero, exterior. Alquiler barato, economía precaria, pero bien dotado. Al menos, así lo dedujiste al escuchar los alaridos que salían de aquella ventana. Eran de ella. De tu novia.

Apesadumbrado, te diste la vuelta y enfilaste el camino a casa. Aturdido por lo que acababas de ver, no te diste cuenta de que, frente al piso de aquel cachas, sentado

en el asiento de un coche con las ventanillas bajadas, del que salía una melodía de Pancho Céspedes, se encontraba su primo. Ese tipo que se parecía a Juanma Lillo. Ese que te abrió los ojos y te hizo ver la cara oculta de tu vida con sus métodos poco ortodoxos. Pero que te supo mostrar lo que nunca hubieras visto por ti mismo.

Un genio incomprendido y apestoso. Pero otro genio. Insoportable, pero un jodido genio. ■

LXXXVI.

Las MUJERES de verdad no han hecho huelga

Se partió el lomo mi madre durante años para sacarnos adelante. Madrugando cada fin de semana, limpiando mierda, cuidando ancianos, llorando a veces de esa impotencia que te genera el estrés previo a abordar una tarea que parecía titánica: sacar adelante un hogar. Pero siempre volvía a ponerse en pie y a luchar por nosotros. Y ahora por ella. En mejores condiciones. Es el esfuerzo diario el que hace a las personas progresar, no su género. Desgraciados hay hombres y mujeres.

Leo a una antigua compañera de trabajo (despedida por inútil, no por mujer) un tuit en el que afirma estar en un piquete. "Luchando por nuestros derechos", dice, rodeada de jovencitas veinteañeras con la cara pintada que no han salido de la facultad o no han vivido los verdaderos tiempos horribles para la mujer. Son pijas. Barbies de redes sociales que se manifiestan por puro gregarismo. Ni tienen ni tendrán las manos agrietadas, ni sentirán ese miedo que atenaza a quienes, como un servidor, como mi madre, han estado al borde de caer por el abismo de la pobreza alguna vez en su vida. Hombres y mujeres. Mujeres y hombres.

Esos no irán a la huelga porque no creen en esa propaganda absurda. Y porque tienen cosas más importantes que hacer. Y porque no llegará a ellos ni un euro de los 1.000 millones destinados a la igualdad. Por ley. Por el BOE. Esos irán a parar al lobby. A la ESTRUCTURA. Se gastarán en huelgas, campañas y cartelitos, en ruido. A quienes lo necesitan no les llegará nada.

Idiota, hoy te manifiestas por popularidad. Por Instagram. Porque has escuchado campanas y tu mente lobotomizada es incapaz de discernir de dónde viene el ruido. Y cuál es la raíz del problema. Es una huelga de pijas. De víctimas de la publicidad. Hoy es el feminismo. Antes fue por los niños pobres. Se apelaba a la caridad más que a la solidaridad institucional. Fantástico. El mundo está lleno de gilipollas. Y nosotros aquí, padeciendo las consecuencias de estas sectas legales de la new wave. ■

LXXXVII.

ÑORDI ÉVOLE, nunca serás nadie

ordi, tú nunca has estado cerca de molar. Nunca te reconocerán como un periodista incisivo porque entre Bob Woodward y el profesor de plástica al que le olían mal las camisas y tomaba caramelos para disimular su halitosis, te asemejas más al segundo. ¡Qué pinta de auxiliar administrativo separado! Pudiste abandonar el estante de los perdedores por pura casualidad. La pinza necesitaba un tipo resultón, se puso en marcha, recorrió unos cuantos centímetros, alguien pulsó el botón rojo, aquello descendió y te cogió al azar. No fue por ninguna de tus cualidades. Fue por pura potra.

No eres buen periodista, no eres elegante, no eres incisivo. Cualquiera con una mínima inteligencia te arrasa. En tu programa abusas de los débiles, de los fáciles. De los paletos. De los Cebrianes y Pedros Sáncheces de turno. Rajoy te arrasó. Otegi se rió de ti. No tienes sostén. Tu periodismo es endeble, sin respaldo. Como esa montura al aire que portas. Qué look trasnochado. Canallita wannabe. Entradas camufladas bajo una mata de pelo de quinceañero (en un tío de 40 y pico), camisas de cuadros horripilantes. New Balance de poligonero.

-El mayor infierno jamás visto se encuentra en el Mediterráneo. Muerte, dolor, sufrimiento. El niño partió el chicle y me dio la mitad.

Sensiblería patética. Sensacionalismo. La gente de Bart en La Sexta. Muestras las víctimas, pero nunca tienes los arrestos suficientes como para mostrar los verdaderos culpables. Porque no te dejan y porque no te atreves. Porque eres una mascota en manos de gente poderosa. No profundizas porque ni te dejan, ni tienes la capacidad. Ves una puerta y describes la fachada, pero nunca la cruzas. Te quedas en la superficie, en lo que le sirve al espectador más acomodaticio y a la izquierda más cutre y demagógica. No eres una referencia: eres el síntoma más preocupante del problema.

Si no fueras presentador de televisión, serías ese cuarentón que recorre los bares de divorciadas gordicas los días de diario, en busca de carnaza. El canijo gracioso que sólo pilla con desesperadas. Rellenito, socarrón, siempre con un piropo en la boca. Se define como ALIADO, tiene sólo un traje (Easy Wear, brillante) que se pone con gafas de sol en la cabeza y dice que va a ir a ver al Mundial a la selección en coche con tres colegas. A ligar con rusas, jijiji. Harán el ridículo.

En cambio, ahí te tenemos todas las semanas. Con todo aleccionador. Con moralina superficial y absurda para encandilar a mayorías paletas. Te puede llegar a gustar e incluso a enganchar. Hasta el día que controlas de un tema y te das cuenta de que está manipulado. O tratado de forma ridícula.

Rindes culto al débil. Fabricas mongolos superficiales y sensibleros.

Y eres el típico que tiene en el coche un casete de rumba pachanguera. Para aprendértela y petarlo en los bares, cantándola de memoria.

Jordi, eres un fraude.

Jordi, no engañas a nadie. Eres el epistemólogo del cuchi cuchi jijji jaja, todos somos iguales seeee y el mundo es un lugar flower. ■

LXXXVIII.

Toda la verdad sobre Alex Gibaja

El asunto debería llamarnos a reflexión. No será así, dado que es la sociedad del thinking fast food. Eslóganes mentales, pensamiento rápido, deducciones simples, nos vamos a tomar por culo. Pasamos la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. Ahora estamos en la Edad de las Sandeces.

Alex Gibaja es una persona enternecedora. Se le ve buena gente. Un tipo que sufrió la más despiadada crueldad infantil y creció con las inseguridades que genera esa tortura mental. Ahora, no hay más que verle.

Esta mañana leía una noticia: los grupos de LGTBI habían pedido a Whatsapp que, junto al emoticono de la mujer embarazada, incluyeran otro de un varón con barba y embarazo. De ese modo, no se sentirían discriminados en la aplicación de mensajería.

Alex Gibaja esconde un tremendo drama: hemos creado una sociedad de hombres débiles. Una sociedad libre de testosterona, de tipos trastornados a los que se considera meros excéntricos. Y eso es un error.

Veía anoche un magnífico documental en Movistar en el que un muerto en vida recorría el mundo a la búsqueda de los métodos que utiliza la gente para hallar la felicidad. Viajaba a México, donde los tarahumaras, a 3.000 metros sobre el nivel del mar, 32 grados de día, corren durante todo el día para sentirse dichosos. Y lo son. No muy lejos de allí, un abogado imbécil se había dislocado varios huesos para lucir bolas en todo el cuerpo. La lengua la tenía viperina. Y decía que cuando iba a un juicio, se pegaba con cinta adhesiva el lóbulo a la parte superior para disimular su dilatación. Es decir, asumía que lo suyo no es normal. Que es un oligofrénico al que le han consentido ese comportamiento. Algo que debería llamarnos a la reflexión.

El documental mostraba a unos mexicanos que se clavaban ganchos a la espalda y se colgaban de unos listones para experimentar dolor. Uno, incluso se hacía una foto con su hijo. Conozco a un tipo que va todos los días al gimnasio, está cuadrado y es guarda de seguridad. Pero no impone ningún respeto. Huele a madre consentidora. Su camino hacia la madurez se truncó y su testosterona se recluyó en el rincón más profundo de su cuerpo cuando, a los 13, comenzó a jugar al rol. De ahí, al WOW, al LOL y a demás mierdas. Tiene amigos, pero son iguales que él. Las amigas son gordas, con camisetas de grupos de heavy y el pelo de colores. Van siempre al mismo bar, el de ellos, escuchan las mismas canciones, las de ellos, y hablan con ese característico tono de voz exagerado que emplean quienes se pasan el día viendo manga. Huyen de la gente, son cobardes con el resto del mundo. El chaval se viste de segurata, con sus músculos, y da pena. Da vergüenza ajena. Pertenece a una secta. La de los desheredados. No los de Buñuel, no. La de los ratos a los que se consintió su oligofrenia.

La sociedad avanzó en el respeto a los derechos humanos y hemos permitido que se creen todo tipo de monstruitos. Un tipo alopécico y con melena que viste con shorts y se dirige a su público como 'bebeeees'. A su público. A usted y a mi, gente respetable a la que tratan como a mongolos sin que nadie diga nada. Sin que nadie le haga ver que da vergüenza ajena. Que entre su público puede haber un estudioso de la obra de Dostoyevski, un obispo o un secretario de Estado de Industria. "Hola bebéeeeeees".

Nos han mentido, queridos. Hemos crecido bajo una dicotomía absurda: por un lado, se nos ha hecho ver que todos somos iguales, como decían los estúpidos de la Escuela de Francfort. Por otro lado, se nos ha inculcado la idea de que la variedad es siempre positiva. Y tampoco es verdad. La variedad es peligrosa. La experimentación sin control crea monstruos. Las anécdotas, cuando se ascienden a la categoría de dogma, crean un mundo de mongolos. Nadie advirtió a los rednecks de que hacían el ridículo, se organizaron en milicias y se pensaron que hacían algo importante. Nadie advirtió a Gibaja de que se estaba destrozando la vida con un estilo ridículo. Nadie advirtió a los ninis de que el Call of Duty en cantidades industriales no los convertiría en héroes, sino en monstruitos asociales.

Las madres, tan contentas. Han conseguido huir de la soledad con un rapto voluntario de sus hijos.

Vosotros, inconscientes.

El imperio se derrumba por culpa de los hombres débiles. De los hombres escondidos.

Y yo aquí, escribiendo esta mierda mientras como Doritos con Colacao en lugar de estar haciendo algo útil.

Estoy rodeado de viejos vinagres. ■

No folláis porque...

No folláis porque no le llegáis a la suela de los zapatos a Humphrey Bogart. Porque ya no sois hombres, sois acróbatas de gimnasio con el culo depilado que os plancháis el pelo y escucháis marranadas sudacas mientras tomáis ron rebajadito con cocacola.

No folláis porque evocáis a todo menos a testosterona. Sois adolescentes en cuerpos de veinte-treintaño que seguís dependiendo emocionalmente de vuestros padres. Seríais incapaces de sobrevivir una semana en un monte helado. No sabéis cazar, no sabéis qué frutos silvestres os podrían envenenar. No sabéis estirar el sedal en la caña ni siquiera hacer una jodida hoguera. Sois animales domesticados. Gatitos siameses en el regazo de vuestra madre, esperando a que den las 10 para que os traiga vuestra ración de leche con galletas. O esperando a que se despierte a las 5 de la mañana y os emplace -enfadada- a que dejéis de jugar a vuestros videojuegos de mierda.

No folláis porque sois unos arrastrados. Unos come-migas que pierden el culo cada vez que la perra más desesperada os escribe por Whatsapp. Animales amorfos que entregan su suerte a la Fanta, que se compran un BMW para dar paseos a sorbelefas sin dientes, que se apuntan a zumba para conocer a separadas desesperadas, que aburren una y otra vez a sus amigos con anécdotas de amores que siempre ocurrieron sin testigos. Sois búhos de bar. Los que nunca hablan con ninguna hembra por temor, por miedo atroz, pero las miran a lo lejos, soñando que un mero cruce de ojos sin interés podría llegar a convertirse en una anécdota sexual. O podría impulsar a esa desconocida a acercarse a vosotros, sudorosos, feos, sin talento ni carisma.

No folláis porque perdéis la juventud poniendo corazoncitos en Facebook e Instagram a hembras más corroídas que el Skoda Fabia de un taxista de La Coruña. O a esa chica angelical que os gusta y a la que no os atrevéis a hablar...a los 29 años. No

sois hombres, no sois MACHOS. Un MACHO no escucharía La Oreja de Van Gogh abrazado a un cojín, en la cama, mientras se emociona con la letra. Un macho no pediría un Gin Tonic con esencia de arándanos. Un macho metería por el culo la quinoa y las bayas de goji al del herbolario. Qué cojones, un macho quemaría herbolarios, gastrobares y esas tiendas de maricones musculados donde os compráis esos botes de proteínas.

Los machos follan porque les huele la boca a tabaco negro y te hablan del día en el que mataron una ballena de cinco hostias. Los machos lo cuentan en el bar, donde los machos van...a estar en el bar. No a conectarse al WiFi con el Macbook Air y buscar MARICONADAS en internet. Un macho te tumba bebiendo ginebra con hielo. Un macho no mira a las hembras en los bares y les entra con bailoteos de tribus indias latinas. Espera en la barra, con un brazo apoyado y mirando al gentío, aun sin mirar a nadie en particular. Un macho hace el COCODRILO. Aguarda con la boca abierta su oportunidad. Y en cuanto ella se acerca...argghh, la cierra y la atrapa. Y ella se deja dentellear. Y ella pierde el culo por quedarse con ese tipo feo, aunque apuesto y elegante, con su cuerpo de HOMBRE DE TODA LA PUTA VIDA, su camiseta interior blanca, su cinturón de corte clásico con el que ahostia al crío de 12 años si es tonto y su petaca de emergencia. Un hombre como Dios manda, con su Ford Orion 1.3, con las cintas de Café Quijano en la guantera y una barra de hierro de los altos hornos de Vizcaya en el maletero.

Queridos, nos persiguen. Nos quieren arrebatat lo que somos. Quieren criminalizar la hombría. Quieren que te depiles y te echas cremitas. Y que te conviertas en una pseudo-mujer voluptuosa en el gym. Quieren que lo que antes era un TIGRE DE BENGALA ahora se convierta en un gatito domesticado. Amante de los jueguecitos en línea de frikis casposos, de la saga Crepúsculo y de las ortodoncias.

Les pueden dar por el culo. No hay sábado por la mañana en la que no me joda una copa de Soberano con un hielo, después del café, SOLO y SIN AZÚCAR. Porque un hombre no se puede permitir tomarlo de otra forma. ■

XC.

"Y si no te gusta, no te dejo ver al niño"

9.30 a.m., Entidad bancaria española. Salita de espera. En el asiento de la derecha, un padre. En el de la izquierda, una madre. En su regazo, un niño.

La conversación sucede sin que ella mire a su interlocutor a los ojos, cosa que llama la atención, pues le otorga un aspecto de chiflada muy considerable. A quien tiene enfrente es a su ex marido, con acento rumano. Hablan del divorcio. Ella fue ayer a ver a su abogada por primera vez.

Ella dice lo siguiente: "De esto no tienes la culpa tú, pero yo tampoco. Todo se acaba y las terceras personas a veces ayudan a darte cuenta de que no eres feliz". Él asiste a la escena en silencio, mientras juega con el niño extraños pulsos chinos.

Ella afirma: "En el convenio regulador voy a poner que me quedo en el domicilio conyugal hasta que éste (señala al crío) sea independiente y que te haces cargo del pago del colegio concertado hasta los 18. No quiero que vaya a uno público, con inmigrantes, que le envíen a Aluche o derivados. Quiero colegio concertado. Es tu hijo, lo pagas tú". Todo esto, repito, con la mirada fija en el suelo, sin mirar ni una vez a su exmarido, que sigue pendiente del niño.

Ella pide: "Fin de semana cada 15 días cuando se pueda; y vacaciones de verano, un mes, y Navidad. También cuando se pueda. Condicionado a la pensión. Ya negociaremos, pero me recomiendan incluir colegio, que pagas, y gastos de material escolar, ropa y derivados por parte de quien más gane de los dos. Es difícil, pero si no te gusta, no te dejo ver al niño". Él sigue callado, jugando con el muchacho.

Él le pregunta si en el convenio se tiene que especificar si necesita permiso para ir a pasar temporadas a su país. Ella dice que ni se le ocurra, que ni plantee la posibilidad. Que si va a hacer eso, no le deja ver al niño. Que sabe a lo que se expone, que no va a ceder.

Ella le pregunta si va a contratar a un abogado o si van a hacer todo con la misma. Él dice que no sabe.

De repente, ella entra en modo furia y, sin mirarle a la cara, le pide que se largue.

-Es que tenemos que hacer lo de la cuenta del banco.

-Que te vayas, que no quiero que estés aquí.

Desconozco la historia, ni de quién es la culpa. Desde luego, en este caso, por los gestos, por esa mirada de loca del coño y por el tema de "las terceras personas", parece que es ella la que ha perdido los papeles.

No os caséis nunca ni de coña, amigos. ■

XCI.

Páralo, páralo. Para el vídeo. Mira esa cara. Ahí esa perra rompió mi corazón

Te conocí cuando mi mundo estaba plagado de maravillosos mitos infantiles. Me masturbaba con Terelu Campos en Telemadrid y con una revista Entrevistá en la que aparecía un soldado del futuro en la portada, con dos grandes pechos y una pistola. Era un fétido adolescente que hablaba de Nirvana, de comunismo, de Bob Marley y del cabronazo de Bush. Un día me quemé la polla al acercarla a un radiador caliente para darme placer.

Apareciste en una clase particular de francés. Oh la la, qué perra. Tenías el pelo rizado y largo, mejillas rojizas, ojos grandes negros y una sonrisa que nunca exhibías porque decías que vivías infeliz. Tenías un primo drogadicto y fingías sufrir por él. Me dijiste que me pusiera en tu lugar, que yo nunca había estado en la situación límite a la que se enfrenta uno cuando se intenta cortar las venas. Menudo invent, puta, qué loca estabas.

Tocabas la viola y yo miraba cómo se contoneaban tus senos mientras movías el arco. Nos liamos por primera vez viendo 'Solo en Casa 2'. Me dijiste que para ti yo era como ese hombre del Romanticismo torturado que busca su amor. El joven Werther. Yo no entendí una mierda. Me la ponías gorda porque cuando hablabas francés sonabas como Alizee.

Tu familia era rica como la de Neymar. La mía pobre como la del Kun Agüero. Nuestra relación era la historia de La Dama y el Vagabundo. El colegio de pago y el instituto de barrio de gitanos. Viola frente a balón Mikasa. Centollo frente a langostino congelado. Aldi frente a Harrods. Me dijiste que nuestro primogénito se llamaría Juan, como tu primer novio. ¿Y si es niña? Lucía, como la primera mujer de la que te enamoraste.

Estaba loco por ti. Te invité a casa en julio. Mi familia en Torremolinos. Mi alma en ti y tú tocando las putas Cuatro Estaciones de Vivaldi con mi corazón debajo de tus

pies. Perdí la virginidad en una larga sesión de placer de 33 segundos y 8 centésimas. Follada Usain Bolt Edition. No te hubieras corrido ni con la polla de Makelele. Larga espera, efímero recuerdo y fracaso mayúsculo. Llenamos el bono-paja para una buena temporada, pero a qué precio.

Te esperé aquella tarde de septiembre en la plaza de San Pablo ante el siseo de los primeros vientos de otoño. Susurrando, en mi oído, me aconsejaron que me fuera, que no había nada que hacer. Te sentaste a mi lado y me diste un beso en la mejilla. No hace falta decir nada más. Ése fue el final.

Hace no mucho te pusiste una foto del WhatsApp en minifalda, con las piernas estiradas. Te envié un mensaje por primera vez en dos décadas para decirte que estabas estupenda. Me preguntaste que quién era, que no tenías mi número porque habías perdido todos. Ya... He nacido para jugar en el Sevilla, dijo Reyes. Y unos cojones...

Nos citamos en ese bar de porreros que se ha convertido en una panadería-cafetería de productos ecológicos. Allí leíamos poesía de Baudelaire. Ahora dan ganas de poner un disco de Maluma. Muévelo, puta, muévelo, muévelo. Seremos felices los cuatro.

Pedí un doble de cerveza y tú un té con limón. Reconociste que marqué tu vida, que fui el amor de barrio pobre. El chico de los recados de tu corazón. Pensaste mil y una veces en darme una nueva oportunidad, sin que yo la quisiera ni te la hubiera pedido. Pero la langosta siempre vale más que el langostino. La piedra revienta a la tijera.

Me dijiste que tenías una hija de 4 años y que estabas soltera. Me la comiste en el WC de aquel lugar. Había una planta de Ikea colgada de la puerta y un revistero con cuatro ejemplares de Quo y un manual para comer sano. Me quedé mirando el rábano de la portada mientras maniobrabas.

Me rompiste el corazón hace veinte años por primera vez. El día que estrenaba aquella sudadera roja de Reincidentes. Estaba dispuesto a superarme. No tuviste paciencia y me apartaste del equipo.

Yo vi a Beckham en la grada y a los cuatro meses ganamos la Liga. Yo era caballo ganador. Para la pantalla: en ese preciso instante me rompiste el corazón. Que es el soleo de los que no somos futbolistas. Revienta una y otra vez y nos queremos retirar. Pero a los tres meses de reposo queremos volver a jugar. ■

XCII.

Su mujer le destroza la vida, sus hijas no le hablan y piensa en suicidarse [TDS]

Me llama un antiguo compañero de trabajo esta mañana y me dice que quiere hablar, que si puede pasar por casa. Le digo que por supuesto. Llega en un rato.

Mientras bebemos una cerveza, me dice que está en crisis con su mujer, que no aguanta más. Ella tiene 45 años y un cuerpo más o menos decente. Tonificado desde que el año pasado se apuntó al gimnasio.

El caso es que allí hizo un grupo de amigos y ya se sabe. A los tres meses, cenita de Navidad y llego a casa a las 8 de la mañana. A partir de ahí, un sábado al mes de cañitas canallas, otro al Son a bailar salsa, otro a Segovia a comer cochinitillo y otro, vaya usted a saber dónde.

Total, que hace más o menos seis meses le confesó a mi colega que estaba hecha un lío, que después de tantos años de matrimonio la rutina le quemaba y necesitaba "espacio". Mi amigo, que es un pedazo de pan, ni había sospechado, ni había protestado hasta entonces por su actividad fuera del hogar. Simplemente, confiaba en ella y le dejaba actuar. Intuía -inocente él- que eso en el fondo era sano para su matrimonio.

Mi excompañero, que es el único que trabaja en el hogar y ha pagado su casa, decide hacer las maletas e irse a vivir a casa de dos hermanas solteras hasta que su mujer se reconcilie con sí misma y con su matrimonio. En ese periodo, nota raras a sus dos hijas (12 y 15 años) cada vez que le visitan. Como distantes. Ellas rehúsan hacer planes con él los fines de semana y le dicen que se van "al pueblo con mamá". A él se le rompe el corazón, pero entiende que eso es pasajero, de ahí que lo deje pasar.

Dos meses después de esa separación, la mujer le manda un whatsapp. "*Cari, ¿qué te parece si nos vamos a La Rioja un finde y hablamos?*". Él acepta y durante esos días ella le dice que la distancia le ha servido para reconciliarse con su matrimonio y

para darse cuenta de que le quiere y quiere morir a su lado. Eso sí, le exige a partir de ahora tener más espacio. Pero no sólo por su parte, sino que le recomienda (él tiene 50 tacos) salir los sábados por la noche a divertirse con sus amigos.

Así pasó. En esta maravillosa sociedad, moderna, abierta, plural e integradora, una pareja de 45 y 50 años, con dos hijas adolescentes, saliendo "a bailar" los sábados por la noche, por separado, y a dejarse ver por otras personas. "Macho, me tomo tres cubatas, mi amigo me dice de mirar a las veinteañeras y me siento ridículo. Desentonamos. Y si vamos a sitios de gente de nuestra edad, nos cruzamos con gente con una vida sentimental todavía más desestructurada. Esto es un absurdo".

Él vuelve a casa totalmente alicaído. Siente que la solución que le propone su mujer no funciona. Es absurda. Empieza a considerar que es una coartada que ella traza para salir los sábados por la noche sin sentir remordimientos.

Los días pasan y él sigue viendo a sus hijas esquivas. Un día, tiene una bronca con la de 15 años porque se pinta los ojos para ir al colegio. La conversación se calienta y la cría le dice: "Das asco. Óscar nos lleva a sitios guays y nos trata como a sus amigas. Tú eres un dictador".

*-¿Y quién es Óscar?
-Pregunta por ahí.*

Efectivamente. Óscar es el novio de mamá. El que conoció en el gimnasio y con el que pasa las horas, entre semana, en las que su marido permanece en el trabajo. Y con quien se encama las noches de los sábados. Mientras mi colega estuvo fuera de casa, el tal Óscar llevaba a las crías de fin de semana, de viajecitos. Con su madre. En familia. "La condición es que no subáis nada al Instagram, ¿vale?". "Sí, Óscar".

Mi amigo montó en cólera cuando su mujer se lo confesó. Le pidió la separación y se volvió donde sus hermanas. A los pocos días, ella le llamó para preguntar si estaba seguro y él confirmó su intención. Poco después, se reunieron sus abogados. Ella exigía seguir viviendo en el hogar familiar, 300 euros al mes por cada hija, en concepto de manutención (sin custodia compartida) y otra pensión de 500 euros para ella hasta que encontrara trabajo. Argumentaba que, como llevaba varios años alejada del mercado laboral "para sacar adelante a su familia", necesitaba una paguita hasta que tuviera la formación necesaria para encontrar un trabajo.

La economía de mi amigo no puede soportar eso. De ahí que haya propuesto a su mujer volver a casa. Ella ha aceptado, a cambio de tener una vida de separados. Duerme cinco días a la semana con Óscar y los fines de semana se llevan a las niñas de viajecitos. En verano, ya le han dicho que van a tirarse 3 semanas recorriendo Italia. Las niñas no miran a la cara a su padre, salvo cuando su madre las utiliza para pedirle dinero "para ropa, comida o fotocopias". Él es un buenazo, nunca se enfrenta a ellas.

Hoy me ha dicho que está atado de pies y manos y que ha pensado en quitarse de en medio. Tiene la mirada apagada, un tono de voz invariable y traga saliva como si tuviera en la garganta un nudo de espinas.

Así son las mujeres, amigos. Vienen, nos ilusionamos, nos tratan como mercancía y nos hacen más daño del que estamos capacitados para soportar. Seres viles, crueles, interesados y envidiosos que han llevado a la ruina moral a una parte de la sociedad y a profundas depresiones a quienes han confiado en ellas. Basura pura. Asco profundo. ■

XCIII.

Conocí a una ASIÁTICA en TINDER que llevaba un enema en el bolso y una diadema

Decían los afamados biólogos Santiago, Ramón y Cajal que "la Naturaleza nos es hostil porque no la conocemos: sus crueldades representan la venganza contra nuestra indiferencia". Qué gran verdad. Ellos tres sí que sabían trabajar en equipo. Formaban la temible SRC.

Hay algo de los muchachos de 20 años que no entiendo: ¿Por qué demonios no dais gracias al Chico Bueno de Arriba cada día por haber inventado Tinder?

España es uno de los países más maravillosos y felices del mundo, pero, sin embargo, muchos quieren escapar de aquí. No entienden que la diversión que ofrece por los cuatro costados se extinguiría con la seriedad europea, la eficacia asiática o la grandilocuencia norteamericana. Somos un espacio de cruce de culturas, de desembarco. Allí donde muchos de los que paran buscan reposo y fiesta. Los placeres de la vida. Y eso requiere una forma de ser despreocupada y pusilánime; y un gobierno premeditadamente patético y risible. Sin esto, nuestra vida sería peor. Más ordenada y más desarrollada. Y más aburrida y menos feliz. Porque el desarrollo no trae la dicha. Todos los intentos que hemos hecho de ser Alemania han terminado en el sur de Francia. Y sólo hay dos cosas peores que ser francés: ser un sucedáneo sureño de ese país y la muerte. Por ese orden.

Nuestro poco afán por la superación nos hace ciertamente débiles. Atrás quedó la leyenda de los tercios de Flandes y de la Armada Invencible. Hoy, los de mi generación son semi-alcohólicos y futbolistas frustrados que matan sus penas como pueden, entre cubatas, imaginando que las esperanzas depositadas en ellos por sus padres se han cumplido, en una mínima parte. Proyectándose en un mundo en el que su licenciatura en derecho o en arquitectura aún sirven para algo. Para lo que les prometieron sus padres. Sobreviven como soldados de fortuna en un mundo hostil que ni les quiere, ni les valora. Tripudos. Calvos. Sin mujeres. Deprimidos

como ese perro que suelta una lágrima y gira la cabeza cuando te ve acabar la última costilla. Sus padres los prepararon para comer de la más abundante cornucopia y hoy son muertos de hambre en vida.

Su mejor amigo es el cubata, manifestación perfecta de la debilidad del hombre patrio de mi generación. El que pasó la mayor parte de su infancia con su madre y con su abuela, al que apuntaron a judo y a natación. El que dio cientos de horas de inglés, pero no sabe ni papa. El que se libró de la mili 'in extremis' y el que no aguanta beber whisky o ron a palo seco con dos piedras heladas y le echa Coca-Cola para suavizar.

Llega un momento en el que, como todos, fracasa y se apena. Y se ablanda aún más. Suele ocurrir el sábado por la noche, a eso de las 3.30 de la mañana. El hombre triste patrio de mi generación no se asemeja a Jack Lemmon en 'El Apartamento', en la barra de ese piano-bar en Nochebuena, haciendo un círculo con las aceitunas de su copa de ginebra y mirando de reojo a la loca del abrigo de piel. Ni mucho menos a esos forajidos de Grupo Salvaje, bebiendo tequila a borbotones y cantando 'La Golondrina' ante los habitantes de esa pequeña aldea de Colima, con la nostalgia de quien sospecha que tras la batalla del día siguiente va a morir.

Los semi-hombres de mi generación se asemejan más Lubo Penev en su etapa en el Valencia, con pelo, aún bi-testículo, huyendo de la mili de su país y bebiendo ron con cola con Giner y Fernando Gómez hasta las 8 de la mañana. Huyendo del fútbol, de los problemas y de la guerra entre copas y putas que darían su brazo derecho por desovar con uno de esos machos alfa de camisa de flores con hombreras y pantalón de cuero. En esas condiciones, los triunfos pírricos son celebrados como notables hazañas. El problema es que las derrotas, las noches de fracaso y soledad, son capaces de hundir a cualquiera en la miseria.

Los chicos de la generación de Tinder no tenéis que enfrentaros a esa situación de salir a LIGAR con la pesadumbre de quien sabe que será rechazado 13 veces antes de irse a casa, solo.

Recuerdo que la peor época de mi vida fue durante el año que fui becario. Salía los viernes a dolor, con la vana esperanza de olvidarme de mi horrible trabajo entre los brazos de una bella hembra. De hacer un parón en mi horrible vida posando la nariz en una fragante melena rizada y aspirando fuerte y profundamente. El problema es que nunca funcionaba.

Volví a casa, apesadumbrado, caminando lo más lento posible y apestando a alcohol. A cubata, claro, no soy tan hombre para tomar ginebra a palo seco. Me regodeaba en mi pena, cabizbajo, y me preguntaba cuándo volvería a resultar atractivo para las mujeres. Procedía de la universidad, el auténtico edén, la época dorada de la vida. La de las compañeras que tienen amigas de carnes firmes y sonrisa blanca y amplia, y un incontenible furor uterino. Y me dirigía a la vida real, en ese colchón de

espinas en el que te tumban cuando eres becario y que te impide alcanzar a la persona que te has propuesto ser.

Eran noches lúgubres, patéticas, de miradas cruzadas en los bares e inacción. De respuestas negativas, de olor a fracaso y a masturbación compulsiva. A Citroen Saxo de segunda mano, colonia Sport Man, pulsera amarillita de Armstrong en la muñeca y Caballeros del Zodíaco en Emule. Volvía a casa despacio, muy despacio. No quería entrar. Quería, como Jeff Buckley, meterme en el río y desaparecer en las profundidades. Quería hacer como Ronaldinho un martes a las 11. Quedarme en la cama con aliento a alcohol y a kebab mientras mi director de comunicación escribía una nota de prensa. hoy no sale al césped porque está haciendo trabajo de gimnasio.

Tinder es la octava Maravilla del Mundo. Permite afinar la puntería. Conocer esas putas nostálgicas y pseudo-suicidas desde la comodidad de tu hogar. Cruzarte con esas sádicas de bar que te pedían que les mordieras con fuerza el cuello, como el león cuando monta a la leona, mientras cagas, haciendo un gesto con el dedo hacia la derecha. Tinder es Martín Palermo metiendo un penalti. Quien hasta entonces fracasaba ahora apuesta sobre seguro. Quizá a Buffon no se la meta, pero siempre habrá un Rustu para colársela con paradiña. Una puta gorda vampírica y maloliente con la que descargar las nostalgias testiculares.

Lo acababa de dejar con una ex cuando fui de viaje a Bangkok. No había pasado ni una semana de aquella gran bronca y me encontraba volando hacia una de las ciudades más divertidas del mundo, según decían. Había oído hablar de días calurosos, noches interminables y pubs con música y alcohol sin límite y no pude resistirme a acudir allí. Pad Thai para comer, desayunar y cenar, cerveza Chang, condones con sabor a maracuyá en el Seven Eleven y camino al hotel, cada noche, esquivando prostitutas y travestis de buen ver.

En una de éstas, descargué Tinder.

Allí comencé a chatear con una inverstigadora oriunda de esa ciudad que lo acababa de dejar con su novio japonés. El único chico con el que había fornicado en su vida. También investigador y, según ella, un freak amante del anime y de la bollería industrial.

Nos encontramos en una terraza ajardinada de una de las callejuelas de la avenida Sukumvit. De las que lleva el mismo nombre que la calle principal, pero seguida de un número. Ella vestía con una falda larga negra, un blusa blanca y una chaqueta color crema. Llevaba una especie de colgante horrible en el pelo. En plan novia etniana. Esta conversación sucedió en inglés mararrónico, por ambas partes.

-Me gustaría que me enseñases Bangkok y sus bares. He oído hablar muy bien de la ciudad.

-Pues es que la noche no la conozco mucho. No me gusta salir.
-Vaya. Oye, he visto que en la carta hay pato con curry verde. Me encanta. ¿Lo probarías?
-No como pato, lo siento. Me da mucha pena que maten a ese animal.
-¿Y qué quieres?
-Nada, esperar.
-¿A qué?
-A que tú termines.
-Bueno, pide algo de beber aunque sea.
-Vale, yo quiero una bebida de soja (blablaMIERDÓN).

Mientras yo comía, le pregunté el porqué había quedado conmigo.

-Bueno, verás, llevo mucho tiempo..
-¿Sin follar? Bueno, hay mucha gente así, no te avergüences.

Ella era fea como el diablo de Tasmania. Cara completamente blanca y pálida, con alguna roncha roja en los pómulos, apenas si tenía cuello y tenía las piernas rechonchas, aunque era delgada. Eso sí, tenía pechos considerables.

-No, no es eso. Llevo tiempo queriendo...you know, con un occidental, jijiji.
-¿Por qué?
-Porque he leído en (nombre de foro de internet) que sois más duros, ya sabes.
-¿Duros, dónde? ¿F follando?

En ese momento, se puso roja.

Después de cenar, le conminé a que tomáramos algo, pero me dijo que no quería beber alcohol. Así que le propuse acompañarle al metro para ir a su casa. Entonces, comenzó a llorar y a decir que todavía recordaba a su ex y que estaba destrozada, dado que -pensaba- nunca iba a "conocer" a un nuevo chico porque no sabía ligar. En ese momento, besé sus repulsivos labios y comenzó el camino hacia el hotel.

La mosquita muerta en la calle resultó ser una auténtica chalada sexual en la cama. En cuanto llegamos a la habitación, sacó del bolsillo una de esas peras que se llenan de agua y se meten por el culo y se metió en el baño, supongo que para limpiar el intestino para pedirme que me saltara la verja de su jardín de atrás.

Cuando salí, estaba completamente desnuda, aunque llevaba todavía la extraña diadema de flores en el pelo. Entonces, me animó a que le escupiera la mano y así lo hice. Con mi saliva en su palma, bajó mis pantalones y la untó en donde podéis imaginaros. Y ahí empezó una noche extraña en la que alternaba caras de tremendo sufrimiento con esos gritos agudos que hacen las asiáticas. Fea como un demonio, sí, pero totalmente pervertida. En la mente se me ha quedado ese momento en el que me

cogía de la cadera con cara de furia y me pedía que le golpeará más fuerte mientras empujaba, con un gesto con los brazos similar al de Macho Man.

Antes de irse, me pidió mi Facebook y me agregó. Desde entonces, todos los cumpleaños me escribe un mensaje privado con un gatito y me felicita. Cuelga alrededor de 30 fotos al día, en contrapicado y con la cara totalmente retocada.

No sabéis lo que tenéis con Tinder. De la depresión al éxito sencillo. Reduciendo al máximo la probabilidad de ser rechazado en los momentos de moral débil. La calle nos humaniza. Tinder nos hace más perfectos y certeros.

Siempre envidiaré a la generación de mi abuelo porque ellos podían ir al piano-bar de un hotel con sombrero y calzarse 8 Martinis a palo seco mientras un camarero, trajeado, les daba conversación y les sonreía con sus dientes podridos. Siempre envidiaré a los veinteañeros del momento porque ellos tienen en sus manos esa aplicación, una de las herramientas más poderosas de la humanidad. Allí hay separadas desesperadas, jovencitas deseando que un treintaño las empotre con una fuerza inusitada mientras suena Bach de fondo y sus bragas aterrizan en la lámpara de noche. Allí hay benditas locas, feas depresivas y funcionarias hastiadas de la vida, deseando probar los juguetes de la caja roja de su habitación con una cara anónima. Con la vuestra. Con la mía.

Estamos más cerca que nunca de la felicidad. Y qué ganas tenéis de joder este momento, cabrones. ■

XCIV.

Divorciadas de cotillón, a por ellas, muchachos

En Casa Tarradellas son expertos en pidzctas. El gilipollas del abuelo viajó a Italia y se trajo la receta apuntada en una servilleta de puticlub. Hoy, se puede decir que sus descendientes llevan años poniendo esa masa insípida en el horno y llenándola de los mejores ingredientes de Tabarnia para que tú, loser que se acaba de emancipar y no sabe cocinar, taponas tus arterias de forma deliciosa. La experiencia es un grado. Hay que aprender de los que saben.

Nochevieja. El peor día del año para salir. Canis con traje de 60 pavos de HyM y el cigarro en la oreja que se ponen de speed y se creen los reyes del mundo por llevar una 'americana'. Chonis con vestido de lentejuelas del Bershka que salen de su casa pensando que va a ser el mejor año de su vida porque lo han leído en Forofemenino a partir de las runas del coño apestoso de Madonna. Paletos a tutiplén que dan pena con gorritos, cintas de colores y matasuegras, a la espera de que el primer cocainómano con el que se crucen les parta la cara. Todo maravilloso.

Pero no conviene ser radicales y renunciar a comportarnos como BOINAS VERDES que somos, amigos. Nochevieja esconde algunas buenas oportunidades entre la morralla. Como Marcelo entre Fauberts, Maxis López y Ellers. Como el traje de Channel que encuentra Marge en la tienda más lamentable de la Cañada Real de Springfield. Como Sixto Rodríguez en Detroit. Un negro puede dispararme en cualquier esquina para robarme mi cartón de vino y el reloj de cuerda de mi abuelo, hermano. Es la peor ciudad de América, no me jodas, chico. Pero mira cómo canta el tipo feo ése de las gafas y la chaqueta negra estilo Ferreras.

Nochevieja es la gran noche especial de las separadas. Se casaron jóvenes, antes de los 30. Querían su gran día de blanco, ser princesitas Disney por un día. Como la bella de la Bestia, la mora de Aladino, la tía con nombre de detergente en La Sirenita y la gorda de mi sexy charmbelán. Sus planes se torcieron, dejaron de querer a 'su cari' y

desde entonces todo ha sido un infierno. Sueños rotos, vida destrozada, familias enfrentadas, custodia compartida, separación de bienes, chulos de Badoo que nunca volvieron a llamar, lágrimas en el portal a las 5 de la mañana, borrachas y comiéndose un beicon-queso, despreciadas por los alfas jóvenes. Miradas con desconfianza por los carapadres. Niño, saca la pajita y tómate el zumo después del sandwich de jamón y queso a la salida del cole. Anochece a las 6. El crío es idiota. No quiere ni merendar. Qué vida más triste. Qué horroroso.

Estas mujeres de cotillón, de bono-copas son un filón. Básicamente, porque en esta noche no existe esa barrera de BORDERÍA que exhiben el resto de los sábados del año en los que salen 'de fiestuki' con la Vane. Están contentas, quieren empezar el año con buen pie, con la moral alta. En otras palabras, desean que una buena polla de carapadre choque contra sus carrillos en el baño de un bar y que luego taladre su vagina, perfectamente depilada y perfumada para la ocasión. Vagina tuneada, coño disfrazado. Ajeno al dolor por un día. Eso es una maravilla, muchachos.

Salid a por ellas. No miréis a las ambiciosas veinteañeras. No miréis a los ojos de esas chicas. Centraros en vuestro objetivo. Divorciadas. Mirad sus dedos. No hay alianzas, sólo anillos de bisutería de Bershka. Cuando veáis ese jodido anillo, esas lentejuelas de vedette acabada, será vuestro momento. A por ellas. Entrad con la frase: "feliz año guapa, ¿qué le pides a estos meses?". INFALIBLE.

Eso sí, poneros condón. Usad dos o tres. Estad seguros de lo que hacéis. Que no os cacen, amigos.

Sed precavidos. Y no uséis drogas. La mejor sustancia es la vida. Disfrutadla. Que Diosito os bendiga. ■

Romario firmó un pacto con el diablo, tú estás calvo y a tu ex le follan de lujo

El verano es un lugar extraño. Unas semanas que pasan entre somnolencia, sudor obsceno y atardeceres a los que aferrarse como a un clavo ardiendo. Como a los partidos de pretemporada. Como a los Juegos Olímpicos, a los que sólo salvan el patriotismo y el baloncesto. Vivir en verano es una labor ingrata.

Es como la vida de ese guardia jurado que custodia una exposición de arte moderno. Ahí le tienes, luchando contra sí mismo para que su gesto no delate su aburrimiento. Con su llavero del Atlético de Madrid en la cartera, su Seat Córdoba en el parking y su barriga como elemento diferenciador para con quienes visitan ese tipo de muestras. Ahí estás tú, amigo, aguardando que llegue el invierno para comer de cuchara. Deseando acabar la jornada para tomar tu clarete, tu salmorejo y tus patatas revolconas. Ahí estás, rodeado de gente sofisticada para la que la quinoa pasó de moda cuando la recomendó Ana Rosa.

Apabullado ante los elevadísimos comentarios sobre la Biennale de Berlín de devotos del cross-fit que toman té de flores orientales y que hablan una y otra vez de su maravillosa peregrinación a Jaipur con gafas bifocales. Ninguno reconocerá nunca que la India le sobrepasó y hasta le horrorizó. Basura, muerte, negrura, crueldad. Pero lo intuirás si analizas su tono de voz impostado mientras hacen comentarios sobre sus viajes iniciáticos.

Ahí estás, amigo, observando una y otra vez la sucesión de fotografías que el artista se hizo a sí mismo durante varios meses. En la primera, arriba a la izquierda, aparece con la cabeza totalmente rapada. En última, abajo a la derecha, con melena y barbas de vagabundo. En todas, con esa cara de bipolar que diferencia al postmoderno que viaja con un personaje convincente en la mochila del artista que trata de sobrevivir con su más o menos escasa habilidad para crear.

El artista se hace fotos a sí mismo. Y te preguntas dónde está el arte. Y lo haces con razón. 10 de noviembre, rapado. 14 de agosto, andrajoso. Qué rápido se ajan las cosas si no se cuidan. Es como Cicinho, que dice que es alcohólico y que después de beber 18 combinados ve a Dios. Un lateral seguro atrás y valiente en las ofensivas del que ya nadie se acuerda. Pero, ¿y qué pasa con Romario? ¿Por qué no sigue esa lógica?

Míster, si no me deja salir por las noches me deprimó, pero si hace la vista gorda, le prometo 25 goles cada año. O más. Y vaya si los marcó. Se acostaba a las 6 de la mañana, entrenaba mal y bebía como un pirata, pero los domingos era puro talento. Se desmarcaba entre los centrales como ese soldado que corre entre la trinchera con la bomba de la mano para reventar el cañón antiaéreo del enemigo.

Brega, suavidad, elegancia. Romeo con botas de tacos. Golpea el balón con la indulgencia de ese pianista de restaurante caro que, de repente, mientras traen el segundo, acaricia las teclas y hace sonar los primeros acordes de la canción de 'Love Story' y te hace llorar porque ni estás con quien quieres ni eres quien te gustaría. Romario firmó un pacto con el diablo y era inmune a su autodestrucción. Tú te desarmas en una cita a ciegas con una profesora de secundaria porque tu ex, la que te tocó el corazón, está con un astrónomo que gana más dinero que tú, ha viajado a países más exóticos y la empuja con más fuerza en la cama. Con una potencia inusitada. Se siente deseada y poseída, no víctima de la rutina en la que se convirtió el sexo contigo.

Sin quererlo, te has convertido en cómplice de la estupidez colectiva, como el futbolista de la cantera del Almería que se tatúa 'Jennifer' en el pelo porque Pogba hace lo mismo. Como el defensa central del Novelda que sale del vestuario con los cascos puestos y no hace declaraciones porque Ronaldo actúa igual.

Te das cuenta de que has perdido la batalla al compadecerte de ese guardia jurado, que camina entre tubos de neón que simbolizan vísceras y sangre; y esculturas de demonios que sodomizan a pecadores y que atraen la atención de visitantes que tratan de ver en ellas mensajes ocultos. ¿Qué coño me ha traído hasta aquí?

Somos tan idiotas que parecemos una parodia de nuestra propia especie. Víctimas de una civilización refinada en la que, los más listos, inventan conceptos absurdos y ponzoñosos con los que ganan cientos de euros. Que salen de nuestros bolsillos. Como los billetes con los que dicen que paga Florentino los fichajes. Pero, al menos, estos últimos levantan pasiones.

Se puede vivir como Benito Floro o como Valdano. Se puede optar por ser un anónimo y morir con las botas puestas; o por llenarse el bolsillo de billetes y ser un fanteche. Elijan. ■

XCVI.

El implante de pelo de Diego López / Locas de Tinder

La vida es como Ben-Hur. Un péplum espectacular en apariencia, pero patético en argumento, en el que los focos sólo apuntan a los protagonistas. A los más musculosos. A los alfa. A los más aptos. El resto, somos esos actores de reparto que corretean de un lado a otro, sin dirigirse a ningún sitio, y tratan de hacer ver al espectador que luchan contra algo, blandiendo una espada de plástico. Seres patéticos. Betas con los que ninguna mujer soñaría.

Desde pequeño siempre he admirado a los deportistas raros. A los feos. Los sábados por la tarde, mi padre bajaba al vídeo-club y alquilaba un documental de la ESPN con las mejores jugadas de los Lakers de Magic. Mi ídolo era Kurt Rambis. Blanco, espigado, gafotas y con mullet. Apuesto, gallardo, 'pret a porter'. Un petimetre de aúpa. Nacido en Cupertino, donde la refinada Apple, aunque por sus pintas bien dirías que es uno de esos red-neck de Virginia que tiene fe ciega en las supersticiones absurdas que le transmite su pastor evangelista y guarda un lanzamisiles 9K34 Strela-3 en su desván, apuntando desde la ventana a la casa de su vecino, negro. Defendía como una leona a sus crías y bastaba que hubiera una acción medianamente polémica para liarse a golpes con su rival. Pero lanzaba a canasta de maravilla y asistía de forma asombrosa. Flota como una mariposa, pica como una avispa.

Nunca olvidaré el día en que el Real Valladolid fichó a dos bolivianos. Marco Sandy y Juan Manuel Peña. Piel color aceituna, pelo largo desaliñado, chándal de táctel colorido, una ocarina de la mano, el cazasueños de la abuela moribunda de las montañas en la maleta, una mujer vestida con un poncho, un hijo con la cara pintada que a punto estuvo de ser sacrificado a los dioses... Cuando se presentaron en el Aeropuerto de Barajas les confundieron con dos gnomos de jardín. Les llevaron a la sala de sospechosos de ser 'mulas', les abrieron la maleta y les inspeccionaron los empastes.

Poco después, debutaban en el Nuevo Zorrilla. En Primera División. Un terreno sólo frecuentado por privilegiados, por alfas. Los guardas jurado del aeropuerto los aplaudieron desde el bar, con la camisa desabrochada hasta el tercer botón, bebiendo Soberano, requiriendo al camarero que pusiera el Teletexto para mirar 'los ciegos' y pidiendo a Dios porque hubiera prórroga (en un partido de Liga) para retrasar su llegada a casa y ver lo menos posible a su mujer.

En esa lista también incluyo a Hérold Lozano. "Será que tiene un pollón grandote, que el negro tiene un cacharro enorme, qué puta que eres, Rosa, mi vida, perder el culo por un cipote".

Alto, de cuerpo musculado, caderas anchas y sonrisa blanca. Vago en los entrenamientos. Muy vago. Insufrible. Pero con una portentosa facilidad para minar la moral de los rivales a base de certeras patadas en la espinilla. Un mago del cuerpo a cuerpo. Un genio del que no te puedes fiar. Un preciso torturador por debajo de la rodilla.

Hubo un buen día en el Hérold Lozano pisó el Bernabéu. El estadio del equipo galáctico. El del SER SUPERIOR. No habían pasado muchos minutos desde que empezara el partido cuando el Real Valladolid armó una jugada de ataque. De repente, se escuchó un silbido y los defensas se detuvieron. Los blanquvioleta siguieron la jugada y Fernando marcó el primero de la tarde. Michel Salgado y Roberto Carlos se fueron a por el árbitro y le culparon de haber concedido el gol, pese a haber pitado previamente. "Yo no he pitado", les respondió. Todos pusieron cara de póquer. En especial Hérold Lozano, que es quien había silbado, sembrando la confusión en los rivales. Qué jodida genialidad. Un talento negro equiparable al de Jordan. Brutal.

En un mundo en el que la gente idolatra las grandes hazañas de Cristiano Ronaldo, Brad Pitt y Josef Ajram (tontodelculo), no hay espacio para quienes nos deleitamos con las pequeñas conquistas que logran los raros y los mediocres. Mis amigos nunca entendieron que en el Street Fighter siempre eligiera a Blanka, en el Super Mario a Luigi, en los juegos de fútbol a Camerún y en los de chapas, a Fignon, ese monsieur de cara sonriente que escalaba el Mont Ventoux con la misma voluntad con la que trataba de disimular los implacables efectos de la alopecia con peinados inverosímiles.

En la universidad, todos se dejaban llevar por la leyenda caribeña del ron o por la testosterona del whisky, el licor de los tipos duros, los del far west. Yo llevaba siempre una botella de Larios y lo bebía con limón. "Como los viejos de la tasca de debajo de mi casa", decían, y reían. Ahora, esa tasca es un gastro-bar, sirve tapas de humus con pimienta de Vietnam y cobra a 15 pavos los cubatas de Tanqueray-Fever Tree. Y ellos los beben, todos calvos, con patéticos polos Lamartina y llaveros con el fabricante alemán de su coche. Uno paga la pensión a su hija y a su mujer, que se folla un bombero. El otro, es comercial de una empresa de detergente industrial. ¿Quién ríe ahora?

Entonces, invertíamos horas en discutir sobre la ética y la política; y soñábamos con prosperar gracias a nuestros conocimientos. Queríamos llegar a la primera división de nuestra profesión. Donde sólo juegan algunos de esos tipos raros como nosotros, como Hárold Lozano. Donde hay espacio para quienes no han nacido para conducir la manada, pero sí para dar un puñetazo sobre la mesa de vez en cuando y brillar con alguna genialidad. Fugaz, pero necesaria. Queríamos ser Roberto Dueñas. Peludos, horrendos y torpes, pero capaces de llegar a la selección española y ser una referencia. A él le reclutaron para lo suyo en una parada del autobús. Nosotros esperábamos que algún tren nos recogiera en la estación y nos llevara al sitio donde habitan los elegidos.

Pero la vida nos ha descartado para esas tareas, al igual que a esos entrenadores que son expertos en ascender a equipos de Segunda División, pero que, al año siguiente, siempre son cesados antes de la décima jornada. Buscamos un puesto privilegiado en el mercado laboral y hemos terminado de utilleros del Logroñés. Aspirábamos a riquezas y hemos terminado malviviendo, como esos 3 negros que fichó Gil para blanquear dinero y terminaron en la ruina. No los pagaba ni la tarjeta de transporte.

Pedimos a Dios por mujeres guapas y buenas con nosotros y 4 de los 5 ya están registrados en Adopta un Tío. En el supermercado de marca blanca del amor, donde locas, divorciadas y hacedoras de cupcakes de kiwi se reparten la mercancía averiada del mercado de los treintaañeros.

Así conoció uno de nosotros a Amanda, 38 años, universidad de la calle, amante de Ameliè, los helados de straciatella, los viajes, los días de lluvia y 'El Alquimista', de Paolo Coelho. En las fotos, rellenita. En la realidad, un poco más delgada, aunque con más tiras debajo de los brazos que Álvaro Bultó con ese artefacto de Red Bull con el que realizaba los 8.000 metros de vuelo libre hasta el subsuelo.

Se citaron en el Café Barbieri, en Lavapiés. Ambiente distinguido, histórico, bohemio. Mesas de piedra, camareros atentos, café humeante. Muchas caras alrededor. Algunas rubias, extranjeras. Cafetín de época, cazamoscas de guiris. Lógico.

Mi amigo iba con un jersey azul, un pantalón vaquero y unas Camper negras. Look de mochilero-fracasado. Ella, se presentó con una camiseta de manga larga de Los Ramones, una falda dorada y unas botas negras, brillantes. "Vaya, ¿te gustan Los Ramones?, dijo él". "No, me la he comprado en el Bershka. ¿Qué son?", respondió. En el corazón de mi amigo apareció Chopín, con su piano y su pinta de chaperero de la Dehesa de la Villa, y tocó la 'Marcha Fúnebre'.

Al poco rato, después de definir como 'hijos de puta' a varios tíos porque nunca le volvieron a llamar y de exponer una larga lista de relaciones personales y laborales que habían fracasado por culpa de los demás, Amanda propuso a mi amigo ir a su casa. "Una buhardilla de la calle Salitre, a 5 minutos". Oh, la la, qué castizo. Él, que llevaba

más tiempo sin hacer el amor que Iván Zamorano sin verse las uñas de los pies, a consecuencia en ambos casos de su amplio abdomen, aceptó.

Aquello era una mezcla de botes vacíos de Naturhouse, pósteres con frases motivacionales, figuritas de brujas y señores africanos y números atrasados de Cosmopolitan. En su habitación había dos incensarios, estrellas de mar, unos cuantos búhos de escayola y ropa...mucho ropa tirada por el suelo. Nada más cruzar la puerta, mi amigo atacó a su presa. Vuelo rasante. Halcón peregrino. 130 km/h hacia su morro. Ella le apartó. "No quiero ser esclava de tu placer". Dicho esto, le tumbó de un ushiro-nage en la cama, sacó una revista porno de un cajón, le ordenó mirarla fijamente, le agarró del 'cacharro' y le masturbó.

Cuando terminó, le inquirió, mientras gimoteaba, a que se vistiera y se marchara de allí "inmediatamente". Él intentó convencerla de lo contrario, pero ella, con un grito desgarrador, dijo: "¡que te vayas te he dicho, joder!".

Esa tarde, mi amigo recibió un mensaje de ella: "*Me lo he pasado muy bien. Cuando quieras, volvemos a quedar*". Él dijo que por supuesto, pero ella nunca le volvió a llamar. Desde entonces, no ha vuelto a hacer el amor y hace unos días, viendo el historial del ordenador, descubrí que ha pedido presupuesto para hacerse un implante de pelo en Turquía.

Por eso me da cierta pena ver a Diego López. Porque, pese al favor de Mourinho y pese a hacerse el implante de pelo, si no hubiera sido futbolista, hubiera sido víctima de alguna loca de Tinder, de los viernes por la noche de pizza cuatro quesos y 'Equipo de Investigación', en La Sexta; de los domingos de angustia en casa y de los furtivos pensamientos suicidas de cuarentón soltero. Diego, eres un beta. Pero eres raro. Y siempre estarás entre mis favoritos. ■

El loco mundo de las SEPARADAS: pollo, pollo... POLLA (llanto en los bares y TenaLady)

Hay una frase que me gusta recordar: "La vida es una serie de colisiones con el futuro; no es una suma de lo que hemos sido, sino de lo que anhelamos ser".

Es de Ortega y Gasset, para mí, sin duda, dos genios incomparables.

Hay una etapa en la vida en la que comienzas a sentirte viejo. La vitalidad escasea del mismo modo que la belleza en el cuerpo de Gorosito. Todo te pesa más de lo normal, la cabeza tarda más en arrancar que uno de los ordenadores HP que vendía el putito calvo de El Corte Inglés y los pliegos de tu cuerpo comienzan a esconder olores que son nuevos para ti. Esas sensaciones suelen sobrevenir a los 30 y tantos, cuando te das cuenta de que ese muchacho al que viste debutar en el torneo de fútbol 7 de Brunete da una rueda de prensa y anuncia su retirada, entre lágrimas y tópicos de retrasado mental.

-He sido muy feliz en este club. En él he pasado los mejores años de mi vida, - dice Javi de Pedro en el Club Deportivo Vera, en el que ha jugado 3 ó 4 meses, sorprendiendo a propios y a extraños con esos centros con efecto desde la banda y con esos 187 kilos de peso.

Tú no eres como él. Tu cuenta del banco tiene 3 cifras, tu actividad nocturna es mucho menor y no sueles untar las Tosta Rica con manteca de cerdo. Pero a ambos se os está pasando el arroz. Estáis demodé y, desde el punto de vista sexual, nadie da un duro por vosotros. O, mejor dicho, nadie DABA...

Son estos tiempos de grandes oportunidades que conducen a sonoros fracasos. De puertas abiertas que anteceden a senderos plagados de espinas. De inmadurez emocional en cuerpos arrugados, con articulaciones vapuleadas en gimnasios poco higiénicos. Es la era de la posmodernidad, de la chica que te saca una foto en el metro y

te llama acosador en el metro porque le has mirado dos veces. De ese amigo tuyo que un sábado sale ataviado con una túnica con los colores de rastafari y te dice que se ha apuntado a un curso de maestro de reiki. De antivacunas, genocidas en las redes sociales y porno. Cientos de miles de millones de vídeos porno. ¿Cuántas mujeres y hombres habrá en internet mamando pollas? ¿Tu madre? ¿La mía? No me apostaría un brazo a que no es así.

En este extraño ecosistema habitan unos seres con poderes especiales. Magas de la noche que tapan con rimmel y carmín horas y horas de llantos. Traiciones hechas y recibidas, custodias compartidas, pensiones alimenticias, broncas telefónicas, intentos fingidos de suicidio...y, sobre todo, pastillas. Muchas pastillas. Valium, como mínimo Son las MUJERES SEPARADAS.

Me llama la atención cuando leo en este foro que los hombres envejecen mejor que las mujeres. Supongo que pensarán en Sean Connery o en Don Johnson, porque en mis bares habituales de puetas no pasa lo mismo.

Ellos dan auténtica pena. Calvos con polos Lamartina, pantalón chino con la raya mal hecha y zapatos castellanos que sujetan su cubata de Cacique mientras ejercen de BÚHOS. Es decir, recorren con la mirada todo el pub y la fijan en las diosas veinteañeras que pululan por allí. Como esperando su reacción. Como esperando atraerlas gracias a una especie de superpoder de rayos X tipo Superman que supuestamente tienen en la mirada. Obvia decir que esa táctica nunca funciona.

De fondo suena 'El Roce de tu cuerpo' y entonces se envalentonan. Entonces, se animan a conversar con las separadas. A ENTRARLAS. A romper el hielo. A iniciar el cortejo ante lo que esperan termine en su cama. En la de la casa de ella claro, dado que él vive con sus padres desde que su exmujer le sacó los higadillos en el juicio. Es runner, va al trabajo en bici porque no se puede permitir un coche y tiene una barriga cada vez más grande porque su madre ha decidido CEBARLE con guisos de cuchara con la esperanza de aminorar sus penas. Una perita en dulce, vaya. Un tío penoso que huele a fracaso y a ropa desgastada.

Ellas, LAS SEPARADAS, son totalmente distintas. Vienen de Conil en la última semana de agosto morenitas y disimulan sus varios kilos de más con esos vestidos vaporosos del Mango. Imaginas que, bajo la falda, hay algo que te gustaría DESTROZAR con tu enorme pene de 8 centímetros. Van maquilladas, huelen muy bien. A pija. A ramera. A maravillosa PUTA. Sonríen a cuentagotas y fuman cigarros con el típico gesto de aquella mujer descreída del mundo y de la vida que no quiere saber nada de nadie. La que parece que sale para cerciorarse de que sigue odiando todo.

Entonces, el pobre hombre del polo Lamartina la entra:

-*Hola guapa.*
-*Qué pasa.*
-*Me preguntaba cuál es tu secreto.*
-*¿Ein?*
-*Sí, porque tus ojos son dos luceros que...que...menudos faros que me hacía yo para ir de Madrid a La Coruña. Guapa. Hermosa.*
-*¿Alguna vez te funciona eso?*
-*Nunca.*
-*Adiós.*
-*Chaito reina.*

Hay un miedo que atenaza a las separadas por encima de cualquier cosa en esta vida. Algo que hiela su sangre y provoca que su cabeza deje de funcionar, del mismo modo que ocurrió con Marcelinho Carioca cuando llegó al Valencia CF, con ese pie enano de protagonista de anuncio de Mayoral. Ese miedo es LA EDAD.

Por eso, si tienes entre 30 y 35 años, cometerás un error si no inviertes LA TOTALIDAD de tu tiempo libre en tratar de follar con SEPARADAS de entre 38 y 43. Tu índice de éxito, te lo aseguro, será altísimo. Olvida todo lo que has aprendido hasta ahora. No tengas en cuenta lo que te ha dicho esta panda de come-Doritos que explica su fracaso en su falta de dinero y no en su incapacidad social. Escucha estas palabras: ellas, las separadas, las milfs cuya vida marital ha fracasado, quieren JÓVENES.

Carne fresca de entre 30 y 35 años con el cuentakilómetros con cinco cifras, pero sin problemas de erección. Ellas quieren sentirse JÓVENES y BIEN FOLLADAS. Ellas te quieren a ti, pedazo de gilipollas. Y tú ahí en Tinder lanzando la caña a Erasmus veinteañeras que no te van a dar un match ni aunque te pongas fotos falsas de Mark Vanderloo.

Quedé con Adela un viernes después del trabajo. Chateamos durante toda la mañana en Badoo. Yo desde la oficina, ella desde el gym, desde donde me pasó una foto haciendo máquinas. Se me puso tan gorda que tuve que sacar una cápsula de Nespresso intenso on ice del cajón, ponerla en la máquina y lanzarme el contenido del vaso sobre el glande para que aquello bajara. Pero ni aun así.

Vino a buscarme en su coche (un Passat, oh, sorpresa sorpresa, baia, no me lo esperaba) y dijimos de ir a comer. A los 5 minutos me estaba haciendo una paja en un descampado, mientras ponía su frente pegada a la mía y me decía que si me portaba mal no se la iba a meter en la boca. Aquello acabó antes que la prórroga de un Alemania-Clones del Langui con gol de oro.

-*Vaya, sí que te gusta ir 'al grano', jeje...*
-*No me gusta perder el tiempo, chato.*
-*Y dime, Adela, ¿a qué te dedicas?*

-Pues yo soy community manager en plan autónoma, ¿sabes?. Pero lo hago un poco sin ánimo de lucro. Con asociaciones de chicas con problemas, de derechos humanos...gente buena. Gente que lo necesita.

-Bueno, bien, si te da para mantenerte.

-Más o menos...ahí entra mi marido. Pero no quiero entrar en detalles.

-¿Estás casada?

-No, bueno, separada. Se acabó el amor y ya sabes.

-¿Se acabó?

-Bueno. La verdad es que con la rutina me empecé a agobiar mazo en casa. Ya sabes, el crío, el trabajo de él, vacaciones en Benalmádena todos los años, el sábado al Hipercor..

-Aham. ¿Y qué pasó?

-Pues que me sentía ahogada. No me mola mucho entrar en lo personal con la gente que acabo de conocer.

-Va, dímelo.

-El tema es que me quise poner en forma. Me sentía como una foca, como mi madre. Y me apunté a batuka.

-Ya...¿y eso te hizo darte cuenta de que tu vida no te gustaba?

-Sí tío - me dijo, mientras se volvía a meter el chicle en la boca que había pegado en la guantera cuando hizo un amago de mamármela.

-Bueno, eso estuvo bien. Jugásteis limpio, sin traiciones.

-No bueno, la verdad es que en las clases de batuka conocí a un monitor y noté que le molaba.

-Uy uy...

-Ahí, te digo una cosa, ya no lo consideraba cuernos porque, para mí, espiritualmente, mi marido ya no lo era. No me daba caña, no estaba enamorada. Ya era libre.

-Pero seguías casada, ¿no?

-Sí, pero no.

-¿Te follaste al profe?

-Pues sí. Un día después de clase me dijo que le ayudara a guardar el material y, jijiji, en el armario me le follé.

La relación con el profesor de batuka -venezolano y con pluma- duró un año y medio. Entonces, decidió dejar a su marido. Por su jefe, a quien se había estado follando de forma simultánea.

-Oye tío, ¿te puedo hacer una pregunta personal?

-Dispara.

-¿Alguna chica...alguna vez...? Uy, jijiji, es que me da mucho corte.

Entonces, observé cómo su cara, bronceada por rayos uva, coronada por una larga melena morena y marcada por ojeras y leves arrugas bajo los pómulos, se enrojecía.

-Venga va, dime, tía.

-¿Alguna chica te ha metido alguna vez un dedo por el culo?

-No, a mí no me va eso.

No sé cómo ocurrió, pero me convenció para ello. De una forma tremendamente profesional, juntó dos dedos de la mano, los escupió con una puntería ENCOMIABLE y comenzó a hurgar en mi ano mientras se tocaba con la otra mano y se corría como una loca.

-Bueno tía, al menos ahora iremos a comer, ¿no?

-Pues no sé, tío, es que creo que me molas de verdad y no me gustaría que me hicieras daño. Eres más joven, todavía querrás casarte y ser padre y lo mismo esto te viene grande.

-No, si yo lo había dicho por si podíamos follar después...u otro día.

-Entonces, se puso a llorar y salió del coche.

Rápidamente, puse Kiss FM para inmortalizar ese momento con una canción hortera, tópica y facilona y sonó aquella de 'Barras de bar, vertederos de amor'.

Entonces, recordé cómo aquel día, en ese pub de puretas, me confundí de puerta, entré al baño de mujeres y vi a dos de las ocupantes consolando a una tercera, que tenía como 38 años y decía que nadie la quería, mientras se limpiaba los mocos con la manga de su vestido verde, de Zara.

Es duro ser SEPARADA y asumir que tu vida sentimental ha fracasado. Que la boda que siempre soñaste, con vestido blanco, serpentinas, vals y lágrimas de tus padres y tus amigas, dio lugar a un matrimonio tremendamente infeliz. De noches de insomnio, días vacíos e hijos hiperactivos y semi-subnormales. Es complicado comprobar cómo ya no atraes a tantos hombres. Ni a una décima parte de los que te querían follar hace unos años. Y es jodido aplicar una tonelada de maquillaje sobre las arrugas de tu cara, negándote a ti misma, para gustar. Para conseguir algo que antes lograbas de forma automática. Nada más salir a la calle.

El albañil que se giraba antes cuando pasabas ahora ni te mira.

Eres carne de cañón.

Eres infeliz.

Y, amigo forocohero, si te lo montas bien, te puedes poner las botas.

Eso sí, no te quedes al postre. Porque el postre son LÁGRIMAS, INFELICIDAD, TRISTEZA, hijos al cargo, prozac, actividades fuera del horario laboral para llenar silencios, para tapar vergüenzas, para aminorar los efectos de la edad.

Ah, el loco mundo de las separadas. El oscuro camino hacia la menopausia. La angustia de pensar que ese óvulo que has malgastado este mes puede ser el último. Y de ser consciente de que ese veinteañero que hoy te follas no te quiere ni nunca te querrá.

La vida es dura. Vicente Engonga, ojalá algún día llegue a tener una milésima parte de la clase que ATESORABAS.

Amigos, romped esa barrera interna. Id a los bares de puretas. Ahí está vuestro PARAÍSO. Vuestro Dorado. ■

XCVIII.

Si tu novia no se corre, se irá a descapullar eslovenos. Necesita pene, sí, sí, sí

La vida es dura, muchachos. ¿Qué os voy a contar?

Tu chica mira al techo. Tú miras al techo. Domingo por la mañana. Silencio absoluto en la habitación. Sobre tu polla flácida se encuentra un condón usado. Recién manchado. Ella mira al techo. Tú miras al techo. Te has corrido como un puto becerro o un cerdo berraco porque te ha salido mucha leche de los huevos y ha sido muy gustoso. Ella no.

-Me pones tanto que no he podido aguant...

-No te preocupes cari, si yo también disfruto.

-Ya, pero es que me sabe mal que tú...¿Quieres boca o mano?

-No, no te preocupes. Si yo también...así está bien. - Suspiro sordo, sordísimo. Imperceptible.

Y te lo crees. Lo interiorizas: dice que no se ha corrido, pero que disfruta. Será verdad.

Al principio es raro que ocurra. Pero alguna vez pasará. Y podrá volverse frecuente. Condicionante. Acojonante. Tu relación terminará el día en que llegues a casa y te diga, emocionada, que se ha apuntado a clases de salsa con una oferta de Groupon. Dirá que una amiga suya lo hace y que es muy divertido y sano. Que allí la gente no va a ligar, sino a aprender a bailar. A sudar y quemar malas toxinas. Buen rollo. Música, movimientos rápidos...y un día le pondrán 'Devórame otra vez'.

A partir de ahí, tu noviazgo puede durar dos meses, tres años, cinco. Podéis engendrar un hijo, comprar una casa o celebrar una boda por todo lo alto. Allí estaréis los dos. Aparentemente felices, con una espada agarrada entre ambos, cortando la tarta y sonriendo a ese fotógrafo con pinta de macarrilla. Pero profundamente infeli-

ces. Tú estarás acomplejado. Salsa. Bailes de salón. ¡Con lo mal que se te ha dado siempre a ti!

Cuba, calor, La Habana. Tipos atléticos. Mulatos. Café, ron, ritmo. Camisa blanca abierta. El sudor de su pecho se mezcla con el que expele tu novia por su escote. Pene portentoso. La mira, la mueve de un lado a otro, la cautiva, la sigue a la salida. Te invito a unas cañitas. El primer día rechazará. El segundo también. Y el quinto y el décimo. El vigésimo acabará en la cama de ese negro, apretándose los pechos mientras él, desde arriba, se la menea de arriba a abajo hasta eyacular en su torso. Poderoso, atlético, fuerte. Y ella feliz. Se habrá corrido. Lo que no logra contigo.

Ahí estáis, delante del fotógrafo de bodas, delante de vuestro primer hijo, delante de esa casa con porche y piscina. Ella te mira, gira la cabeza y se abstrae. Piensa en su negro. O en ese argentino desenvuelto que un día, después de bailar, le llamó 'linda'. Con ese acento, esa chulería, ese desparpajo. A ti te conoció en la universidad. Y hasta ahí habéis llegado, pese a que sabes que eres un soso. Te sientes muy limitado. Ella te dice que no pasa nada porque no se corra. Y miráis al techo, otro día más. Ella se te va de las manos, muchacho. Tú te corres, pero ella no. Buscará a un macho.

Ponte en su situación. Ella se corre primero y te deja a medias. Caliente, con el semen ya fuera de los testículos. En esa tierra de nadie que se encuentra entre los conductos deferentes y la punta de tu pene. Imagina salir así a la calle cada día. E imagina ser mujer. Piropos en el trabajo, jefe baboso. Jaime, ese nuevo comercial con llavero de Opel, peinado con cresta y cera, mourinhista y canallita con las tías. Eres el centro de atención. Hoy estrenas vestido, estás radiante. Qué guapa. Qué guapa y qué caliente. Mi novio me dejó a medias. Tengo el coño como una caldereta de cordero en casa de los Bin Laden. Ardiendo, con su salsita generosa. Hace pompas. Carne jugosa.

Que tú, que yo, que vamos al after-work, que mi novio hoy se ha ido a cenar con unos amigos a la Sierra. Ji ji, ja ja...las bragas cuelgan a media noche del ventilador de techo. Tu novia está tumbada boca abajo. Él, con las rodillas muy flexionadas, en la cama. Se la está chupando con unas ganas inusitadas. Casi sin darse cuenta, se la mete sin condón. Y tú allí, con tus amigos patéticos del instituto, comiendo alitas de pollo, bebiendo calimocho a los 30 y tantos y escuchando La Polla Récorde. O lo que sea.

Nada de esto hubiera pasado si fueras un alfa. Tu novia no se corre con tu polla, ni con tu forma de moverla. Se corre contigo. Con lo que eres, con cómo te admira, con tu competitividad, con tu poder adquisitivo, tu forma de retar a otros machos y de poner tu BMW a 200 mientras suena 'Desde Brasil', de Café Quijano. Qué ojos saltones tienen los cabrones, pero qué machos alfa.

Tu novia no se corre porque ninguna hembra se corre cuando sus feromonas detectan debilidad. Y como ellas son egoístas, pérfidas, por mucho que la quieras y por muy bien que la trates, si detecta eso, te dejará tarde o temprano.

No podrás vivir tranquilo. Trabajo, gym, reunión con amigas en la que va ese coleguita de Bea que te ha dicho (mintiendo) que es gay... El frutero, el tipo de la floristería que un día le dio un clavel rojo cuando vio a tu novia pasar por la calle... Los demonios te acechan. Las bestias aguardan escondidas tras los árboles. Penes grandes, penes gordos, tipos seguros. Tipos con tupé. Macarrillas. Más hombres que tú. No sabes lo bien que se correría tu novia con ellos. Con ese compañero de trabajo suyo "que sólo es un amigo, no tienes nada de lo que preocuparte...jijiji". Con ese primo con el que de pequeño jugaba a Twin Peaks...

-Me pones tanto que no he podido aguant...

-No te preocupes cari, si yo también disfruto.

-Ya, pero es que me sabe mal que tú...¿Quieres boca o mano?

-No, no te preocupes. Si yo también...así está bien.

Sécate las lágrimas, levanta la cabeza, bésate la mano, estírala y muévela en el aire, de un lado al otro. Di adiós a tu novia. Te va a dejar porque no se corre. No eres lo suficientemente hombre.

Confiábamos en Diego Klimowitz porque era una puta tanqueta. Alto, con técnica y con pegada. Jugaba bien de espaldas al área y era guapo. Pero a la hora de la verdad, no era capaz de marcar un gol ni al equipo de hermanos de Quimi, de Compañeros, el día después de cobrar la pensión, con Sito Miñanco recién llegado a la ciudad.

Di adiós a tu novia, parguela. So parguela. No se corre contigo. Te va a dejar. ■

Tato Abadía, sí mira, nos separamos, he conocido a otro en la ofi

Acostumbrados a escuchar todo el rato historias de superación, nos hemos olvidado de lo básico: en este mundo, los débiles mueren antes. Y más solos. Ergo, si eres calvo, como un servidor, tu vida no será precisamente un camino de rosas.

Observa esa foto de Vin Diesel. También ésta de Bruce Willis. Míralas. Míralas fijamente. Nunca serás como ellos. A buen seguro, tu físico se asemejará más al de Paco Sanz que al de esa especie en extinción constituida por los calvos atractivos. Cabeza desnuda, bulbos en el cráneo al descubierto, piel pelada en invierno, blanquecina y roja. Zonas negras tumefactas en verano. Una auténtica tragedia.

Tato Abadía. Larguiducho, enjuto, bigotudo, calvo. Te lo encuentras en chándal en la gasolinera el domingo por la mañana, llenando el Scenic. Con su cesta de mimbre de la mano. Se va al monte a coger setas. Escucha Melodía FM y tiene una foto de su hija pequeña en el salpicadero. "Yo conduzco, ella me guía". La niña tiene 13 años y vive con la madre y con su novio en ese barrio recién construido. Piscina, pista de padel y conserje. Tato ha vuelto donde sus padres. 47 años. Trabaja en una casa de electricidad. Maniático, meticuloso, colecciona posavasos.

Es un fracasado 'random'. Un tipo normal, con mala suerte. Cierra los ojos e imagínatelo con pelo. No es lo mismo ser Pablo Abaira que Antonio Resines en 'Los ladrones van a la oficina'. El primero es varonil, un macho alfa. El segundo es el típico que te encuentras los domingos en el fútbol con una almohadilla con su nombre y un saco de pipas. El follador y el calvo. Gavilán o paloma.

El Tato Abadía representa al calvo luchador. Apasionado en lo suyo, intenta triunfar en un mundo de hombres normales. Es decir, con pelo. Logroñés-Valladolid, principios de los 90. Carlos Valderrama en la media. Hace 27 años. Ni mediapunta ni hostias. Aquí todos son mediocampistas y todos se ven obligados a poner la cabeza en

modo martillo pilón con los balones aéreos y la pierna en ángulo recto cuando hay que masacrar al rival. Melena rubia y rizada. Hizo un partido y medio bueno en su carrera (Colombia 5-1 Argentina) y dio dos pases de gol. Anuncio de Adidas. Fama en Colombia, conocido en el Planeta Fútbol. Al otro lado, el Tato Abadía. Puro frenesí. Un corazón como el de una vaca y un empuje como pocos. No le llaman ni para promocionar Desatranques Jaen. Su nombre lo conocen por los cromos los pedófilos que acuden a los corrillos a vender jugadores de Panini a los niños, unos cuantos periodistas y los cinco Maldinis de barra de bar. Gran jugador y gran tipo. Pero con un problema en la azotea que le hace parecerse a tu cuñado. Pura clase sepultada por alopecia androgénica.

Abadía con pelo hubiera jugado el Mundial de Estados Unidos y España hubiera ganado a Italia. No hubiera sido sólo un ídolo en Logroño y en Santiago de Compostela. También en Madrid. Hubiera triunfado en el Atlético. El entrenador le hubiera puesto. Larga melena y bigote. El quinto Beatle. El Schuster español. Nada de eso, éste es calvo. Se parece al pescadero. Al banco, que salgan Donato y el cojo de Alfredo. Ahí la calvicie ni se intuye.

Cuando un calvo despunta en un mundo de HOMBRES, algo dentro de ti se remueve. Pero no es una sensación de respeto, sino de sorpresa y ternura. De reconocimiento, sí. Pero cuqui. Si Diego Armando hubiera sido calvo, no tendría su iglesia en Argentina. Si el Tato Abadía hubiera nacido en la época de los microinjertos, tendría un balón de oro. El Tato era el profeta que avisó de la futura llegada de Iniesta. Cortaba balones, pero también era resolutivo. Repartía juego y destruía. Larga zancada, ágil y bueno por alto. La prolongación de su entrenador en el campo. Y la viva imagen de ese que se llama Paco y te encuentras en el bar dos días al mes, puliéndose la pensión por incapacidad en la tragaperras.

Soñaba cuando era joven con meter la nariz en tu larga melena color oro y quedarme dormido con su olor a jazmín. Tenías pecas alrededor de la nariz y la boca ligeramente torcida. Ojos grandes y negros que se movían con viveza y mentón afilado. Vestías como una hippie y follabas como una monja de clausura. Alababas ese corte de pelo a lo Mick Jagger que lograba mi peluquero.

Veinte años después, me agregaste a Facebook. Y viste mi tupé raquítrico, pegado a la cabeza con gomina. Indefenso ante el agua, temeroso del viento. Demasiado ridículo para parecer serio. Demasiado lastimoso para ser cómico. La gente así, cuando lleva traje, no se asocia a los grandes bufetes de abogados ni a los centros de espionaje de las grandes potencias internacionales. Nos ves como comerciales de Tecnocasa, vendedores de enciclopedias o trabajadores de Círculo de Lectores. Precariedad,

soledad, calvicie. Bigote. Zamarra roja y blanca. Pelo a los lados del cráneo. Nada en la parte de arriba.

Diego Armando, estamos esperando que vuelvas. ¿Tato? ¿Futbolista? Venga ya, dile que me ponga un cortado. Que me ponga un kilo de peras. Que me cambie las bujías y me revise el aceite.

Abadía, el Gepetto del balompié. Con pelo, hubiera sido recordado como Miguel Ángel. Como Brunelleschi. De este modo, calvo, es el humilde carpintero de un taller de barrio. Admirado por unos cuantos nostálgicos, pero de recuerdo prescindible a largo plazo. Un artista sin dedos. Un alma enorme atrapada en una cebolla. Un genio en la lámpara. Un artista con contrato temporal en un centro de depilación láser.

Dura es la vida del hombre que no trasciende como consecuencia de sus defectos. Te tenemos en nuestra alma, Tato. Pero los calvos sabemos que Dios nos cortó las alas a los 30. ■

C.

Mujer, careces de empatía, ergo eres menos humana y estás menos viva

Te miro con cara de compasión y enfureces. Lo he intentado por activa y por pasiva. He tratado en infinidad de ocasiones que te pongas en mi lugar, que hagas el enriquecedor ejercicio de entrar en mi cabeza para adivinar qué es lo que siento cuando me dañás, cuando sabes que lo has hecho mal o cuando intuyes que eres mala. Pero no lo he conseguido y hoy, tras muchos meses de desazón, he sentido por ti compasión. Lástima por perderte esa bella, aunque a veces dolorosa, faceta de la vida.

Te dije en innumerables ocasiones que pusieras límite a tus infinitas sugerencias, exigencias y órdenes para que cambiara. Pero nunca lo hiciste, pues no supiste entender lo absolutamente presionado que me sentía al ver que, pese a que era consciente de que me estaba superando, nunca iba a estar a tu altura. Te pedí, por favor, que antes de quedar con ese tipo repulsivo que lleva años intentando meterte en su cama pensaras en cómo te sentirías si yo quedara con esa mamarracha a la que -al igual que tú- tampoco quiero follar. Te dije que para conocerme debías familiarizarte con mis demonios para saber la táctica que he utilizado para domarlos y no ser tú víctima de ellos. Pero te dio igual.

Sobrevaloras la pena, te gusta el dolor. Te encanta sentirte herida por hechos que en cualquier otra sociedad provocarían una carcajada colectiva. Querida, en el hogar tenemos que preocuparnos de ser felices y de que haya calor, dinero, pasión y unión. Poco importa el que hayas engordado dos kilos, el que no haya sabido limpiar la ducha o el que el tu compañera de trabajo te haya hecho un comentario inoportuno. Poco importan esos instintos asesinos que desarrollas contra esas estúpidas amigas cada vez que pasan un mes sin llamarte. Sin acudir a tu trono y sin engordar tu ego. ¿No eres capaz de verlo? ¿No lo puedes ver? ¿No ves que tu falta de empatía y tu sentimiento trágico de la vida están haciendo que echés a perder tus mejores años?

Querías un hombre y lo tienes. Alguien que sabe beber y madrugar. Alguien que te cuida y sabe complacerte dentro y fuera de la cama. Alguien que trae dinero a tu hogar y valora tu esfuerzo por mejorar. Alguien a quien tu familia quiere y tus amigas respetan. Pero, en medio de la refriega, abres ese panfleto feminista y me señalas una página en la que se afirma que la historia de la Humanidad es una lucha entre hombres y mujeres y que, en este momento, es necesario combatir los micromachismos cotidianos, como el que te pida que canceles esa cena con ese amigo que te quiere follar a la que quieres que acuda. Hablas de micromachismos, querida, pero cuando me besas y nos reconciamos, abres la misma revista y señalas y criticas a congéneres femeninas que la editorial vende para ridiculizar a la mujer.

Quiero que sepas que nada es culpa tuya. ¿Para qué te vas a poner en mi lugar si desde que cumpliste 14 años el lugar que yo ocupé lo ha podido ostentar cualquiera que hubieras querido? La sociedad no te ha enseñado a ser empática porque desde que desarrollaste formas de mujer ha estado a tu servicio. Cualquier cosa que hayas deseado, te la ha podido proporcionar un hombre. Eso sí, curiosamente, quien te complace se convierte en culpable, monstruo y penitente cuando te enamoras, pero se niega a consentirte caprichos. Se niega a tratarte como una reina malcriada. Entonces, surge el feminismo. Y, entonces, los hombres, que son los que os han situado en un trono celestial, son los culpables.

No sois buenas porque no os hace falta. ■

eb launam
SUPERVIVENCIA
pbra pbras

@Cman was here



Nadie sabe quién es, ni por qué lleva tres años dedicándonos su literatura fresca, brutal. Solo sabemos que ha venido al foro a hacer nuestra vida un poco peor.

El dedo en la llaga. El castigo divino. La verdad incómoda. La realidad apabullante. Los grandes triunfos y grandes fracasos de andar por casa. La vida desde dentro. La experiencia que es un grado, o dos. Testimonio vital (a caballo entre la ficción y la realidad, en porcentajes desconocidos) de un grande que morirá solo y seco. Gallina vieja que no hace buen caldo, sino lentejas. Un pequeño gran hijo de puta incomprendido, lo que no es sino una demostración más de su genialidad.

Paulo Coelho



ISBN 165444601-7